

REVISTA DE HISTORIA MILITAR



HERNÁN CORTÉS V CENTENARIO DE SU LLEGADA A MÉXICO

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA CUBIERTA:

Augusto FERRER-DALMAU presentó durante el año 2020 su cuadro ***“La llegada”***, sobre la entrada de Hernán Cortés a Tenochtitlán, una instantánea del pasado en la que el pintor de batallas recrea cómo fue la llegada de la empresa liderada por el extremeño hace 500 años.

Cortesía del autor

I N S T I T U T O D E H I S T O R I A
Y C U L T U R A M I L I T A R



Revista
de
Historia
Militar

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Edita:



<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2020

NIPO: 083-15-111-0 (edición en papel)

NIPO: 083-15-112-6 (edición en línea)

ISSN: 0482-5748 (edición papel)

ISSN: 2530-1950 (internet)

Depósito Legal: M-7667-1958

Fecha de edición: diciembre 2020

Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. Núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. Juan Jesús Martín Cabrero, general de Infantería DEM
Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Carlos José Ovejas Amondarain, coronel de Artillería DEM

Vocales:

D. Gerardo López-Mayoral y Hernández, coronel
D. José Romero Serrano, coronel
D. José Ignacio Crespo García, coronel
D. Miguel Penalba Barrios, coronel
D. Benito Tauler Cid, coronel
D. Manuel García Cabezas, coronel
D. José Manuel Llorca Díaz, coronel
D. Manuel Casas Santero, coronel
D. Manuel Rodríguez Arias, teniente coronel
D. Rafael de la Torre Casaponsa, subteniente

Consejo de Redacción Externo:

D. Martín Almagro Gorbea, R.A. Historia
D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. Serafín Fanjul García, R.A. Historia
D. Luis García Moreno, R.A. Historia
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Secretario:

D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Paseo de Moret, 3. 28008-Madrid. Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

Enlaces directos a la web:

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Instituto/revista-historia/index.html>

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/historia_militar/index.html

APP Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPad, <http://store.apple.com/es>

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. Ministerio de Defensa.
Camino de los Ingenieros, 6 - 28071 - Madrid. Tel.: 91 364 74 21
Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es

Sumario

	Páginas
PRESENTACIÓN	11
ARTÍCULOS:	
– <i>Los aztecas antes de 1519</i> , por doña Isabel BUENO BRAVO , Licenciada en Historia del Arte y Doctora en Historia de América	17
– <i>Hernán Cortés, héroe renacentista, en sus cartas de relaciones</i> , por doña Juana MATEOS DE LA HIGUERA GARCÍA-UCEDA , Universidad Modelo, Mérida, Yucatán, México.....	61
– <i>Conquistadores indígenas: planteamientos tácticos y armamento durante la conquista de México</i> , por don Marco Antonio CERVERA OBREGÓN , Universidad Anáhuac, México	89
– <i>Crónica de la conquista. 12 de febrero de 1519 - 13 de agosto de 1521</i> , por don Juan José DE LAMA RODRÍGUEZ , Historiador. Ingeniero industrial del ICAI	115
– <i>Hernán Cortés: empresario y creador de la Nueva España</i> , por don Armando DE LUCAS HURTADO-ACERA , Doctor y Licenciado en Economía e Historia. Universidad Complutense de Madrid	141
– <i>La estrategia militar de Hernán Cortés en la conquista del Imperio Mexica</i> , por don Miguel DE ROJAS MULET , coronel de Infantería (en situación de Reserva), Diplomado de Estado Mayor. Licenciado en Geografía e Historia.....	179
– <i>Historiografía cortesiana: entre la Leyenda Negra y la Rosa</i> , por don Esteban MIRA CABALLOS , Doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla. Miembro de la Academia Dominicana de la Historia y del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas	197
Normas para la publicación de originales.....	223
Solicitud de impresión bajo demanda de publicaciones	227
Boletín de suscripción.....	228

Summary

	Pages
PREFACE	11
ARTICLES:	
– <i>The Aztecs before 1519</i> , by Ms. Isabel BUENO BRAVO , Bachelor Degree in History of Art and Doctorate in History of America.....	17
– <i>Hernan Cortes, a Renacentist hero in his relating letters</i> , by Ms. Juana MATEOS DE LA HIGUERA GARCÍA-UCEDA , Model University, Yucatan, Mexico.....	61
– <i>Indigenous conquerors, tactical layouts and weaponry during the conquest of Mexico</i> , by Mr. Marco Antonio CERVERA OBREGÓN , Anahuac University, Mexico	89
– <i>A chronicle of the Conquest. February 12th, 1519 to August 13th, 1521</i> , by Mr. Juan José DE LAMA RODRÍGUEZ , Historiador. Historian. Industrial Engineer in the ICAI	115
– <i>Hernan Cortes: Entrepreneur and creator of New Spain</i> , by Mr. Armando DE LUCAS HURTADO-ACERA , Bachelor degree and Doctorate in Economy and History. Complutense University, Madrid	141
– <i>Hernan Cortes' military strategy in the conquest of the Mexica Empire</i> , by Mr. Miguel DE ROJAS MULET , Infantry Colonel (Reserve), General Staff Brevet, Bachelor degree in Geography and History by the National Open University.....	179
– <i>Cortes Historiography: between the Black Legend and the Rose</i> , by Mr. Esteban MIRA CABALLOS , Doctorate in History of America by the Seville University. Member of the Dominican Academy of History, and of the Chilean Institute for Genealogical investigations	197
Norms for publishing originals	223
On demand printing of publications	227
Subscription Bulletin	228

PRESENTACIÓN

Hernán Cortés. V Centenario de su Llegada a México

El día 21 de abril de 1519, una expedición naval procedente de Cuba al mando de Hernán Cortés llegó a la costa suroriental del México actual, en el lugar conocido como San Juan de Ulúa. Los exploradores sumaban 500 soldados, 16 caballos y 14 piezas de artillería, e iban embarcados en once navíos. Tras tomar tierra y asentarse en la costa, el 22 de abril, Viernes Santo, se fundó con las formalidades establecidas la que se denominó Villa Rica de la Vera Cruz. Con asistencia de notarios y testigos, se designó el Ayuntamiento, siendo nombrados alcaldes Alonso Hernández Puertocarrero y Francisco de Montejo, junto al resto de la corporación municipal, que incluía Regidores, Capitán, Alguacil mayor y Maestre de Campo. De acuerdo con la norma habitual, se puso una “picota” en la plaza central, y una horca fuera de la villa. El mismo ayuntamiento, siguiendo la costumbre de los antiguos municipios de Castilla, nombró a Cortés Capitán General y Justicia Mayor en nombre del Rey. Se desligaba así el conquistador de la autoridad del Gobernador de Cuba, Diego Velázquez, y en lo sucesivo rindió cuentas personalmente al Emperador, Carlos I, y a su madre Juana como Reina de Castilla mediante las correspondientes Cartas de Relación, en la que pormenorizó para los monarcas su peripecia en tierras americanas, que culminaría dos años y medio después de su llegada con la conquista de Tenochtitlán, capital del Imperio Azteca, que pasaría a formar parte de los territorios de la Corona en el Nuevo Mundo con el nombre de Virreinato de la Nueva España.

Esta efeméride del V Centenario de la llegada a México de Hernán Cortés y la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, seguida de las vicisitudes que le llevaron a conquistar en menos de tres años el Imperio Mexica ha sido celebrada en 2019 en el Ejército de Tierra. Con ese motivo se organizó un ciclo de conferencias en este Instituto de Historia y Cultura Militar del 7 al 10 de octubre y se programó la edición de esta Revista Extraordinaria de Historia Militar en la que algunos de sus artículos recogen parte de los textos de las conferencias que se impartieron en dicho ciclo y otros aportan diferentes matices enriquecedores sobre la figura y la gesta del conquistador.

El primer artículo de la doctora en Historia de América doña Isabel Bueno Bravo, nos introduce como su título indica, en la situación de los aztecas en el periodo anterior a la llegada de los españoles, poniendo de manifiesto que el imperio azteca llegó a ser una súper estructura político-

económica con una extensión aproximada de 200.000 km². Que estaba formada por 39 provincias, compuestas por 340 pueblos tributarios, ocupados por unos 5 o 6 millones de habitantes, con una gran diversidad cultural. Tanto esta pluralidad como las grandes distancias que separaban la capital imperial de las provincias tributarias, fueron una de las debilidades del sistema imperial hegemónico que los aztecas pusieron en práctica para su expansión, que Hernán Cortés aprovechó en su beneficio.

El segundo trabajo de doña Juana Mateos de la Higuera García Uceda, profesora española en la Universidad Modelo de Mérida de México, introduce una imagen no muy conocida de nuestro personaje como hombre renacentista a través del estudio de sus sucesivas Cartas de Relación que dirige al emperador Carlos V. Pone de manifiesto que es un conocedor de las tradiciones, tanto clásicas como medievales, de las leyes vigentes, del arte militar y del buen gobierno. Y que necesita convencer a su lector de que tiene la calidad necesaria para llevar a cabo las conquistas que se le han encomendado, para lo que cuenta a su favor con un talento para la escritura que le permitirá darle verosimilitud a una historia difícil de entender en el siglo XVI, la existencia de un nuevo continente.

Don Marco Antonio Cervera Obregón de la Universidad de Anáhuac de México en su artículo se enfoca en dar a conocer los sistemas de armamento y planteamiento tácticos que los indígenas junto con los hispanos llevaron a cabo a lo largo de las batallas, en el entendido que ya no podemos seguir solo hablando de una empresa bélica de tal magnitud de la mano únicamente de los efectivos hispanos.

El cuarto artículo del ingeniero e historiador don Juan José de Lama Rodríguez, como su título indica, relata de una forma breve, ágil y concisa la crónica de los hechos acaecidos durante la conquista de México en el periodo del 12 de febrero de 1519 al 13 de agosto de 1521.

El siguiente artículo se debe al profesor doctor don Armando de Lucas Hurtado-Acera, y en el mismo relata de forma diestra una aproximación al personaje a través de sus logros, proyectos y empresas de riesgo. Indicando que su actividad no cesó después de la Conquista, donde brilló como militar, estratega y diplomático, sino que también destacó como empresario en su papel de impulsor de La Nueva España, el actual México.

El coronel don Miguel de Rojas Mulet, diplomado de Estado Mayor y licenciado en historia, ofrece la visión de la Conquista desde el punto de vista estrictamente militar. Considera a Cortés el protagonista principal del trabajo y que la empresa que tuvo lugar en el Nuevo Mundo no habría sido posible sin la personalidad y la intervención activa del conquistador. Nos dice que la gesta que nos ocupa se consiguió por la fuerza de las armas,

y que curiosamente la llevaron a cabo civiles, como sabemos que era nuestro protagonista y sus hombres. Ciñéndose a los aspectos militares de la Conquista, hace algunas comparaciones anacrónicas con otros personajes históricos, y afirma que el extremeño fue uno de los pocos estrategas en la Historia que no fue nunca derrotado.

Por último, el doctor en Historia de América don Esteban Mira Caballos realiza un recorrido por la historiografía cortesiana que, como señala en su artículo, se encuentra en buena parte polarizada entre la Leyenda Negra y la Rosa. En su opinión no es un santo pero tampoco un prematuro genocida del quinientos. Incide en que siempre ha existido un sesgo interesado de la historia en función a los intereses de la clase dominante en cada momento y constata que todavía en la actualidad su figura sigue despertando apasionadas controversias entre admiradores y detractores. Anima a seguir avanzando en el conocimiento del pasado pero enmarcándolo dentro de unos estándares metodológicos básicos y sin perder nunca de vista el contexto histórico. Para Mira, Cortés fue un hombre de su tiempo, un guerrero de la frontera cristiana que salió airoso donde otros fracasaron, exhibiendo muchas aristas: el conquistador -a veces despiadado-, el descubridor, el diplomático, el político, el padre, el empresario, el soñador, el escritor... Depende de con que Cortés nos quedemos tendremos una visión diferente de su persona. En todo caso él no lo ve como el aniquilador de un mundo sino como el constructor de un nuevo orbe, el del México mestizo que hoy conocemos.

Nuestro agradecimiento a los autores que han participado en la elaboración de este Extraordinario y nuestra confianza en que la lectura del mismo sea del agrado de nuestros lectores y sirva para conocer y descubrir de una forma más exacta y real a un personaje como Hernán Cortés en el V centenario de su llegada a México.

Coronel de Artillería (reserva) Carlos Ovejas Amondarain
Jefe de Redacción de la *Revista de Historia Militar*
Subdirección de Estudios Históricos
Instituto de Historia y Cultura Militar

ARTÍCULOS

LOS AZTECAS ANTES DE 1519¹

Isabel BUENO BRAVO²

RESUMEN

El 13 de agosto de 1521, Cuauhtemoc, último *tlatoani* prehispánico de México-Tenochtitlan, fue apresado por García Holguín, capitán de uno de los bergantines que, durante 75 días, sitió la ciudad. Su captura supuso el final de lo que conocemos como imperio azteca. Aunque, en realidad, en esos dos años y medio que habían transcurrido desde que Hernán Cortés pisó los arenales de la futura Veracruz, su esfuerzo se centró en doblegar la ciudad de Tenochtitlan. Este dilatado espacio de tiempo, que a menudo se pasa por alto, sugiere que la conquista de la metrópoli azteca no fue un “paseo militar”. Precisamente, lo que este dato pone de manifiesto es la complejidad de la sociedad que allí se desarrolló y que distaba mucho de parecerse a la que, hasta ese momento, los españoles habían encontrado en Santo Domingo, Cuba, etc.

PALABRAS CLAVE: aztecas, *tlatoani*, Tenochtitlan, chinampa, mexicas, náhuatl.

¹ Esta conferencia se impartió en el Instituto de Historia y Cultura Militar, dentro del ciclo *Hernán Cortés: Empresario y Conquistador*, Madrid del 7 al 10 de octubre de 2019.

² Center for Research and Practice in Cultural Continuity Faculty of “Artes Liberales”, University of Warsaw. Krakowskie Przedmieście 26/28 00-927 Warsaw, Poland. 2018 Grant of the National Science Centre (Opus 15) for the research project Indigenous trauma, acculturation and agency. The Nahua world from the sixteenth to the twenty-first century (2019-2021). buenobrisa@gmail.com o www.isabelbueno.es

ABSTRACT

Cuauhtemoc was the last prehispanic *tlatoani* of Mexico-Tenochtitlan. He was arrested by García Honguín, captain of one of the bergantins which, join others, sieged the city for 75 days. His capture meant the end of the Aztec empire. Nevertheless, it is important to note that Hernán Cortés took two years and a half to defeat the city of Mexico-Tenochtitlan only. This long time shows that Hernán Cortés, his men and his allies had to face a fully-developed, very complex culture - more than they thought.

KEY WORDS: aztecs, *tlatoani*, Tenochtitlan, chinampa, mexicas, nahuatl.

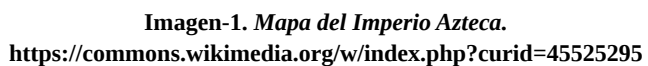
* * * * *

Como bien nos previene fray Diego Durán, intentar explicar la cultura que habían desarrollado los aztecas antes de la llegada de Hernán Cortés no es tarea fácil.

Fueron siempre los hechos y proezas de los mexicanos tan llenos de hazañas, que a los que no las saben y a ellos conocen y dado que no los conozcan, no dejarán de recibir gusto y contento de saber sus antiguallas, con la sucesión y principios suyos, con otros muchos acontecimientos que por ellos pasaron dignos de memoria. No ignoro el excesivo trabajo que será relatar crónica e historias tan antiguas, especialmente tomándolas tan de atrás, porque, allende haber los religiosos antiguos quemado los libros y escrituras y haberse perdido todas, faltan ya los viejos ancianos y antiguos, que podrían ser autores de esta escritura y hablar de la fundación y cimiento de esta tierra, de los cuales había yo de tomar el intento de sus antigüedades³.

Efectivamente, el imperio azteca llegó a ser una súper estructura político-económica con una extensión aproximada de 200.000 km². Estaba formada por 39 provincias, compuestas por 340 pueblos tributarios, ocupados por unos 5 o 6 millones de habitantes, con una gran diversidad cultural. Tanto esta pluralidad como las grandes distancias que separaban la capital imperial de las provincias tributarias, fueron una de las debilidades del sistema imperial hegemónico, que los aztecas pusieron en práctica para su expansión. Pero apenas 100 años antes de la llegada de los españoles, la realidad azteca había sido muy distinta.

³ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. I, pág. 27.



Para conocer su sorprendente historia disponemos, principalmente, de cuatro tipos de fuentes: arqueológicas, documentos indígenas, conocidos como códices, una gran variedad de obras artísticas y documentos novohispanos escritos por españoles e indios mestizos.

LOS ANTECEDENTES

Antes de meternos en materia conviene aclarar por qué para referirse a esta cultura, a veces, se utilizan los términos azteca y mexica como sinónimos. Es cierto que, usemos uno u otro, todos sabemos a qué nos referimos. Sin embargo, no está de más distinguir que azteca se empezó a utilizar en el siglo XIX, cuando los historiadores lo pusieron de moda, para referirse a los habitantes del centro de México, que procedían de la mítica ciudad de Aztlan. Es decir, para designar a todos los grupos de habla náhuatl que, durante los siglos XIV al XVI, se asentaron en el Valle de México. Mexica, por su parte, es una voz precolombina que señalaba al grupo étnico que se asentó en Tenochtitlan y Tlatelolco, y que fuera del valle se les conocía como *colhua* o *colhua-mexica*. Para nuestro trabajo utilizaremos el término mexica por ajustarse mejor al contexto.

Los mexicas realizaron una larga migración desde su lugar de origen hasta la tierra prometida en el valle de México, un rasgo común entre los pueblos mesoamericanos. Según cuenta la leyenda, los mexicas partieron de Aztlan, el Lugar de las Garzas, en el siglo XII.



**Imagen-2. Salida de Aztlan. *Codex Boturini*.
Cortesía Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México**

Se trata de un lugar mítico, porque la arqueología todavía no lo ha encontrado. Aztlan estaba situada en el norte de México, de donde procedían todos los pueblos chichimecas. Durante esa larga peregrinación, que duró alrededor de dos siglos, sucedieron toda clase de hechos portentosos protagonizados por dioses y mortales que dieron forma a su mitología y a su historia.

Después de muchas penalidades, de asentarse y huir de diferentes lugares, los mexicas vieron la señal que Huitzilopochtli, su dios tutelar, les había prometido. No fue otra que la del águila erguida sobre un nopal, en medio del lago Texcoco. Este hecho marcaba el lugar exacto donde fundar la ciudad de México-Tenochtitlan. Sin embargo, aquel islote pertenecía a Azcapotzalco, por entonces, s. XIV, la potencia del valle.



Imagen-3. Fundación de México Tenochtitlan. Códice Durán.

<https://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico-Tenochtitlan#/media/>

Archivo:Fundacion_de_la_Ciudad_de_Mexico-Extracto_del_codice_Duran.jpg

Tezozómoc era el señor de Azcapotzalco que les concedió aquella pequeña isla para fundar su ciudad. A cambio de la tierra quedaron sometidos a Azcapotzalco y se comprometieron a servirles en las constantes guerras en las que estaba sumido, para su expansión, y a pagar otras clases de tributos en especie y servicios.

La dependencia de Azcapotzalco duró casi 100 años (1325-1426). Durante ese tiempo, los mexicas crecieron, prosperaron y su ciudad se embelleció y transformó con importantísimas obras de ingeniería. Estos cambios se realizaron bajo el gobierno de sus tres primeros *tlatoque* o gobernantes. El primero fue Acamapichtli (r. 1376–1391), un joven de origen *culhua* que les permitió vincularse con el prestigioso linaje tolteca. El hijo de éste, Hui-

tzilihuitl (r. 1391-1417), se casó con una hija del poderoso Tezozómoc de Azcapotzalco; y su hijo, Chimalpopoca (r. 1417-1428), que murió en extrañas circunstancias⁴.

Las principales infraestructuras de aquella época fueron cuatro calzadas que unieron Tenochtitlan a tierra firme: la que iba a Tepeyaca, la de Izta-palapa y la de Tlacopan. A lo largo de ellas se intercalaron puentes móviles que permitieron el paso de las canoas y, en caso de conflicto bélico, la hacían inexpugnable. Otra obra de gran importancia fue el acueducto por donde entraba el agua potable, desde Chapultepec, hasta el interior de la ciudad y de los palacios y, naturalmente, el dique del lago que separaba las aguas salitrosas de las dulces, evitando inundaciones y, sobre todo, posibilitó una próspera agricultura que solventaron con la creación de fértiles chinampas⁵, alrededor de la ciudad.

El corazón de la ciudad era el centro ceremonial, delimitado por un *coatepantli* o muro decorado con serpientes. Tenía cuatro puertas de acceso orientadas a los rumbos del universo, remarcados por las calzadas que, a su vez, dividían la ciudad en cuatro partes, con sus *calpullis* o barrios, en los que no faltaban el templo y la escuela o *tepoachacalli*.

Los barrios más cercanos al centro ceremonial eran donde vivían los nobles que podían construir casas de dos plantas, prohibidas para el resto de la sociedad. Las calles eran mixtas, aunque, principalmente, estaban surcadas por canales navegables por donde la gente se desplazaba en canoa a sus casas, sus chinampas, al mercado de Tlatelolco o a cualquiera de las poblaciones ribereñas. Este transporte aliviaba la falta de animales de carga, que en tierra firme se solucionaba con unos cargadores profesionales denominados *tlamemes*.

[...] indios de carga, que en aquellas partes llaman tamemes, que llevan dos arrobas de peso a cuestras y caminan con ellas cinco leguas⁶

⁴ Todo parece indicar que fue asesinado por la rama dinástica que apoyaba al *tlatoani* que le sucedió.

⁵ Tenochtitlan era una isla con una elevada densidad de población. La creación de este ingenioso sistema mitigó el problema de la escasez de tierras para cultivar. Los mexicas delimitaron parcelas en el lago con armazones de madera que rellenaban con el fértil limo. Para anclarlas plantaron árboles, *huejotes*, parecidos a los sauces, llorones cuyas raíces las fijaban al fondo del lago. Estos huertos estaban separados por canales para que las canoas transportaran los productos con facilidad. Las chinampas fueron un éxito de producción, proporcionando varias cosechas anuales de excelente calidad. En la actualidad perviven algunas chinampas prehispánicas en Xochimilco, Ciudad de México, que se estudian como ejemplo de sistema sostenible.

⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2. vols, I, cap. XLV, pág.: 180.

Este centro ceremonial también era el centro administrativo e ideológico, donde se construyeron los edificios más emblemáticos de la ciudad. Imponentes templos piramidales; canchas para practicar el juego de pelota, donde los mexicas apostaban importantes sumas. Escuelas superiores, altares; el *hueytzompantli*, donde el régimen imperial exponía las cabezas cercenadas de los enemigos. Fuentes y estanques, jardines botánicos, aviarios, casa de fieras, palacios y toda clase de dependencias administrativas. Claramente, la concepción urbanística de Tenochtitlan era un fiel reflejo de la cosmovisión mesoamericana.

1428 GUERRA DE INDEPENDENCIA Y CREACIÓN DEL IMPERIO

En 1427 Tezozómoc murió y sus hijos se enzarzaron en una terrible guerra fratricida que dividió a los pueblos tributarios en dos bandos. Para entonces, los mexicas caminaban con paso firme y aprovecharon esta crítica situación en su beneficio. Por un lado, todo apunta a que ellos mismos acabaron con la dinastía de Chimalpopoca quien, en ese momento, gobernaba Tenochtitlan y, por otro, salieron victoriosos de la guerra contra Azcapotzalco, tras aliarse con otras ciudades del valle que también deseaban escapar del control tepaneca.



Imagen-4. Guerra de Azcapotzalco. Códice Tovar, lám. 10.
<https://www.wdl.org/es/item/6746/>

Itzcóatl (1427-1440) fue el primer *tlatoani* o gobernante independiente de Tenochtitlan. Tras instalarse en el trono reunió a quienes habían luchado junto a él para crear una organización de mutuo apoyo conocida como Triple Alianza. Las ciudades miembro fueron Texcoco, Tacuba y Tenochtitlan, con todos sus pueblos tributarios. En esta reunión se repartieron el valle y acordaron la misma actuación en política y economía, además de ayudarse en los conflictos bélicos. Aunque pronto los mexicas adquirieron protagonismo dentro de la organización.

Política y Sociedad

Durante estos años de independencia la sociedad mexica gozó de prosperidad gracias a los tributos que entraban en Tenochtitlan y al auge comercial que la proveía de los productos de lujo que la élite deseaba y de los primarios que el resto de la población necesitaba.

Era una sociedad estratificada, comparable a la europea, en la que cada individuo tenía la responsabilidad de contribuir con su trabajo, el *tequitl*, en función del sexo, la edad y el rango social. En la cima estaba el *tlatoani* o gobernante, que junto al resto de nobles o *pilpiltin*, no pagaba impuestos y tenía muchos privilegios, pero, a cambio debían ser ejemplares porque sus transgresiones eran castigadas con más severidad que el resto de los ciudadanos. Los guerreros, altos sacerdotes y comerciantes de larga distancia o *pochtecas* también pertenecían a una clase social alta. Los *macehuales* constituían el grueso de la población, dedicándose a múltiples oficios y, finalmente, los *Tlatacotin* o esclavos.

Las mujeres se levantaban al amanecer para preparar los alimentos. Los hombres salían a trabajar al campo o a la ciudad y los niños permanecían en el hogar, donde se iniciaban en pequeñas tareas, de acuerdo a su edad. Más tarde los varones ayudaban a su padre en el campo o aprendía su oficio y cuando tenía la edad reglamentaria iba a la escuela. Si los niños nacían en el seno de una familia noble, empezaban la escuela a una edad más temprana. En general, el matrimonio se realizaba en torno a los 20 años y, si eran nobles, tenían derecho a varias esposas. La poligamia permitía las alianzas políticas a través de los matrimonios de estado.

La mujer

En la cosmovisión mesoamericana el concepto dual impregnaba a dioses y a cualquier ser creado por ellos. En ese devenir infinito de luz y oscuridad, de vida y de muerte, a la mujer se le asignó la oscuridad, la muerte,

lo terrestre y la sexualidad, en contraposición a los elementos masculinos vinculados con la luz, el supramundo, lo seco y la vida.

En la sociedad mexicana la consideración de la mujer variaba en función de su clase social. Las nobles tenían una vida más confortable al disponer de servicio para las tareas domésticas y hogares más cómodos. Podían heredar tierras y divorciarse, pero su principal valor era el de transmitir a los hijos el poder de su linaje. Éste no era un aspecto menor en una sociedad que practicaba la poliginia, ya que el linaje con más apoyos podía influir en la elección de los herederos al trono.

Las jóvenes nobles eran utilizadas como moneda de cambio en las alianzas políticas y cumplían una importante función en la expansión del imperio, a través de los matrimonios de estado. El hecho de pertenecer a la clase social más favorecida no evitaba que si transgredían la ley fueran castigadas con más dureza que una ciudadana normal en temas tan sensibles, para la sociedad mexicana, como el adulterio, la homosexualidad y el aborto o que fueran sacrificadas a Xochiquetzal, si la fiesta así lo requería⁷.

Fueran nobles o *macehuales* las mujeres mexicas debían ser recatadas y honradas. El corazón del hogar, tal y como les recitaba la partera al nacer. Evitar maquillajes, peinados y ropa llamativa, porque eso se relacionaba con la prostitución. Aprendían diferentes tareas en función de los años que cumplían. A partir de los cinco años les enseñaban a tejer, a hablar con respeto y a caminar despacio, con la mirada baja.

Las mujeres comunes, aunque debían atender el hogar, tejer, cuidar de los hijos y del larguísimo proceso de transformación del maíz para su consumo en tortillas, en cierta medida disfrutaban de mayor libertad. Podían desempeñar una serie de trabajos fuera del hogar como vendedoras de frutas, de hierbas medicinales y de comida preparada en el *tianguis* o mercado. También podía ser curandera, casamentera, partera y *amanteca*, especialistas que trabajaban con plumas.

La prostitución no estaba bien vista en la recatada sociedad mexicana, aunque existía. Sobre todo, en el ámbito de los guerreros donde había un tipo de prostitución “institucionalizada”⁸. En algunas fiestas está documentada la presencia de prostitutas y homosexuales. Curiosamente y a pesar de la rigidez social, no había leyes que penalizaran la prostitución. Era más una condena social y una forma de control social, porque las relaciones sexuales fuera del matrimonio amenazaban la transmisión patrilínea de la herencia.

⁷ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. XVI, pág. 155.

⁸ BUENO BRAVO, Isabel: “Doña Marina en la conquista de México”, en *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, Ed. Catarata, Madrid, 2018, pág. 96.



Imagen-5. Transformación del maíz. Mural del Palacio Nacional de Ciudad de México, Diego Rivera. Foto: Juan A. Rodríguez

Política

El tipo de gobierno que los mexicas desarrollaron fue hegemónico, gestionando las provincias conquistadas a través de un sistema clientelar, con obligaciones tributarias, tanto en productos como en servicios, que incluían hombres para las numerosas guerras.

Las 39 provincias, que formaban el imperio azteca en 1519, configuraban dos áreas bien definidas. La más cercana a la capital proporcionaban los productos de primera necesidad y se encargaban de las obras públicas etc, además de actuar como un cinturón de seguridad para frenar los primeros ataques. La zona lejana proveía los objetos de lujo codiciados por los nobles, vigilaba las fronteras, mantenía las guarniciones y atendía a las caravanas comerciales del imperio.

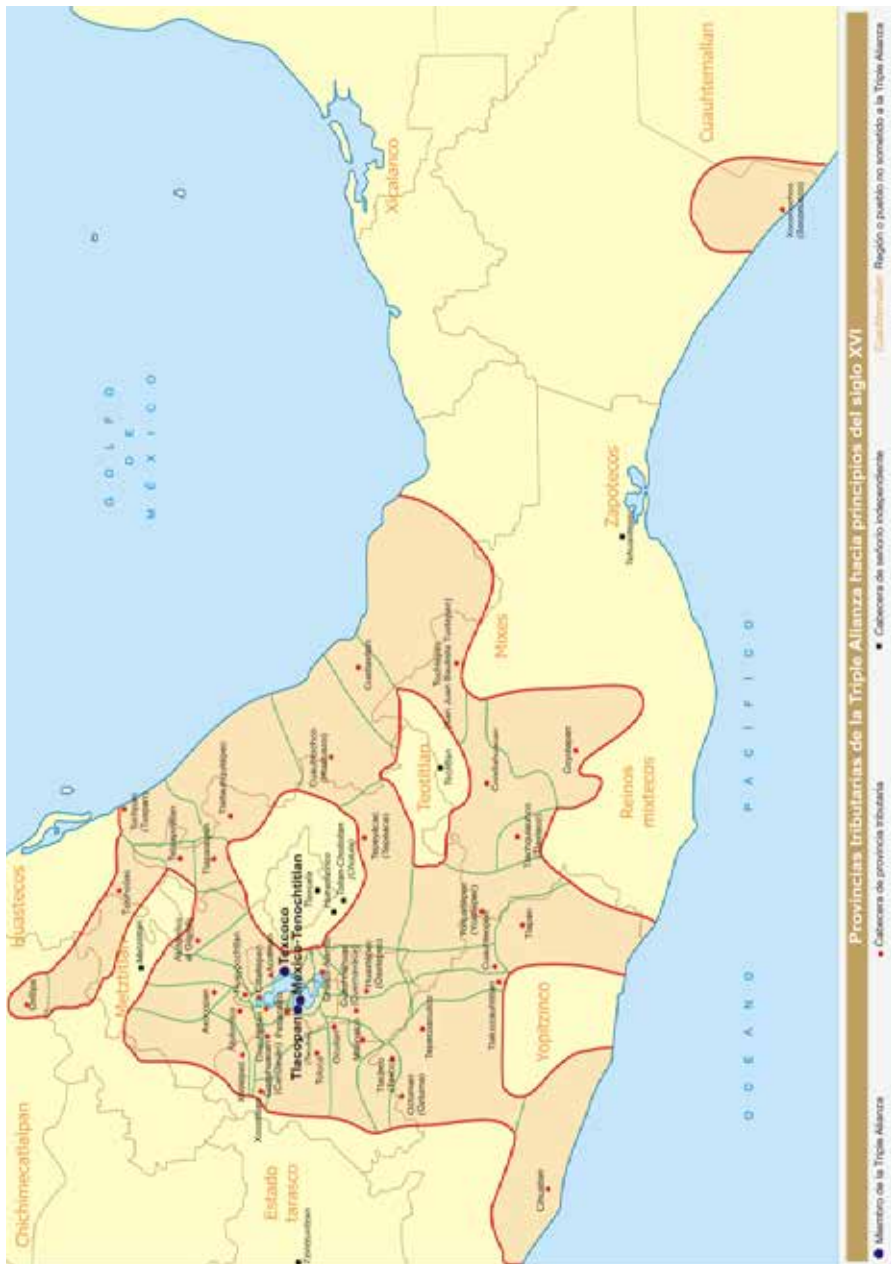


Imagen-6. Mapa provincias tributarias del imperio azteca.
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=5487606>

El tratamiento de las provincias variaba en función de la resistencia en el momento de integrarse al imperio. Si la oposición había sido débil y la vía diplomática había funcionado por encima de la militar, los mexicanos mantenían la administración local, incluso a los mismos señores, si les juraban fidelidad. En otras ocasiones, los señores conquistados eran sustituidos por parientes cercanos que se habían posicionado a favor del imperio mexica.

A veces, se dejaba la misma organización territorial y otras no, eso suponía trasladar la jefatura de un pueblo a otro. En todos los casos debían pagar tributos que siempre estaban en consonancia con la mayor o menor hostilidad de la provincia conquistada.

Este tipo de imperio hegemónico tiene algunas ventajas sobre el modelo de imperio territorial. Por ejemplo, un mayor y más rápido crecimiento basado, entre otras cosas, en un menor coste administrativo. Pero si no observa cierta flexibilidad en sus estructuras, para llegar a un equilibrio mixto de ambos, las continuas insurrecciones y la lejanía del núcleo imperial, para dar una respuesta rápida, constituyen una desventaja.

Otra característica del imperio mexica fue el arduo entramado que realizaban a través de alianzas matrimoniales o matrimonios de estado entre la casa imperial y las diferentes casas sojuzgadas, para vincularse por lazos de sangre. Este método pretendía paliar las debilidades inherentes al modelo hegemónico. El hecho de que entre los nobles se practicara la poligamia proporcionaba suficientes candidatos para ocupar tronos de diferentes ciudades, siempre vinculados con la sangre “real”. Esto no dejaba de ser un asunto envenenado porque estos príncipes de “segunda división” también deseaban el cetro imperial, o los de “primera división” entre sí, por lo que se debía controlar el descontento de los candidatos con pretensiones, para evitar derrocamientos y regicidios que alterara el difícil equilibrio de aglutinar a pueblos tan diversos. Si estas situaciones siempre habían sido delicadas en el devenir del imperio, fueron especialmente demoledoras en 1519, cuando Hernán Cortés aglutinó a muchos de estos señores descontentos para luchar junto a él.

La sociedad mexica no solo estaba bien estructurada, sino que estaba bien ordenada a través de un corpus de leyes que establecía las formas aceptables de comportamiento en la comunidad. Se promulgaron leyes severas que castigaban más duramente a los nobles que a los plebeyos, frente al mismo delito. Se condenaba el robo, la homosexualidad, el asesinato, el aborto, el incesto, la violación y el adulterio.

En relación con la justicia hay que destacar que los guerreros tenían sus propias leyes, así como tribunales y jueces “castrenses”. En algunas ocasiones, podían cambiar la pena de muerte por el destierro a las guarniciones de frontera.

Economía

Los mexicas eran un pueblo agrícola, aunque su economía se apoyaba en otros dos factores muy importantes: los tributos y el comercio, que no solo dinamizaba la economía, sino que fungía como un elemento integrador.

Debido a la falta de terreno cultivable y a la alta densidad de población, Tenochtitlan maximizó sus recursos construyendo chinampas en el lago. Aunque eran muy productivas, no lo fueron tanto como para abastecer a la creciente población tenochca. Tras la independencia, los gobernantes de Tenochtitlan iniciaron una política fiscal a través de la cual exigían tributos a los pueblos sojuzgados. Establecieron un estricto calendario de pagos, supervisado por unos funcionarios imperiales denominados *calpixques*. El *calpixqui* procedía de la nobleza y eran nombrados directamente por el *tlatoani*. Era un puesto de reconocido prestigio al que se accedía tras años de preparación en el *calmecac*. Las fuentes también refieren que este cargo se reservaba, en ocasiones, a los militares retirados a manera de recompensa.

Las obligaciones fiscales quedaban registradas en unos maravillosos libros de cuentas. En ellos se especificaban la cantidad, la frecuencia y la clase de productos que cada provincia, sujeta al imperio, debía tributar. Recibían el nombre de *tequíamatl* “papeles o registros de tributos”. Como ejemplo de ellos sobreviven *la Matrícula de Tributos*, *la Información de 1554* y *el Códice Mendoza*, el primero es prehispánico y los segundos se elaboraron en los primeros momentos del virreinato.

*Acuérdome que eran en aquel tiempo su mayordomo mayor un gran cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenía cuenta de todas las rentas que le traían a Montezuma con sus libros, hechos desu papel, que se dicen amal, y tenía destos libros una gran casa de ellos. Dejemos de hablar de los libros y cuentas*⁹.

⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2. vols, I, cap. XCI, pág.: 325.



Imagen-7. Tributos. Códice Mendoza, Folio 46r.

https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3dice_Mendoza#/media/Archivo:Codex_Mendoza_folio_46r.jpg

El Comercio

El comercio era una institución muy apreciada en Tenochtitlan, sobre todo el que trataba con productos originados muy lejos del corazón imperial. Este comercio a larga distancia era una “institución” muy cerrada a la que solo se podía acceder si la familia ya se dedicaba a ello o porque si el *tlatoani* concedía este permiso.

Los mercados se instalaban en las plazas de los templos. Bajo los soportales desplegaban sus productos, según el orden que establecían los jueces, con el fin de facilitarle su trabajo, ya que estos funcionarios estaban muy atentos a cualquier disputa o fraude que se produjera. Estos espacios eran verdaderos centros de servicios, como veremos al describir el mercado de Tlatelolco.

Los comerciantes que se quedaban en el ámbito local estaban asociados en gremios y vivían en sus *calpullis*. Sin embargo, los que disfrutaban de un enorme prestigio social y riqueza abundante eran los *pochtecas* o comerciantes de larga distancia. Pertenecían a la parte alta de la sociedad y, con el tiempo, dispusieron de un sistema de justicia propio, con leyes, jueces, dioses protectores y festividades específicas, en las que se les permitía comprar y sacrificar un esclavo.

Su consideración no solo venía del tipo de mercancías con las que trataban, sino por la protección directa que recibían del estado a nivel fiscal y militar. Paulatinamente, los *pochtecas* adquirieron tanto poder que en el reinado de Moctezuma II se habían convertido en un auténtico grupo de presión. Tanto que el *tlatoani* tuvo que adoptar una serie de medidas drásticas para frenar su poder.

Motecuhzoma Xocoyotzin, temiendo una peligrosa inversión de fuerzas, frenó su ascenso, acusando a los más ricos mercaderes de crímenes ficticios, con lo que se incautaron sus tesoros en beneficio de los cuerpos militares¹⁰.

Algunos autores definen el comercio desarrollado por el imperio azteca como un sistema económico administrado. Esto quiere decir que, si bien, el gobierno no ejercía un control absoluto, sí fomentaba actitudes proteccionistas. Solamente los *pochtecas* de Tenochtitlan y de Tlatelolco, su ciudad gemela, tenían permiso para trabajar en los mercados más importantes; solo ellos controlaban los productos de lujo, creando verdaderos monopolios de

¹⁰ LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: Tarascos y Mexicas. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pág. 89.

los que el *tlatoani* participaba. El estado también gravaba algunas mercancías que se vendían en él, con importantes impuestos. Además, proporcionaba protección militar a las caravanas comerciales y exigía a sus tributarios adquirir en los mercados aquellos productos que no producían pero que sí debían tributar.

Mercado de Tlatelolco

Por la descripción que ofrece Hernán Cortés¹¹ sabemos que el mercado de Tlatelolco era inmenso «*dos veces la ciudad de Salamanca*», por donde pasaban diariamente más de 60.000 «ánimas comprando y vendiendo» toda clase de mercancías imaginables. Aunque la variedad de alimentos era enorme, es cierto que no tenían animales grandes para consumir proteínas. Comían aves, pescado, perros pequeños que criaban para su consumo y algunos insectos que repugnaron a los europeos como saltamontes, hormigas o gusanos, que todavía se consumen. Aunque en la década de 1970 surgieron algunas teorías antropológicas que se centraron en la falta de proteínas para explicar los sacrificios humanos y el canibalismo ritual, estudios posteriores demostraron que la alimentación mexicana estaba equilibrada con la carne de las aves, pescado e insectos y el uso de plantas como la espirulina. Esta alga crecía abundante en el lago y tiene una cantidad de nutrientes esenciales y proteínas equiparables a la de la yema de huevo.

Además de mercancías ofrecía una serie de servicios como comida preparada para comprar y llevar o *casas donde dan de comer y beber por precio*¹². También barberías y herbolarios donde se podían encargar medicinas que combatían problemas intestinales, estomacales, relacionados con el embarazo, el insomnio, la ansiedad, la epilepsia y un largo etcétera.

Un espacio por el que pasaba diariamente tanta gente y se movía todo tipo de productos es de suponer que al final del día acumularía una gran cantidad de basura y suciedad. Era entonces cuando entraba en acción el equipo de limpieza. Los residuos se reciclaban a las afueras de la ciudad. Sabemos por Bernal Díaz del Castillo¹³ que por toda la ciudad había aseos públicos «*hechos de cañas o pajas o yerbas porque no los vieses los que pasasen por ellos, y allí se metían si tenían ganas de purgar los vientres porque no se*

¹¹ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, segunda carta de relación, pág. 139.

¹² CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, segunda carta de relación, pág. 139.

¹³ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2. vols, I, cap. XCII, pág.: 331.

les perdiese aquella suciedad». Los residuos líquidos tenían usos variados como curtir la piel y los sólidos eran tratados para reutilizarlos como abono.

Sistema monetario

Descubrir el desarrollado sistema fiscal y comercial de los mexicas suscita, inmediatamente, la duda sobre cuál era la moneda o el patrón de cambio que utilizaban en sus operaciones. Sabemos, por las fuentes, que había varios tipos de monedas: granos de cacao, mantas, cañones con polvo de oro y hachuelas de cobre. Quizás las dos últimas se acercan más a nuestra idea de moneda, pero ¿mantas y cacao?

Es cierto que la mayoría de las transacciones se realizaban a través del trueque, pero ya en la última época del imperio, Moctezuma II comprendió la necesidad de un sistema monetario unificado para acometer con éxito su idea de centralización.

Muchos testigos dejaron testimonio del pago con mantas que, naturalmente no eran las que se tejían para vestir o para cumplir con las obligaciones tributarias. El padre Sahagún, en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, confirma que había mantas con diferente valor y en *La historia de los mexicanos por sus pinturas* se hace referencia a que las multas se pagaban con mantas. *La Relación de Atlatlauca y Malinaltepeque*¹⁴, por su parte, nos tranquiliza al afirmar que eran *unas mantillas de algodón del tamaño de un pliego de papel, que corría entre ellos por moneda*.

La otra moneda extraña a nuestra idea occidental era el cacao. Sin embargo, las referencias son abundantes. El propio Hernán Cortés¹⁵ se sirvió explicar al emperador Carlos cómo era esta singularidad:

el cacao es una fruta como almendras, que ellos venden molida, y tiénenla en tanto, que se trata por moneda en toda la tierra, y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes.

Igual que pasaba con las mantas, no todo el cacao se destinaba a moneda, sino que había *varias especies de cacao, no usaban como moneda el tlacacahuatl o cacao menudo, que usaban en sus bebidas, sino más bien otras especies de inferior calidad y menos útiles para alimentarse, que cir-*

¹⁴ *La Relación de Atlatlauca y Malinaltepeque*, en ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: 2*. Antequera, IIA-UNAM, México, 1984, pág. 49.

¹⁵ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, segunda carta de relación, pág. 130.

*culaban incesantemente como moneda y no tenía casi otro uso que el de emplearse en el comercio*¹⁶.

El uso de las mantas y del cacao como moneda siguió vigente durante el principio del virreinato, porque viajeros ingleses del siglo XVI dejaron testimonio de ello. Sin embargo, para la mentalidad europea costaba creer que el dinero creciera en los árboles tal y como exclamaba Pedro Mártir de Anglería¹⁷, ya que para él sólo *las personas de mezquino ingenio tendrán por fantasía el que de un árbol se coja moneda*.

EL UNIVERSO MITOLÓGICO Y RELIGIOSO

Este es, sin duda, uno de los aspectos más complejos de la cultura mesoamericana, en general y mexicana en particular, no solo porque la religión envolvía a casi todos los aspectos de la sociedad, sino porque también el panteón de dioses y sus advocaciones son difíciles de desentrañar al añadirles infinidad de atributos como el color o el aspecto dual y calendárico.

La superpoblación de dioses seguramente tuvo que ver con los 200 años que duró la peregrinación mexicana. A su paso por las poblaciones asimilaron la religión que ya existía en la zona. Adoptaron parte de su cosmogonía y de su cosmovisión y, al mismo tiempo, incrementaron su abultado panteón de dioses. Pero aun así podríamos señalar a *Coatlicue*, la diosa de la tierra. *Huitzilopochtli*, el dios de la guerra y el sol. *Coyolxauhqui*, diosa de la luna. *Xochipilli* el dios de las flores, del amor, de la fertilidad y de las relaciones sexuales ilícitas. *Tlaloc* gobernaba las lluvias y las aguas. *Quetzalcóatl* en su advocación de *Ehecatl* era el dios del viento. *Tezcatlipoca*, el sol nocturno y *Mictlantecutli*, el señor del inframundo.

Había una religión popular, que cada individuo vivía de forma individual en el ámbito familiar y con la comunidad, en cuyas festividades no faltaban comidas amenizadas con juegos y bailes.

La fiesta del pulque, dedicada a los muertos, era muy celebrada por la comunidad ya que estaba patrocinada por los fabricantes de esta bebida de carácter sagrado. Según su mitología el pulque nació de los huesos de la hermosa Mayahuel que el dios Quetzalcóatl sembró por amor. De la sabia del maguey o agave se elaboraba esta bebida, dejándola fermentar. El *tlachiquero* era la persona encargada de extraer este aguamiel dos veces al día.

¹⁶ CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1976, pág. 527.

¹⁷ ANGLERÍA, Pedro Mártir de: *Décadas del Nuevo Mundo*, José Porrúa, México, 1964, 2 vols, II, pág. 470.

Hasta la llegada de los españoles, los mexicas tenían prohibido el consumo de alcohol excepto los ancianos, los enfermos, las parturientas, quienes trabajaban en tareas arduas y, naturalmente, los adultos que participaban en la fiesta, que ese día aderezaban muy bien al dios en su templo y *ofrecíanle cosas de comida y cantaban y tañían delante de él. Y en el patio de su cu ponían un tinajón de pulque, y henchíanlo los que eran taberneros hasta reverter, e iban a beber todos los que querían; tenían unas cañas con las que bebían. Los taberneros iban cebando el tinajón de manera que siempre estaba lleno*¹⁸.

También les gustaba bailar y aunque la sociedad mexica era muy estricta con la moralidad, en las fiestas se relajaba, permitiendo beber y ciertos bailes que Durán califica como “cosquilloso” por su sensualidad:

*[...] había otro baile, tan agudillo y deshonesto, que casi tira al baile de esta zarabanda que nuestros naturales usan, con tantos meneos y visajes y deshonestas monerías, que fácilmente se verá ser baile de mujeres deshonestas y de hombres livianos. Llamábanle cuecuechcuicatl, que quiere decir “baile cosquilloso o de comezón”. En algunos pueblos lo he visto bailar, lo cual permiten los religiosos por recrearse. Ello no es muy acertado, por ser tan deshonesto*¹⁹.

La religión marcadamente oficial se desarrollaba en un marco grandilocuente, auspiciado por el gobierno. Los altos sacerdotes se encargaban de intermediar entre los hombres y los dioses a través del ritual. Todos los ritos y ceremonias venían marcados por el calendario lunar de 260 días llamado *tonalpohualli*. Era la cuenta de los días y los destinos, donde los encargados de su interpretación, los *tonalpouhque*, buscaban el nombre adecuado de los recién nacidos y auguraban su destino, además de officiar las principales festividades del año, siempre relacionadas con las deidades que gobernaban las regiones celestes, las aguas y el inframundo.

En la cosmovisión expresaron bellamente su idea del mundo y la representación del binomio espacio-tiempo. En el origen de los tiempos una pareja suprema, llamada Ometeotl, creó el universo. Esta pareja era al mismo tiempo femenina y masculina, representando un aspecto inseparable del pensamiento mesoamericano: el principio dual, que también se conoce

¹⁸ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib II, cap. 19, pág. 139.

¹⁹ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. XXI, pág. 193.

como difrasismo²⁰. Dualidad que veremos en los dioses. Por ejemplo, la pareja Huitzilopochtli-Tezcatlipoca, la representación del sol en su expresión diurna y nocturna. Para los mesoamericanos el sol no desaparecía por la noche, sino que recorría las regiones de la oscuridad, hasta que cada mañana vencía a las tinieblas para volver a brillar. El aspecto dual también estaba presente en el gobierno con el binomio *tlatoani-cihualcoatl*.

La pareja primigenia tuvo cuatro hijos, que crearon todo lo que existe. Una vez realizado su trabajo quisieron reinar sobre lo que habían creado, pero no se pusieron de acuerdo sobre quién de los cuatro debía gobernar. La rivalidad entre los hermanos ocasionó cuatro eras distintas en la tierra que se recogen en la famosa *Leyenda de los Soles*, que trata de explicar la evolución de la tierra y de sus habitantes a través de las cuatro destrucciones originadas por la ambición de los dioses.

En esta cosmovisión los mexicas añadieron el nacimiento de un quinto sol, representado en su famosa escultura la piedra del Sol, que se puede contemplar en el Museo Nacional de Antropología, de Ciudad de México. Esta nueva era se denominó *Nahui Ollin*, 4 movimiento, que también está avocada a desaparecer a causa de hambrunas y terremotos. Si alguien sobreviviera a estos desastres, finalmente sería devorado por unos terribles monstruos nocturnos.

Según los mexicas esta nueva era nació en Teotihuacan, donde los dioses se sacrificaron para que el sol siguiera en movimiento y con él la vida en la tierra. Sin embargo, este mito, aparentemente inofensivo, vino a justificar el carácter guerrero y los sacrificios humanos en la sociedad mexicana. Éste es un tema polémico, que no solo afectó a los mexicas, porque sacrificios humanos se han cometido en muchas culturas a lo largo de la historia, pero este estigma sí parece perseguirlos y por ello ha generado muchísimas teorías que han ido cambiando con el paso del tiempo. En general, podemos aceptar que los sacrificios humanos fueron un instrumento de conquista política, ya que los mexicas invitaban a contemplar sus espectáculos a todos los gobernantes de sus provincias y de aquellas otras que aún permanecían independientes. Naturalmente, declinar esta “invitación” constituía un *casus belli*.

En este sentido de dominación dentro y fuera de sus fronteras, la ideología política supo aprovechar el impacto social de la religión oficial para glorificar la muerte de su propia gente en combate, ofreciéndoles un destino de ultratumba diferente del resto de los mortales, con toda clase de parabienes y privilegios.

²⁰ Cuando se usan dos palabras diferentes para construir un significado diferente, a menudo metafórico. Era una construcción semántica y estilística utilizada en la literatura mesoamericana.

Efectivamente, a la religión mexica no le importaba cómo era tu comportamiento en esta vida, porque para castigar las malas acciones ya estaban los códigos de leyes. Lo verdaderamente importante era la forma física en la que morías. Para ajustarse a esta circunstancia la religión ofrecía destinos diferentes.

Vida de ultratumba

Para el hombre mexica vida y muerte formaban parte de esa concepción dual que impregnaba todo su mundo, era principio y fin, aurora y ocaso. Como hemos comentado, los mexicas no tenían asegurado dónde morarían tras la muerte hasta el último momento. Porque al ser sus leyes quienes castigaban los delitos durante la vida, la muerte era un destino “*last minute*”. Por lo tanto, a la hora de morir no importaba si habían sido “buenos” o “malos”. En este sentido, para la doctrina cristiana fue difícil cambiar esta idea y hacerles comprender que el destino del difunto estaba asociado al comportamiento en la vida.

El destino más corriente era el *Mictlan*, el lugar de los muertos, gobernado por Mictlantecuhltli. Allí viajaban todos los que morían de muerte natural. Para llegar había que superar nueve difíciles pruebas en cuatro años. Para ayudar a los difuntos a llegar a su meta, los familiares repetían las honras fúnebres cada 80 días, durante esos cuatro años.

El segundo destino era el *Tonatiuh ilhuicac* o cielo del sol. Estaba reservado para los guerreros muertos en combate y las mujeres fallecidas en el parto. Durante cuatro años acompañaban al dios Sol y pasado ese tiempo se convertían en aves de pluma rica. Este destino implicaba una forma de retorno al mundo que no aparece en los otros reinos de ultratumba.

El tercer destino era el cielo de Tláloc, el dios de las aguas. En su *Tlalocan* recibía a todos los que habían tenido una muerte relacionada con el agua: ahogados, fulminados por el rayo o a causa de enfermedades conectadas con el agua (hidropesía, lepra, sarna, gota o bubas). Naturalmente, los sacrificios a este dios se hacían ahogando a la víctima para asegurar que llegaban a su destino. La otra peculiaridad es que los difuntos que iban al *Tlalocan* no eran incinerados, sino inhumados.

También estaba previsto qué pasaba con los niños que morían antes de haber comido maíz. Les esperaba a un lugar llamado *Chichihuaquauhco*, “el sitio del árbol nodriza”, un árbol que podemos ver representado en algunos códices, donde se observa que en sus ramas en lugar de fruta había pechos para amamantar a los pequeños, mientras esperaban una segunda oportunidad para regresar al mundo de los vivos.



**Imagen-8. Tlalocan. Mural del palacio de Tepantitla,
Zona arqueológica de Teotihuacan, México. Foto: Juan A. Rodríguez**

La influencia de los sacerdotes en la sociedad era indudable no solamente porque oficiaban los ritos, interpretaban el libro de los destinos y realizaban sacrificios, sino porque también controlaban otro aspecto importantísimo la educación.

EDUCACIÓN

Tras la guerra de Independencia, en 1428, la sociedad mexicana inculcó los valores castrenses desde la infancia, reforzando este adoctrinamiento en las diversas escuelas estatales.

En el reinado de Itzcoatl (r.1427-1440), primer gobernante independiente, se creó una nueva ‘Historia oficial’ en la que surgió un pueblo valiente y orgulloso, legitimado para liderar el devenir del valle de México. Conscientes que al controlar la educación transmitían la nueva ideología imperial, los *tlatoque* incidieron en difundir los nuevos conocimientos en las escuelas. Fue en el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (r. 1502-1520) cuando se sancionó la obligatoriedad de la enseñanza costeada por el estado. Desde ese momento, todos los niños estaban escolarizados, independientemente de su estatus social.

En el hogar los padres ofrecían a sus hijos una educación sexista donde las niñas aprendían las tareas domésticas y los niños a pescar, sembrar o cazar, además del oficio que tuviera el padre. Los padres podían castigar a los niños de acuerdo a su edad tal y como podemos ver en el folio 59r y 60r del código Mendoza y también se les exhortaba siguiendo los preceptos que marcaban los *huehuetollis* o escritos que compilaban consejos sobre el comportamiento y los asuntos cotidianos de la vida.



Imagen-9. Castigos y tareas de los niños de 11 a 14 años de edad.

Códice Mendoza, Folio 60r.

https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3dice_Mendoza#/media/Archivo:Codex_Mendoza_folio_60r.jpg

Cada barrio disponía de una escuela, como mínimo, para los comunes, que recibía el nombre de *telpochcalli*. En los barrios altos y en el centro ceremonial también había un *calmecac* o colegio para los nobles. Sin embargo, hay que matizar que tanto los nobles como los comunes podían ir a ambas escuelas y, en ellas, aunque las materias eran diferentes, se inculcaba la misma idea: para ser un miembro respetable de la sociedad había que obtener virtudes que sólo se obtenían a través del éxito militar.

El calmecac

Los niños acudían al *calmecac* a una edad temprana. Era un internado en el que los alumnos llevaban una vida espartana. Las clases eran impartidas por sacerdotes que los formaban en retórica, escritura, poesía, astrología, cómputo del tiempo, historia, religión, cálculo, interpretación de códices y mapas, estrategia y táctica. Sin descuidar aspectos cortesanos y protocolarios. Como es fácil deducir, estas materias preludiaban que los alumnos estaban destinados a ocupar los puestos más relevantes de la sociedad mexicana.

*En aquel lugar se criaron los que rijen, señores y senadores y gente noble, que tienen cargo de los pueblos. De allí salen los que poseen agora los estrados y sillas de la república, donde los pone y ordena nuestro señor, que está en todo lugar; también los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre, allí se criaron*²¹.

El telpochcalli

En relación con el *telpochcalli* existía uno en cada barrio o *calpulli*. Su asistencia era obligatoria y estaban financiados íntegramente por el estado. Era una inversión segura porque éste necesitaba siempre hombres bien preparados para defender, con eficacia, al imperio en las frecuentes guerras.

En esta escuela la educación se centraba en todo lo relativo con la guerra, por ello, aunque las fuentes no ofrecen una edad concreta, se puede asumir que los alumnos ingresaban en torno a los quince años, cuando el desarrollo corporal permitiría manejar las armas con destreza.

El grueso del alumnado se nutría de los *macehuales* o comunes, aunque no hay que olvidar que los nobles completaban su formación práctica

²¹ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib VI, cap. 40, pág. 502.

en el *telpochcalli*. No sería extraño que hubiera una “escuela de oficiales” donde los nobles recibieran un trato deferente y un entrenamiento con armas específicas como el *macuahuitl*.

En el *telpochcalli* el entrenamiento también era duro, pero los alumnos podían comer en casa, aunque volvían a dormir a la escuela y, en el caso de que las labores del campo lo requirieran, tenían permiso para ayudar a sus familias.

*Tambien aun estando en aquella congregacion pedian licencia e iban por algunos pocos dias á ayudar á sus padres á sembrar y á labrar y á co-ger y al encerrar la mies*²².

Las asignaturas que se impartían en el *telpochcalli* eran eminentemente prácticas, encaminadas a fortalecer el cuerpo y a dominar el manejo de las armas y la lucha cuerpo a cuerpo. El encargado de tales enseñanzas era el *telpochtlato*, un veterano de guerra. Los alumnos acudían a la batalla bajo su supervisión y cuidado, para poner en práctica lo aprendido.

El ascenso en el escalafón militar se producía según el número y calidad de los cautivos, pudiendo obtener el grado máximo de *tlacateccatl* y *tlacochcalcatl*. Los alumnos se licenciaban con veinte años. Momento en el que se casaban y entraban a formar parte de la edad adulta.

Aunque la carrera militar permitía el ascenso social, los plebeyos nunca alcanzaban a los nobles porque los cargos políticos solo estaban destinados a los segundos.

GUERRA Y ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

La importancia de la guerra no sólo se enseñaba en las escuelas estatales, sino que desde el momento en que un niño mexica venía al mundo la partera le recibía con unas palabras muy significativas:

*Tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a verer al sol con sangre de tus enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecutli, con los cuerpos de tus enemigos*²³.

²² MOTOLINÍA, Toribio de Benavente: *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Atlas, Madrid, 1970, cap. 4, pág. 136.

²³ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib VI, cap. 31, pág. 473.

Todo lo relacionado con el universo bélico se reglamentó durante el reinado de Moctezuma Ilhuicamina (r. 1440-1469).

Se sancionaron una serie de ordenanzas para establecer tribunales y jueces que juzgaban asuntos castrenses como la desertión, la traición, el uso indebido de uniformes o divisas y la importantísima cuestión de los cautivos. Un asunto relevante porque era la única forma de ascender en el escalafón militar.

No solo era importante el número de capturas y si se habían conseguido con el esfuerzo individual o colectivo, sino también la calidad de los prisioneros. Como tenía enormes repercusiones sociales, si había dudas sobre a quién pertenecía un prisionero se iniciaban averiguaciones en las que se citaba al propio cautivo para dirimir la cuestión en un juicio solemne.

El *tlatoani* era quien otorgaba a los guerreros los títulos y las recompensas por sus hazañas en la batalla. La entrega de estos reconocimientos se hacía durante la celebración de impresionantes espectáculos públicos, donde los victoriosos guerreros eran aclamados por la multitud.

Estas recompensas siempre estaban en consonancia con la gesta realizada e implicaban tierras y objetos de lujo como ricas mantas, armas, divisas, joyas; reconocimientos sociales, exenciones tributarias y la práctica de la poliginia²⁴.

Espectáculos públicos

El Estado mexica rentabilizó el éxito de la guerra a todos los niveles y no escatimó en festejar los triunfos en grandilocuentes ceremonias públicas a través de las que mostraba todo su poder.

En el calendario había multitud de fiestas, pero, sin duda, la preferida de los mexicas era la que se celebraba durante la veintena de *Ochpaniztli*. Se trataba de la fiesta de *tlacaxipehualiztli*, que se hacía en la hermosa ciudad imperial para marcar el inicio de la siembra²⁵. Al ser el mexica un pueblo agrícola esta conmemoración era una de las más importantes. Se realizaba en honor de *Xipe-Totec*, el dios de la renovación y de todo lo relacionado con la fertilidad de la tierra.

²⁴ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, II, Cap. LVIII, pág. 443.

²⁵ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. V, pág. 243.

Esta festividad duraba varios días y a ella concurrían los gobernantes del resto de las provincias, aliadas y enemigas, además de millones de personas de todos los rincones del Anahuac.

Hallábanse á este sacrificio mucha más gente que a los demás [tlacaxipehualiztli o sacrificio gladiatorio], porque como [era] cosa famosa de hombres valientes que en él morían, concurrían de todas partes a verle²⁶.

El estado fomentaba los espectáculos de masas por ser la mejor forma de propaganda y de controlar a las comunidades. El atractivo principal de *tlacaxipehualiztli* eran los sacrificios humanos.

Un tema muy controvertido, pero una realidad innegable y evidenciada en la abundante documentación pre y posvirreinal, dejando constancia de que los sacrificios humanos se practicaron de muchas y variadas formas, generalmente con prisioneros de guerra, aunque recientes hallazgos en el Templo Mayor han venido a modificar, en parte, esta idea.

A pesar de la fama, los mexicas no practicaron esta costumbre hasta que llegaron a la Cuenca de México y seguramente la asumieron para facilitar su integración político-administrativa.

Los dioses mexicas se sacrificaron para que el sol y la luna tuvieran movimiento y por lo tanto la tierra fuera habitable para los hombres. Desde ese momento los mexicas quedaron en deuda con sus dioses y la única forma de satisfacerla era a través del ritual. En estas ceremonias había diferentes formas de sacrificios: la extracción del corazón, el flechamiento o el desollamiento. Cada uno de los sacrificios eran seguidos y aclamados por millones de espectadores, que afluían a Tenochtitlan desde todos los rincones del imperio.

[...] constituía un gran espectáculo para los habitantes de Tenochtitlan y de sus alrededores, exaltándose el carácter guerrero de los mexicas, pregonando y alabando el valor de los participantes guerreros cautivos y de los oferentes.²⁷

²⁶ POMAR, Juan Bautista: *Relación de Tezcoco. Relaciones de la Nueva España*, Historia 16, Madrid, 1991, pág. 44.

²⁷ GONZÁLEZ, Yolotl: *El sacrificio humano entre los mexicas*. FCE, México, 1985, pág. 223.

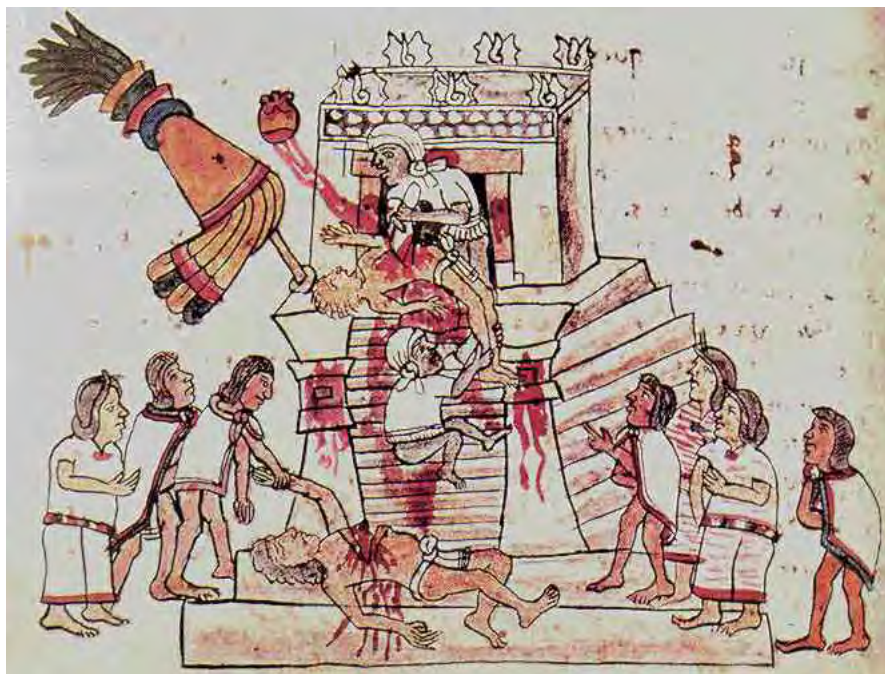


Imagen-10. Sacrificio humano ritual. Códice Magliabechiano, folio 70r.
https://es.wikipedia.org/wiki/Sacrificios_humanos_en_la_Am%C3%A9rica_precolombina#/media/Archivo:Azteken-Menschenopfer.jpg

Con el imparable éxito imperial las victorias eran constantes, creándose una retroalimentación entre triunfo bélico y celebración, que también afectó al diseño de la ciudad. Por un lado, había que satisfacer un gusto cada vez más barroco y, por otro, crear un espacio apropiado, con dimensiones monumentales, para acoger a una enorme cantidad de espectadores.

Frente a la gran explanada del centro ceremonial se levantaba el Templo Mayor. Una pirámide bitemplaria que se constituyó en el *axi mundi* mexica donde se reactualizaban, una y otra vez, los mitos ancestrales. En esa representación todos los actores eran importantes, especialmente los espectadores que asistían fascinados a esa lucha entre la luz y las tinieblas, cuya victoria se celebraba con el cuerpo inerte del sacrificado, que caía rodando por la montaña sagrada simulando el movimiento de los astros.

Además de templos piramidales y adoratorios, había canchas de *tla-chtli*, donde se disputaban celebrados partidos del juego de pelota mesoamericano y naturalmente el *tzompantli*, una estructura de piedra y madera donde se colocaban los cráneos de las víctimas sacrificadas.

El gran tzompantli

Esta estructura estaba situada en el centro ceremonial de Tenochtitlan, con orientación norte-sur. Se erigía sobre una plataforma de piedras y argamasa, de unos 70 centímetros de alto, sobre la que colocaban unos postes verticales de madera, de unos 25 a 30 centímetros de diámetro, para ensartar los cráneos de los sacrificados en las diferentes celebraciones. Esta exhibición imperial era una elocuente manera de mostrar lo que les ocurría a todos aquellos que se oponían a su poder²⁸.

*Los tzompantli, al pie de los templos de Tenochtitlan, prolongan para uso de los numerosos visitantes extranjeros, el efecto disuasivo de los sacrificios: recuerdan espectacularmente la inquebrantable y permanente determinación de ejercer el poder sobre todo el centro de México.*²⁹



Imagen-11. Tzompantli. Códice Tovar, lám 21.

https://es.wikipedia.org/wiki/Tzompantli#/media/Archivo:Tzompantli_Tovar.jpeg

²⁸ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, II, Cap. XX, pág. 174.

²⁹ DUVERGER, C.: *La flor letal: economía del sacrificio azteca*. FCE, México, 1983, pág. 177.

Esta construcción, que aterrizó a los españoles -Cortés, Días del Castillo, Fray Bernardino de Sahagún y tantos otros que han dejado su testimonio- fue descubierta en 2015. Los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia mexicano hallaron, durante las excavaciones del proyecto arqueológico del Templo Mayor, lo que parecía ser parte del Gran *Tzompantli* de Tenochtitlan. El número y variedad de los cráneos superó cualquier expectativa, no solo por la cantidad y el buen estado de conservación, sino porque el hallazgo trastocó la idea de que en él solo se exponían las cabezas de los guerreros sacrificados. Sin embargo, había cráneos de mujeres y niños de todas partes de Mesoamérica, aunque en un porcentaje minoritario. Además, aparecieron 170 cráneos, unidos por argamasa, que formaban una enorme columna circular de 13 metros de largo y 6 de ancho. Esta columna solo la había mencionado Andrés de Tapia en su crónica de la conquista de Tenochtitlan: *Algunas cosas que acaecieron a Hernán Cortés*.

Estaban frontero de esta torre sesenta o setenta vigas muy altas hincadas, desviadas de la torre cuanto un tiro de ballesta, puestas sobre un treatro99 grande, hecho de cal y piedra, y por las gradas de él muchas cabezas de muertos pegadas con cal, y los dientes hacia fuera. Estaba de un cabo y de otro de estas vigas dos torres hechas de cal y de cabezas de muertos, sin otras alguna piedra, y los dientes hacia afuera, en lo que se podía parecer, y las vigas apartadas una de otra poco menos que una vara de medir100, y desde lo alto de ellas hasta abajo puestos palos cuan espesos cabían, y en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo. Y quien esto escribe y un Gonzalo de Umbría, contaron los palos que había, y multiplicando a cinco cabezas cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres.³⁰

Dejemos el *huey tzompantli* y volvamos a ese extraordinario escenario donde los sacerdotes engalanados, los guerreros con sus vistosos trajes y penachos y la propia víctima, convertida en un *alter ego* divino, remataban la puesta en escena, transmutados en otro estado de consciencia por la música monótona, el ayuno, la vigilia, el alcohol y los hongos tóxicos, transportan-

³⁰ TAPIA, Andrés de: "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano". En *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin, Madrid, 2002, pp. 104-105.

do a toda la comunidad a un espacio y a un tiempo cero, donde revivían el mito y el triunfo bélico para poner orden en el cosmos³¹.

*El sacrificio es, por tanto, un esfuerzo comunitario. Mediante la guerra y la fiesta, permite al pueblo entero asociarse a la gestión sagrada del cosmos*³².

HIGIENE Y SALUD

Una de las consecuencias de los sacrificios humanos fue el desarrollo de la medicina y a causa de ello los mexicas no solo eran unos magníficos conocedores de las plantas medicinales, sino que también eran unos estu-
pendos médicos empíricos denominados *tepatl*.

En general, los mexicas gozaban de buena salud debido a la alimentación pero, también, a la higiene personal, doméstica y urbana que distaba mucho de las ciudades europeas del siglo XVI. Con estos principios la población mexicana, mesoamericana en general, llegaba a ser muy longeva.

Los médicos más reconocidos eran los traumatólogos o *Teomiquetzani*, literalmente “componedores de huesos” y los cirujanos de guerra. Ambos habían desarrollado una gran experiencia y habilidad. Por un lado, los sacrificios humanos posibilitaban un excelente conocimiento de la anatomía y, por otro, las frecuentes guerras permitían aplicar lo aprendido. En general, operaban cataratas, curaban fracturas con éxito, los dentistas eran eficaces y muy demandados. Con su instrumental de piedra hacían magníficos trabajos al insertar turquesas y otras piedras sin dañar la pieza dental, como han corroborado los hallazgos arqueológicos. Este tipo de modificación dental hoy estaría considerada medicina estética, y por ello solo podían costearlo las clases más favorecidas de la sociedad.

Antes de actuar sobre el paciente el médico le ofrecía unas hierbas analgésicas para masticar. Después limpiaba las heridas y, si era necesario, las suturaba con cabello humano o con “grapas” naturales. Se trataba de un tipo de hormigas que procedían del estado de Guerrero y que los gobernantes las demandaban como tributo. Eran muy grandes, salvajes y con mandíbulas fuertes. El médico juntaba ambos lados de la herida y acercaba

³¹ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. IX, pág. 98.

³² DUVERGER, C.: *La flor letal: economía del sacrificio azteca*. FCE, México, 1983, pág. 99.

la hormiga que mordía la carne, atenazando ambos lado. En ese momento el médico separaba el cuerpo de la hormiga y la cabeza se quedaba fija, actuando como una grapa.

El cardiólogo también era un buen especialista porque la extracción del corazón era el sacrificio más practicado. Este hecho les permitió tener un excelente conocimiento del órgano. *Distinguieron el dolor precordial, las modificaciones en los caracteres del pulso, la hemoptisis (expectoración de sangre de la tráquea, bronquios o pulmones), el catarro común, la neumonía, la bronquitis, la tuberculosis, el labio leporino.*

En una sociedad en la que la natalidad era importante para alimentar la cantera de guerreros, no faltaba el pediatra o *Atlan Tlachixqui*. Tenía una forma curiosa de diagnosticar las enfermedades infantiles al examinar el reflejo de la cara del niño en un recipiente con agua para descubrir el mal que le aquejaba. Dado que sabemos, por algunos códices, qué tipos de castigos recibían los niños, según su edad, es de suponer que estos médicos estarían especializados en curar los problemas producidos al aspirar picante o en quitar las espinas de maguey.

La medicina generaba una pujante economía tanto en el mercado como en la práctica individual. En el mercado había *casas que eran farmacias donde se podían comprar jarabes preparados, pomadas y apósitos*. Los *Papiani-Panamacani* vendían las hierbas medicinales y los remedios ya elaborados. Especialmente demandados eran los antiofídicos elaborados con tabaco y maguey. Tras la conquista, los españoles fueron fieles clientes de este antídoto, porque México era y es el lugar del mundo con mayor variedad de serpientes venenosas.

Además de la eficacia de los médicos y curanderos los hábitos higiénicos de los mexicas, tanto personales como en la limpieza de la ciudad, contribuyeron decisivamente a la buena salud del conjunto de la población. Una de las medidas sanitarias públicas consistía en mantener limpia el agua potable que llegaba, a Tenochtitlan, a través de un caño doble, de tal forma que la cañería en servicio siempre estaba en perfecto estado de limpieza. Cuando Cortés sitió Tenochtitlan ordenó inutilizar el acueducto. Cuando se reconstruyó la ciudad, tras la victoria, los españoles sólo dejaron operativa una de las cañerías, provocando enfermedades gastrointestinales entre la población.

Los mexicas mantenían la pureza del agua con unos pequeños anfibios conocidos como ajolotes que de manera natural se comían las impurezas del agua, así siempre disponían de agua potable. Ésta llegaba directamente al interior de los palacios, donde había letrinas que tanto llamó la atención de Bernal Díaz, que también recoge el dato de las letrinas públicas en la ciudad

y en los caminos, así como del posterior reciclado de los residuos, que se depositaban en basureros a las afueras de la ciudad.

En la higiene personal también mantenían costumbres saludables como el baño diario y el uso del jabón utilizaban, el fruto del *Copalxocotl*, bautizado por los españoles como el “árbol del jabón” o “saponaria americana”. Desde niños se les inculcaba la importancia del aseo personal, incluso para mantener con éxito a la pareja, haciendo especial hincapié en los dientes y la ropa. Además, en todas las comunidades había también un *temascal* o baño de vapor en el que utilizaban hierbas medicinales que limpiaban el cuerpo por dentro y por fuera.

Por los testimonios que nos han llegado de la conquista de México, los españoles preferían a los médicos indígenas porque además de ser más baratos, eran más efectivos y más “misericordes” al aplicarles calmantes y anestésicos. Estos fármacos también se administraban a la víctima antes del sacrificio.

*[...] cantavan y hazían velar a todos los que havían de morir a honra de aquellos dioses. Y tenían costumbre para quitar el miedo a los que havían de morir: para que no temiessen la muerte, dábanles a beber un brebaje que llaman itzpaclli. Este brebaje desatinava o emborrachava, para que cuando les cortassen los pechos estuviessen sin sentido*³³.

Los médicos mexicas, a pesar de que eran unos excelentes cirujanos, no habían resuelto el problema de las infecciones al manipular órganos internos. Un asunto que también aquejaba a los médicos europeos. No obstante, la medicina azteca sorprende en muchos aspectos por su modernidad, como por ejemplo lo que hoy llamamos medicina preventiva en relación con el tratamiento del embarazo y del parto.

El embarazo

Cuando una mujer mexica creía que estaba embarazada visitaba a la partera o *tlamatlquiticiti* con regularidad. Ésta le realizaba exámenes periódicos y le indicaba los cuidados que debía tener durante el embarazo en relación con la alimentación, relaciones sexuales, baños calientes o coger peso excesivo.

³³ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, II, lib IX, cap. 19, pág. 758.

En el séptimo mes la sometía a un examen más profundo para saber si el feto estaba bien colocado. Si no lo estaba era el momento de meter en el baño de vapor o *temascal a la moza preñada y la palpaba con las manos el vientre para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta. Y volvía de una parte a otra*³⁴. Una vez comprobado que todo estaba bien, se procuraba que la futura madre tuviera cerca a algún familiar o vecina que hiciera las tareas pesadas para *que no abortase o recibiese daño la criatura*³⁵.



Imagen-12. Partera. Dibujo: Álex Rodríguez

Cuando se acercaba el momento del parto la partera se alojaba en casa de la embarazada y llegado el momento del alumbramiento le daba infusiones que le ayudaban a dilatar y favorecían el parto. El cordón umbilical era un elemento importante y tenía diferentes funciones dependiendo del sexo del bebé. Si era un niño, el cordón umbilical se le entregaba a un guerrero para que lo enterrara en territorio enemigo. Con este acto, se trataba de

³⁴ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. VI, cap.27, pág. 540.

³⁵ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. VI, cap.27, pág. 540-541.

garantizar que el futuro guerrero fuera valiente y destacara en la guerra. El cordón umbilical de las niñas se enterraba en hogar. Con ello se pretendía que fuera una buena esposa y que cuidara del hogar con dedicación.

Aunque se extremaban los cuidados había posibilidad de que surgieran complicaciones durante el parto. En el caso de que el bebé muriera en el vientre *la partera, con una navaja de piedra que se llama itztli, corta el cuerpo muerto dentro de la madre y a pedazos le saca. Con esto libran a la madre de la muerte*³⁶. Sin embargo, la partera no podía tomar esta decisión libremente, sino que debía obtener el permiso de los padres, no de la pareja. En el caso de que los padres se negaran, debía dejarlos morir.

LAS CIENCIAS Y LAS ARTES

Los mexicas además de tener unos conocimientos médicos avanzados también tenían un desarrollado sistema educativo que permitió ampliar el legado cultural y científico heredado, imprimiéndoles un carácter propio y distintivo. Destacaron en matemáticas y astronomía, cuyos conocimientos fijaron en el desarrollo de varios calendarios.

Principalmente utilizaron el calendario solar de 365 días y el agrícola o religioso de 260 días que era más antiguo que el solar. Aunque también tenían otros de ciclos más largos como el venusino de 584 días. El calendario solar o *xiuhpohualli* estaba formado por 18 “meses” de 20 días a los que añadían 5 días conocidos como *nemontemi* o nefastos. El calendario sagrado o *tonalpohualli* estaba formado por 20 trecenas. Es decir, combinaba 20 días con 13 numerales. La combinación del calendario solar y lunar daba un ciclo de 52 años o *xiuhmolpilli*, que equivaldría a nuestro siglo. Era el momento de celebrar la fiesta del Fuego Nuevo o atadura de los años, que se hacía coincidir con el momento en el que las Pléyades estaban más altas:

*[...] el mundo se había de acabar en el fin de una de estas gavillas de años; y tenían pronóstico u oráculo que entonces había de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las Cabrillas (las Pléyades) la noche de esta fiesta, que ellos llamaban toxiuh molpilia; de tal manera caía que las Cabrillas estaban en medio del cielo, a la media noche*³⁷.

³⁶ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. VI, cap.27, pág. 541-542.

³⁷ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. IV, pág. 369.



Imagen-13. Ceremonia del Fuego Nuevo. Códice Borbónico, p. 34.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Ceremonia_del_Fuego_Nuevo#/media/Archivo:Codex_Borbonicus_\(p._34\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Ceremonia_del_Fuego_Nuevo#/media/Archivo:Codex_Borbonicus_(p._34).jpg)

La observación de los astros les permitió establecer las revoluciones de Venus, la Luna y el Sol. Discernir las constelaciones y pronosticar con acierto fenómenos celestes como eclipses, cometas, épocas de lluvias (*xo-pan*), de secas (*tonalco*) y otros factores que eran primordiales para obtener buenas cosechas. Además, estos conocimientos sobre los equinoccios y los solsticios los especialistas lo aplicaban a la arquitectura para dotar a los edificios de un misticismo sobrenatural y a ellos por encima del resto de la comunidad.

*[...] los indios que bien entendían los secretos de aquellas ruedas y calendarios no lo enseñaban ni descubrían sino a muy pocos porque por ello se sustentaban y eran estimados y tenidos por sabios*³⁸.

³⁸ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. IV, pág. 367 Zorita, 1909: 301.

Realizaron grandes obras hidráulicas, como el acueducto que desde Chapultepec llevaba el agua potable a la ciudad. Las calzadas que iban de tierra firme hasta el centro ceremonial estaban interrumpidas por puentes levadizos que permitían el paso de las canoas a las calles fluviales y a las chinampas. Los canales que ordenaban las calles de la ciudad y el dique del lago Texcoco que separaba el agua salada de la dulce. De esta manera evitaban las temidas inundaciones en las chinampas, donde practicaban la agricultura.

El comercio era una actividad muy dinámica en el que los pesos y medidas se hicieron imprescindibles. Así como, registrar con exactitud el sistema tributario en libros de cuentas, como la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendoza*. Para los cálculos utilizaban un sistema matemático vigesimal, fracciones y el cero.

Los cálculos matemáticos también se aplicaron a la arquitectura, cuyos edificios principales tenían un carácter monumental y representaban la cosmovisión mexica. Por ejemplo, los templos piramidales eran montañas sagradas que unían los tres niveles de la existencia: el supramundo, donde habitaban los dioses celestes, el mundo horizontal donde vivimos los seres creados por ellos, y el inframundo gobernado por los Señores de Noche. Eran pirámides con vertiginosas escaleras, de estrechos peldaños, para acceder a los templos que coronaban la estructura. A menudo, estos espacios estaban bellamente decorados con pintura mural de brillantes colores. Según el testimonio del padre Sahagún el centro ceremonial de Tenochtitlan estaba compuesto por 78 edificios de piedra, entre los que estaban los templos, las escuelas, juegos de pelota, los palacios y los edificios administrativos.

El edificio más significativo era el templo mayor de Tenochtitlan. En él se fundía el poder político y religioso porque su función consistía en canalizar la energía del universo y poner en comunicación las fuerzas de los niveles cósmicos, donde moraban los dioses. Esta pirámide bitemplaria medía 82 m de lado y 45 de alto. Sus templos, situados en la cima, estaban dedicados a Tlaloc y Huitzilopochtli. Frente a ellos se inmolaban las víctimas en las ceremonias más importantes del calendario azteca. Hay que destacar que para construir este gran edificio los constructores tuvieron que solucionar un importantísimo problema: el suelo inestable y pantanosos sobre el que se construyó Tenochtitlan. La solución fue utilizar pilotes de madera como cimientos. Una solución muy “moderna” que caracterizó la innovadora arquitectura del suizo-francés Le Corbusier en el siglo XX.

Es posible que entre todas las artes mexicas la escultura sea la más sobrecogedora por su temática y por su monumentalidad. Principalmente se esculpía en piedra y arcilla. Para dotarlas de expresividad utilizaban mate-

riales como concha, piedras, plumas y pigmentos. Son muchos los ejemplos sobresalientes: la conocidísima Piedra del Sol o Calendario azteca, elaborado en 1479, donde plasmaron todo el conocimiento del cómputo del tiempo, además de las diferentes fases que había experimentado la tierra. El impresionante monolito de la diosa Tlaltecuhltli, hallado en el Templo Mayor durante las excavaciones del 2006, que con sus 12 toneladas deja atónitos a quienes la contemplan. Esta diosa, con su característica falda de serpientes y su boca que vomitaba sangre, devoraba a los difuntos para luego depositarlos en el lugar de los muertos correspondiente. Las enormes Piedras de Tízoc y de Moctezuma, hermosamente esculpidas con las victorias del imperio, recibían el nombre de *temalacatl*. Sobre estos monolitos se realizaba el espectáculo gladiatorio.

Estas piezas monumentales eran la expresión del poder estatal, un arte al servicio del estado. Sin embargo, también existían esculturas de dimensiones más modestas que representaban a la gente común y las actividades que realizaban, sin olvidar pequeños dioses que velaban por la prosperidad del hogar.

Amoxtlalpan: tierra de libros

Mesoamérica puede definirse como *Amoxtlalpan* o tierra de libros, porque es una de las cinco regiones originarias del mundo donde se desarrolló la escritura de forma independiente³⁹.

Según la mitología fue el dios Quetzalcóatl quien enseñó a los hombres *in tlilli in tlapalliel* el arte de la *tinta negra y roja*. Es decir: la escritura. La arqueología confirma que en Mesoamérica la escritura se puede rastrear en la cultura olmeca a partir del 2000 a. C. Más tarde pueblos como los zapotecas, alrededor del 600 a. C., y los mayas, sobre el 300 a. C., la hicieron más compleja. Según el *códice Xolotl* la escritura llegó al valle de México en el año 4 *Acatl*, 1275⁴⁰.

Desde su inicio, el sistema escriturario evolucionó desde la simple pictográfica hasta un sistema logosilábico. Los glifos logos expresan una palabra o una idea, por ejemplo, día, estrella, guerra, casa, etc, y los glifos silábicos aportan el sonido para formar palabras.

³⁹ El Valle del Nilo, el Golfo Pérsico, el Valle del Indo y China han sido hasta hace pocos años las únicas regiones del mundo originarias. Ahora hay que añadir Mesoamérica, para algunos investigadores también la zona andina donde se produjo de forma independiente la invención de la escritura.

⁴⁰ Es un manuscrito, posiblemente copiado de otro prehispánico, realizado en el siglo XVI en la ciudad de Texcoco.

Entre ellos pueden mencionarse –tlan, lugar de, representado por un objeto, en este caso una hilera de dientes, que evoca la primera sílaba del vocablo tlan-tli, que significa diente, como en Tenochtitlan⁴¹.

Los escribas o *tlacuiloque* se formaban en el *calmecac* y eran tenidos por personas de calidad porque ellos conocían *las diversas formas de escritura náhuatl, así como los símbolos de la mitología y la tradición. Eran los dueños del saber que se expresaba con la tinta negra y roja. Antes de pintar, debía haber aprendido a dialogar con su propio corazón. Su meta era convertirse en un yoltéotl, corazón endiosado, en el que había entrado el simbolismo y la fuerza creadora⁴².*

Los textos se consignaban sobre piel de venado, en fibra de maguey pero, sobre todo, en papel de *amatl*. Su elaboración era un largo proceso de transformación de las cortezas de este árbol y el aplanado de las tiras antes de formar las largas planchas que se cerraban como un biombo tal y como vio Bernal Díaz del Castillo al entrar en un templo: [...] *hallamos [...] muchos libros de su papel cogidos a dobleces, como a manera de paños de corte⁴³.*

Sobre estos soportes los escribas o *tlacuiloque* resguardaban la tradición antigua en relación con *sus historias y antiguallas, sus memorables hechos, sus guerras y victorias, sus hambres y pestilencias, sus prosperidades y adversidades: todo lo tenían escrito y pintado en libros y largos papeles, con cuentas de años, meses y días en que habían acontecido. Tenían escritas en estas pinturas sus leyes y ordenanzas, sus padrones, etc., todo con mucho orden y concierto. De lo cual había excelentísimos historiadores que, con estas pinturas, componían historias amplísimas de sus antepasados⁴⁴.*

Además de bibliotecas y archivos parece que los nobles también tenían bibliotecas personales según sus gustos. Tecuichpo, la querida hija de Moctezuma Xocoyotzin, más tarde conocida como doña Isabel de Moctezuma, conservó libros prehispánicos relacionados con *sementeras y de cómo hacerlas⁴⁵*. Cuitlahuac, el hermano que sucedió a Moctezuma, tuvo un hijo bautizado como Alfonso Axayácatl Ixhuezcatocatzin de Iztapalapa, que dejó

⁴¹ LEÓN PORTILLA, Miguel: *Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, Madrid, 2005, pág. 159.

⁴² LEÓN PORTILLA, Miguel: *Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, Madrid, 2005, pág. 194.

⁴³ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin, Madrid, 2000, 2. vols, I, cap. XLIV, pág. 177.

⁴⁴ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. II, pág. 226.

⁴⁵ BAUDOT, George: *Utopía e historia en México los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Espasa Calpe, Madrid, 1983, pág. 77.

una gran biblioteca a su hija doña Bartola. Escritores e historiadores novohispanos, de ascendencia indígena, como Fernando Alvarado Tezozómoc, Cristóbal del Castillo, Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Gabriel de Ayala y Chimalpahín, escribieron sus relatos, utilizando los códices antiguos. También tuvieron ocasión de consultarlos religiosos como Sahagún, Durán o Motolinía para escribir sus *Historias*.

Entre los mexicas el libro más consultado era el *tonalamatl* o libro de los destinos. En él los sacerdotes *eran los adivinos que tienen los libros de las adivinanças y de las venturas de los que nacen, y de las hechizerías y agüeros, y de las tradiciones [...] miravan luego el libro de las adivinanças que se llamava tonalámatl, para por él saber qué día sería más oportuno para aquella obra. Y habiendo visto el día que convenía, dezíale: Para tal día vendréis, porque entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente*⁴⁶. Las consultas tenían que ver con el nombre y el destino de los recién nacidos, los días más propicios para la siembra, matrimonios, declaraciones de guerra...

Los mexicas también valoraban a los poetas o *cuicani*, incluso estaban exentos de tributar porque llevaban en su corazón la *In xóchitl in cuicatl*, la flor y canto. Muchos de sus poemas se han conservado por el deseo del padre Sahagún de resguardar este saber ancestral en náhuatl⁴⁷, la lengua franca del Valle de México, pero en caracteres latinos. Este trabajo se desarrolló en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, inaugurado en 1536, tan solo 15 años después de la caída de Tenochtitlan. Aunque es reseñable que ya en 1531 los franciscanos escribieron una gramática náhuatl que hoy está perdida. La más antigua que se conserva es la escrita por el franciscano Andrés de Olmos y publicada en 1547. Gracias a esta sistematización del náhuatl sabemos que había obras en prosa y en verso. Que los poetas cantaban a los dioses, a los héroes, al amor, a la fugacidad de la vida y a la fama, sobre todo, póstuma. Estos forjadores de cantos también tenían unos textos de carácter exhortativo llamados *tlahtolli*.

Los cronistas confirman que había grandes aposentos llamados *amoxcalli* donde se guardaban toda clase de libros. Sin embargo, la extraña iconografía de aquellos, a ojos occidentales, fue entendida como demoniaca y herética y muchos de ellos sucumbieron a las llamas purificadoras:

⁴⁶ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, I, lib. I, cap.12, pág. 66.

⁴⁷ El náhuatl sigue siendo una lengua viva que hablan cerca de dos millones de personas en México y fuera de él, especialmente en Europa, se han financiado programas para la revitalización de este idioma entre las comunidades indígenas. A este respecto la Facultad de Artes Liberales, de la Universidad de Varsovia, tiene una activa participación desde el 2010.

*Las cuales no poca luz nos hubieran dado, si el ignorante celo no nos las hubiera destruido. Porque hubo algunos ignorantes que, creyendo ser ídolos, las hicieron quemar, siendo historias dignas de memoria y de no estar sepultadas en el olvido, como están, pues aun para el ministerio en que andamos del aprovechamiento de las ánimas y remedio de los naturales nos dejaron sin luz*⁴⁸.

A pesar de autos y desatinos conocemos alrededor de 15 o 18 libros prehispánicos. Aunque, paradójicamente, desde el principio los religiosos españoles, como hemos visto en la cita de Durán, y funcionarios entendieron que eran obras valiosas. Incluso Hernán Cortés debía reconocerlo así ya que en el primer envío de regalos que hizo al emperador Carlos V y a la reina Juana había *dos libros de los que acá tienen los indios*⁴⁹.

A pesar de que muchos libros se destruyeron, no es menos cierto que durante el virreinato se elaboraron otros muchos, conservando la tradición indígena.

*Del siglo XVI al XVII surgen en abundancia los códices llamados “coloniales”, que permiten conservar el antiguo sistema de “escribir pintando” y las convenciones plásticas tradicionales. A ellas, los escritores-pintores empiezan a tratar de incorporar elementos de la convención europea y letras que combinan con sus “dibujos”, hasta llegar a los llamados Códices Mixtos y los del Grupo Techialoyan. Desde el principio aparecen nuevos temas, como el de la ayuda de ciertos grupos indígenas a la conquista y dominación españolas (Lienzo de Tlaxcala, Lienzo de Cuauhquechollan)”. En gran número de los códices “coloniales” se utilizaron en litigios, por lo que muchos de ellos se conservan todavía formando parte de los expedientes o legajos de archivos como el AGN (Archivo General de la Nación) y el de la Reforma Agraria*⁵⁰.

No podíamos terminar este repaso a las artes mexicas sin mencionar, aunque someramente, a unos artesanos muy especiales: los *amantecas*. A esta especialidad podían dedicarse hombres y mujeres. Estaban muy valorados por el imperio porque su material de trabajo eran las preciadas plumas. Con esta delicada materia prima elaboraban muchas de las insignias y re-

⁴⁸ DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay, Porrúa, México, 1984, 2 vols, I, Cap. II, pág. 226.

⁴⁹ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000, primera carta de relación, pág. 80.

⁵⁰ GALARZA Joaquín: “Los códices mexicanos”, *Arqueología Mexicana*, México, 1997, pp. 11-12.

compensas que el *tlatoani* entregaba a los guerreros o políticos importantes de otras provincias como penachos, escudos, abanicos, mantos, cortinajes, tocados, murales, cuadros, accesorios para vestir y el pelo, etc... Para su trabajo contaban con aves en cautiverio y las que procedían del tributo. Los *amantecas* tomaron el nombre del barrio donde vivían: Amantla, que estaba junto al de los *pochtecas* o comerciantes de larga distancia, seguramente porque ambos disfrutaban de una alta consideración social y sus trabajos estaban interrelacionados.

*Eran casi iguales en las haziendas y en las hazer de las fiestas o banquetes, porque los mercaderes traian de levas tierras las plumas ricas, y los amantecas las labravan y componían, y hazían armas y divisas y rode-las de ellas, de que usavan los señores y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres, como en la letra está explicado*⁵¹.

El arte plumario fue muy valorado por los religiosos españoles, que encargaban a los *amantecas* la realización de tapas para cálices, ropa de misa y cuadros con motivos religiosos.

*Pónese el Santísimo Sacramento reverente y devotamente en sus custodias bien hechas de plata, y demás de esto los sagrarios atavían de dentro y de fuera muy graciosamente con labores muy lucidas de oro y plumas, que de esta obra en esta tierra hay muy primos maestros, tanto que en España y en Italia los tendrían por muy primos, y los estarían mirando la boca abierta, como lo hacen los que nuevamente acá vienen; y si alguna de estas obras ha ido a España imperfecta y con figuras feas, halo causado la imperfección de los pintores que sacan primero la muestra o dibujo, y después el amantecatlh, que así se llama el maestro de esta obra que asienta la pluma; y de este nombre tomaron los españoles de llamar a todos los oficiales amantecas; mas propiamente no pertenece sino a éstos de la pluma, que los otros oficiales cada uno tiene su nombre, y si a estos amantecas les dan buena muestra de pincel tal sacan su obra de pluma, y como ya los pintores se han perfeccionado, hacen muy hermosas y perfectas imágenes y dibujos de pluma y oro*⁵².

⁵¹ SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols, II, lib. IX, cap.19, pág. 759.

⁵² MOTOLINÍA, Toribio de Benavente: *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Atlas, Madrid, 1970, pp. 230-231.

CONCLUSIONES

En menos de 90 años Tenochtitlan dominó el valle de México. Superó hambrunas, epidemias y sequías para lanzarse a la conquista de aquellos lugares privilegiados de Mesoamérica por su producción de alimentos o por poseer los productos de lujo que la élite demandaba. Organizó una increíble red para recaudar impuestos y mantener un extensísimo comercio de larga distancia, legitimados por una nueva historia oficial que les convertía en los guardianes del universo. Un universo que se extendía más allá de lo que pudieron imaginar, cuando en 1519 nuevos hombres, con nuevos dioses llegaron a sus costas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGLERÍA, Pedro Mártir de: *Décadas del Nuevo Mundo*, José Porrúa, México, 1964, 2 vols.
- BAUDOT, George: *Utopía e historia en México los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Espasa Calpe, Madrid, 1983.
- BUENO BRAVO, Isabel: “Doña Marina en la conquista de México”, en *Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, Ed. Catarata, Madrid, 2018.
- CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1976.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*. Ed. Mario Hernández Sánchez Barba, Dastin, Madrid, 2000.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Miguel León Portilla, Dastin. Madrid, 2000, 2 vols.
- DURÁN, Fray Diego: *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay. Porrúa, México, 1984, 2 vols.
- DUVERGER, C.: *La flor letal: economía del sacrificio azteca*. FCE, México, 1983.
- GALARZA Joaquín: “Los códices mexicanos”, en *Arqueología Mexicana*. México, 1997.
- GONZÁLEZ, Yolotl: *El sacrificio humano entre los mexicas*. FCE, México, 1985.
- La Relación de Atlatlauca y Malinaltepeque*, en ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: 2*. Antequera, IIA-UNAM, México, 1984.
- LEÓN PORTILLA, Miguel: *Aztecas-Mexicas: Desarrollo de una civilización originaria*. Algaba, Madrid, 2005.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: *Tarascos y Mexicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente: *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*, Atlas, Madrid, 1970.
- POMAR, Juan Bautista: *Relación de Tezcoco. Relaciones de la Nueva España*, Historia 16, Madrid, 1991.
- SAHAGÚN, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Dastin, Madrid, 2001, 2 vols.
- TAPIA, Andrés de: “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar Océano”, en *La conquista de Tenochtitlan*, Ed. Germán Vázquez, Dastin. Madrid, 2002.

HERNÁN CORTÉS, HÉROE RENACENTISTA EN SUS CARTAS DE RELACIONES

Juana MATEOS DE LA HIGUERA GARCÍA-UCEDA¹

RESUMEN

Hernán Cortés en las sucesivas *Cartas de Relación* que dirige al emperador Carlos V va perfilando las características que todo hombre renacentista debe tener: conocimiento de las tradiciones, tanto clásicas como medievales, de las leyes vigentes, del arte militar y del buen gobierno. Cortés necesita convencer a su lector de que tiene la calidad necesaria para llevar a cabo las conquistas que se le han encomendado. Cuenta a su favor con un talento para la escritura que le permitirá darle verosimilitud a una historia difícil de entender en el siglo XVI, la existencia de un nuevo continente.

PALABRAS CLAVE: Hernán Cortés, Cartas de Relación, héroe renacentista, crónicas de América, Nueva España.

¹ Universidad Modelo, Mérida, Yucatán, México. juanamat@modelo.edu.mx

ABSTRACT

In the Letters from Mexico he addressed to emperor Carlos V, Hernán Cortés enumerates the desirable characteristics of any Renaissance man: knowledge of both classic and medieval tradition, of current law, of military arts and issues of the government. Cortés needs to convince his reader that he possesses the necessary qualities to successfully achieve the conquests entrusted to him. In this, he counts on his talent for writing, which will be a key aspect in enhancing the verisimilitude of a story that would be difficult for sixteenth-century audiences to understand: the existence of a new continent.

KEY WORDS: Hernán Cortés, Letters from Mexico, Renaissance hero, chronicle of America, New Spain.

* * * * *

REFERENCIAS PARA EL HOMBRE DEL SIGLO XVI

Hernán Cortés es un ejemplo, casi perfecto, de la dificultad que supuso para el hombre del Renacimiento entender y transmitir los grandes descubrimientos del siglo XVI. Tenían dos referentes literarios, el primero los libros de viaje que se habían escrito durante la Edad Media, los descubrimientos que se narraban en estos libros mezclaban lo real y lo irreal sin prejuicios, aunque lectores como suponemos a Cortés, con preparación académica (probablemente estudió en la Universidad de Salamanca, aunque sus estudios quedarán inconclusos²) ya consideraban estas obras como excesivamente fantasiosas, mas se valoraba ciertas técnicas descriptivas. El segundo referente con temática de expedición y conquista eran lecturas grecolatinas, estas obras resultaban más prácticas y especializadas. No eran referencias muy amplias, pero permitieron una estructura básica en las que asentar las grandes novedades que los primeros conquistadores debían transmitir a los lectores europeos.

² La biografía escrita por Juan Miralles: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial Planeta, México, 2020, es un referente difícilmente superable para conocer la vida de Cortés y mi referente en cuestiones biográficas en este artículo.



Cáceres, España - 21 de julio de 2019: Hernán Cortés.
Retrato pintado por Zuloaga en 1941. Reproducción en el Museo de Historia Casa
Pedrilla. Cáceres, Extremadura, España (foto de HeritagePics)

Los libros de viaje medievales, cuando intentaban una búsqueda de verosimilitud, desarrollaban técnicas descriptivas guiadas por la necesidad de establecer claros datos temporales, topónimos, distancias recorridas o descripciones con el fin de “*expresar con profunda sinceridad las verdades de los nuevos mundos*”³. Estos textos medievales se apoyaban en esa búsqueda de verosimilitud con la escritura en primera persona. Todas estas opciones serán muy útiles en el afán de dar realismo a los textos producidos en la conquista de América; claro que también, comparte esta presencia del yo, textos que sabemos mezclaban la realidad con lo imaginado, el ejemplo más reconocido sería *Viajes de Marco Polo* del siglo XIII.

³ Castro Hernández, Pablo: “Los libros de viajes a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Una revisión a la tradición narrativa en las *Andeças e viajes de Pedro Tafur*”, en *Lemir*, nº 19, 2015: 75.

El renacimiento basó gran parte de su desarrollo humanista en la relectura de los clásicos latinos, algunos ya muy reconocidos en la Edad Media, como Platón, Aristóteles, Virgilio y Ovidio. Sin embargo, los escritores grecolatinos que más utilizaron los conquistadores del siglo XVI fueron los militares latinos, se incorporaron según explica Burke⁴ en su obra sobre el Renacimiento, tratados militares clásicos como los de Julio Cesar, especialmente sus *Comentarios* por la claridad y simplicidad de su lenguaje; otros militares, como Polibio y Aelio, fueron estudiados como ejemplares estrategias, aunque Burke establece una Relación directa con los trabajos sobre ellos realizados por autores italianos como Maquiavelo, estos autores latinos ya habían despertado el interés de los militares europeos desde antes. De hecho, Beatriz Arazil⁵ especifica el conocimiento de Cortés de los historiadores romanos del siglo I a.C. Salustio y Plutarco, especialmente del primero con *la guerra de Jugurta*. Salustio se preocupó sobre todo de relaciones políticas que probablemente fueron de gran utilidad para Cortés. En el campo militar, la principal influencia latina es la de Julio César con sus diferentes *Comentarios*, Aracil Varón lo establece no solo como un modelo de estrategia para Cortés y sus hombres, sino un ejemplo en su escritura con “*afinidades temáticas y estilísticas*” ya que Julio Cesar escribió *Comentarios a la guerra de la Galia* y *Comentarios a la guerra civil* (*De Bello Gallico* y *De Bello Civili*) con un estilo literario, sencillo y directo que lo ha convertido, a lo largo de la historia, en uno de los autores latinos más influyentes⁶.

Puede resultar extraño que uno de los principales referentes no sea la reconquista española, por su proximidad espacial y temporal. Pero, si bien actores transcendentales de esa etapa como El Cid son conocidos y admirados, la influencia no será directa, aunque sí puedan considerarse referentes en las decisiones de vasallaje que Cortés y otros conquistadores irán tomando durante la conquista.

Todos estos referentes, aunque escasos, fueron básicos para los conquistadores, pues hasta 1492 los contactos reales con los continentes no europeos conocidos eran principalmente costeros, no se concretaron los intereses de conquista y posterior asentamiento ni en África, ni en Asia pese a los fuertes vínculos comerciales establecidos desde la Edad Media. De ahí, la profundidad del cambio que supuso la conquista castellana en la men-

⁴ Burke, Peter: *El Renacimiento europeo*. Ed. Crítica, Barcelona, 2000, pág. 57.

⁵ Aracil Varón, Beatriz: “Yo, Don Fernando Cortés”. Reflexiones en torno a la escritura Cortesiana. Ed. Universidad de Navarra, Vervuert, 2026, pág. 10.

⁶ Moreno Hernández, Antonio: *Julio César: textos, contextos y recepción*. De la Roma clásica al mundo actual. Ed. Uned, Madrid, 2010.

talidad de la época, especialmente en el momento que se tuvo conciencia de que lo descubierto no era Asia, sino algo completamente nuevo. Define esta situación Rivera Pagan⁷ cuando plantea que el elemento crucial no fue quien llegó primero, sino quien lo concibió inicialmente como un continente distinto al medieval *triádico orbis terrarum Europa-Africa-Asia*. Al hacerlo Vespucio y no Colón, fue quien contribuyó a la imaginación utópica europea. Obras como *Utopía* de Tomas Moro, de 1515 o *La ciudad del Sol* de Tomás Campanella, publicada casi cien años después, en 1623, representan la fantasía europea de estilos ideales de existencia que provocó la concepción de América como un nuevo mundo.

La imaginación ante el descubrimiento es en primera instancia “un viaje” que se encuentra ligado al pensamiento bajomedieval, determinante en la visión primigenia que los europeos construirán de América, lo mágico y lo mítico, serán protagonistas dentro de esta imagen inicial, pero mutarán hacia una perspectiva que irá dejando atrás “*las ideas sobre animales y monstruos, centrales en la episteme bajomedieval de lo desconocido*”⁸. Será la práctica, la experiencia vivida, lo que provoque el cambio en las perspectivas europeas, lo que permita la alteración de prejuicios para poder redefinir las propias creencias. Los primeros europeos en llegar a América serán también los primeros en realizar esos cambios de mentalidades.

La dificultad principal serán los instrumentos que tienen para poder llevar a cabo esos cambios. Las literaturas que les acompaña son estas que hemos mencionado y las tendrán que utilizar, porque de un modo u otro, todos tendrán la obligación de rendir cuentas. Defendiendo y definiendo sus acciones en textos donde la verosimilitud es fundamental. Apartando lo mágico y lo mítico, que es lo que se espera de un libro de viajes, para dar verosimilitud e incluso cercanía, escribirán desde un yo más humanista, renacentista, un nuevo yo que pasará a ser un nuevo referente de hombre para su sociedad, el “héroe renacentista”.

Hernán Cortés llega por primera vez a América en 1511, Amerigo Vespucio había publicado en 1503 *Mundus Novus*⁹, es decir, en su primer

⁷ Rivera Pagán, Luis: “Descubrimiento y conquista de américa: Mito y realidad”, en *Boletín De Antropología Americana*, n° 20, 1989, 83-97.

⁸ Cruz, Pedro: “Descubrimiento y conquista, escenarios de una transformación global. Reflexiones sobre el amanecer de «lo colonial» en la América Español”, en *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 8, 2017, 13-44.

⁹ Tanto *Mundus Novus* como *La Carta a Sorderini* de 1505 son relatos de viajes con demasiadas anécdotas difíciles de creer, a las que historiografía actual no da demasiado crédito en cuestión de fechas y hechos, pero siguen siendo los primeros textos que expresan la existencia de un nuevo continente, un mundo que no corresponde a las Indias Orientales que creyó alcanzar Colón.

viaje ya se sabía que era un *nuevo mundo* por descubrir. Con una cultura básica superior a la media, Cortés podrá desarrollar ese nuevo yo renacentista que permitirá entender sus acciones militares, políticas y administrativas. Para observar este cambio, trabajaremos sus *Cartas de Relación*, estas se incluyen en un género literario igualmente novedoso: las crónicas de América.

TEXTOS DE LA CONQUISTA

Generalmente se inscribe como *textos de conquista* cualquier texto que hable de la conquista y posterior colonia. La historiografía incluye los escritos desde el Siglo XVI al XVIII, aunque no todos los investigadores están de acuerdo con una definición tan amplia. Sobre todo, por la dificultad de hacer una tipología con esta basta cantidad de documentos. Natalia Korotkikh en su muy completa investigación *Filosofía de la historia de América: los cronistas de Indias en el pensamiento español*¹⁰ se decanta por una definición lo más amplia posible: “*Los escritos virreinales fueron escritos por los autores que no conocieron los estilos y formas literarias o no tuvieron tiempo para razones hermoeadas ni afeitadas. Por eso, volvemos a una noción de crónica más histórica que literaria y más tradicional que innovadora*”, esta definición es fácil de aplicar y además permite escapar, como dice la investigadora “*influjos ideológicos coyunturales*”. Temporalmente incluye desde el descubrimiento del respectivo territorio hasta su independencia y desde la perspectiva filológica, el documento puede ser de cualquier naturaleza y estilo: una carta, un diario, una solicitud, relación de méritos y servicios, historia natural o moral o general, etc. Esta acertada definición responde a los distintos problemas que se han planteado sobre los textos de conquista. En primer lugar se decanta por las posturas historiográficas y no las lingüísticas, que son, sin embargo, las que más éxito han tenido entre los investigadores. Korotkikh hace un repaso por las distintas posiciones. Cuando se refiere a “*es fácil de aplicar*” está resaltando la necesidad de evitar distinciones que saquen del camino textos que a la larga pueden aportar información única sobre los eventos de la conquista. Si son todos los textos escritos durante la conquista y colonia, no excluimos textos que solo puedan ser tratados como obras literaria, especialmente cuando entramos en el debate de si la presencia de la fantasía puede invalidar los datos históricos utilizados, tanto la ficción como la verdad crean una realidad del momen-

¹⁰ Korotkikh, Natalia: *Filosofía de la historia de América: las crónicas de Indias en el pensamiento español*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, 2018: 45.

to que responde a los intereses variados de quien lo escribe. Es imposible encontrar en estos textos una descripción imparcial de los acontecimientos, cuando los autores intenten esa imparcialidad, siempre será forzada por el fin con el que está escrita la crónica.

Es importante destacar como, en segundo lugar, prefiere una definición que “escape a los influjos coyunturales”. Y sin querer restar importancia a todos los aspectos negativos de la conquista que se arrastran incluso hasta el día de hoy, es un camino sin salida intentar evaluar las decisiones y reflexiones de los conquistadores como si fueran actores del siglo XXI. Korotkikh cita expresamente el trabajo de Fossa, quien *descarta los documentos coloniales tempranos como «textos fundacionales»* atribuyéndoles “una posición hispanófila, eurocéntrica que la teoría poscolonial debe deconstruir”¹¹ ¿son textos que no se pueden utilizar como fuentes históricas por corresponder a su tiempo y espacio? Esto es, en la práctica, un despropósito que impide al trabajo historiográfico “deconstruir” las visiones históricas eurocéntricas que sí se dan en la actualidad.

En tercer lugar, incluye en su definición “*este documento puede ser de cualquier naturaleza y estilo*”. Como los análisis filológicos han sido los predominantes para catalogar estos textos, Korotkikh acepta cualquier texto escrito que responda a las directrices de espacio, tiempo y tema que establece como ejes centrales para su catalogación. Sin embargo, consideramos que si bien pueden ser divisiones restrictivas son a la hora de trabajar la manera más factible de acercarnos a ellos. Especialmente cuando conociendo el origen y el fin de los documentos, nos permitirá contextualizarlos dentro de su tiempo y de ahí obtener la información de nuestro mayor interés. Resumiré estos distintos tipos de textos siguiendo a Cabrales Arteaga¹². Las crónicas pueden dividirse según la autoría de la obra, como el autor *espontáneo*, que no es cronista oficial pero considera necesario exponer su punto de vista sobre los acontecimientos, el mejor ejemplo es la crónica de Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*; crónicas de *humanistas* que pueden llegar a estar escritas en latín y siguen los esquemas de las crónicas greco-latinas como las *Décadas de Orbe Novo* de Pedro Martir de Anglería; escritas por misioneros, las crónicas eclesiásticas como la de Fray Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de Nueva España*. Mas escasas son las crónicas escritas por indígenas que siguieran el modelo de cronistas europeos como Hernándo Alvarado Tezozómoc y su *Crónica Mexicana*, estos últimos cronistas se desarrollarán ya en el siglo XVII

¹¹ Korotkikh, Natalia: *op.cit.*, pág. 43.

¹² Cabrales Arteaga, José Manuel: *Literatura hispanoamericana: hasta el siglo XIX*. Ed. Playor, Madrid, 1982: 16-18.

y XVIII, con la colonia más institucionalizada como sucederá también con los cronistas mestizos, el ejemplo más conocido es el *Inca Garcilaso de la Vega y su Historia general del Perú*.

Cuando la referencia no es el autor, sino el fin de la crónica, se catalogan otro tipo de textos como son los diarios (evidentemente el de Colón es el más conocido) y las cartas de relación encabezadas por las que envió Hernán Cortés a Carlos V. Estas últimas son las que trabajamos en este estudio, por lo que creemos oportuno ampliar las características de estos documentos.

Cartas de Relación de Hernán Cortés

Las cartas de relación tienen según Walter Mignolo¹³ una característica fundamental: son cartas que relatan hechos de la forma más detallada posible. En un principio eran más conocidas como “cartas de relatorías”, y probablemente en esta denominación, hoy apenas utilizada, sea más evidente su característica. Por lo tanto, las principales cartas de relación van a hacer referencia a los primeros momentos de descubrimiento y conquista, escritas generalmente por protagonistas. Las *crónicas* y las *historias* que tratan estos eventos son habitualmente recopilaciones.

Mignolo incorpora en las cartas de relatoría los diarios de navegación de Colón, por lo específico de los acontecimientos que relata y especialmente porque para Colón no existía una diferencia entre diario o carta. Colón también fue el primero que tuvo que describir las Indias, “no tiene un lenguaje que lo exprese: es, hasta el momento del descubrimiento, un objeto “silencioso” y es, precisamente en este sentido, ignoto”¹⁴. Necesitó por lo tanto utilizar un lenguaje lo más cercano posible al lector que desconoce esas gentes y espacios de los que habla.

Hernán Cortés debe también realizar ese proceso de adaptación en el lenguaje, la diferencia es que él tiene una formación académica y un gusto por la escritura del que carecía Colón. Aunque, Cortés manejó los conceptos de cartas y relación de manera intercambiable, era más consciente de la necesidad de proporcionar un orden a sus exposiciones y utilizará para ello técnicas epistolares latinas ya existentes:

“Lo interesante, como decíamos, es que –no por azar– las reminiscencias de la sintaxis latina se encuentran, precisamente, en la salutar; lo cual indica que Cortés, al menos en este preciso aspecto, era muy cons-

¹³ Mignolo, Walter: “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. En Iñigo Madrigal, Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial. Ed. Cátedra, Madrid, 1982: 59.

¹⁴ Solo se conserva el primer Diario de navegación. Mignolo, Walter: *op.cit.*, pág. 61.

ciente de las exigencias retóricas impuestas a la epístola. No es por casualidad el que estos detalles se encuentren en las cartas de Cortés y no, por ejemplo en las de Colón"¹⁵.

Ya en el interior de sus cartas, Cortés se va a preocupar de mantener una estructura y orden de los hechos lo más clara posible, teniendo siempre muy presente al lector de sus cartas, el emperador.

Aunque no era su fin principal, las cartas de Hernán Cortés se publicaron pronto. En la actualidad se conserva el manuscrito de cinco Cartas Relaciones¹⁶, las dos primeras publicaciones se editaron en Sevilla y pronto tuvieron traducciones que las internacionalizaron. Ivonne Robles en su artículo: *Las Cartas de Relación de Hernán Cortés: El entorno de producción, la intitulación y la circulación (diagnosis)*¹⁷ de 1994 hace un relato de las primeras ediciones muy claro. En 1522 Jacobo Cronberger Alemán publica la "Segunda Carta de Relación" escrita el 30 de octubre de 1520 en Segura de la Frontera de Nueva España. Fue este editor el que intituló estos documentos como Cartas de relatorías. Según Robles¹⁸:

"Cronberger conoce los modos y los códigos de lectura de su tiempo y el efecto que la intitulación puede generar en su lector contemporáneo, por eso, instituye una intertitularidad, al combinar los elementos estructurantes de un tipo discursivo genérico: la "Carta", con otro específico: la "Relación", y de este modo, prodiga las pautas de segura persuasión para los lectores del contexto socio-histórico del siglo XVI".

Esta carta será reeditada un año después y también en 1523 traducida al francés, y lo que es más importante en 1524 fue traducida al latín, lengua franca en Europa e impresa en Nuremberg. En esta carta el tema principal es la conquista propiamente dicha. Cuenta tres de las acciones más conocidas de su conquista: su decisión de destruir las naves para evitar desertiones, su alianza con los traxcaltecas y por supuesto la entrada y comienzo de la conquista de Tenochtitlan con pasajes claves como la conocida "*Noche Triste*". Junto a estos hechos clave, tenemos descripciones de tierras del interior como las totonacas, huastecas y evidentemente, el primer contacto con Tenochtitlan que describió en su máximo esplendor prehispánico.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 67.

¹⁶ Se conserva un manuscrito en un códice de la Biblioteca Imperial de Viena, lleva por signatura y título Ser. Nov. 160000. Lo forma un total de trecientas veinticinco fojas, de las que quedaron quince sin escribir.

¹⁷ Robles Mohos, Ivonne: "Las cartas de Relación de Hernán Cortés: el entorno de producción, la intitulación y la circulación (diagnosis). En *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 20, nº1, 1994, pág. 18.

¹⁸ Robles Mohos, Ivonne: *op.cit.*, pág. 18.



2ª carta de Hernán Cortés dirigida a Carlos V contando la conquista de México.
 Biblioteca Nacional, Madrid, España (foto de HeritagePics)

La *Tercera Carta de Relación* fechada el 15 de mayo de 1522 será publicada en marzo de 1523 y también se traducirá al latín. Esta (como la segunda) será impresa en Sevilla. Al escribir esta carta ya se ha conquistado plenamente Tenochtitlan, casi todo el peso de la carta está en las descripciones de los enfrentamientos militares que se produjeron desde el asalto y destrucción de las poblaciones vecinas de Tenochtitlan mientras avanzan para realizar el asedio y asalto definitivo de la ciudad azteca. Y los posteriores intentos de ampliar el territorio. Además de reflejar al final las complicadas relaciones entre los conquistadores como Francisco de Garay o Antonio de Villa.

La *Cuarta Carta* con fecha del 15 de octubre de 1524 se imprimirá ese mismo mes en Toledo, no tendrá tanta relevancia internacional como las dos anteriores. En esta carta el tema eje es la organización y crecimiento de la colonia. Cortés relata el encargo a diversos capitanes para ampliar las tierras de conquista desde Michoacán, Oaxaca hasta Tehuantepec o Guatemala.

Tras esta carta la situación de Cortés ante el Emperador cambia, deja de recibir el apoyo directo e incluso sufre censura de sus obras¹⁹, por esto la *Quinta Carta de Relación* no verá la luz pública hasta 1844. Esta carta relata su fracasada expedición a la actual Honduras, atravesando Tabasco y Chiapas, el segundo encuentro más directo de Cortés con la cultura maya, el primero fue su llegada inicial al continente a través de Yucatán. Finalmente, tratará de aclarar sus resoluciones ante el levantamiento de los españoles en Technotitlán mientras él estaba fuera.

La primera carta no llegó a publicarse y eso facilitó su pérdida. Por cronistas de la época se sabe que existieron copias hasta comienzos del siglo XVII²⁰, pero sigue perdida hasta la actualidad. En las recopilaciones se suele incluir en lugar de esta carta desaparecida la “Carta de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz a la Reina doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo” que pudo tener en la práctica cierto parecido con la carta perdida, en ella se hace referencia a las de Cortés, la de Francisco Hernández de Córdoba y la de Juan de Grijalva, además de la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz y por supuesto la justificación del desacato a la orden de su superior directo Diego Velázquez.

¹⁹ En 1528 una real cédula prohíbe las cartas relatorias de Hernán Cortés, ordenando “que los ejemplares, así en la lengua castellana como en las otras lenguas a las que se vertieron, se recogieran sin dejar uno solo, para que en el Consejo de Indias se destruyeran” Robles Mohs, Ivonne: *op.cit.*, pág. 13.

²⁰ Sobre ella escriben los cronistas Pedro Mártir de Anglería, Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo e incluso Cortés en su segunda *Carta*.

DESARROLLO DEL YO HÉROE

Cuando planteamos el concepto del héroe, estamos hablando del héroe como mito, como referencia arquetípica de la sociedad. Este héroe es un híbrido, un mito que se puede y debe adaptar a los tiempos para seguir siendo válido. No podemos tener en mente al hablar de los héroes renacentistas una lectura del concepto demasiado coloquial, especialmente en estos días, donde la idea de héroe, gracias a la cultura audiovisual contemporánea, se ha hecho sinónimo de “superhéroe”, que en realidad es una vuelta al héroe más estereotipado. El que cómo dice María Teresa Ibañez²¹ “lo vincula a los *“antiguos paganos”* y le hace hijo de un dios o una diosa y de sus amores con un ser humano. Pero también le otorga prestigio e integridad y le convierte en un personaje prominente de la epopeya. Es, pues, un ser especial no comparable a los hombres normales que pueblan el mundo real. En la tradición clásica tiene el héroe otros atributos o vinculaciones; entre ellos su relación con las guerras, con las virtudes del heroísmo y sus propiedades histórica y simbólica; es una figura ejemplar”. En el proceso histórico esta idea del héroe no es tan estática, al contrario, el héroe como mito se convierte en un referente en constante cambio, con ideales pero no idealizado. Los héroes en la Antigüedad tenían la capacidad de luchar contra los dioses, el valor es el eje que permite ese enfrentamiento, la mayoría de las veces victorioso. Para el Barroco el héroe es prudente, sagaz y belicoso junto a filósofo y buen político como lo define Baltasar Gracián²². En el siglo XVII, ya en pleno Barroco, el héroe que estaba empezando a surgir en el Renacimiento está plenamente planteado y ya no se producirá un cambio importante hasta la época contemporánea²³. Entre el Clásico y el Barroco el héroe se ha ido adaptando. Los héroes deben redefinirse y transformarse según el tiempo en el que son necesarios, su esencia y mensaje irá variando: *“mostrando muchos de ellos la pervivencia secular de los modelos que los originaron, que viene a ser nada más que una secuencia de la renovación del cambiante papel social cumplido según cada periodo de la historia que atraviesan”*²⁴.

²¹ Ibañez Ehrlich, María Teresa: “El concepto de héroe y su desarrollo en la literatura española actual” en Céfitro: Enlace hispano cultural y literario, Vol. 9, nº 1-2, 2009, pág. 35.

²² Ibañez Ehrlich, María Teresa: *op.cit.*, pág. 36.

²³ “Desde la segunda mitad del XIX, cuando ya en la literatura que surgió después del Romanticismo se había consagrado la figura del antihéroe, la vida para el ser humano ha cambiado tanto que Dios y la religión, asociada ésta a la política e instrumento propagandístico de la misma, no son soportes del mundo; como consecuencia desaparecen los valores tradicionales que portaban los héroes” Campbell citado por *Ibidem*, pag. 36.

²⁴ Martínez Pérez, Antonia: *Heroes míticos de la literatura medieval: tipología e imágenes* en Cuadernos del CEMYR, nº 14, 2006.

Hernán Cortés reflejará de forma *espontánea* este proceso de adaptación del héroe a su espacio y tiempo a través de la creación literaria de un yo, proceso de cambio entre el héroe medieval basado en el vasallaje (conocedor del arte militar y las leyes) y el héroe renacentista. Este último incorpora gran parte de la característica del medieval ampliándola a referentes clásicos, pero además, le añade el interés por descubrir y conocer lo nuevo y la práctica de un buen gobierno, creando así el héroe renacentista.²⁵ En las *Cartas de Relaciones* irá desarrollando, según sus propias necesidades, estos conceptos. Como se dijo más arriba en las tres primeras *Cartas* irá sobre todo describiendo la actividad de exploración y conquista, mientras que en la *Cuarta* y la *Quinta* primarán sus decisiones como gobernante y organizador político. Desarrollaremos estas características a continuación.

Buen vasallo conocedor de las leyes

Hernán Cortés es ante todo, vasallo del rey Carlos I, y todas sus acciones de conquista tienen como uno de sus fines principales incorporar al vasallaje a los pueblos conquistados. El sistema de vasallaje en un primer momento resulta muy útil para apoyar las nuevas relaciones que se establecen durante la conquista, pues se incorpora al conquistado a un sistema establecido que justifica las decisiones tomadas²⁶. Tomemos el ejemplo de Miguel Angel Segundo Guzmán sobre como El Cid entiende esta justificación de vasallaje y las contrariedades que pueden provocar no aceptarla, Cortés lo aplicará siempre que suceda esta misma situación: “*El Cid Campeador, después de una batalla exitosa, manda que: /a cualquier hombre de aquéllos que con él ganaron algo,/que de él no se despidiese declarándose vasallo,/ le prendan en donde puedan y donde sea alcanzado,/ y su riqueza le quieten y en horca sea colgado./ Un acto de violencia originario crea el pacto, la rapiña misma se justifica como los dones del acuerdo, permite*

²⁵ Maquiavelo con su obra *El príncipe*, presenta la idea del perfecto gobernante como ejemplo de héroe contemporáneo renacentista. Este tratado se publica en 1531, cuatro años después de la muerte del autor- Cortés por lo tanto no conoció la obra al escribir sus *Cartas de Relación*, pero al fin y al cabo la obra de Maquiavelo es una recopilación de las ideas que se implantaron durante el Renacimiento, por lo que Cortés es un ejemplo vivo del proceso de transformación de ideas y pautas de conducta.

²⁶ Segundo Guzmán, Miguel Angel: *Historia y mirada en las crónicas de América*. Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2018, pág. 101, explica la importancia del vasallaje: “una Relación entre guerreros que se fundó a partir de la debilidad del poder, el lazo social que regía un territorio era la extensión de la Relación personal. El pacto estaba ritualizado, en el contrato de investidura un señor rendía homenaje a otro”. Esta sencillez en el proceso permitió su ampliación. En tiempos de Cortés ya hacía casi un siglo que esa Relación de vasallaje había quedado relegada a caballero-rey no caballero-caballero.

inaugurar y seguir con la red de dependencias”²⁷. Se cita ya en la primera Carta esta relación de vasallaje hacia el rey: “*que supieran que teníamos por señores a los mayores príncipes del mundo, y que éstos obedecían a un mayor príncipe de él, y que lo que el dicho capitán Fernando Cortés les dijo que quería de ellos, no era otra cosa sino que los caciques e indios de aquella isla obedecieran también a vuestras altezas, y que haciéndolo así, serían muy favorecido, y que haciendo esto no habría quien los enojase*”²⁸. Por supuesto si no se aceptaban las condiciones de vasallaje no había posibilidad de perdón, como el ejemplo de la tercera Carta con el pueblo de Acapichtla: “*fue tanta la matanza de ellos a manos de los nuestros, y de ellos despeñados de lo alto, que todos lo que allí se hallaron afirman que un río que cercaba casi aquel pueblo por más de una hora fue teñido en sangre (...) Y dado conclusión a esto, dejando al fin estas dos poblaciones de paz, aunque bien castigadas, por haberla al principio negado*”²⁹.

Este vasallaje hacia el Rey permitió a Cortés justificar, incluso, no seguir las instrucciones que Diego Velázquez le hizo como adelantado de Yucatán, pues para Cortés, Velazquez había roto el vínculo de vasallaje al no ser su prioridad el servicio al rey: “*Y que el dicho Diego Velázquez gastó en hacer la dicha armada fue en emplear sus dineros en vinos y en ropas y en otras cosas de poco valor para nos lo vender acá en mucha más cantidad de lo que a él le costó, por manera que podemos decir que entre nosotros los españoles, vasallos de vuestras reales altezas, hace Diego Velázquez sus recate y granjea sus dineros*”³⁰. La falta de honor es automáticamente una ruptura de la relación de vasallaje, tanto en la Edad Media como en el Renacimiento. Aracil Varón³¹ establece otro fenómeno que puede provocar, si no la ruptura del vasallaje sí el cambio de relación. En el Renacimiento el vasallaje con el rey se hace con la institución, que es sagrada, no con la persona que porta la corona. Por un lado Aracil Varón resalta como Cortés en la *Cuarta Relación* justifica no ejecutar las órdenes reales si considera que el rey no pudo contar con todos los elementos de juicio que favorecieran una decisión, aunque Aracil Varón no amplía demasiado la cita, creemos que es oportuno destacarla. Cortés no reniega del vasallaje, pero deja claro que no puede estar esperando la opinión del rey para la toma de decisiones en las que se ve obligado en el día a día, no nos sorprende el descontento que este tipo de comentarios fue produciendo en el remperador: “*y de aquello que*

²⁷ Segundo Guzmán, Miguel: *op.cit.*, pág. 100.

²⁸ Cortés, Hernán: *Cartas de Relación*. Ed. Porrúa, México, 2018, pág. 14.

²⁹ Cortés, Hernán: *op.cit.* págs. 217-218.

³⁰ *Ibidem*, pág. 12.

³¹ Aracil Varón, Beatriz: *op.cit.* pág. 110.

más vuestra alteza fuere servido me envíe a mandar la orden que debo tener, así en el cumplimiento de estas dichas ordenanzas, como en las que más vuestra majestad fuera servido que se aguarden y cumplan, y siempre tendré cuidado de añadir lo que más me pareciere que conviene, porque como por la grandeza y diversidad de las tierras que cada día se descubren y por muchos secretos que cada día de lo descubierto conocemos, hay necesidad que a nuevos acontecimientos haya nuevos pareceres y consejos, y si en algunos de los que he dicho, o de aquí adelante dijere a vuestra majestad, le pareciere que contradigo algunos de los pasados crea vuestra excelencia que nuevo caso me hace dar nuevo parecer³². Intenta rectificar este atrevimiento en la quinta Carta, cuando acepta ser desfavorecido por el rey y no por eso, dejar de servir: “yo me satisfago con hacer lo que debo” pero ya será demasiado tarde para granjearse el pleno apoyo del rey. Hemos visto como Hernán Cortés adapta el vasallaje a las nuevas necesidades que su empresa requiere.

Cortés como buen héroe renacentista no solo conoce los límites y alcances del vasallaje, entiende que sus actos deben estar justificados por las leyes, y no hay ninguna contradicción si esas leyes son medievales³³. Es muy interesante la observación que hace Segundo Guzmán³⁴, sobre el conocimiento de la donación medieval, basada en Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, en estas se expone que una de las causas para otorgar un señorío es por otorgamiento del papa o emperador y Cortés lo aplica al otorgamiento del emperador mexica vencido, citando de la segunda Carta: “y siempre hemos tenido que los que de él descienden habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos: y según la parte que voz decís que venís, que es a do sale el sol y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural”³⁵. Con esto se da por incorporado la tierra descubierta a la corona.

Las decisiones que fue tomando en su gobierno contaron también con un marco legal que podía ampararlo en caso de críticas, de hecho la Carta de la Justicia y regimiento de la rica villa de la Vera cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo; que como dijimos se utiliza en las compilaciones como sustituta de la primera Carta Relación perdida no

³² Cortés, Hernán: *op.cit.* pág. 260.

³³ Miralles, Juan: *op.cit.* no da por seguro que estudiara leyes en Salamanca, aunque muchos cronistas contemporáneos. En los textos que escribió Hernán Cortés nunca hacer referencia a una vida universitaria. También existe la posibilidad de que fuera durante un año ayudante de un notario en Valladolid. Los conocimientos legales de Cortés son un hecho, lo que no queda claro es como los obtuvo.

³⁴ Leyes inspiradas en el derecho romano del siglo XIII. Segundo Guzmán, Miguel Angel: *op.cit* pág.101

³⁵ Cortés, Hernán: *op.cit.*, pág. 64.

fue firmada por él, sino por los regidores de la villa de Vera Cruz, pero su influencia está presente en todo el texto. Según José Valero Silva³⁶ en esta carta defiende en primer lugar, el derecho de la corona de Castilla antes que el del Imperio, destacando la jurisprudencia de la primera sobre el segundo y evitando así posibles inestabilidades en el caso de no coincidir la corona de Castilla con el Imperio, como sucederá con Felipe II. Valero Silva valora también la estrategia de Cortés de no firmar la carta, sino dejar que lo hagan los regidores y alcaldes, por lo que si Carlos V veía menoscabada su influencia no sería Cortés responsable directo de ello. Cortés siempre se refirió a Carlos V como emperador, pero era en su calidad de rey de Castilla por lo que lo consideraba señor de las tierras conquistadas. Además, al ampararse en el ayuntamiento, imposibilitó *“a sus soberanos para que le negaran la legitimidad y lo tuvieran como alzado; tal como preparó y presentó las cosas con las formalidades precisas, ni siquiera dejó a sus reyes la posibilidad de opinar. Cortés hizo justamente lo que la tradición española le garantizaba cuando menos con cinco siglos”*³⁷. Todo se estipuló como si Cortés se hubiera visto obligado a atenerse a las decisiones de los regidores, ellos establecen en la carta como consideraban que las instrucciones de Diego Velázquez no alcanzaban al evento de conquista, por lo que deberían elegir a alguien que se encargara de realizar la *“pacificación y concordia”* como justicia y alcalde mayor hasta que *“esta tierra esté conquistada y pacífica”*. Es decir, oficialmente Cortés nunca se opuso a Diego Velázquez, sino que todo fue obra de los regidores que siempre actuaron en nombre de la reina Juana y el emperador Carlos.

Cortés no tuvo problemas para justificar la guerra en Nueva España, era sin la menor duda una guerra justa. Por un lado, como se ha explicado anteriormente, negarse al vasallaje ya es una justificación legal; por otro estaba amparado por Dios. De manera constante Cortés comenta como la providencia está apoyándolo, haciendo que gane batallas en los momentos más terribles, como en la batalla de Acpichtla de la que antes hablamos, la batalla tiene dos características habituales en los enfrentamientos de Cortés, hay una disparidad numérica, siempre en perjuicio de los conquistadores, al

³⁶ Valero Silva, José: El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, 1965, pág.20. Pese a su antigüedad, sigue siendo en la actualidad uno de los análisis sobre el legalismo de Cortés más interesantes. De hecho, plantea una tesis interesante sobre la primera carta perdida, considera que si bien se pudo escribir, en realidad nunca la envió a los soberanos, pues hubiera sido asentar por escrito el posible levantamiento contra Diego Velázquez, esta hipótesis no ha sido demostrada y ha tenido pocos seguidores, pero no deja de ser interesante.

³⁷ Valero Silva, José; *op.cit.*, pág. 38.

igual que un ubicación geográfica desfavorable: “este pueblo era muy fuerte y puesto en una altura, y donde no pudiesen ser ofendidos de los de caballo; y como llegaron los españoles, los del pueblo, sin esperar a cosa alguna, comenzaron a pelear con ellos, y desde lo alto echar muchas piedras: y aunque iba mucha gente de nuestros amigos con el dicho alguacil mayor, viendo la fortaleza de la villa, no osaban acometer ni llegar a los contrarios. Como esto vio el dicho alguacil mayor y los españoles, determinaron de morir o subirles por fuerza a lo alto del pueblo, y con el apellido de Señor Santiago comenzaron a subir; y plugo a Nuestro Señor darles tanto esfuerzo, que aunque era mucha la ofensa y resistencia que se les hacía les entraron”³⁸. Además de disfrutar de la rica descripción de la batalla, llena de emoción gracias a la viveza de la narración, queda claro que la victoria fue posible porque se hizo en nombre de Santiago Apóstol. El apoyo divino será constante e incontestable para Cortés: Dios gana las batallas, pelea junto a ellos.

Aracil desarrolla la idea de cómo Cortés va pasando de la primera persona del plural al hablar de Dios a la primera del singular, según se van avanzando las *Cartas de Relación* Cortés va pasando de una ayuda, una inspiración a ir personalizando más la ayuda que recibe de Dios, hasta definirse como un instrumento divino: “Dios Nuestro Señor fue servido de me hacer medio por donde veniese en su conocimiento y debajo del imperial yugo de Vuestra Alteza...”³⁹. Pero en la inmensa mayoría de las referencias a la divinidad es ante todo un aval de sus actuaciones. En la tercera *Carta* hay un ejemplo claro de los conocimientos legales de Cortés al que se une el apoyo divino a sus actividades. Cortés sufre alta traición, Diego Velázquez ha encargado su asesinato y ha enviado infiltrados a varios soldados dispuestos para hacerlo. Alguien (Cortés no da su nombre pues no deja de ser traidor, aunque sea traidor de traidores) le avisa del intento de asesinato. Cortés detiene al que resulta ser el principal responsable, quien confiesa y aporta pruebas: “y que en esto eran muchas personas, que él tenía puestas en una copia, la cual se halló en una posada, aunque hecha pedazos” y “vista la confesión de éste, el cual se decía Antonio de Villafañá, que era natural de Zamora, y como se certificó en ella, un alcalde y yo lo condenamos a muerte, la cual se ejecutó en su persona”⁴⁰. Cortés se cubre legalmente presentando pruebas que van más allá de la propia inculpación del acusado, presenta una carta (hecha pedazos y que en realidad no verá el rey, pero es un objeto visto por varias personas). Además, él no es el único que sentencia

³⁸ Cortés, Hernán: *op.cit.*, pág. 151.

³⁹ Aracil Varín, Beatriz: *op.cit.*, pág. 113.

⁴⁰ Cortés, Hernán: *op.cit.*, pág. 215.

a muerte a Villafañá, también lo hace un alcalde, no da su nombre pero es suficiente para demostrar que no se está tomando la justicia por su cuenta, un regidor es, al igual que él, un representante del rey (como vimos en la carta de fundación de la villa de Vera Cruz). Cortés decide para no llevar a más el conflicto dejar sin castigo a los que sabe que también estaban de acuerdo con el atentado, pero: “Y caso que en este delito hallamos otros muy culpados, disimulé con ellos, haciéndoles obras de amigos, porque por ser el caso mío, aunque más propiamente se puede dice de vuestra majestad, no he querido proceder contra ellos rigurosamente (...) Pero Dios Nuestro Señor lo ha siempre guiado en tal manera, que sin hacer en aquellos castigo, ha habido y hay toda pacificación y tranquilidad; si de aquí adelante sintiesen otra cosa, castigarse ha conforme a justicia”⁴¹. Nuestro protagonista, no solo tiene muy claro que al ser representante del emperador cualquier ataque hacia él es un ataque al rey, sino que Dios le ha ayudado para que los perdonados, quienes han seguido intentando actuar en su contra, no lo consiguieran. Ante este apoyo de Dios se siente con la autoridad de ser más estricto con la ley la siguiente vez que se produzca un acto similar, Dios apoya tanto sus decisiones militares como sus decisiones gubernamentales.

Buen soldado y buen gobernante

Abordaremos ahora las actividades que hoy se llamarían laborales de Cortés: soldado y gobernante. El buen desarrollo de ambas es necesario para ser un referente renacentista hasta casi alcanzar el papel de héroe del momento.

Cortés es un militar que conserva características medievales a las que se suman las renacentistas, como es el conocimiento de los militares clásicos o el deseo de exploración. Cortés representa la descripción que Segundo Guzmán hace de los soldados conquistadores: “Oro, Gloria y Evangelio. Es un horizonte intelectual extraño, una región gobernada por el contrato entre señores, por el peso absoluto del honor y la gloria, por el anhelo de vivir constantemente en el mundo de la hazaña, esperar por la honra perdida y el beneficio consecuente”⁴². El honor en Cortés tiene el mismo peso que en el medievo. Este honor solo se puede obtener con valentía y con justicia. El valor de Cortés que se refleja en las cartas no deja lugar a dudas. Está dispuesto a realizar enfrentamientos directos y siempre encabeza las batallas en las que participa. Veamos como ejemplo las diferentes estrategias que plantea en la

⁴¹ *Ibidem*, pág. 215.

⁴² Segundo Guzman, Miguel Angel: *op.cit.*, pág. 120.

tercera Carta en el largo enfrentamiento con los de Culúa⁴³. Cortés actúa con tranquilidad casi paternal cuando sus aliados le avisan que están cerca: *“Y yo les animé, y dije que no hubiesen ningún miedo y que se estuviesen en sus casas y no hiciesen mudanza; que no holgaba de cosa más que de verme con los de Culúa en campo”*⁴⁴. Este mensaje es ante todo tranquilizador, nunca favorece un enfrentamiento si no lo considera necesario. En este caso, durante la noche, descubren que hay una avanzada que está movilizandando pueblos próximos para enfrentarlos a los españoles. En este tipo de circunstancias Cortés no intenta el diálogo, los mexicas son ya enemigos declarados y no hay ninguna posibilidad de negociación: *“tomé doce de caballo y doscientos peones y dos tiros pequeños de campo, y fui allí donde andaban los contrarios, que sería legua y media de la ciudad. Y en saliendo de ella topé con ciertos espías de los enemigos y con otros que estaban en salto, y rompimos por ellos, y alcanzamos y matamos algunos de ellos, y los que quedaron se echaron al agua, y quemamos parte de aquellos pueblos; y así nos volvimos al aposento con mucho placer y victoria”*⁴⁵. No es un gran enfrentamiento, de hecho es más una razia de castigo para evitar que pueblos de alrededor de Technotitlan les apoye, y aun así, Cortés encabeza el enfrentamiento.



**Cortés castiga a los espías de Xicotenga en el camino a Cholula.
Conjunto de pinturas de Los enconchados sobre la conquista del imperio azteca.
Museo de las Américas, Madrid (foto de HeritagePics)**

⁴³ Culúa es el nombre que Cortés y sus soldados le daban a los Mexicas, cuando llegaron a Yucatán por primera vez escucharon hablar de una tierra rica, llamada Culúa, el origen de los mexicas está en Culhuacán. De ahí la referencia que los españoles, desde luego, desconocían.

⁴⁴ Cortés, Hernán: *op.cit*, pág. 143.

⁴⁵ *Ibíd*em, pág. 144.

La fuerza moral que sus actuaciones desarrollan sobre los hombres que le acompañan, está correspondida con la constante preocupación de Cortés porque su gente sea correspondida por el rey : “*los buenos y leales vasallos que a su rey y señor sirven como ellos han servido (...) y con la merced que vuestra excelsitud tuvo por bien de me mandar hacer con sus reales provisiones, han estado tan condesto, y sirven con tanta voluntad, cual el fruto de sus servicios de testimonio; y yo por mi parte muy humildemente recibiré la que a cualquiera de ellos mandare hacer que si a mí se hiciese, pues yo sin ellos no podría haber servido a vuestra alteza como lo he hecho*”⁴⁶. Este tipo de comportamientos, responden a la estrecha Relación de vasallaje entre iguales, reminiscencias medievales adaptadas al siglo XVI.

Como ya hemos dicho, Cortés era un hombre culto y se refleja en sus conocimientos en la escritura. Pero ya hemos dicho también, que es muy probable que conozca a los militares grecolatinos. En uno de sus grandes movimientos, la quema de los barcos para evitar el abandono de los soldados ante el temor a lo desconocido, la referencia clásica aparece incluso en el preámbulo de la primera carta (oficialmente no escrita por Cortés) “*hizo un hecho troyano*”. Lo interesante no es sólo que Cortés conozca la referencia de Troya, sino que se resalte, con esto Cortés se visualiza como los grandes conquistadores antiguos, inserta sus acciones en los mitos clásicos⁴⁷.

No hay referencias directas en las cartas de posibles lecturas clásicas, pero Aracil Varón concuerda que las estrategias que despliega en sus avances, especialmente cuando descubre que Moctezuma tiene muchos enemigos y que puede apoyarse en ellos para hacer crecer sus fuerzas mientras que reduce las de los aztecas antes de un enfrentamiento directo es una referencia clara a Salustio y su obra *La guerra de Ugurta*. Lo que comienza siendo una alianza casi puntual, termina siendo una relación constante similar a las actividades de Cesar en sus conquistas y que relata en *Comentarios de la guerra de Galia*. Pero además, utilizará tecnología romana como los “ingenios de madera” que muy probablemente fueran “tortugas romanas”. De la estrategia romana aprende que todo puede ser útil⁴⁸.

Cortés como soldado renacentista es además un explorador. Dentro de sus obligaciones está contar todas las cosas nuevas que ve y Cortés lo

⁴⁶ Ibídem, pág. 357.

⁴⁷ “Alejandro Magno también realizó el gesto al internarse en Asia Menor. En la Eneida hay una quema famosa de barcos, señal del comienzo de la guerra. El Emperador Juliano quemó sus barcos ante la guerra con los persas: todas estas imágenes de la tradición, imitan al pasado y en esa mimesis muestran la magnitud y grandeza de la proeza”. Segundo Guzmán, Miguel Angel: *op.cit.*, pág. 120.

⁴⁸ Aracil Varón, Beatriz: *op.cit.*, págs. 103-104.

hace de muy buen grado. Las *Cartas* segunda y tercera son en las que más información ofrece de los primeros encuentros y las impresiones que estos le causaron. En Cortés siempre lo práctico será lo prioritario en sus descripciones. Así hace cuando llega a la región montañosa de Caltanmí, al alcanzar un puerto relativamente agreste: “...en lo alto de él estaba una torre pequeña casi como humilladero, donde tenían ciertos ídolos, y alrededor de la torre más de mil carretadas de leña cortada, muy dispuesta, a cuyo respecto le pusimos nombre el Puerto de la Leña.”⁴⁹ En este breve fragmento vemos que Cortés intenta ser claro sin inventar, rompiendo con la tradición medieval de los viajeros que exageraban y buscaban justificaciones de cualquier tipo. Las referencias que siempre busca serán lo más próximas al lector europeo. Aunque el lector no pueda imaginar como es el edificio que se encuentra Cortés, sí entiende la primera impresión que el conquistador tiene: tamaño, aislamiento, e incluso posible funcionalidad solo con utilizar el nombre de “humilladero”. Igual de pragmático resulta el nombre que le dan al lugar “Puerto de la Leña”, permitirá reconocerlo y recordarlo gracias a la rápida asociación del nombre con lo que vieron. Si vuelven a necesitar pasar por esa zona, tendrán las referencias del anterior viaje. La descripción que realiza de Technotitlan es igual de práctica, pero el asombro ante su grandiosidad no deja de leerse en el texto de la segunda *Carta*. “Gran ciudad”, “hermosos edificios” “torres grandes y bien obradas” son expresiones que se repiten constantemente en esta descripción, también aquí, Cortés va a buscar comparar grandiosidades que permitan referencias europeas: “la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte”⁵⁰, con esto la admiración del lector del siglo XVI debe igualarse a la de los primeros encuentros de Cortés.

Según avanza la conquista y con esto la necesidad de gobernar y administrar las nuevas tierras conquistadas, Cortés irá escribiendo más sobre su actividad como gobernante. En la quinta *Carta*, durante su expedición a Honduras, aunque no resulta tan exitosa como planeaba, intenta implantar un mínimo de organización administrativa, dejando españoles a cargo; o impidiendo comercios o actividades de otros españoles que intentaran rebasar su autoridad, ya fuera por actuar de forma independiente como por responder a otras autoridades de Cuba o de Jamaica, como ejemplo el impedimento de comercios de esclavos que hizo en Guanajos (Honduras): “supe que de las isla de Cuba y de la de Jamaica, nuevamente habían armado

⁴⁹ Cortés, Hernán: *op.cit.*, pág. 52.

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 79.

para ir a ellas, para las acabar de asolar y destruir; y para remedio envié una carabela que buscase por las dichas islas el armada, y les requiriese de parte de vuestra majestad que no entrasen en ellas ni hiciesen daño a los naturales, porque yo pensaba apaciguarlos y traerlos al servicio de vuestra majestad”⁵¹. Con esta decisión intenta monopolizar la conquista y el gobierno en tierra firma, utilizando para ello la orden real de la que habló en la tercera Carta, en esta Carlos V le prohibía la esclavitud al ser considerados los indígenas libres por obra de Dios. Recordaremos que cuando llegó esa orden Cortés se negó a cumplirla porque:

“en estas partes los españoles no tienen otros géneros de provechos, ni maneras de vivir ni sustentarse en ellas sino por el ayuda que de los naturales reciben, y faltándoles esto no se podrían sostener y forzado habían de desamparar la tierra (...) y perderse ya tan gran señorío como en ellas vuestra alteza tiene, y lo que más está aparejado de se tener, que es más que lo que hasta ahora se sabe del mundo”⁵².

Este tipo de decisiones por parte de Cortés fueron causa de gran descontento por parte del Rey.



**Hernán Cortés marchando con los aliados de Tlaxcalan.
Duran Codex or History of the Indies of New Spain (en inglés).
Biblioteca Nacional, Madrid, España (foto de HeritagePics)**

⁵¹ Ibídem, 344.

⁵² Ibídem, 264.

Tras el viaje a Honduras, lo primero que hace al llegar a Nueva España es enviar mensajeros a todas las provincias avisando de su presencia; Cortés tiene un control directo sobre las tierras que gobierna, desde la hacienda a la arquitectura... todo pasa por su aprobación, aunque “solo sea Capitán General de Nueva España”. La quinta *Carta* termina con la descripción de los capitanes que están saliendo: hacia el mar del Sur (costa del pacífico), hacia el sur: una nueva expedición a Honduras que ayude a solventar el fracaso del viaje hecho por Cortés; al norte a Mechuacán y a la Florida... entre otros lugares. Todos dirigidos aunque en la distancia por Cortés, sin embargo el descontento de Rey con la labor de Cortés ya es muy notable⁵³.

La verosimilitud de las Cartas de Relación

Como hemos visto Cortés consigue presentarse como el perfecto héroe del Renacimiento, conocedor de la armas, de las leyes, de la cultura clásica y entregado al servicio del rey a través de un buen gobierno. Cumple con todos los requerimientos que años después Maquiavelo resumirá como ideal de hombre renacentista en su obra *El Príncipe*. Pero para poder ser reconocido como hombre de su tiempo, hasta ser considerado un héroe renacentista en gran parte de Europa requiere fundamentalmente de ser creído como tal, la verosimilitud que necesita es cómo se presenta, el “yo” que es a la par autor y narrador. De Fuggle, en su trabajo dedicado a Bernal Díaz del Castillo, recalca lo importante que es tener en cuenta la fuerza del “yo” de los cronistas, no son autobiografías que busquen reflexionar sobre ellos mismos, sino que son obras donde: “*su necesidad de narrar ha surgido de un hecho único, el descubrimiento y conquista de América y de una situación nueva*”⁵⁴ la diferencia entre autores como Bernal Díaz y su *Historia verdadera* y las *Cartas* de Hernán es que el primero escribe para imponer su visión y Cortés debe además de convencer: justificar y conseguir el apoyo real, pues Hernán Cortés, ya hemos dicho varias veces, no escribe para el público, sino para el rey y su gente de confianza. Por lo tanto, es extremadamente importante su credibilidad, de no ser así, los problemas irían mucho más allá de un fracaso editorial. Aunque casi todas las crónicas tendrán un

⁵³ La falta de éxitos rotundos en las expediciones posteriores, especialmente las que realizó al mar del Sur, costeadas por él mismo, le terminaron llevando a la ruina y no consiguió volver a tener el favor real que le acompañó en su conquista de Nueva España.

⁵⁴ De Fuggle, Sonia Rose: “El narrador fidedigno: problemas de autoacreditación en la obra de Bernal Díaz del Castillo”, en *Literatura Mexicana*, Vol I, nº1, 1990, pág. 328.

“yo” testimonial, “sobre el cual reposa el entramado de autoacreditación”⁵⁵ la formalidad o libertad variarán en cada caso.

Cortés se preocupa especialmente en sus introducciones y conclusiones, de recalcar la sinceridad de sus palabras, en la *Carta* segunda, muy al principio, escribe:

*“Y porque querer de todas las cosas de estas partes y nuevos reinos de vuestra alteza decir todas las particularidades y cosas en que en ellas hay y decir se debían, sería casi proceder a infinito. (...) Mas con todo, me esforzaré a decir a vuestra alteza lo menos mal que yo pudiere, la verdad y lo que al presente es necesario que vuestra majestad sepa”*⁵⁶.

Cortés resalta su sinceridad, hasta el punto de justificar su incapacidad para poder contarle todo, él debe decidir que le cuenta y que no, y es posible que no haga la elección correcta. Este discurso lleno de humildad, es una excelente estrategia para resaltar su verdad, la humildad no es una característica de Cortés (ni de ningún conquistador de la época).

El otro proceso para poder resultar verídico es que las cosas que se cuenten no sean fantasiosas. Como comentábamos al comienzo, los libros de viajes o de aventuras medievales estaban aderezados con constantes situaciones, personajes o paisajes imposibles. Los cronistas en general, y Cortés mucho menos, no pueden permitirse ese tipo de licencias retóricas. Deben contar cosas verídicas y aquí tenían un problema importante. Lo que veían era tan novedoso que si no cuidaban mucho su lenguaje lo acercarían a lo irreal. Es casi una labor de traducción de imágenes, ellos ven un templo pequeño, lo traducen a una hermita o torrecilla de ídolos; ven un gran templo, pasa a ser una mezquita por referencia; dependiendo del tamaño de las poblaciones son pueblos o ciudades y estas pueden ser como Sevilla; su forma de gobierno es “casi como las señorías de Venecia y Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos”⁵⁷. Cualquier paisaje, cosa o persona debe ser descrita de tal forma que el lector no lo perciba como algo lejano, al contrario, debe poder tener algún tipo de identificación con ese nuevo espacio. Por eso, se evitan los topónimos autóctonos y se intentan cambiar por nombres que referencien a España, el más claro: Nueva España, pero también habrá: Nueva Galicia, Guadalajara, Valladolid, Mérida, etc. La necesidad de que ese mundo exótico no lo sea tanto para que el lector, en este caso el rey (en otros cronistas puede ser cualquier lector) pueda crearse un

⁵⁵ De Fluggle, Sonia Rose: *op.cit.*, pág. 329.

⁵⁶ Cortés, Hernán: *op.cit.*, pág. 38.

⁵⁷ *Ibíd.*, pág. 50.

vínculo con esas nuevas tierras y así es más fácil para el conquistador pedir ayuda (dinero) para sus exploraciones. Esta utilización del lenguaje es una de las estrategias de verosimilitud más exitosas. Lo cercano es real.

Estar presente en los hechos que se cuentan, será siempre garantía de verosimilitud. Cortés forma parte de la gran mayoría de las acciones que se cuentan en sus cartas, participa en casi todas las expediciones, habla con los indígenas (de hecho incluso evita citar a sus traductores), sufre el frío o el calor igual que cualquiera de los que estuvieron ahí. Y en los casos dónde él cuenta que no ha vivido, estarán muy relacionados con él, es decir, si van a expediciones, él las organizó e incluso pagó:

*“mis navios de la mar del Sur están... muy a punto para hacer su camino”, “también envió a la provincia de los zapotecas... tres capitanía de gente”*⁵⁸

Y si no son su responsabilidad, son hechos que a él le afectan directamente como cuando en la *Carta* quinta lo dan por muerto en Nueva España, mientras él estaba de expedición en Honduras, e intentan removerlo de su cargo.

El propio estilo narrativo es también un estilo, digamos, confiable. Es sencillo, sobrio y a la vez vivaz. Sencillo como este pequeño fragmento de la tercera *Carta*:

*“Allegados donde el dicho Tapia estaba, que venía ya de camino, y el padre fray Pedro se venía con él, requirieronle que se volviese; y todos juntos se volvieron a la ciudad de Cempoal”*⁵⁹

Cortés maneja el espacio y tiempo narrativo con mucha naturalidad, dos grupos de personajes se están acercando al punto donde se reúnen, es decir, narra con brillantez dos acciones en un mismo tiempo. Utiliza frases cortas que permiten una más fácil atención del lector, y desarrolla esa idea de viveza, que es más llamativa en las situaciones de violencia, observemos este párrafo:

“Y a una legua del real se me cayeron cinco de los caballos y yeguas que llevaba, que en ninguna manera los pude pasar adelante e hícelos volver. Y aunque todos los de mi compañía decían que me tornase porque era mala señal, todavía seguí mi camino considerando que Dios es sobre

⁵⁸ Ibídem, pág. 355.

⁵⁹ Ibídem, pág. 212.

natura, y antes que amaneciese di sobre dos pueblos, en que maté mucha gente y no quise quemar las casas por no ser sentido con los fuegos de las otras poblaciones que estaban muy juntas”⁶⁰.

Las oraciones breves permiten darle más rapidez a la acción, en la que evidentemente pasan horas, pero el lector lo percibe como una superposición de acciones que se concentra en los hechos y la toma de decisiones rápidas. También es un buen ejemplo de la sobriedad que suele caracterizar a Cortés. Una acción dramática que está contada sin dramatismo. Cortés quiere presentar los hechos, fruto de las decisiones ya tomadas, el lector no debe tener opciones a pensar en alternativas a lo decidido por Cortés.

CONCLUSIÓN

Cortés consigue crear un yo verídico, sabe manejar el lenguaje para aproximarse a su lector con la cercanía que su sencillez y su dominio de la gramática le permiten, su amplia cultura general le ayuda a traducir el mundo que está viendo a quien probablemente no lo pueda ver jamás y aún así deba decidir sobre él, el rey. Una vez que es creído por el lector, su mensaje será bastante claro, él es la persona idónea para encabezar la conquista de tierra adentro. Se presenta como el héroe renacentista, sabe de tradiciones, de leyes, de la guerra y de cómo gobernar al terminar la conquista. Cortés no se inventa un personaje, es un hombre del Renacimiento y esas son las características que se esperan de él, su empresa debe ser llevada a cabo por un héroe de su tiempo. Sus *Cartas* no son solo una puerta a conocer los primeros años de la conquista de América, ofrecen la posibilidad de conocer el pensamiento de toda un época, el Renacimiento.

⁶⁰ Ibídem, pág. 47.

BIBLIOGRAFÍA

- ARACIL VARÓN, Beatriz: *“Yo, Don Fernando Cortés”: Reflexiones en torno a la escritura cortesiana*. Universidad de Navarra, Vervuert, Madrid, 2016.
- BURKER, Peter: *El Renacimiento europeo*. Ed. Crítica, Barcelona, 2000.
- DE FUGGLE, Sonia Rose: “El narrador fidedigno: problemas de autoacreditación en la obra Bernal Díaz del Castillo”, en *Literatura Mexicana*, Vol I, Nº2, 1990, págs. 327-348.
- CABRALES ARTEAGA, José Manuel: *Literatura hispanoamericana: hasta el siglo XIX*. Ed. Playor, Madrid, 1982.
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo: “Los libros de viajes a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Una revisión a la tradición narrativa en *Las andanzas e viajes de Pedro Tafur*”, en *Lemir* nº 19, 2015, págs. 69-102.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de relación*. Ed. Porrúa. México, 2018.
- CRUZ, Pedro: “Descubrimiento y conquista, escenarios de una transformación global. Reflexiones sobre el amanecer de “lo colonial” en la América española” en *Meridional: Revista chilena de estudios latinoamericanos*, nº 8, 2017, págs. 13-44.
- IBÁÑEZ EHRLICH, María Teresa: “El concepto de héroe y su desarrollo en la literatura actual” en *Céfiro: enlace hispano cultural y literario*, Vol. 9, Nº 1 y 2, 2009, págs. 35-65.
- KOROTKIKH, Natalia: *Filosofía de la historia de América: las crónicas de Indias en el pensamiento español*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- MIGNOLO, Walter: “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en *Historia de la literatura Hispanoamericana. Época colonial*. Madrigal, Iñigo (ed.). Ed. Cátedra, Madrid, 1982, págs. 57-116.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Antonia: “Héroes míticos de la literatura medieval, tipología e imágenes” en *Cuadernos del CEMYR*, nº14, 2006, págs. 147-166.
- MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Ed. Planeta, México, 2020.
- MORENO HERNÁNDEZ, Antonio: *Julio César: textos contextos y recepción de la Roma Clásica al mundo occidental*. Ed. Uned. Madrid, 2010.
- ROBLES MOHS, Ivonne: “Las cartas de relación de Hernán Cortés: el entorno (diagnosis)”, en *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 1994, págs. 7-24.

SEGUNDO GUZMÁN, Miguel Ángel: *Historia y mirada en las crónicas de América*. Universidad de Guanajuato, México, 2018.

VALERO SILVA, José: *El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, 1965.

CONQUISTADORES INDÍGENAS: PLANTEAMIENTOS TÁCTICOS Y ARMAMENTO DURANTE LA CONQUISTA DE MÉXICO

Marco Antonio CERVERA OBREGÓN¹

RESUMEN

Durante años se ha promovido la idea de que un reducido número de hispanos, fuertemente armado había derrotado militarmente a todo un imperio americano, el Imperio Mexica. Parte de esta visión estaba basada en la misma historiografía de la época, sobre todo de la mano del mismo Hernán Cortés, quien a través de su obra nos presenta una épica empresa militar enaltecendo evidentemente casi exclusivamente a los hispanos. Sin embargo, leyendo detenidamente las fuentes, vemos que en varias ocasiones los conquistadores realmente hablan de un trabajo en conjunto con los aliados indígenas. En este trabajo se pretende conocer cuál fue el papel de los aliados indígenas durante los enfrentamientos bélicos, transformándose realmente en una campaña militar mutua, de conjunto con un único fin. Derrocar al imperio mexica.

PALABRAS CLAVE: conquista de México, indígenas, Cortés, historia militar.

¹ Universidad Anáhuac, México.

ABSTRACT

For years, the idea has been fostered that a reduced number of Spaniards, heavily armed, had beaten militarily a whole American empire, the Mexica Empire. This vision was partially based on the contemporary historiography, mainly due to Hernan Cortes, who in his work presents us with an epic military enterprise, praising, logically, almost exclusively the Spaniards. Nevertheless, a careful reading of the sources shows the fact that in several occasions the “conquistadores” really mention a joint work with the indigenous allied. In this work, we try to find out which was the role played by the indigenous allied during the clashes, what made a mutual military campaign, joint with a single objective: to rout the Mexica Empire.

KEY WORDS: Conquest of Mexico, indigenous, Cortes, military History.

* * * * *

Introducción²

Originalmente el presente trabajo estaba enfocado solamente al estudio del armamento hispano y su función en los campos de batalla durante la conquista de México de manos de los conquistadores hispanos; sin embargo, hoy en día gracias a las diversas discusiones y análisis llevado por los diversos especialistas, los lineamientos de investigación han dado un giro importante y es por ello que consideré pertinente dedicar el siguiente trabajo, no solamente al arsenal hispano sino en realidad a todo lo que implicaba el contingente de tropas hispano-indígena de Cortés.

En referencia a los sucesos bélicos desarrollados en todo el proceso de campañas que los hispanos desarrollaron en la entonces Mesoamérica, por lo menos desde el año 1519, tenemos la idea de que solo un puñado de españoles, con una superioridad tecnológica, lograron derrotar a todo un imperio, en este caso el Imperio azteca o mexica, como se le denomina. Hoy sabemos y como ya lo habían hecho notar autores como Mathew Restall

² Agradezco a los asistentes de investigación, Juan Pablo Sarmiento, Enrique Torres y César Linares por el apoyo brindado para la generación de este trabajo, sobre todo en el análisis y búsqueda informativa del número de efectivos.

(Restall, 2004: 81), Federico Navarrete (Navarrete, 2019: 89), entre otros, que un componente sustancial de toda la empresa hispana de conquista fue el mundo indígena.

Por este motivo el siguiente trabajo se enfocará en conocer los sistemas de armamento y planteamiento tácticos que los indígenas junto con los hispanos llevaron a cabo a lo largo de las batallas, en el entendido que ya no podemos seguir solo hablando de una empresa bélica de tal magnitud de la mano únicamente de los efectivos hispanos.

En pleno 2020, los mexicanos estamos replanteando la idea de la conquista de México representa para nosotros, y en términos académicos poco a poco en el imaginario colectivo estamos insistiendo en que la conquista de México no fue hecha por los españoles, sino que el mundo indígena fue realmente el verdadero protagonista de la historia.

Desde esa perspectiva sabemos que los diversos grupos indígenas que se fueron aliando a la campaña hispana y no solo tlaxcaltecas como normalmente se piensa, desempeñaron muchas funciones para que realmente dicha campaña tuviera su principal éxito, la caída del imperio de Moctezuma.

Cuando se discuten, realmente muy poco, las campañas militares que se desarrollaron desde el arribo de los españoles, vemos que en la historiografía hispana las victorias y desarrollo de los componentes bélicos, son solo expresados a través de lo que el mismo Cortés quiere que se sepa, es decir, que dichos operativos militares se lograron solo por los españoles y la victoria son atribuibles, solo a los españoles, eliminando o haciendo invisible el componente indígena que sin duda tuvo un papel sustancial.

El presente trabajo tratará de escudriñar en las fuentes escritas, con el fin de conocer cuál fue el papel de los grupos indígenas en los operativos militares de los españoles, con la intención de sacarlos del anonimato y reconocer su labor como dice Navarrete de “indios conquistadores”, incluyendo su arsenal, así como la coordinación que de ello tuvieron con las huestes españolas.

Ya en otro trabajo habíamos adelantado algunos aspectos (Cervera 2014); sin embargo, es necesario hacer un estudio mucho más profundo ya que en la mayoría de las fuentes, se narran batallas en las que constantemente solo se busca establecer el papel hispano con un claro interés de legitimar sus victorias.

Veremos a lo largo de un recorrido de escaramuzas y batallas estratégicas en qué nivel de operatividad como combatientes y finalmente en el apoyo logístico de atención a los heridos, alimentación de las tropas y repliegue, los indígenas fueron vitales para que Cortés y su gente lograran los objetivos.

El reclutamiento y número de efectivos

Se ha pensado desde hace muchos años que era solo un reducido número de hispanos los que militarmente lograron la derrota del Imperio mexicana, afortunadamente con las nuevas propuestas establecidas por diversos investigadores, entre los que destaca Matthew Restall (Restall, 2004), Michel Oudijk y Laura Matthew (Matthew y Oudijk, 2008), hoy sabemos que en realidad fue un nutrido número de efectivos indígenas los que hicieron realmente su propia campaña y posteriormente su alianza con los hispanos para derrocar a los mexicas de su hegemonía sobre Mesoamérica.

El proceso de alianzas y reclutamiento inicia desde el momento en que Cortés presenta batalla con los grupos indígenas de las costas o incluso antes, desde su salida del Caribe y llegando a la Isla de Cozumel (Cortés, 2015:15). Hipotéticamente en sus primeros enfrentamientos importantes como son Potonchán y Centla, los hispanos en teoría, no deberían contar para ese momento con un número importante de aliados, bajo la lógica de haber arribado a tierras mesoamericanas muy recientemente; sin embargo, cuando estudiamos las fuentes vemos que, desde Centla, Cortés ya habla de bajas indígenas al concluir la batalla. Evidentemente sumado a ello debemos hablar de los otros grupos étnicos presente en la campaña, lo que incluye gente del Caribe.

Por ende, intentaremos generar un promedio del posible número de efectivos registrado por el mismo Cortés durante su campaña, todo ello con el afán de entender cuál era el número total de indígenas con los que contaba Cortés a su llegada a Tenochtitlan. Para ello aplicaremos el modelo de la Probabilidad Militar Inherente que ya hemos trabajado en otros casos (Cervera, 2011:72).

No considero metodológicamente correcto que los estudiosos del tema se deslinden del análisis de número de efectivos simplemente argumentando que en las fuentes históricas, los cronistas simplemente cuando hablaban de miles o cientos lo hagan con un interés de exagerar y decir “que eran muchos”, por el contrario, considero necesario hacer un estudio de PMI para poder llegar a una conclusión mucho más pertinente y creíble, y no solamente arrojar números o datos a la ligera sin demostrar una metodología clara.

Ahora bien, conforme Cortés iba avanzando por tierras mesoamericanas de una u otra forma iba reclutando indígenas para su campaña, y no solo se trataba de los grandes señoríos o ciudades sino también de las pequeñas poblaciones que normalmente pasan desapercibidas en donde se iban entre-gando de forma voluntaria más aliados.

Como se dijo anteriormente, parte de la metodología que hemos empleado para tener un acercamiento al número de aliados indígenas que probablemente llegaron con Cortés a Tenochtitlan fue generar una base de datos del número de pobladores registrados en las diversas fuentes, mismo que se llegó a una contrastación de los datos y de ese modo aplicamos el modelo de PMI para tener un estimado.

El número aproximado de hispanos era de 400 a 500, y considerando los números que plantean algunos autores como Mathew Restall o Federico Navarrete³, se hablaría de un total de 40.000 a 80.000.⁴

Entre las poblaciones que las fuentes mencionan que a su paso pudieron obtener más aliados fueron: Cempoala, Istamestitan, Tlaxcala, Cholula, Cempoala, Amecameca, Xicalanco, Texcoco, entre otros.

Población	Número	Número total de población
Cerca de Cempoala	7 u 8 esclavas	
Cempoala ⁵	400	
Istamestitan ⁶	300	5.000 a 6.000
Tlaxcala ⁷	5.000 ⁸	
Tlaxcala, Guasucingo, Cholula y Cempoala	4.000	
Amecameca	400 esclavas	

Tabla 1. Análisis de PMI en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés. Total: 10,108.

³ Para Matthew Restall se puede hablar de 200 indígenas por cada español (Restall, 2019: 266, 379-380), mientras que para Federico Navarrete se podría considerar un total 100 indígenas por cada español (Navarrete, 2019: 90). Al parecer Restall no presenta realmente una metodología clara para la generación de sus números.

⁴ De acuerdo con López de Gómara se contaban para la llegada a Tenochtitlan con 100.000 efectivos, que no está tan alejado de las cifras que plantea Federico Navarrete (López de Gómara, 2003: 289).

⁵ (Cortés, *Cartas de relación*: 46, 55).

⁶ Istamestitan de acuerdo a Cortés tenía 5.000 a 6.000 vecinos. (Cortés, 2015: 43).

⁷ (Cortés, 2015: 55).

⁸ Originalmente eran 100.000 y se fueron quedando sólo de 5.000 a 6.000 (Cortés, 2015: 52).

Población	Número de efectivos	Total de población
Cempoala	250/240	No Menciona
Iztacmaxtitlan	20	No Menciona
“Poblezuelo de Xalancigo” o Xalancigo	20	No Menciona
Tlaxcala	1.000	No Menciona
Cholula	1.000	No Menciona
Tamanalco, Chalco, Chimalhuacan, Amecameca, Acacingo	20	No Menciona

Tabla 2. Análisis de PMI en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva de la España* de Bernal Díaz del Castillo. Total: 2.300

Aclarando que, en poblaciones grandes como Tlaxcala, Cempoala, Cholula, Texcoco, entre otras, es necesario conocer el estimado total de sus poblaciones y considerar solamente el 10% de esa población como posibilidad de auxiliares entregados a Cortés, de manera que cuando en dichas poblaciones el número entregado a Cortés es sumamente alto y rebasa el PMI, debemos considerarlo inmediatamente como falso.

Bajo la contrastación de las fuentes y la sumatoria de todos los datos antes mencionados vemos que la mayoría de las fuentes consultadas brinda información muy dispersa y muy poco homogénea. Casos como Hernán nos arroja datos de cerca de 10.000 personas, número que Bernal Díaz no coincide en tanto que López de Gómara arroja en una sola cita el total de 100.000 personas.

Durante la batalla de Mixtón se llegaron a reunir cerca de 50.000 efectivos de aliados indígenas para enfrentar a las poblaciones del norte de México. (Medrano, 2014: 56)

Desconocemos cuál fue el proceso metodológico de Navarrete y Restall para proponer sus números. Pero no dejamos de pensar que resulta complicado, establecer el número cercano que acompañó finalmente a Cortés en el asedio a Tenochtitlan. Si a ello eliminamos todos aquellos que van falleciendo en el proceso, lisiados, impedidos, enfermos, entre otros.

La discusión y aplicación del PMI aplicado a ciudades como Tlaxcala, considerando que en realidad se trataba de cuatro señoríos más las poblaciones vecinas que podría apoyar con la aportación de efectivos, lo ponemos como ejemplo en términos de su discusión.

Ya en otro trabajo había establecido un tanto el tema del PMI para el caso de la batalla de Tecóac (Cervera, 2019a). Dice Cortes en una de sus citas que: "...porque me ayudaban bien cinco mil indios de Tlascala y otros cuatrocientos de Cempoala", (Cortés, 2015: 55).

En referencia a los datos arqueológicos para definir especialmente la propuesta de población de la Tlaxcala del Posclásico Tardío, llamada la Cultura Tlaxcala por Ángel García Cook, quien nos confirma la presencia de 203 asentamientos humanos para ese momento, y proponiendo bajo las metodologías arqueológicas que el total de habitantes del área ocupada sería de 165.000 habitantes (García Cook, 1991: 329). En este sentido sí sería factible que Cortés obtuviera 5.000 aliados, ya que no rebasa en lo absoluto el 10% marcado para la PMI propuesta en las metodologías tradicionales.

A continuación, trataremos el tema del arsenal hispano y sus problemáticas de interpretación y de conocimiento.

El armamento hispano. Mitos y discusiones

Actualmente el conocimiento que tenemos acerca del armamento español durante la conquista ha presentado una serie de inconvenientes tipológicos en donde realmente existen muchas confusiones del tipo de armas que exactamente llevaban los europeos.

Ya hemos comentado que desde hace mucho tiempo se ha perpetuado la idea de que los hispanos estaban completamente pertrechados y armados con arsenales más propios del apogeo de la Edad Media y las caballerías completamente acorazadas.

Dicha perpetuación se puede apreciar en todo tipo de manifestación cultural vinculada a la conquista de México, lo que incluye series de televisión, películas, ilustraciones e incluso exposiciones académicas.

Hoy ha comenzado un proceso de matización de estas posiciones que está costando trabajo analizar y entender. La historiografía general sobre el armamento hispano de época de la conquista es realmente limitada, en ocasiones repetitiva y con interesantes contrastes. De los investigadores que han trabajado el tema se encuentran (Salas, 1950), (Bruhn, 1986), (Lameiras, 1994), (Lago, 2004), (Dueñas, 2015), entre otros, siendo realmente la historiografía muy reducida.

Las preguntas son: ¿cuál era el armamento que tipológicamente llevaban los hispanos en la conquista y de dónde fue obtenido? De principio no podemos argumentar que era la Corona española la que mandaba a sus tropas perfectamente pertrechadas, por el contrario, al tratarse de una suerte de campañas privadas, eran los mismos exploradores los encargados en invertir y suministrarse sus mismos equipos, o bien si el coordinador o líder de la empresa de exploración aportaba de su bolsillo, en este caso, Hernán Cortés.

Dentro de los documentos cartesianos publicados por José Luis Martínez en el documento bajo el nombre de: “Probanza hecha por Juan Ochoa de Lejalde, a nombre de Hernán Cortés, sobre quién hizo los gastos de la expedición a México”, se cita que:

“si saben etcétera, que para atraer gente, que viniese con él en la dicha armada, puso en poder de Juan Derves e de Antonio de Santa Clara, mercaderes que a sazón residían en la dicha ciudad, mil y doscientos e tantos pesos de oro, los cuales los susodichos repartieron e dieron por cédula del dicho señor capitán general Hernando Cortés a los compañeros que con él pasaron, para que comprasen lo que hubieron menester para dicho viaje...” (Martínez, 1990: 148).

En resumen, el equipamiento que los mismos hispanos ya cargaban se sumaría a lo que Cortés brindaría en las islas previo al viaje, por lo tanto, ello posiblemente significaría un equipamiento militar un tanto limitado, y no como en ocasiones se piensa que estuviera a cargo de la misma corona española.

En las fuentes españolas se narra todo tipo de armas que debemos ser cautelosos con lo que se informa en ellas. Las fuentes como el caso de la obra del padre Sahagún nos narra algunos ejemplos de equipamiento que los mexicas robaron a los hispanos durante la huía de Tenochtitlan:

“Tomaron muchas escopetas, y muchas espadas, y muchas alabardas, y muchos capacetes y coseletes, y cotas y muchas adargas y lanzas, y muchas rodelas” (Sahagún, 1997, lib. XII: 741).

Tratando de desglosar las características de este tipo de artefactos, podemos iniciar con las armas de asta. Considero que dos fueron las principales armas de asta que debieron llevar consigo los hispanos: lanzas y alabardas⁹, (Cervera, 2017a) de ellas la primera es la que mayoritariamente

⁹ La alabarda se conformaba de una moharra compuesta por una pica, lanza y hoja a manera de hacha que combinadas permitían ataques de infantería contra caballerías entre los

traían consigo ya que la alabarda no es del todo mencionada en las fuentes y su funcionalidad es discutible en los escenarios más mesoamericanos.

Algunos colegas han puesto en duda el uso de la alabarda en territorio mesoamericano. Mi opinión es que sí se podía conseguir una alabarda, considerando lo limitado del equipamiento que traían no podemos decir que no la aprovecharan. De la misma se tienen representaciones iconográficas en los documentos pictográficos como son el *Códice Azcatitlan* o el *Códice Florentino* en su libro XII. Así también la alabarda es mencionada en combate en diversos textos como son (Sahagún, 1997: lib. XII, 741), (López de Gómara, 2003:289). Con ello podemos argumentar que su presencia y mención en diversas fuentes de investigación muy distintas, confirman su uso en la conquista. Lo mejor evidentemente sería contar con ejemplar arqueológico de contexto controlado.

Cabe destacar que de estas armas astiladas, la lanza es la que jugó un papel preponderante en términos de las caballerías. Parte de los sistemas operativos de combate con dicho artefacto, ya que la alabarda no estaba diseñada para combatir a caballo, se manejaba bajo el sistema denominado de lanzas terciadas¹⁰, (Díaz del Castillo, 2015: 111) en la cual se llevaban a cabo las embestidas en contra del enemigo.

Normalmente este tipo de jinetes, heredados de la versión hispano morisca de finales de las Guerras de Granada peninsular, iban acompañados de rodela al estilo hispano o bien con adargas de cuero que permitían un tipo de maniobras mucho más dinámicas y ligeras de los jinetes.

Otra de las armas más emblemáticas del arsenal español durante la conquista es la espada. La espada es el arma que más problemas ha generado para establecer a ciencia cierta lo que llevarían los hispanos en la conquista.

Con lo hasta ahora avanzando podemos presentar lo siguiente. En torno al armamento ofensivo, es probablemente la espada, el tipo de artefacto con el cual se armó la mayoría de los españoles como lo afirma López de Gómara al decir: “aparte las espadas y puñales que cada uno llevaba...” (López de Gómara, 2003: 289).

En efecto es razonable pensar que la mayoría de los hispanos llevarían consigo, por lo menos una espada para su defensa, incluso al grado de contar con las suficientes para poder cuando era necesario armar a sus aliados indígenas. Tenemos noticia tanto en documentos pictográficos como en las fuentes escritas de cómo junto a Cortés, algunos de sus aliados tlaxcal-

oficiales en las guerras europeas.

¹⁰ En términos de la táctica llevar la lanza terciada significa sujetar el arma y apoyara en el brazo tendido en el cuerpo, puesto al sesgo o ladeado respecto del cuerpo humano (Borreguero, 2000: 329).

tecas van en ocasiones armados con espadas (*Códice Florentino*, Lib. XII), aunque evidentemente los indígenas preferían usar las armas que les eran más cercanas a sus formas de combate.

Regresando a la espada hispana, la tradición tipológica de espadas que los hispanos debieron traer era la que se venía dando, por lo menos de finales del siglo XV, como la mayoría de armas que probablemente traían, es decir, no necesariamente contaban con armas de vanguardia del momento, de mediados del siglo XVI. El concepto de espada bajo el contexto español que nos compete realmente representaba una serie de artefactos que bien podían tener diversos usos como son de tipo civil o militar (Nievas, 2012: 143).

Dentro de las tipologías que nos interesan planteadas por Nievas hacia finales del siglo XV se cuentan espadas largas, bastardas de mano y media, de las cuales es la denominada en las tipologías como son XII^a y XIII^a, con cerca de 90 cm de largo y lagunas otras de 76 cm de largo¹¹. Uno de los elementos más característicos de estas espadas son su guarda cruciforme que cabe resaltar, que independiente de las problemáticas iconográfica que implica el estudio de armas en los códices mesoamericanos, algunas de estas espadas aparecen representadas en versiones como el *Lienzo de Tlaxcala*.

La visión tradicional nos plantea la idea de que llevaban la “espada ropera” o de estoque con la cual se ha tratado de definir a este tipo de artefacto. Sin embargo, los especialistas en dicha materia plantean un problema realmente importante con respecto a lo que debemos llamar como espada ropera (Dueñas, 2004).

De los estudios más completos que existen sobre espadas españolas de época moderna, incluyendo siglos XV y XVI se encuentran los trabajos de Germán Dueñas, (Dueñas, 2004) y David Nievas (Nievas, 2012). En dichos trabajos se establecen algunas de las tipologías que muy probablemente debieron traer los hispanos del momento. Se reconocen en las tipologías entre espadas de a dos manos, mano y media y una mano. No debemos confundir necesariamente la idea de dos manos con el montante antes descrito.

Una de las espadas que más ha llamado la atención son los montantes con un largo de 150 a 180 cms. de largo y que al parecer sí se utilizaron en el momento de la conquista española y tuvieron funciones eminentemente militares (Nievas, 2012: 107).

¹¹ Se recomienda consultar la obra de Nievas para especificar la bibliografía y antecedentes tipológicos de clasificación de dichos objetos.

Este sería el grupo básico de las espadas largas, ya que en el ámbito popular es el tipo de espada que normalmente se asocia a los españoles en la conquista. Pocas veces se ha tomado en cuenta la posibilidad de uso de espadas cortas de menos de 80 cm de largo. Lamentablemente las fuentes escritas no dan posibilidad de tanto detalle, y los vestigios arqueológicos tampoco.

En ese sentido no podemos olvidar los ejemplares de hojas de espada recuperados en Zultepec, Tlaxcala, en pleno momento de la conquista a las cuales no se les han desarrollado algún tipo de análisis tipológico claro. Cabe destacar que solo se cuenta con las hojas y no se recuperaron parte de la guarda u otra sección de la espada¹².

En cuanto a las espadas de una mano, su evolución a lo largo del siglo XVI culminó con la espada llamada de punta y corte (Nievas, 2012: 150), que culminaría con la discutible espada ropera antes mencionada. Es muy importante mencionar que, si bien la hoja se agudiza para llegar a poseer cierto nivel de estoque en su funcionalidad, la guarda de una u otra forma se mantiene cruciforme, de manera que ponemos en tela de juicio el uso de espadas con guarniciones muy abarrocadas como siempre se presenta a los hispanos¹³.

Los componentes defensivos, que son los que más han generado controversia en torno a las panoplias hispanas, debemos advertir inicialmente que la visión del “soldado” español acorazado está poco a poco siendo superada para realmente entender hasta donde iban realmente protegidos y que piezas defensivas son las que podían obtener dado el escenario económico comentado previamente.

En términos del armamento defensivo pasivo, algunas fuentes mencionan que: “*También llevan algunos, coseletes, corazas y cotas*” (López de Gómara, 2003: 289). El coselete realmente se componía de varias secciones, como son peto con espaldar, mánicas o guarda brazos, y escarcela que protegía parte de las piernas. Es complicado establecer cuántos hispanos realmente contaban con coseletes (definición de coselete) completos, siendo

¹² Recientemente fueron exhibidas a petición de quien esto suscribe y bajo el contexto de asesoría de la exposición *Chimalli*. Tesoros de Moctezuma en Chapultepec.

¹³ Es importante destacar lo siguiente. Existe un ejemplar ubicado en la Real Armería de Madrid que se ha dado en identificar como la espada de Hernán Cortés y catalogada bajo la siguiente nomenclatura. G45. Dicha espada tiene características muy elaboradas en su guarnición como son: guarnición compuesta de arquillos, guardamanos (Nievas, 2012: 153). En caso de estar bien sustentada la posibilidad de tratarse de la espada del conquistador, ello no representaría la generalidad de los efectivos de Cortés, ya que los otros hispanos llevarían una tipología mucho más sencilla cercana a las versiones antes mencionadas.

este tipo de prendas defensivas lo más cercano a lo que podríamos llamar una “armadura”, que la visión popular nos ha dejado.

Lo que sí podemos contar como posibilidad de uso son los petos simples con espaldar que bien podría haber traído algunos de los hispanos. A falta de ello podían haber protegido sus cuerpos con cotas de malla de las cuales se tienen incluso ejemplares arqueológicos, de los cuales no tenemos del todo noticia de su procedencia o de haber sido localizados en excavaciones controladas.

Los casos son el ejemplar expuesto en el Museo del Ejército en la calle de Betlemitas en la Ciudad de México y el ejemplar del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec. Debemos recordar que el estudio de armamento mexicano en los museos mexicanos actualmente es muy precario (Cervera, 2019), por lo que será necesario contar con futuros trabajos de catalogación y estudio más profundo.

En referencia a los cascos defensivos, mucho se ha difundido del uso del capacete con cresta mejor conocido como morrión de cresta. En realidad, los cascos que debieron utilizar fueron los capacetes simples de tipo hispánico de finales del siglo XVI, ya que los capacetes con cresta son más tardíos, pues recordemos que uno de los criterios tipológicos para designar a estos cascos como más tardío es la protuberancia que sobresale cada vez más en los ejemplares de mediados del siglo XVI, llegando a su plenitud precisamente con el morrión de cresta para los ejércitos de los Tercios (De Esteban Marfil, 2017).

Dichos capacetes fueron también estilizándose cada vez más y transformándose en su calva más alargado hasta transformarse en una surte de pera, así denominados en su tipología.

No olvidemos que estos capacetes iban desde sus inicios en el siglo XIII acompañados con gorjales que permitían proteger el cuello. Es probable que algunos de los hispanos que llegaron a Mesoamérica, contaran como medida protectora los gorjales. Es el siglo XV la etapa de consolidación del capacete, sobre todo a mediados de dicha etapa, además de que autores como Esteban Marfil aseguran que era de uso común en los efectivos hispanos del momento, ya que no era un artefacto necesariamente tan caro para poderse costear (Esteban de Marfil, 2017: 145).

Para principios del siglo XVI, se aprecian cambios tenues en el capacete, destacando la presencia de una visera frontal y sobre todo de forma muy tenue, la presencia de una cresta que se remarcará notablemente ya a mediados del siglo XVI y que en efecto ya no correspondería a las fechas históricas que estamos tratando (Esteban de Marfil, 2017: 148).

Las características morfo-funcionales de fácil adaptación en escenarios muy diversos, hace del capacete el casco ideal para los efectivos ibéricos que llegaron a Mesoamérica. Tenían una adaptabilidad en las diversas unidades de combate cartesianas como son caballerías, infanterías y artilleros.

Los niveles altos de producción y distribución también benefician la hipótesis en procesos de generalización, de que era este el tipo de casco que muy seguramente traían los hispanos. Pero cabe aclarar que, al hablar de capacete, se tienen variedades y debemos destacar a que tipo específico de capacetes nos referimos.

Recalcamos la idea de que no se trata del capacete de mediados del siglo XVI con una cresta protuberante conocido como Morrión de cresta, por el contrario, los capacetes que debimos encontrar en la conquista de México son más las versiones de finales del siglo XV, es decir, capacetes simples con la calva redondeada o capacetes con la calva alargada simulando una suerte de pera.

Respecto a las armas de largo alcance contaban con artillería, arcabuces y sobre todo ballestas. Era ésta última la que probablemente tuvo mayor protagonismo con respecto a los arcabuces. Los arcabuces al perder la pólvora se vuelven artefactos obsoletos, mientras tanto las ballestas al perder los virotes durante las batallas, tuvieron la posibilidad, ya durante el asedio a Tenochtitlan de contar con nuevos virotes que fueron manufacturados de manera improvisada y repartidos entre los ballesteros, de acuerdo a las fuentes (Díaz del Castillo, 2015:327).

Sumado a esta información de las fuentes relacionado con la manufactura improvisada de virotes de ballesta, nos llega el dato de la arqueología. Recordemos que de la batalla del Mixtón Angélica Medrano pudo recuperar 18 virotes de ballesta, de los cuales, 16 estaban fabricados con hierro, materia prima desconocida en Mesoamérica, pero hubo dos ejemplares que estaban fabricados de bronce, lo que me hace pensar que son precisamente los elaborados de manera improvisada previamente (Medrano, 2012: 124).

De las evidencias que tenemos del uso de este tipo de artefactos se cuentan diversas menciones a muchas fuentes, se cuentan con sus representaciones en los documentos pictográficos mesoamericanos e incluso tenemos ejemplares de virotes recuperados en contextos arqueológicos de la conquista, en este caso posteriores a la guerra en Tenochtitlan, particularmente en la batalla de Mixtón, ejemplares recuperados en el campo de batalla por la Dra. Angélica Medrano a los que también se suman algunos proyectiles para arcabuz (Medrano, 2012: 123-126).

En el presente trabajo he preferido darles una mayor atención a temas poco tratados o de importante discusión para comprender el papel de los indígenas en los campos de batalla de la conquista de México.

La naturaleza de la guerra mesoamericana

Durante años se han generado algunas posturas un tanto románticas y probablemente poco entendidas de cómo se llevaba a cabo la guerra en la Mesoamérica antigua, lo que, sumado, a algunos mitos muy arraigados, algunos de los cuales comienzan a ser superados. Hemos dado nuestra opinión en diversos trabajos para matizar en la medida de lo posible la visión solo simbólica de dichas guerras (Cervera, 2011, 2017b), considerando discutible la idea de que la guerra permitía alimentar al sol y que su principal justificación era el factor divino.

Otra de las posturas que ahora se ha considerado como una “regla” en las guerras mesoamericanas y que sigue perpetuándose y es de mi interés en este trabajo hacer un llamado a desarticular dicha idea con respecto a que la guerra mesoamericana se llevaba a cabo con ciertas “reglas” para poder desarrollarse.

Una de ellas es la propuesta publicada en 1988 por Ross Hassig vinculada a los ciclos agrícolas y que al parecer algunos investigadores la tomaron por cierta sin discutirla ni analizarla, y es que los conflictos armados se debían, “por regla mesoamericana”, llevar a cabo de acuerdo a los ciclos agrícolas y de lluvias bajo la idea de que: “*Since de armay was largley composed of commoners who were agriculturalist, the availavility of soliders was determinated by cultivations and harvest schedules...*”(Hassig, 1988:53), es decir, en el fondo podría tener algo de lógica; sin embargo, como veremos a continuación más allá de reglas culturales o incluso con fines de tipo simbólico o económico, la realidad del conflicto armado, por ejemplo, en la época mexicana, no estaba sujeta bajo este supuesto¹⁴.

La lógica de la violencia mesoamericana ejercida a través de la guerra seguía más los patrones de cómo se fuera desenvolviendo las necesidades de acabar con ciertos enemigos, sofocar rebeliones, las cuales eran constantes lo que realmente implicaba vivir en un constante estado de guerra permanente, y no sujeto solo a tiempos de seca o lluvia, o siembras y cosechas.

¹⁴ Hassig argumenta que los tiempos de las principales campañas dependían de dos momentos: el ciclo agrícola y el ciclo de lluvias. Parte del sustento de Hassig para proponer esto se basa en algunos datos presentados por Enrique Florescano hacia 1969.

De esta manera el estado mexica se encontraba en un constante proceso de expansión en contra de las comunidades que no les brindaran el tributo solicitado, o bien bajo las constantes amenazas de rebeliones que debían ser sofocadas de inmediato. En resumen, todo aquello que para el estado mexica representara un peligro para sus intereses sería *casus belli*, o, por ende, sin importar si eran tiempos de cosecha o siembra, si era necesario se movilizaban las tropas para obtener los beneficios requeridos.

Desde los tiempos de Hassig y basado en los datos que en ese momento se tenía¹⁵, probablemente se subestimó la capacidad económica del imperio, bajo la necesidad de generar este tipo de dinámica en función del ciclo agrícola y lluvias, en el entendido que se trataban de agricultores armados como decía José Lameiras, por lo que se pensaba que las guerras, por lo menos las más importantes normalmente iniciaban entre abril y mayo (Hassig, 1988: 53).

Como bien dice Hassig, las provocaciones de guerra podían ocurrir en cualquier momento, argumentando desde una perspectiva de infraestructura económica que la actuación militar no siempre era inmediata, ya que dicha actuación dependía de ciclos de lluvias y agrícolas, y que no se podía perder la cosecha, propuesta para su momento lógica pero que desde mi opinión no se toman en cuenta otros factores. El problema radica en que dicha propuesta se ha tomado como “regla” de las guerras mesoamericanas por algunos autores.

¿Cómo explicar si realmente el Imperio mexica contaba siempre con los recursos necesarios para llevar dicho estado permanente de guerra? Mi opinión es que bajo un sistema económico¹⁶ bien desarrollado que permitía el constante apoyo de los aliados e incluso de las poblaciones sometidas que eran obligadas, a proporcionar los abastos necesarios para desarrollar las campañas militares cuando era necesario, aunado al sistema de paga de las tropas a partir de los botines de guerra y que no necesariamente debía estar sujeto a los ciclos agrícolas y lluvias (Durán, 2006, t.II, 156).

Hoy comenzamos a conocer los niveles de infraestructura económico-militar con el que contaban los mexicas para realmente hacer lo dicho. Recientes estudios nos confirman, por ejemplo, los talleres de plumaria que producían bajo diversos mecanismos una cantidad realmente abrumadora de

¹⁵ Basado en datos proporcionados en el consumo de maíz del México del siglo XVIII, propone estas ideas vinculadas a los tiempos de cosecha y consumo, sin tomar en cuenta que esa dinámica funcionaba en el siglo XVIII, pero no en tiempos del Imperio donde la obtención de maíz no era solamente de lo que se cultivaba en Tenochtitlan (Florescano, 1969: 93-95).

¹⁶ Está en proceso el conocer a profundidad la infraestructura económico-militar mexica en un proyecto académico registrado en la Universidad Anáhuac México y la UNAM.

este material para el uso del estado mexica¹⁷ (Moreno, Riedler, Ruth, Filloy, 2019: 54-58).

Por ejemplo, cuando se llevaban a cabo los conflictos armados con Tepeaca, Moctezuma mandó que se hicieran los preparativos para la guerra lo que en la estrategia incluía que los pueblos aliados proveyeran de: “mucho maíz tostado y harina de maíz, para hacer puchas, y frijol molido, y que proveyesen de sal y chile y pepitas y de ollas y platos metates...” (Durán, 2006: t. II, 156).

Es decir, dentro de las estrategias y logísticas que el imperio utilizaba era que, en efecto, los pueblos aliados y conquistados se vieran obligados a pagar las campañas, en el entendido que se debía incluso sofocar una rebelión, no podías estar esperando a las temporadas de secas para llevar a cabo las acciones necesarias. En realidad, la economía mexica no se veía en peligro ya que era todo un sistema bien organizado que permitía al estado mexica estar, como ya se dijo previamente, en un estado permanente de guerra.

Cabe destacar que hacen falta estudios de conjunto en términos de dicha infraestructura económico-militar mexica bajo todos los ángulos posibles, con el fin de evitar los determinantes tan simples de los tiempos de guerra mesoamericana y dejarlo solo a los tiempos de secas o lluvias a conflictos tan importantes, y en el entendido que la base de las guerras se encuentra precisamente en los factores económicos, se ha subestimado el poder económico mexica en dicho sentido.

En el presente trabajo solo adelanto algunas de dichas ideas, ya que en futuros trabajos trataré de presentar las posturas más depuradas con el interés de no limitar los tiempos de guerra a los ciclos antes mencionados.

Sistemas híbridos de armamento

En otras publicaciones había advertido (Cervera, 2007) de la operatividad del armamento híbrido hispano-indígena. Por un lado, los efectivos españoles tuvieron la necesidad de adaptarse profundamente al escenario donde se libraban la campaña y por ende las batallas, es decir, si bien los poco hispanos que había iniciado la empresa de conquista con Cortés, traían sus propios arsenales, algunas de estas armas poco a poco en el proceso de su uso fueron siendo inoperantes, por lo que debieron ser sustituidos.

¹⁷ Para la manufactura de un solo escudo de plumas, las recientes investigaciones han determinado que se requería un total de veinticinco mil plumas (Moreno Guzmán, 2019).

El caso más famoso es el que se menciona donde los hispanos, supuestamente abandonaron sus corazas de metal para ser suplantadas por los petos de algodón indígena conocidos como *ichcahuipilli* (Bruhn Ada, 1986: 5).

Esta aseveración tan popularmente difundida tiene una pequeña discusión. En principio no olvidemos que los hispanos casi no traían armamento defensivo pasivo, es decir, cotas de malla, petos, corazas, y todo tipo de cascos. Si bien se tienen registros discutibles de ello y que están aún en análisis, no olvidemos que todos estos artefactos son de altos costos, por ello es que deshacerse de ellos no sería cosa fácil.

Yo más bien pensaría que aquellos que no tuvieron oportunidad de contar con un armamento defensivo pasivo y vieron en el *ichcahuipilli* un artefacto que bien o mal les podía salvar la vida en las batallas, fue entonces que portaron ese tipo de prendas, las cuales finalmente se podían encontrar en la región, pese a que igualmente implicaba un alto costo en los estándares mesoamericanos, la manufactura de estos objetos.

Por el contrario, también los indígenas integraron en su arsenal armamento hispano que fue robado, ya fuera por los mismos mexicas y reutilizados por los indígenas contra las tropas de Cortés (Cervera, 2007) o bien por los mismos aliados de los europeos, que fueron armados con algunos de los artefactos que traían los hispanos con posibilidad de repartir entre sus tropas.

Son varios los momentos en los cuales los hispanos tuvieron oportunidad de armarse para dicha empresa. Sabemos que los hispanos traían consigo armas personales que pudieron llevar, desde su origen hasta el Caribe, y luego hacia Tenochtitlan. De igual manera el mismo Cortés se encargó de adquirir cierto equipamiento en su estancia en Cuba y lo repartió entre su gente. Finalmente, el otro cargamento de armas con las que contaba Cortés como un adicional fue adquirido posterior a los conflictos bélicos con Pánfilo de Narváez, quienes se unieron a Cortés y por ende ello implicaba con todo y su equipamiento. Bernal Díaz nos dice de esta manera:

“Y luego Cortés mandó hacer alarde de la gente que llevaba, y halló sobre mil trescientos soldados, así de los nuestros como de los de Narváez y sobre noventa y seis caballos y ochenta ballesteros, y otros tantos escopeteros...” (Díaz del Castillo, 2015: 245).

La operatividad de los aliados indígenas de Cortés en los campos de batalla

La operatividad bélica de los indígenas la vemos expresada desde el momento en que Cortés y su gente organizan su marcha a las diversas poblaciones. Es común que después de que Cortés fuera entendiendo la geopo-

lítica de lo que hoy llamamos Mesoamérica, y particularmente entendiendo quiénes eran aliados o enemigos de los mexicas, la avanzada¹⁸ de los efectivos hispanos eran indígenas, quienes conocían el terreno, las zonas hostiles y la geopolítica de la región. ¿Hasta dónde se llevaron acuerdos en común de tipo estratégico para que los indígenas cumplieran sus objetivos, no solo Cortés?

Un claro ejemplo lo tenemos desde que Cortés sale de Cempoala, ya que para ese momento ya cuenta con una cantidad de indígenas que le han sido proporcionados, incluso desde sus enfrentamientos con los mayas chontales en Tabasco. En efecto, debemos dejar de ver a los indígenas simplemente como aquellos pobladores que solo fueron “usados” por los españoles, en este caso para informar de lo que se podía esperar de la hostilidad de las poblaciones a ser visitadas por el contrario ya podemos hablar con todas sus letras de verdaderos efectivos con funciones operativamente militares.

No olvidemos que fueron los mismos cempoaltecas quienes le recomiendan a Cortés ir con los tlaxcaltecas pues:

“...cuatro naturales de los mensajeros de Cempoala que venían conmigo, que yo desde Catalmi había enviado a una provincia muy grande que se llama Tlascalteca, que me dijeron que estaba muy cerca de allí, como de verdad pareció; y me habían dicho que los naturales de esa provincia eran sus amigos de ellos y muy capitanes enemigos de Moctezuma...” (Cortés, 2015: 43).¹⁹

Si debemos hablar del ejército de Cortés, no es de un grupo de españoles, sino realmente de un ejército indígena que poco a poco iba conformándose. Por otro lado, aquellos que eran claramente enemigos de los mexicas y que veían en Cortés y su gente una oportunidad de liberarse del yugo mexica, creo pensar que estaban claramente bajo una idea de sentirse en efecto en una evidente declaración de guerra, pero no contra los españoles sino contra Tenochtitlan, es decir, para varios indígenas no era una empresa conquistadora española, era una declaración de guerra hacia el imperio mexica que poco a poco fue madurando.

En ese sentido los grupos de indígenas que eran sin duda los combatientes del que ahora debemos llamar el ejército indígena de Cortés, posible-

¹⁸ Tropa que se adelanta al grueso del ejército para observar de cerca al enemigo (Borreguero Beltrán, 2000: 40).

¹⁹ Bernal Díaz lo confirma, (Díaz del Castillo, 2015: 102).

mente asumieron muy bien su papel como guerreros y lo que ello implicaba, aunque Cortés los omitiera en sus relatos.

En efecto se omite mucho de su papel operativo, sobre todo en lo que se refiere a los planteamientos tácticos, en el número de efectivos perdidos y en el protagonismo lógico de haber participado en las victorias de los combates.

Desde la batalla de Centla en la cual se esperaba que el número de aliados indígenas fuera menor, ya que como sabemos acababan casi de arribar a tierras mesoamericanas, en el desarrollo mismo de la batalla, Bernal Díaz del Castillo es quien más ofrece detalles al respecto, pese a que no menciona el papel de los indígenas con quienes ya venían. Sin embargo, sabemos que ya tenían algunos aliados ya que al finalizar la batalla y contabilizar las bajas, se menciona que:

“..Y perdimos cinco indios y los dos de ellos capitanes, y como era tarde y hartos de pelear y no habíamos comido, nos volvimos al real²⁰, y luego enterramos dos soldados²¹ que iban heridos por la garganta y otros por el oído, y quemamos las heridas a los demás y los caballos con el unto²² de indio” (Díaz del Castillo Bernal, 2015: 56).

Para cuando llegan a Tlaxcala, el mismo Bernal menciona que ya llevaban una cantidad importante de indígenas, sumado a lo que ya habían “reclutado” desde Tabasco, Cempoala, Zocotlan, “y de otros pueblos por donde habíamos pasado”. El número de poblaciones que seguramente no se menciona y que se van a ir sumando a la empresa, y que del mismo modo podemos decir, es indígena-cristiano, es mucho mayor a lo que tradicionalmente se piensa, es decir, solo tlaxcaltecas.

Es sustancial decir que todos estos indígenas que se suman a dicha empresa, la cual realmente se vuelve su empresa, son todos los tributarios del imperio mexica, Bernal Díaz menciona que: “y todos solían dar tributo a Moctezuma, tuvieron por cierto que íbamos contra ellos” (Díaz del Castillo, 2015: 105).

Es interesante que en algunas poblaciones que se unían a dicha empresa, probablemente sentían el compromiso de aportar algo a la misma, a sabiendas de que el objetivo fuera proporcionar pocos guerreros y comba-

²⁰ Término para referirse a los campamentos.

²¹ Llama la atención que solo los soldados españoles tenían el derecho a ser enterrados a la manera evidentemente cristiana, no se menciona nada de los efectivos indígenas.

²² Aparece el papel de la medicina indígena para la curación de los heridos, sin ello los hispanos no hubieran logrado la empresa en cuestión, ya que este tipo de escenario se repetirá constantemente en muchas campañas.

tientes para la misma, y lo hacían “y ellos nos los dieron de buena voluntad”, en este caso se habla de veinte guerreros.

Se menciona que previo a las batallas en Tlaxcala, el ejército de Cortés encuentra una avanzada tlaxcalteca, en ese monto Cortés envía a un grupo de indígenas para capturarlos lo que finalmente se dificulta y no lo logra. Es decir, que normalmente los indígenas iban siempre en la vanguardia de las formaciones de marcha de Cortés. Llama la atención que el extremeño manda una avanzada de caballería para apoyar a los indígenas que enviaron para la captura de los espías.

Es decir, vemos que entre hispanos e indígenas existe una interesante coordinación operativa en los campos de batalla como nunca antes nos lo habían mencionado. Es importante decirlo ya que los niveles de comunicación para organizar las batallas partían directamente de lo que los indígenas querían informar con lo que Marina y los traductores decían a Cortés, es decir, los sistemas de comunicación tan sustanciales en una guerra tenían la gran barrera cultural y lingüística que como vemos, muchas veces fue superada para llevar a cabo operativos exitosos. Los guerreros indígenas mencionaron a Cortés que tenían los enemigos traían diversos grupos listos para llevar a cabo emboscadas²³.

Aunque queda claro que durante la batalla de Tecóac hubo participación indígena, no se menciona nada de ellos en fuentes como Bernal Díaz y mucho menos en el número de efectivos caídos (Cervera, 2019), pero en otros casos durante las batallas contra los tlaxcaltecas el mismo Cortés habla del número de efectivos empleado hablando claramente del papel de un número indeterminado de caballería, cien de infantería ²⁴ y “*cuatrocientos indios de los que traje de Cempoala y trescientos de Iztamestitan*” (Cortés, 2015: 46).

Con este ejército mixto hispano indígena, Cortés menciona que iba llevando a cabo la quema de poblados y haciéndose de diversos prisioneros. Ya había advertido en algunas publicaciones previas del uso de sistemas de armamento mixto, en el cual los mismos españoles armaban a sus “aliados” con las espadas que traían (Cervera, 2007).

Durante el asedio a Tenochtitlan, Bernal Díaz establece una serie de escuadrones compuestos por hispanos e indígenas tanto en unidades terrestres como anfibias. Las unidades terrestres avanzarían por las calzadas de la

²³ En las fuentes mencionan que: porque los amigos que traíamos nos dijeron que ciertamente traían gran copia de guerreros en celadas, es decir en términos militares celada hace referencia a las emboscadas.

²⁴ Mencionado por Cortés como cien peones, el concepto de peón hace referencia a la infantería.

siguiente manera: Como primer escuadrón se habla de que Pedro de Alvarado estaría como capitán de ciento cincuenta soldados de espada y rodela, treinta a caballo, dieciocho escopeteros y ballesteros y ocho mil tlaxcaltecas con sus capitanes, para atacar a la ciudad de Tacuba. Números similares de efectivos se reparten para el segundo escuadrón dirigido por Cristóbal de Olid.

El tercer escuadrón sería Gonzalo de Sandoval como el capitán de esta unidad, con veinticuatro de caballería, catorce escopeteros y ballesteros, y ciento cincuenta soldados de espada y rodela y lanza, y más de ocho mil indígenas, narrando que se trata de efectivos militares, procedentes de Chalco Huejotzincó y de otros pueblos que no se mencionan, todo ello bajo la idea de entrar por Iztapalapa. Por su parte Hernán Cortés sería el encargado de los doce bergantines que estarían provistos de las siguientes tropas: trescientos soldados como ballesteros y escopeteros. (Díaz del Castillo, 2015: 331-332).

En los planteamientos tácticos, por ejemplo, se habla nuevamente del trabajo en equipo que desarrollaron para avanzar por Tacuba hacia Tenochtitlan. Bernal Díaz menciona que: “Y el otro escuadrón nos había tomado las espaldas de la parte de Tacuba, y estábamos como cercados, y los de a caballo con nuestros amigos los de Tlaxcala rompieron por los escuadrones que nos habían tomado las espaldas, y todos nosotros nos estuvimos peleando muy valerosamente con los otros dos escuadrones hasta hacerles retraer...” (Díaz del Castillo, 2015: 341).

Normalmente son los tlaxcaltecas a los que más se menciona como parte de los efectivos indígenas que están constantemente apoyando en los combates. Las batallas iban en el proceso del asedio de forma intermitente. Por las noches se descansaba y se llevaban a los heridos para ser curados y alimentados, otra labor fundamental que Cortés debió agradecer a los tlaxcaltecas ya que sin ellas no hubieran logrado lo antes mencionado.

Son reiteradas las veces que los conquistadores mencionan el apoyo sanitario de los indígenas. Bernal Narra durante el asedio a Tenochtitlan:

“... Y luego nos curábamos con aceite nuestra heridas, y apretarlas con mantas de la tierra, y cenar de las tortillas que nos traían de Tacuba, y yerbas y tunas quien lo tenía” (Díaz del Castillo, 2015: 343).

Un caso interesante es narrado también por Bernal Díaz, cuando un par de indígenas, posiblemente de altos mandos de las tropas aliadas, descubrieron una trampa que tenían preparados los mexicas. Al parecer se había preparado una emboscada con canoas para poder atacar uno de los berganti-

nes. Llama la atención que Cortés al enterrarse de lo dicho, prometió a ambos indígenas que les darían tierras al concluir el asedio a Tenochtitlan.

La estrategia y papel bélico de los indígenas en las empresas de conquista continuaron aun después de la caída de Tenochtitlan. Sabemos que incluso los mismos mexicas participaron en las guerras y batallas en el norte de México en contra de los caxcanes, guachichiles y zacatecos, evento registrado en las fuentes escritas y documentado por la arqueología de los campos de batalla (Medrano, 2014: 57-59). Hacia el sur las alianzas indígenas continuaron para conquista de otros territorios como fue el territorio de lo que hoy llamamos Guatemala, historia registrada en documentos como el *Lienzo de la conquista de Quauhquechollan* (Lienzo de Quauhquechollan, 2007).

En varias ocasiones durante el proceso de los combates y bajo el interés típicamente indígena de capturar prisioneros para el sacrificio, aclarando que no era solo está la forma de hacer la guerra indígena ya que innegablemente también existían constantes ataques con los niveles de letalidad propios de una guerra convencional, tanto Cortés como Bernal Díaz fueron rescatados por los mismos indígenas, de otra forma, la historia que contamos hubiera sido otro.

Consideraciones finales

Estamos tratando de dejar atrás la visión del papel servicial de los indígenas en manos de Hernán Cortés, como simples asistentes de una gran campaña de conquista. También comenzamos a matizar que la campaña hispana contra los mexicas fue apoyada de sus aliados indígenas y hoy comenzamos a comprender que muy probablemente, para los diversos indígenas quienes estaban oprimidos por las onerosas cargas tributarias del imperio mexica, realmente vieron en Cortés un aliado de sus propias campañas, es decir, que realmente los indígenas estaban organizando su propia campaña de “conquista” en contra del imperio mexica.

Para ello, como ya vimos era necesario cooperar y participar en todos los procesos operacionales necesarios para cumplir con el objetivo, derrocar al imperio mexica. Estas alianzas fructificaron hacia las guerras en el norte y el sur mesoamericano como en el territorio de la zona de Guatemala.

Vemos que en términos operacionales, en efecto los planteamientos tácticos y estrategias militares no fueron producto únicamente del llamado “genio militar de Cortés” sino en apoyo y en completo equipo operacional, logístico y estratégico del verdadero genio militar de la conquista, es decir,

los capitanes indígenas quienes conocían el territorio, las formas de combate de sus contemporáneos, las reglas militares del juego, los sistemas de armamento y las particularidades de la guerra mesoamericana, que como vimos, aún estamos por comprender. Todavía no podemos hablar de reglas en la guerra mesoamericana.

Parte de dicho apoyo militar incluyó el papel sanitario para curar las heridas, hacer retiradas estratégicas en lugares de descanso para dar continuidad a las batallas o simplemente avanzar hacia las siguientes campañas. Les dieron alimentos y cuidados. También les proporcionaban equipamiento militar como eran las prendas como el *ichachupilli*, sandalias y todo aquello que debía ser sustituido por el equipamiento que por diversos motivos no contaban, que estaba destruido, que complementaba equipos desarticulados como los arcabuces, faltos de pólvora o las ballestas que ya no contaban con virotes; equipo perdido o simplemente con el cual no contaban desde él desde el principio de la empresa.

Por ejemplo, el pensar que las armaduras fueron sustituidas por los petos de algodón cuando realmente, dicho peto era más fácil conseguirlo y usarlo si por diversos motivos, desde un principio no contabas con armamento pasivo defensivo en tus ajuares y debías conseguir uno en las nuevas tierras.

En ese sentido hago un llamado al gremio mesoamericanista de tener mucho cuidado al tratar de particularizar la guerra mesoamericana que al intentar “desoccidentalizarla”, podemos caer en errores epistemológicos, deshumanizar la guerra mesoamericana y pretender que los indígenas “todo lo veía de una forma muy diferente”. En el fondo seguimos tratando de entender un pueblo distinto al nuestro, pero que no deja de tener las mismas pasiones, emociones y propósitos que cualquier ser humano en el planeta, es decir, intereses económicos, políticos y de poder.

Al final los indígenas no recibieron el pago que se suponía tendrían de parte de los hispanos tras terminar las guerras de conquista, por lo menos terminado el conflicto con Tenochtitlan, y peor aún dieron continuidad a este sistema de ampliar las conquistas a otros territorios participando como efectivos militares de los hispanos en las contiendas futuras como ya se hizo patente líneas arriba.

En resumen, la llamada campaña de Hernán Cortés a tierras mesoamericanas poco a poco dio un giro para transformarse en las campañas que los mismos indígenas sentían suyas y al contrario verían a los hispanos como sus aliados y una oportunidad como nunca antes de salir del yugo mexica. Hoy podemos hablar de las campañas mesoamericanas de la conquista de México Tenochtitlan con el apoyo de sus aliados españoles.

BIBLIOGRAFÍA

- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *Diccionario de historia militar*. Ariel Referencia, 2000.
- BURHN DE HOFFMEYER, Ada: “Las armas de los conquistadores. Las armas de los aztecas”, en *Gladius*, nº17, CSIC, Polifemo, Madrid, 1986, 5-56.
- CERVERA OBREGÓN, Marco Antonio: “Los aliados de Cortés”, en *Desperta Ferro*, nº 12, *Historia Moderna*, 2014, pp. 40-45.
- : “La batalla de Tecóac, Tlaxcala y los enfrentamientos hispano otomíes, una visión desde la perspectiva de la historia militar”, en *Revista Chicomoztoc*, v. I, Universidad Autónoma de Zacatecas, nº 1, enero, Zacatecas, 2019a.
- : “Introducción al estudio del armamento histórico y arqueológico en México. Historiografía y estudios de caso”, en *Bicentenario. Revista de historia de América y Chile*, v. 18, n.1, Santiago, 2019b, pp. 9-23.
- : *El armamento entre los mexicas*. Anejos de *Gladius*, Polifemo, Madrid, 2007.
- (2011): *Guerreros aztecas*. Nowtilus.
- (2017a): “Alabardas, picas y lanzas: el uso de las armas de asta durante la conquista de México-Tenochtitlan”, en *Guerra y tecnología: interacción desde la Antigüedad al Presente*. México: Fundación Ramón Areces y Asociación Española de Historia Militar.
- (2017b): “Derecho en la guerra: el trato a los combatientes y no combatientes en los conflictos armados mexicas”, en *Revista Reflectio*. Revista de la Facultad de Humanidades Filosofía y Letras de la Universidad Anáhuac México, nº 9, enero junio, 2017, pp. 74-90.
- : “La batalla de Tecóac, Tlaxcala y los enfrentamientos hispano otomíes, una visión desde la perspectiva de la historia militar”, en *Revista Chicomoztoc*, v. I, Universidad Autónoma de Zacatecas, nº 1, enero, Zacatecas, 2019a.
- : “Introducción al estudio del armamento histórico y arqueológico en México. Historiografía y estudios de caso”, en *Bicentenario. Revista de historia de América y Chile*, v. 18, n.1, Santiago, 2019b, pp. 9-23.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación*. Porrúa, México, 2015, pp. 165-176.
- DE ESTEBAN MARFIL, Bonifacio: “El capacete o el éxito del casco abierto con alas: su uso y pervivencia en la península ibérica entre los siglos XIV al XVI”, en *Guerra y tecnología, Interacciones desde la antigüedad*. Fundación Ramón Areces, Madrid, 2017, pp. 135-164.

- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Porrúa, México, 2015.
- DUEÑAS, German: "Introducción al estudio tipológico de las espadas españolas de los siglos XVI y XVII," en *Gladius*. Polifemo, CSIC, Madrid, v. 24, 2004, pp. 209-260.
- DURÁN Fray Diego: *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra firme*. Porrúa, México, 2006.
- FLORESCANO, Enrique: *Precios del maíz y crisis agrícola en México (1708-1810)*, Colegio de México, 1969.
- GARCÍA COOK, Ángel: *Tlaxcala una historia comparada*, v. 3, Gobierno del estado de Tlaxcala, 1991.
- DUEÑAS BERAIZ, Germán: "El armamento de los conquistadores". Itinerario de Hernán Cortés: *catálogo de la exposición*, Centro de Exposiciones Arte Canal, 3 diciembre 2014-3 mayo 2015 / coord. Por Martín Almagro Gorbea, Cristina Esteras Martín, 2015, pp. 113-117.
- HASSIG, Ross: *Aztec warfare imperial expansion and political control*. Oklahoma University Press, 1988.
- HOFFMEYER, Ada Bruhn de: "Las armas de los conquistadores. Las armas de los aztecas", en *Gladius*. Polifemo, CSIC, 1986, pp. 5-56.
- LAMEIRAS José: *El encuentro de la piedra y el acero*. Colegio de Michoacán, 1994.
- LAGO, José Ignacio: *Hernán Cortés, La conquista de México, 1519-1521*. Almena, 2004.
- LÓPEZ DE GÓMARA: *La conquista de México, Crónicas de América*. Edición de José Luis de Rojas, Dastin, Madrid, 2003.
- Lienzo de la conquista de Quauhquechollan*. Universidad Francisco Marroquín, 2007.
- MARTÍNEZ, José Luis: *Documentos cortesianos v. I, 1518-1528, secciones I a III*. Fondo de Cultura Económica, UNAM, México, 1990.
- MEDRANO, Angélica: *Arqueología del Conflicto. La guerra del Mixtón, 1541-1542, vista a través del Peñol de Nochtitlán*. Taberna Librería Editores, 2012.
- : "Campos de batalla en México: arqueología y patrimonio militar" en *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, Aspha Ediciones, 2014, pp. 49-75.
- MORENO GUZMÁN, María Olvido: Reneé Riedler, Melanie Ruth Korn, Laura Filloy Nadal, "Chimalli, escudos mexicas emplumados", en *Arqueología Mexicana*, n° 159, Editorial Raíces, México, 2019, pp. 54-58.
- NAVARRETE LINARES, Federico: *¿Quién conquistó México?*. Debate, 2019.

- NIEVAS, David: *La esgrima y el mundo de la espada en la España moderna*. Tesis de maestría, Universidad de Granada, 2012.
- OUDIJK, M.R. y RESTALL, M.: *La conquista indígena de Mesoamérica, el caso de don Gonzalo Mazatzin Moctezuma*. Universidad de las Américas, Puebla, 2008.
- RESTALL, Matthew: *Los siete mitos de la conquista*. Paidós, 2004.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino: *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Porrúa, México, 1997.
- SALAS, Alberto Mario: *Las armas de la conquista*. Emece, 1950.

CRÓNICA DE LA CONQUISTA. 12 DE FEBRERO DE 1519 - 13 DE AGOSTO DE 1521

Juan José DE LAMA RODRÍGUEZ¹

RESUMEN

Breve y concisa crónica de los hechos sucedidos entre el 12 de febrero de 1519 y el 13 de agosto de 1521 durante la Conquista de México, desde la partida de la tercera expedición, enviada por el Teniente de Gobernador don Diego Velázquez de Cuéllar, de La Habana hasta la Toma de Tenochtitlán.

PALABRAS CLAVE: Hernán Cortés, Tercera Expedición, Armada, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olíd, Jerónimo de Aguilar, Malintzin, Marina, Centla, Cempoala, Tlaxcala, Tenochtitlán, Moctezuma, noche, Otumba, Cuauhtémoc, sitio.

ABSTRACT

A brief and concise chronicle of the events that transpired from February 12th 1519 to August 13th 1521 during the Conquest of Mexico with the departure of the third expedition, sent by the Governor-lieutenant don Diego Velázquez de Cuéllar, from Havana to the Siege of Tenochtitlan.

¹ Historiador. Ingeniero industrial del ICAI.

KEY WORDS: Hernán Cortés, third expedition, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olíd, Jerónimo de Aguilar, Malintzin, Marina, Centla, Cempoala, Tlaxcala, Tenochtitlan, Moctezuma, night, Otumba, Cuauhtémoc, siege.

* * * * *

Desde junio de 2017, represento al Capitán General en la red social Twitter en la cuenta @HernnCortes, donde escribo el diario de campaña de la Conquista de México con todas las incertidumbres de cada momento en el que hay que tomar una decisión, con sus dudas y miedos, día a día, efeméride a efeméride, exactamente cinco siglos más tarde, en un hilo que ya lleva más de dos años iniciado y basado en los textos que sus auténticos protagonistas nos dejaron de la gran gesta de Hernán Cortés y de sus hombres y que sólo guardan en común que todos fueron escritos bastante más tarde de suceder los hechos, con lo cual la memoria se desvirtúa en todos y las interpretaciones personales y la amnesia selectiva entran en juego.

Sabemos que México no existía en 1518, pero era una de las tres ciudades a orillas del lago que formaban la Triple Alianza de los mexicas en el valle del Anáhuac; México-Tenochtitlan, Tlacopán (hoy Tacuba) y Texcoco, y que se usó como sinécdoque para denominar al territorio separado de España en 1821, cuando dejó de ser parte del Virreinato de Nueva España y empezó a caminar solo. Pero también sabemos que nos resulta más sencillo usar su nombre actual para referirnos a ese territorio.

Entre esos escritos, los primeros son los redactados por el Capitán General, sus cinco Cartas de Relación escritas de puño y letra entre 1519 y 1526, enviadas a la reina Juana de Castilla y al rey Carlos (elegido más tarde Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en octubre de 1520, hace pues quinientos años también) y que eran memorándums oficiales de las acciones realizadas. El lenguaje es muy formal y las adulaciones al rey, los adornos, exageraciones y ocultaciones varias, son los propios de un documento oficial (como aquél que enviamos a nuestro responsable en el trabajo y en el que tratamos de no dejarnos demasiado mal o el que recibimos de nuestro hijo cuando no quiere que le castigues después de un cristal roto) y que, sorprendentemente para tratarse de informes secretos de estado, fueron impresos, publicados y vendidos a todo el público que pudiese permitirse la compra de un libro (muy pocos). Más tarde, ya bajo el reinado de Felipe II,

fueron censuradas como todas las obras que glosaban nuestra tarea en Las Indias y tantas otras.

Su confesor, Francisco López de Gómara, a la muerte del Capitán y sin haber viajado jamás a Las Indias, decidió escribir la Historia General de las Indias glosando su figura con la honrada intención de que sus fatigas y esfuerzos no fuesen olvidados. La inoportunidad de dedicar su obra a su hijo Martín Cortés Zúñiga (no confundir con el otro Martín el Mestizo, que tuvo con doña Marina), segundo Marqués del Valle de Oaxaca, y no a S.M. Felipe II quizá fue una de las razones por las que inmediatamente se prohibió su difusión.

Prohibición que, por suerte para todos, no impidió que Bernal Díaz del Castillo, soldado a las órdenes de Hernán durante la Conquista de México (y antes a las de Velázquez de Cuéllar en la Conquista de Cuba, participante en las expediciones de Hernández de Córdoba y de Grijalva y, después de Cortés, con sus propias responsabilidades en Guatemala) alcanzase a leer, ya octogenario, una copia de la obra de Gómara. Su lógica indignación ante lo que leyó no era sino una hagiografía del Capitán y olvido de todos los demás hombres, le empujó a publicar su propia historia, *La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, escrita desde el punto de vista del soldado en campaña. La viveza de sus recuerdos, la multitud de detalles y sus cambios de estilo, nos hacen suponer que tenía escritas sus hechos de armas, su hoja de servicios, sus memorias, y casi que los pasase a limpio como crítica de la obra de López de Gómara. Desde mi punto de vista, Bernal fue uno de los precursores de los reporteros de guerra. Su relato es sincero, muy a menudo crítico con Cortés y sus decisiones, y cuenta además con el don de la ubicuidad; Bernal cuenta hasta los hechos en los que él no está presente, razón de más para tildarle de periodista cubriendo el frente; sacaba información de los verdaderos protagonistas.

Están después los escritos de Bartolomé de Las Casas (exagerados porque buscaban impresionar al Emperador y malentendidos o, mejor, aprovechados por los enemigos para basar en él su propaganda), los Códices Coloniales, Motolinia y Fray Bernardino de Sahagún, que aún desvirtúan más la memoria de los hechos, al basarse en los testimonios de algunos presuntos testigos de los hechos.

La situación en Las Indias en 1514 es la siguiente; el almirante y gobernador de las Islas del Mar Caribe, don Diego Colón ha sido llamado a la Corte del rey Fernando el Católico para dar cuenta en un Juicio de Residencia por su mala administración de las islas. Mientras dura el juicio, el cardenal Cisneros ha enviado a la isla de La Española como sustitutos a cuatro frailes jerónimos; Luis de Figueroa, Bernardino de Manzanedo, Alonso

de Santo Domingo y Juan de Salvatierra. Como la mala gobernanza de los hermanos Colón ha dejado las islas e indios en muy mala condición por la codicia de los españoles, las enfermedades y la poca costumbre al trabajo de los naturales, además de no hallar en ellas todo el oro que se esperaba, ya se había empezado a pensar en buscar nuevas tierras.

La primera expedición (aventura completamente privada con el permiso de la Corona y la obligación de evangelizar y reservar un quinto de todo lo obtenido para el rey), en febrero de 1517, de Hernández de Córdoba, recibe permiso para ir a buscar indios esclavos a otras islas. El objetivo no declarado es hallar nuevas tierras y fundar plaza, por orden verbal del Diego Velázquez de Cuéllar. Dos navíos y un bergantín, con el piloto Alaminos, que llegase a Las Indias como grumete en el cuarto viaje de Cristóbal Colón, llevase a Ponce de León a descubrir la Florida y descubriese la Corriente del Golfo. Entre los hombres que le acompañan está Bernal Díaz del Castillo, que anda ocioso y enfadado en la isla con otros cien soldados a los que Velázquez no ha dado ni encomienda ni indios. La expedición es un completo desastre que a su vuelta a Cuba arroja cincuenta y siete españoles muertos y sólo se anota el éxito de traer dos indios, Julianillo y Melchorejo, que más tarde se usarán como lenguas (traductores maya-español). Velázquez insiste con una segunda Armada y le da el mando a su sobrino, Juan de Grijalva, con las mismas instrucciones oficiales por escrito y oficiosas (quiere poblar, pero no tiene permiso) de forma verbal.

En abril de 1517 sale de Cuba esa segunda expedición, con dos de las naves de Hernández de Córdoba (que ha muerto a su regreso a Cuba a causa de sus heridas) y otras dos más. Con él ya van varios personajes importantes de lo que pasará después; de nuevo, el piloto Antonio de Alaminos, Francisco de Montejo, Pedro de Alvarado, Alonso de Ávila y Bernal Díaz del Castillo. Descubren la isla de Cozumel y costean la península del Yucatán (la consideran isla) hasta Tabasco. Hallan las primeras señales de la realización de sacrificios humanos y los locales les hablan de una tierra en el interior llamada Culúa (Tenochtitlan), les regalan oro y dicen que allí hay mucho más. Suficiente motivación para hacer una expedición. Pero Grijalva no está por la labor de explorar, alega que eso no está en sus órdenes, hay fuertes discusiones entre los españoles y opta por ordenar (quitarse de encima) a Alvarado que se adelante con el oro rescatado de regreso a Cuba. Allí, Velázquez estaba ansioso por saber qué era de su sobrino y ya había enviado una carabela de rescate a las órdenes de otro futuro protagonista, Cristóbal de Olíd, pero ésta hace agua y casi tiene que ser rescatado el rescatador. Cuando llega Alvarado con el oro y las noticias de esas tierras del interior con mucho más oro, a Velázquez le falta tiempo para organizar la tercera

expedición, tantea a varios familiares que declinan la invitación... hasta que se acuerda de Hernán Cortés.

De su infancia y juventud en la península, poco se sabe. Que, con siete años, vio marchar a los judíos al destierro. Que, no pudiendo entrar a servir al castillo de los condes de Medellín -su ciudad natal-, sus padres le enviaron unos años a la Universidad de Salamanca donde no acabó de acabar los estudios de Leyes. Que luego dudó entre pasar a Italia a las órdenes del Gran Capitán (hubiese llegado a tiempo de participar a las órdenes de don Gonzalo Fernández de Córdoba en Cerignola) o embarcarse hacia Las Indias. Que sus devaneos con las faldas le costaron un buen talegazo en Sevilla que le dejase en cama y le hiciese perder la flota de Indias. Que por esa razón llegase tarde a algunas de las expediciones del momento a Tierra Firme (actual Colombia). Su tío lejano, don Francisco Pizarro (futuro conquistador del Perú) ya estaba muy activo a las órdenes de Pedrarias. Pero eso es otra historia.

Sí sabemos mejor que llegó a Las Indias a tiempo de participar en 1511 en la Conquista de Cuba, junto a Pedro de Alvarado y Pánfilo de Narváez, y que fue nombrado secretario del gobernador Diego Velázquez y también alcalde de Santiago. Que explotó una encomienda de ganado con su amigo Juan Xuárez (más tarde su cuñado, al casarse obligado por Velázquez con Catalina, su hermana), que fue agricultor y ganadero, halló oro en Cuanacan, se hizo rico, se convirtió en naviero importador/exportador en la ruta Sevilla-Santiago, que estuvo a punto de morir ahogado en el mar y fue rescatado por unos indios, que tuvo una hija mestiza, Leonor. Y que empezó a tener serios roces con Velázquez que le llevaron a ser encarcelado varias veces, huyendo en algunas ocasiones y siendo perdonado las demás.

El caso es que Velázquez le ofrece el mando de esa tercera expedición, le da las mismas órdenes que a los dos mandos anteriores y firma unas capitulaciones en octubre de 1517 que cumplirá escrupulosamente... hasta la fundación de la Villa Rica de la Veracruz. Como Velázquez sigue sin tener potestad para enviar una misión para poblar (y, en el fondo, tiene mucha prisa porque está compitiendo con Francisco de Garay, gobernador de Jamaica) le ordena ir a rescatar a Grijalva (ya había vuelto) y a Olíd (ídem) y a los españoles que se sabe naufragados en el Yucatán (lo hará), cartografiar la costa (ídem), investigar gentes, plantas, animales, cruces que se han visto en tierra (ídem), recoger todo el oro posible (ídem), expandir la Palabra y añadir tierras a la corona (ídem). No hay encontramos ningún pero a su cumplimiento... hasta la fundación de la Villa Rica de la Veracruz.

Cuando anuncia la próxima expedición y la oportunidad de enganche por toda Cuba, es tal el revuelo, que Velázquez, mal aconsejado por los que

le rodean, decide retirarle el mando. Antes de que le quiten la Armada que ha pagado de su propio bolsillo, vendiendo o pignorando todo su patrimonio, huye de Santiago con apenas lo que ha podido reunir junto a los capitanes Morla y Ordás. Hace escalas en Macaca, Trinidad (donde tiene la suerte de encontrar a los cinco hermanos Alvarado, Alonso Dávila, Francisco de Montejo, Juan de Escalante, Cristóbal de Olíd, Gonzalo Sandoval, Alonso Hernández de Portocarrero y Juan Velázquez de León), sale luego hacia La Habana (que no estaba donde está ahora al norte de la isla, sino al sur), y llega allí el último porque su nave capitana Santa María de la Concepción vara en unos bajíos y tarda varios días en reflotarla. En La Habana, evita de nuevo ser detenido por Velázquez gracias a sus amistades, termina de conseguir bastimentos y matalotaje y de formar a la tropa. Larga por fin amarras hacia la aventura el 12 febrero de 1518. Once naves. 550 hombres de guerra y marineros. Dieciséis caballos. Treinta y dos ballesteros. Trece escopeteros. Cuatro tiros de bronce. Cuatro falconetes. Y poco más.

Antes de meterme más en harina, ya les indico a Uds. que usaré las fechas indicadas en los escritos de los testigos de los hechos y les ahorraré la absurda corrección de los diez días que nunca existieron de 1582, tan de moda actualmente, cuando se cambió el calendario juliano por el gregoriano. Por cierto, otra aportación española a la Historia, pensada en la Universidad de Salamanca y objeto de dos informes en 1515 y 1578, que todos los países del mundo adoptasen pronto o tarde.

En ese momento, la experiencia de Cortés al mando de una tropa es nula. Su participación en combate durante la Conquista de Cuba es poco menos que discreta. Sin embargo, en seguida va a demostrar tener una gran capacidad de mando y ser un gran líder, va a aplicar exquisita diplomacia tanto con los indígenas como con los españoles (no todos están con él), no le va a temblar el pulso cuando sea necesario mostrarse duro y tampoco le va a faltar la buena suerte que parece rodear a todos los gigantes de la Historia Universal. Su guía es meramente espiritual (no hay otra a principios del XVI) y sus objetivos bien claros; reconocimiento social en forma de títulos otorgados por el Emperador (ha pasado hambre de niño en Extremadura) y riquezas obtenidas a través de los hechos de armas; Dios, gloria y oro. Sin embargo, después de vivir la crisis por la forma de conquistar y explotar las Antillas por los hermanos Colón, aplicará una nueva forma de conquistar a través de la diplomacia, los pactos y la pluma. Reconquista 2.0.

Aunque así de pronto nos parezca sencillo, siempre se nos olvida que un Conquistador español era un hombre que evangelizaba, que buscaba gloria y oro, cuyo viaje a Las Indias había sido aprobado por la Casa de Contratación de Sevilla por sus capacidades y excelente forma física (Miguel

de Cervantes quiso ir más tarde y fue rechazado por manco), que moría ahogado en medio de una tempestad en el océano, de hambre, de fiebres, deshidratado, envenenado por comer o ser picado por insecto o ser flechado por indio, desmembrado, con el pecho abierto tumbado sobre la piedra de sacrificios viendo aún su propio corazón palpitante en la mano del sacerdote, apedreado o asesinado por sus codiciosos compañeros de viaje. No, el negocio no era sencillo. Sólo unos pocos, muy curtidos y afortunados, consiguieron ser recordados.

Nada más llegar a Cozumel castiga a Alvarado por adelantarse a la armada, desobedecer y robar comida en las aldeas y también tiene el primer golpe de suerte; encuentra a Jerónimo de Aguilar. El milagro (1º) es mutuo; Cortés gana una lengua (traductor de maya-español) que le será muy útil y Jerónimo es rescatado. Es licenciado y sacerdote y volvía hace siete años del Darién a Jamaica, cuando la nave en la que viajaba junto a su madre naufragó. Los agotados supervivientes fueron devorados en la misma playa por los cocomes. Sólo se salvaron él y Gonzalo Guerrero, un antiguo soldado de los Tercios de Italia que después emparentó con los mayas, casó con una princesa maya y tiene varios hijos (es el padre del mestizaje), es su capitán de guerra y no tiene ninguna gana de ser rescatado, es tal su inculturación que parece uno de ellos, tatuado, con bezotes. Cuando Jerónimo le cuenta que ha recibido unas cartas de la costa indicando que vienen a rescatarle, se lo cuenta a Gonzalo, pero este rechaza la oferta de irse juntos y le indica que prefiere quedarse (muchos años más tarde morirá luchando contra los españoles de Montejo que trataban de conquistar el Yucatán).

Cortés sigue costearo el Yucatán, siguiendo la misma ruta conocida por el piloto Alaminos de sus viajes con Hernández de Córdoba y Grijalva. Desembarca en Potonchan y asume el mando de su primera acción de guerra, que le sale bien al principio, aunque los indios se reagrupan y le presentan batalla dos días más tarde en Centla, en la primera ocasión en la que los caballos intervienen en combate en América en la Historia. Funda la ciudad de Santa María de la Victoria, pero se pierde en la Historia. Pero lo mejor del momento está por llegar; entre las mujeres que les regalan (los indios se extrañan de que los españoles no lleven mujeres con ellos que les cocinen o laven la ropa) llega Malinalli, Malintzin, a la que se bautiza como doña Marina, una de las veinte mujeres que le regalan. Era hija de los caciques de Painalá; cuando su padre murió, ella era muy niña, su madre se casó con otro cacique y tuvieron un hijo y, como querían darle a éste el cacicazgo, la niña de pronto les estorbaba. Una noche la vendieron a unos indios de Xicalang y echaron fama de que se había muerto. Los de Xicalang la vendieron a los de Tabasco y éstos la regalasen a Cortés después de la batalla de Centla. Más

que nada, por situar las cosas en su justo contexto, que luego los mexicanos de hoy van diciendo por ahí que les traicionase y tal ¿cómo puede traicionar alguien que ha sido vendida por su propia madre?

Este milagro (2º), auténtica piedra angular de la Conquista, no muestra sus excelentes virtudes inmediatamente, sino que tarda unos días más, cuando la Armada llega a San Juan de Ulúa, donde Jerónimo es incapaz de entenderse en maya con los indios que se acercan con sus canoas a las naves españolas y le hablan en náhuatl. Marina, muy lanzada, les habla directamente en su idioma y le traduce al maya a Jerónimo que traduce al español a Cortés. La doble traducción náhuatl-maya-español le asegura (eso es mucho decir) la comunicación. Esto le abre la puerta a Cortés a obtener inteligencia y a aplicar la diplomacia; puede entender la fragmentada situación de los pueblos subyugados a Moctezuma y su odio a los mexicas y le ayuda a ofrecer alianzas de protección mutua a cambio de vasallaje al rey de España, para ganar aliados contra ellos.

Sin Marina, nunca hubiese habido Conquista. O sí, pero mucho más larga, penosa y sangrienta.

Con la ayuda de las lenguas, Cortés va a poder jugar a dos barajas con los totonacas de Cempoala y mexicas y va a conseguir que los primeros se rebelen contra Moctezuma, engañándoles para capturar a los recaudadores de impuestos de los segundos, para luego liberarlos, acusar a los primeros y obtener el favor del Terrible Señor. Ya va llegando el oro a la costa en forma de regalos. Se les pide más.

Los españoles que van con él ya están nerviosos, exigen ver las órdenes. Comprueban que no están autorizados a poblar, que han sido engañados por Hernán y se amotinan. Cortés lo reconoce y ordena regresar a Cuba, mientras conspira con sus amigos para fundar un Cabildo y así saltarse la autoridad de Velázquez (del libro de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, durante la Reconquista). Consigue su objetivo, se funda la Villa Rica de la Veracruz (habían puesto por primera vez el pie en la playa de San Juan de Ulúa el Viernes Santo de 1519) y los regidores nombrados por él, le devuelven el cargo de capitán General. El plan es perfecto; ha puesto negro sobre blanco lo que aprendió de joven en Salamanca y luego bajo las órdenes del mismo Velázquez durante la Conquista de Cuba. Es advertido de una conspiración para matarle y desertar a Cuba (prueba de que es bien considerado por la tropa), se detiene a los cabecillas, se les juzga por desertión y cuelga o mutila. Esta brutalidad aplicada entre españoles nunca es denunciada por los indigenistas de hoy día, que sólo se quejan de las aplicadas sobre los locales. La ejecución de las sentencias parece tranquilizar a los demás pero, por si acaso, se barrenan las naves para evitar nuevos intentos. El mito de la

quema de las naves, es eso, un mito. Cortés las inutiliza para que no puedan ser usadas, después de retirar las velas, timones, portulanos y cartas de marear, y deja que los cascos, vacíos, varen en la arena y las olas las desguacen lentamente. El manco de Lepanto, ya que antes hemos hablado de él, lo tenía tan claro que lo dejó escrito en 1615 en la segunda parte de El Quijote;

¿Quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo?

Una de las naves, la que está en mejor estado, parte a Sevilla con Alaminos, Portocarrero y Montejo, que llevan a la reina doña Juana y su hijo el rey Carlos todo el oro rescatado y la carta del Cabildo de la Villa Rica de la Veracruz) y se pone en ruta hacia Tenochtitlan llevando a enviados mexicas integrados como guías de su columna.



**Fragmento lámina n° 42 del Lienzo de Tlaxcala. *Ejército hispanoindígena.*
Dibujo de Alejandra Rodríguez**

De camino, gana tres batallas a Tlaxcala -la última, extraña, de noche- que les toman por enemigos al ver a mexicas entre ellos. Se detectan espías entre la tropa, se les detiene y amputa las manos, otro castigo habitual en la época. Cortés les convence de que no son sus enemigos, que su objetivo es llegar a Tenochtitlán. El cacique tlaxcalteca Xicoténcatl el Viejo, ciego, le jura vasallaje y le da guerreros para continuar y mujeres que se casan con sus capitanes y soldados. En varias ocasiones llegan embajadores mexicas con ingentes cantidades de oro de regalo con el mensaje de que no vaya a Tenochtitlán, que no hay nada allí para él y sus hombres, que ni siquiera les puede recibir como se merecen. El oro recibido, lejos de ser calmar su ansia, es un mayor estímulo para continuar. Se descubren en cada pueblo que visitan jaulas con prisioneros para ser cebados, sacrificados y comidos. Son soltados siempre. Diego de Ordás escala la sierra entre los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl y es el primer español que así ve a la gran Tenochtitlan flotar sobre el lago, toda ella de plata. La duda ahora es por donde bajar al llano, Cholula o Huejotzingo. Cholula es la oferta que le hacen los mexicas y Cortés acepta, sabedores de que es una ciudad amiga de Tenochtitlan y que tiene una guarnición cercana, a la que se advierte de preparar una trampa. Un nuevo milagro (3º) sucede; al llegar a la ciudad una anciana advierte a Marina de que es una trampa y van a matar a los españoles, ésta se lo cuenta a Cortés, que comprueba junto a sus capitanes que la ciudad ha sido evacuada de mujeres y niños, las calles rellenas de trampas para destripar a los caballos y las azoteas guardan buen acopio de piedras. A una señal, mientras los jefes locales son retenidos para evitar que impartan órdenes, las tropas españolas se abaten sobre la escolta que presuntamente les llevaría hasta Moctezuma pero que en realidad les guiaba a una trampa. Los tlaxcaltecas, estacionados fuera porque les habían prohibido la entrada, acometen con la furia de cobrarse afrentas pasadas (la última, de hace sólo unos días; enviaron un embajador a parlamentar y le desollaron los brazos y le arrancaron la cara) y arrasan la ciudad. De la guarnición mexica estacionada cerca jamás se supo nada, abandonaron Cholula a su suerte después de exigirles intervenir. Este hecho de armas es frecuentemente empleado en la Leyenda Negra mostrándolo como una acción de crueldad gratuita, como una imperiosa necesidad de Cortés de mostrar una crueldad innecesaria en aras de emplearla como un aviso a los demás pueblos... obviando que, llegados a este punto, las tropas ya eran mixtas porque se habían alcanzado pactos. No tenía ninguna necesidad de realizar un escarmiento.

Llega el día más esperado. Después de rechazar otras ofertas para dar la vuelta (¿y quién iba a hacerlo teniendo la meta a la vista?), Moctezuma y Cortés se encuentran frente a frente en la calzada de Iztapalapa el 8 de

noviembre de 1519. Dos continentes, dos culturas que se ignoraban mutuamente hasta ese momento, por fin se miran a los ojos. Ese día está escrito con letras de oro en el Libro de la Historia.

Los españoles y los aliados tlaxcaltecas, en formación de columna, entran inadvertidamente en una trampa mortal; una ciudad construida sobre un lago a la que se accede a través de calzadas que se cortan fácilmente al retirar sus puentes de madera. Son alojados en los palacios del fallecido padre de Moctezuma, Axayácatl. En la primera ocasión en al que se trepa las gradas de los templos, aparte de descubrir toda la crueldad de los sacrificios, también se determina la extrema debilidad de su posición dentro de la ciudad. Ello sumado a la llegada de las noticias del ataque a Nautla y muerte de Escalante, mueven a invitar amablemente a Moctezuma a residir con los españoles; escudo humano y seguro de vida, todo en uno. El audaz golpe, totalmente inesperado por alguien al que ni siquiera se le podía mirar a la cara debió de ser impactante y traumático. En las siguientes semanas, el emperador desarrolla lo que hoy llamaríamos síndrome de Estocolmo; juega con sus captores, busca su amistad por medio de regalos. Los responsables del ataque a la guarnición española son detenidos y entregados a Cortés, que juzga y quema en la plaza del templo mayor al capitán Cuauhopopoca, para espanto de los mexicas. Los meses seguidos son empleados en determinar de dónde vienen las riquezas a la ciudad y la comisión de varias expediciones para encontrar los sitios, todo el valle del Anáhuac está bajo control. Se construyen cuatro bergantines para navegar el lago y cartografiarlo y llevar a Moctezuma a cazar aves a las islas (en secreto, se trata de una posible ruta de evacuación de la tropa por si vienen mal dadas). Hasta que en abril de 1520 llegan noticias de la costa, han llegado naves (quizás de Velázquez), y Cortés parte a hacerse cargo del asunto en persona, dejando a Alvarado (para los locales, Tonatiuh; su pelo rubio y medio pelirrojo les recuerda al Quinto Sol) al mando de una pequeña guarnición de españoles y los tlaxcaltecas.

Hernán cabalga hacia la costa, aunque envía emisarios por delante para detectar y encontrar a posibles amigos, que son comprados con oro y así traicionan al enviado de Velázquez, Pánfilo de Narváez. La pelea se produce una noche lluviosa entre las tropas de Cortés y una disminuida tropa de Narváez, que es capturado y hasta pierde un ojo. Cortés ofrece a las tropas derrotadas incorporarse a sus filas, que aceptan. Narváez, que ha traído inadvertidamente un maldito aliado microscópico con él (la viruela, que hará auténticos estragos entre los locales) aún pasará unos años encerrado hasta que el gobernador de Jamaica, Francisco de Garay, medie por él y le dejen volver a Sevilla. Allí ofrece sus servicios de nuevo al emperador Carlos, que le ordena partir en misión secreta y encontrar la fuente de la eterna juventud

en La Florida. Le acompaña un tal Álvar Núñez Cabeza de Vaca (familiar de aquél otro de Las Navas de Tolosa), sufre lo indecible por los Apalaches, no encuentra las naves a la vuelta a la costa, decide construir unas balsas y se ahoga con ellas en medio de una tormenta cerca de lo que hoy es Galveston, TX. Álvar sobrevive para regresar a pie hasta Nueva España recorriendo todo el golfo de México durante ocho años en los que, después de muchas peripecias, se encuentra a otros tres supervivientes. Pero esta es otra historia que les dejó a Uds. escrita su mismo protagonista en *Naufragios*.

Mientras aún celebra haber conjurado el problema y el refuerzo obtenido al incautar todos los barcos, hombres, caballos y armas, le llega una terrible noticia; algo impensable ha sucedido en la ciudad del lago. La guarnición al mando de Alvarado está rodeada sin comida desde hace casi un mes, hay disturbios graves en la ciudad y Pedro le reclama angustiosamente su ayuda.

Recordemos que, al partir apresuradamente a detener la amenaza de Narváez, Cortés había dejado a Alvarado con ochenta soldados, tiros y pólvora, catorce escopeteros, ocho ballesteros, cinco caballos y todos los guerreros tlaxcaltecas. Desde el momento justo de la partida de Hernán, Pedro se vio sometido a una brutal presión por parte de los mexicas y a otra brutal manipulación por parte de los tlaxcaltecas. Los primeros, pidiéndole permiso para celebrar la fiesta del Tóxcatl, la cosecha del maíz que, como todas las fiestas mexicas, acababa con algún sacrificio humano. Cortés había prohibido tales atrocidades, pero los mexicas engañaban a Alvarado diciendo que no lo iban a hacer mientras hacían todos los preparativos para hacerlo. Los segundos apremiándole a adelantarse (como en Cholula) antes de que los matasen. Sea como sea, durante la celebración, el retén de españoles y sus aliados se llevan por delante a la flor y nata de la aristocracia mexica. Tras ejecutar la matanza, tuvieron que refugiarse a toda prisa en el real, en el palacio de Axayácatl, desde donde enviaron varias canoas con mensajes de socorro a Cortés. Si querían huir en los cuatro bergantines, mal iban, habían sido quemados.

A partir de esta catástrofe, ya nada fuese igual. Los pactos y alianzas, la frágil convivencia entre mexicas, españoles y aliados salta por los aires. Llega la guerra que nunca debió llegar. Los acontecimientos se van a desbocar durante las dos siguientes y fatídicas semanas, exactamente las que van del día de San Juan Bautista al de San Fermín.

Hernán vuelve a uña de caballo desde la costa a Tenochtitlan con mil trecientos soldados, noventa y seis caballos y ochenta ballesteros y otros tantos escopeteros. Bastante más fuerzas que cuando llegó a la playa porque ha sumado a la hueste todos los hombres de Narváez, que han oído la

palabra oro. La entrada por la calzada de Iztapalapa, la misma de la entrada triunfal del pasado mes de noviembre, esta vez es ominosa. Cortés está entrando voluntariamente, por honor, a rescatar a sus hombres atrapados. En la cabeza, seguramente, lleva la idea de reconducir la situación, de restañar las heridas, de usar a Moctezuma. Podemos imaginar la bronca descomunal que debió soltarle a Alvarado; todos los esfuerzos de paz y concordia tirados por los suelos por culpa de tu cabeza loca y tu falta de sangre fría, Hernán, ya me hubiese gustado verte aquí en ese momento, nos iban a matar y sacrificar, hice lo mismo que hicimos en Cholula... No, Pedro, no te confundas, allí las señales eran muy claras y el lugar no era una maldita ratonera rodeada de agua.

Hablar con el cautivo emperador no mejoró mucho las cosas, tras haberle exigido hace meses la entrega de Cuauhtemoc por el ataque a Nautla y muerte de Escalante y ser ajusticiado, Moctezuma le viene a pedir que les entregue a Alvarado para aplicarle la misma justicia ¿permitir que le sacrifiquen? Eso está fuera de toda cuestión, no, ni de broma.

El Emperador se ofrece entonces a dirigirse a su pueblo para pedirle calma y pide permiso a Cortés para hablarle a él desde la azotea del palacio. Hernán accede confiado y sucede la catástrofe. El pueblo, harto de la convivencia de Moctezuma con el invasor y de su falta de liderazgo para exigir justicia por las muertes producidas por Alvarado, ya había elegido a Cuicatláhuac -hermano de Moctezuma- como nuevo líder, se rebela, le grita, le tiran piedras al Terrible Señor, impactándole en la cabeza, haciéndole saltar la tiara en mil pedazos, en el costado y en la pierna. Tras haber sido capturado por Cortés, ninguneado por los españoles y vilipendiado y apedreado por su gente, ya no le resulta atractiva la vida y se deja morir. Cortés, en un grave error de cálculo, se queda sin escudo humano y seguro de vida. Hay que salir de allí como sea ¿alternativas?

Se hacen varias salidas a caballo a las bravas y son todas rechazadas. Se despejan las calzadas llenas de guerreros con la artillería, sólo para ver cómo vuelven a llenarse de una masa compacta de mexicas cada vez más decidida a capturar a los españoles. La única opción posible acordada con los capitanes es hacer una salida nocturna (los mexicas no combaten tras la puesta de Sol) por la calzada más corta a tierra firme, una legua, seis kilómetros, hacia Tacuba. Lo peor del asunto, que si salen vivos de las calzadas, estarán al otro lado del lago y tendrán que rodearlo para llegar a la seguridad de Tlaxcala, veintitrés leguas, ciento cuarenta kilómetros, si es que los aliados no les traicionan.

Como en las cabalgadas diurnas se ha observado que los puentes han sido retirados y las profundas zanjias son imposibles de saltar, se arrancan las

vigas cargaderas de las puertas del palacio y se fabrica con ellas un puente portátil para salvar las tajaduras; una vez pase la columna se sacará para llevar a la siguiente (son tres hasta tierra firme). Se separan los quintos del rey y del Capitán General del tesoro que se ha podido reunir y Cortés les ofrece a los soldados que cojan lo que quiera y pueda portar cada uno. La avaricia de los recién llegados (hombres de Velázquez) rellena demasiado sus ropas. Los veteranos han elegido llevar alguna cadena, anillos y pulseras, más ligeros.



Fragmento lámina n° 45 del Lienzo de Tlaxcala.
Huida de los españoles de Tenochtitlan. Dibujo de Alejandra Rodríguez

Tres secciones se preparan; Sandoval y Quiñones en vanguardia con doscientos soldados, veinte de a caballo, Marina, doña Luisa, Díaz y Olmedo. También Magariño con cuarenta hombres y la puente portátil. En el centro, con Hernán, el grueso, Ordás, Dávila y Olíd, cien peones (para acudir a donde se les necesite), los prisioneros (familiares de Moctezuma), la yegua con el quinto real y los tlaxcaltecas. En la retaguardia, en la posición de más peligro, Velázquez de León y Alvarado, porque así se lo solicitaron.

Graniza antes de ponerse el Sol y más tarde llueve fino, dejando la calzada embarrada. Es noche cerrada cuando la columna de miles de hombres y decenas de caballo y carros se pone en marcha. Imposible no ser oídos. Llegan a la primera tajadura y encajan el puente, las tres secciones lo pasan sin dificultad. Cuando tratan de recuperarlo, ha quedado tan fuertemente enclavado en la blanda tierra que hay que abandonarlo; habrá que

saltar el segundo y tercer corte como se pueda. No hay tiempo para pensar nada, se le echan encima miles de canoas de mexicas vociferantes (esos que no combatían de noche, ¿se acuerdan?). La leyenda mexicana nos habla de la anciana que da la alarma. Pamplinas, es evidente que Cuitláhuac ha esperado el mejor momento para hacerlo; la columna se encuentra entre dos tajaduras, aislada totalmente, rodeada de agua, y es masacrada a conciencia, es un sálvese quien pueda. La segunda zanja se cruza sobre petates, cadáveres de españoles, caballos, mexicas, tlaxcaltecas. La tercera, menos profunda, se vadea fácil. Cortés se detiene a hacer recuento y ve sólo una tercera parte de sus hombres, unas decenas de tlaxcaltecas y veintitrés caballos. Ni tiros, ni pólvora, ni arcabuces, ni ballestas, ni oro. Regresa al comienzo de la calzada para ver a Alvarado que, herido, logra saltar la última zanja con una garrrucha. Cortés está descompuesto y se deshace en lágrimas al ver el alcance de la catastrófica evacuación, pero no hay tiempo para detenerse, puede iniciarse la persecución en cualquier momento. Pregunta sólo por unos cuantos; Alvarado, Olíd, Sandoval, Ordás, Tapia, Dávila, Grado y Rangel, las lenguas, Marina y Jerónimo y el carpintero de ribera Martín López, herido grave. Parece que ya tiene algo en mente; *“Vámonos, que nada nos falta”*.

Afortunadamente, Cuitláhuac les da un respiro y les deja reagruparse, está ocupándose de masacrar a los mexicas colaboradores de los españoles y de rodear y capturar a la tercera sección que, viendo imposible avanzar por la calzada, ha decidido retroceder y refugiarse en el palacio de Axayácatl. Es del todo imposible ser socorridos y aguantarán ahí tres días pero, finalmente, serán todos capturados y sus pechos abiertos con el cuchillo de obsidiana en la piedra del Templo Mayor.

Cuando se inicia la persecución, el hostigamiento de los escuadrones mexicas no cesa; lanzan con sus hondas, varas y flechas y rara vez fallan. Español que se retrasa, por las heridas y el cansancio, es inmediatamente capturado sin que los demás puedan hacer nada por él. Quedan trescientos cuarenta españoles cuando en una emboscada les matan a dos hombres y un caballo. Consiguen repelerla con éxito y aprovechan para comerse hasta el pellejo del animal. A trece leguas de Tlaxcala, el ejército que les persigue desde hace días por fin les da caza; miles de túnicas blanquean la ladera del monte como nieve, los penachos rojos de sus capitanes son bien visibles. Cortés ordena detenerse y agruparse, formar la caballería al frente y la infantería en círculo, mujeres y heridos al centro, pues están rodeados.

Es 7 de julio y el sitio se llama Otumba. Hernán piensa que es día y un sitio tan bueno como cualquier otro para morir y le pide a Olmedo que rece un responso que toda la tropa atiende arrodillada. Con el Sol en todo lo alto, Tonatiuh, se inicia la batalla. Los mexicas, fieles a su estilo, persiguen

capturar vivos a los españoles, que tajan y amputan de barato. Aguanta así bien el cuadro varias horas, pero no puede hacerlo para siempre. Cortés ve a su general en sus andas dirigiendo a su ejército y le llega una inspiración, una idea desesperada, le grita a Sandoval, Olíd, Domínguez y Salamanca, que le sigan *¡Santiago y a ellos!* Piedras y saetas le lanzan rozando el casco pero para él sólo existe ese emplumado. Le quedan aún muchas varas por delante pero ya ve el terror de lo inesperado en sus ojos. Por milagro (4º) no es caído, llega y le lancea. Juan de Salamanca lo remata en el suelo, le toma el estandarte y se lo entrega. Éste, lo levanta, los indios le ven con él, gritan, se desbaratan y salen huyendo, se lo devuelve a Juan, pues él lo había ganado. Los capitanes y señores soldados ven la desbandada y de seguido se arrodillan y rezan dando gracias al Señor por el Milagro concedido. ¡Señor, Santiago, vuestra es tan gran Victoria! ¡Salvada es Nueva España!

A paso largo, agotados, entran en tierras de Tlaxcala y llegan a Hueyohtlipan, donde les reciben muy amorosa y calurosamente y les dan de comer; unos se lo regalan y otros se lo cobran en oro. También lloran por los valientes guerreros que les faltan. Parece que los españoles están a salvo. Parece. Cuitláhuac, nuevo Tlaotani, después de la derrota en Otumba, ha enviado a Tlaxcala a seis emisarios suyos con regalos, algodón, plumas, sal y la promesa de más regalos a los tlaxcaltecas si le niegan la ayuda a Cortés. A Xicotécatl el joven le gusta la oferta mexicana y quiere enseguida aceptarla; matemos a todos los teules, están heridos y agotados, son vulnerables. Su ciego padre Xicotécatl el viejo y Maxixcatzin le responden que eso no sería correcto, que sería traicionar una previa alianza y mostrar crueldad y traición a hombres tan necesitados a los que se les había jurado amistad hace poco. La discusión ha acabado mal, el joven se ha ido contra ellos y le han arrojado gradas abajo (días más tarde, se descubrirá una conspiración suya y será preso por los mismos tlaxcaltecas). Y bastante más tarde, Cortés le ahorcará por sedición cuando se inicie la operación de asedio a Tenochtitlan y abandone su posición y bandera. Hasta Alvarado, su cuñado, ruega por él, pero no hay manera; Cortés siempre temió una revuelta suya en cualquier momento).

Los dos jefes viajan a Hueyohtlipan y se entrevistan con Hernán; lamentan la muerte de sus soldados, le recuerdan que ya le advirtieron contra los falsos mexicanos y... negocian la ayuda. Nada es gratis en la vida. Quieren quedarse Cholula para ellos. Cuando se conquiste Tenochtitlan, quieren construir su propia fortaleza dentro y repartir a medias con los españoles el botín que se consiga. No quieren volver a pagar tributos a Tenochtitlan jamás. Cortés acepta todas sus condiciones en nombre de la reina doña Juana y su hijo el rey Carlos y de la corona real de Castilla. Qué remedio, no hay

negociación posible desde su posición de debilidad (En 1535, la ciudad de Tlaxcala recibirá su blasón como premio a su apoyo y lealtad).

Apenas tres semanas de descanso les concederá el Capitán General a sus huestes. Reclama refuerzos a la Villa Rica, que le envía lo poco que tiene. Los hombres más afines a Velázquez ya quieren abandonar la empresa y regresar a Cuba; tiene que sacar los galones y amenazarles con la soga si se atreven a marcharse. En este momento, además de herido en su honor, Cortés es un hombre arruinado; ha perdido todo patrimonio entre los barcos varados y barrenados en la Villa Rica, caballos, tiros, armas y oro perdido en el lago la noche de la retirada. Hernán se cruza en el real con María de Estrada, armada y peligrosa (sí, una española que naufragó hace años en Cuba, fue esclavizada por un cacique, rescatada por Velázquez y ahora es soldado a las órdenes de Cortés) dispuesta a salir y le dice que adónde va, que se quede a descansar y a seguro. Su respuesta le deja sin posibilidad de réplica alguna:

No es bien señor Capitán, que las mujeres españolas dejen a sus maridos yendo a la guerra; que allí donde ellos muriesen moriremos nosotras, y es razón que los indios entiendan que somos tan valientes los españoles que hasta sus mujeres saben pelear.

Inicia las hostilidades contra Tepeaca y las ciudades cercanas, porque sus espías le informan de que se están estacionando contingentes de guerreros mexicas y que han masacrado a una caravana de hombres que marchaba detrás de Cortés, camino de Tenochtitlan, cuando voló a ayudar a Alvarado (concretamente, en Tecoaque, “lugar en donde se comieron a los señores o dioses”, donde más tarde se hallarán restos de tlaxcaltecas y españoles, hombres, mujeres, niños y caballos).

El valle del Anáhuac es mientras el escenario de una febril diplomacia desplegada por mexicas y españoles, es momento en el que cada pueblo está decidiendo tomar partido por unos o por otros. Mientras Cuitláhuac envía mensajeros a todas las tierras y provincias y ciudades sujetas a su señorío, a decirles a sus vasallos que les perdona un año de los tributos a los que son obligados y que, por todas las maneras que puedan, les hagan muy cruel guerra a todos los cristianos hasta matarles o echarles de la tierra, así mismo a todos los naturales que les fuesen amigos y aliados, a Cortés no hacen más que llegarle peticiones de ayuda de otros pueblos que denuncian los abusos de los mexicas y que no puede atender por falta de efectivos. El 4 de septiembre de 1520 funda la ciudad de Segura de la Frontera (hoy, otra vez Tepeaca) a mitad de camino entre Tenochtitlan y Villa Rica de la Veracruz,

con el objetivo de cortar el suministro a la capital desde el mar y tener un refugio seguro y base de operaciones en la ruta. Empieza a recibir noticias sorprendentes y esperanzadoras de la Villa Rica de la Veracruz, a la que no paran de arribar naves de Garay que, viendo muy complicada la conquista del Pánuco (un poco más al norte de la Villa Rica), la abandonan y se pasan a sus órdenes. Los refuerzos y los pertrechos son tan numerosos, que da licencia los hombres de Velázquez para que vuelvan a Cuba. Mejor sólo que mal acompañado. Envía barcos a Jamaica a por más caballos y armas y a La Española a defender su versión de los hechos ante los frailes jerónimos y la Real Audiencia de Santo Domingo, y a Sevilla envía a Diego de Ordás con oro y la Segunda Relación para el rey Carlos. También hay sitio para las malas noticias; con gran tristeza recibe la noticia de que su hermano y gran amigo y leal vasallo de S.M. el señor Maxixcatzin ha fallecido de viruelas.

Es momento de hacer un recuento y saber qué ha sido de los once capitanes que salieron con él de La Habana hace año y medio. Cronológicamente; Portocarrero y Montejo fueron enviados a Castilla con la Carta del Cabildo de la Villa Rica de la Veracruz y el tesoro para el rey Carlos. Escalante, fue muerto en Nautla. Morla, Saucedo y Velázquez de León, cayeron la noche del 30 de junio de 1520 cuando no todos consiguieran retirarse a salvo de Tenochtitlan. Dávila, ha salido en misión a La Española. Ordás, en breve partirá en misión a Castilla, como procurador. En resumen, sólo le quedan Alvarado, Olid y Sandoval como capitanes en quienes confiar. El resto de mandos, gente nueva de Garay.

¿Y cuál es el plan? Le preguntan los tres capitanes a Cortés. La sitiaremos y rendiremos por hambre, les contesta. El escenario es enorme, Capitán. No se preocupen, ya tenemos hombres de sobra y tendremos más. Ya conocen, por haberla sufrido, la gran debilidad de la plaza; dependiente totalmente del exterior para poder sobrevivir; necesita los víveres y el agua. Cerraremos el paso por las calzadas hasta que Cuitláhuac se avenga a parlamentar y a entregarnos la ciudad. Habrán oído de Numancia, rendida por el Escipión en trece meses. Podemos cortar las puentes y aislarles, pero serán abastecidos por las barcas ¿cómo vamos a detener ese tráfico? Hundiendo y quemándolas una a una, si es necesario. Recuerden que no teníamos madera para construir barcas para nosotros y poder escapar de la ciudad después de que nos quemasen los cuatro bergantines que eran nuestra mejor opción de evacuar. Construiremos más de ellos y controlaremos el lago. Ganaremos un puerto, Texcoco he pensado, para botarlos. Manda a Martín López, carpintero de ribera, a la sierra con la misión de elegir los mejores árboles y de construir las naves en el río Zahuapan, para después desmontarlos y transportarlos por piezas al lago. Le da cuatro meses para hacerlos y le ordena viajar de inme-

diato a la Villa Rica para traer cuadernas y timones de las naves, tablazón y piezas de las de Narváez que en peor estado estén, clavazón, pez y estopa, velas y remos y todo lo necesario de las nuevas llegadas del Garay. De conseguir ganar el puerto de Texcoco, la distancia a recorrer desde Zahuapan para llevarlos al lago es de dieciocho leguas, ciento ocho km. La columna tiene dos leguas de largo entre la vanguardia y la retaguardia y son necesarios ocho mil tamemes. Han leído bien. El convoy mide de largo doce kilómetros.

De Tenochtitlan llega la noticia de que el tlaotani Cuitláhuac, hermano de Moctezuma, ha muerto de viruela y que el nuevo tlaotani es Cuauhtémoc, primo de Moctezuma. Todo queda en familia.

Antes de partir a la guerra, el 22 de diciembre de 1520, Hernán promulga las Reales Ordenanzas que regirán la disciplina en su el ejército (orden, castigos y reglas de enfrentamiento) entre las que destacan la absoluta necesidad de respetar a los locales y sus posesiones. Y vaya si se aplicarán. El 28, día de los inocentes, el contingente se pone en marcha en dirección al lago. Tras alguna escaramuza por el camino llega a Texcoco el último día del año; la ciudad está desierta. Proclama que ningún español sin licencia salga del real, so pena de muerte. A los tres días, llegan varios señores de ciudades ribereñas del lago llorando para que les perdone las peleas anteriores. En realidad, son mensajeros-espías de Tenochtitlan para sondear sus intenciones de guerra. Cortés los libera y envía con ellos un mensaje de paz a Cuauhtémoc.



Lámina nº 41 del Lienzo de Tlaxcala. El 31 de diciembre de 1520 los españoles y sus aliados establecieron el campamento base en Texcoco.

Dibujo de Alejandra Rodríguez

Sale para Iztapalapa donde cae en una trampa. Hasta ahora no les había contado a Uds. que el lago está dividido en dos por una albarrada; el este, lleno de agua salobre, y el oeste, donde reposa la ciudad, de agua dulce. Los mexicas rompen la albarrada y la diferencia de cota inunda la ciudad y los campos, casi de noche Cortés se percata de la subida del nivel del agua y ordena la retirada a toda prisa. Los españoles tienen la primera baja en campo abierto.

Envía a Sandoval a comprobar cómo va la construcción de los bergantines y a elegir la mejor ruta hacia el lago, a Texcoco, y después sale para Calco, que también presta vasallaje. Cuauhtémoc se está quedando solo.

A finales de enero de 1521, los bergantines están terminados y se apresta el convoy. Destaca a Sandoval con quince de caballo y doscientos peones para escoltarlos. El capitán tlaxcalteca se toma a mal ser colocado a retaguardia del convoy, cree que es una posición de cobardes y se lo toma como una afrenta. Sandoval, para convencerle de lo contrario, hace los cuatro días de viaje a su lado. Ningún problema surge en el traslado y los bergantines se montan en un canal alejado de la orilla del lago para evitar que sean incendiados.

Los de Otumba, (¿se acuerdan?) se llegan al real a ofrecer su vasallaje, que dicen que fuesen engañados por los mexicas. Una a una, las ciudades del sur y oeste del lago van cayendo, las calzadas tomadas; han llegado incluso al oeste, a Tacuba, la tierra firme anhelada aquella infame noche de la retirada. Se toman varias ciudades-fortaleza en altos, donde la resistencia es muy seria y las peleas muy duras pero Cortés está determinado a no dejar enemigos a sus espaldas. Las luchas son encarnizadas y por fin tomadas. Otras ciudades que se pasan al bando español son atacadas por los mexicas en represalia y auxiliadas por Cortés. Con la toma de Xochimilco se completa el control de la parte sur del lago. El caballo de Cortés en ese momento, Romo, cae despatarrado en la calzada y Cortés es casi capturado, pero Cristóbal de Olea le salva. No será la única vez. Se entablan las primeras conversaciones de paz con los mexicas, separados por una de las zanjas, y se les pide que se rindan, que están casi rodeados, que morirán de hambre. Ni caso.

10 de mayo de 1521. Con los trece bergantines ya flotando en el agua en Texcoco, Cortés divide su ejército en cuatro cuerpos:

A Pedro de Alvarado, con 30 de caballo, 18 ballesteros y escopeteros, 150 peones de espada y rodela, y 25.000 hombres de guerra de los de Tlaxcala, le ordena destacarse en la ciudad de Tacuba.

A Cristóbal de Olíd, con 33 de caballo, 18 ballesteros y escopeteros, 160 peones de espada y rodela, y 20.000 hombres de guerra de nuestros amigos, le hace asentar su real en la ciudad de Coyoacán.

A Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, con 24 de caballo, 17 escopeteros y ballesteros, 150 peones de espada y rodela, y 30.000 hombres de guerra de nuestros amigos, le ordena ir a Iztapalapa a destruirla y pasar adelante por una de las calzadas de la laguna, protegiendo desde tierra la llegada de los bergantines, y unirse a Olíd, para que después de que entre Cortés con los bergantines a la laguna, asiente su real donde mejor le parezca.

Exacto, Cortés se ha reservado el mando de la flota de trece bergantines con cerca de 300 hombres, todos gente del mar y bien diestra, de manera que en cada bergantín van 25 españoles, y cada fusta lleva su capitán y vee-dor y 6 ballesteros y escopeteros.

Por cierto ¿se han fijado en la proporción? 900 españoles y 75.000 indios. La Conquista la hicieron los indios de todos los pueblos hartos de los mexicas, dirigidos por los españoles. Apenas un 1% de coordinación y estrategia, frente a un 99% de fuerza bruta.

Antes de iniciarse la campaña anfibia, Cortés es aún víctima de una conspiración de hombres de Velázquez; uno de los que conoce la trama le advierte; Antonio de Villafañá va a apuñalarle mientras come con sus capitanes, que también son objetivo de ese atentado. Es detenido en posesión de una lista de conspiradores que Cortés lee, suspira y guarda. Por no inflamar la situación les dice a todos que Villafañá se la ha comido. Le ahorca colgándole de una ventana. A partir de este momento, se rodea de una guardia de corps con Antonio de Quiñones y seis hombres más.

El día de Corpus-Christi se hace el ataque anfibio combinado contra Iztapalapa. Las canoas de Tenochtitlan enfilan hacia los bergantines, que permanecen quietos hasta tenerlas a dos tiros de ballesta y entonces se hacen a la vela y les pasan por encima, luego persiguen durante tres leguas a las que huyen, llegan a la calzada, desembarcan y ponen un tiro grueso que barre la misma. Iztapalapa se queda sin socorro. Las guarniciones de Olíd, Sandoval y los barcos de Cortés pasan la noche en la calzada. A la mañana siguiente, Alvarado se llega desde Tacuba para informar que los mexicas salen y entran a tierra firme por una calzada al norte que aún no se controla y Hernán destaca a Sandoval a ella 23 de caballo, 100 peones, y 18 ballesteros y escopeteros. Tenochtitlan queda por fin totalmente sitiada, sin posibilidad de auxilio.

La siguiente fase es el lento avance por las calzadas, las asignadas a Alvarado y Sandoval, metro a metro, rellenando de barro y piedras cada zanja. Van siempre atentos a los lados porque son atacados desde las canoas

y llevan un ojo a la espalda, porque en cualquier momento pueden quedarse aislados.

Cortés divide su flota y les asigna tres bergantines a Alvarado y a Sandoval, reservándose siete para él. El hostigamiento a las canoas es constante, se hunde cualquiera que intenta salir o entrar con víveres. El mismo sitio al que fue sometido Alvarado (y luego todos), pero vivido a la inversa. Ya dije que la plaza es mala de defender. Aún así, lo ganado durante el día se pierde por la noche; no se puede dejar un retén después de agotarse en la pelea. Las pequeñas aldeas lacustres que hasta ahora han sido testigos de la pelea, se ofrecen a Cortés. Unos días más tarde, Alvarado comete un grave error; entra sin asegurar la retaguardia y cae en una emboscada; se le llevan cuatro españoles al sacrificio. Si las relaciones entre Cortés y Alvarado ya están mal desde la retirada (Sandoval es su ojito derecho, siempre recurre a él) a partir de ahora, irán a peor. Y eso que se había marcado un buen tanto ante el Capitán General al romper el caño que desde Chapultepec abastecía a la ciudad de agua dulce.

Los capitanes y soldados están más que hartos de la situación; no quieren tener que abandonar por la noche lo que tanto esfuerzo, fatiga y bajas les cuesta por la mañana, y exigen a Cortés llegar al mercado y tomarlo y hacerse fuertes allí. A regañadientes, Hernán accede y las tres guarniciones convergen sobre él. Pasan una zanja que creen bien firme rellena de cañas, barro y piedras, pero la pasarela se viene abajo y cuando se quedan aislados, miles de mexicas desesperados se les echan encima. Cortés es herido y capturado pero Olea llega de nuevo para salvarle y esta vez, su valerosa acción le cuesta la vida. En la desastrosa acción, se tienen miles de bajas aliadas, se pierde un bergantín y sesenta y ocho españoles son capturados. Diez son decapitados en el acto y sus cabezas son arrojadas hacia el ejército aliado. Los otros cincuenta y ocho son sacrificados en el Templo Mayor, a la vista de la horrorizada hueste. Cortés busca desesperadamente a Sandoval y Alvarado, a los que también halla heridos, pero vivos. Tienen de regresar al real; casi a la casilla uno. El desbarato es tan grande que las ciudades que han ganado en tierra firme empiezan a rebelarse, hasta que llegan refuerzos tlaxcaltecas que toman la iniciativa de los ataques.

Cortés no quiere ver la ciudad destruida y las ofertas de paz a Cuauhtémoc son constantes. Envía a Malintzin de embajadora, pero todas las peticiones de mantener una cumbre son rechazadas. Un detalle importante que me interesa recalcar; mientras Cortés siempre actúa en primera línea con el mayor de los riesgos, al tlautani jamás se le ve en el frente.

Ante la negativa a hablar y pactar, la estrategia cambia radicalmente y nunca más se va a dar un paso sin asegurar antes la posición. Guerra urbana.

Se gana la ciudad manzana a manzana, casa a casa, que inmediatamente se quema y derriba para evitar emboscadas; para eliminar las posiciones desde dónde se les arroja piedras y para tapar con sus escombros las zanjas. Lenta, pero inexorablemente, se asola la ciudad. Para el día del patrón Santiago, se alcanza la plaza principal y la calzada de Tacuba (la de aquella infame noche) y ya hay comunicación directa con el real de Alvarado a través de las calzadas que atraviesan el lago. De ocho partes de la ciudad ya están tomadas siete. El siguiente paso, es tomar el mercado. Como ya les queda poca pólvora, se determina construir un trabuco (catapulta romana), pero el lanzamiento sale perfectamente vertical y la piedra al caer casi aplasta a los improvisados ingenieros. Los mexicas, que curiosos y demacrados han visto el montaje del artillero, casi se mueren, pero de risa, al ver la escena.

Siguen las ofertas de paz y los intentos de mantener una reunión con Cuauhtémoc para ofrecerle una rendición honrosa. El tlatoani siempre dice que se va a presentar y luego nunca se presenta a las conversaciones. No hay más remedio que seguir la misma táctica.

De repente, una mañana, hay gran alboroto. Le avisan de que el bergantín de García Holguín ha capturado a varios señores que huían en una canoa; entre ellos a Cuauhtémoc. Es llevado de inmediato ante Cortés, que le trata rudamente. El tlatoani le dice que ha hecho todo lo que de su parte era obligado para defenderse a sí y a los suyos hasta venir a aquel estado, que ahora.

“...hiciese de él lo que yo quisiese y puso la mano en un puñal que yo tenía, diciéndome que le diese de puñaladas y le matase. Y yo le animé y le dije que no tuviese temor alguno. Y así, preso este señor, luego en este punto cesó la guerra, a la cual plugo a Dios Nuestro Señor dar conclusión en martes, día de San Hipólito, que fue 13 de agosto de 1521”

Han sido noventa y cinco de asedio. Tenochtitlan ha sido ganada. Se celebra una Santa Misa y una gran fiesta después.

Aunque les deje aquí el relato, conviene decirles que Cortés no paró nunca quieto y que continuó con sus empresas; esa absurda persecución por Las Hibueras (Honduras) tras Olid (que estaba jugando a lo mismo que él; la dichosa proactividad) y que casi le cuesta la vida, varias exploraciones del Mar de Cortés y de las Californias (sí, le debemos sus nombres a él) y el envío de una Armada de rescate nada menos que a buscar al primer hombre que había dado la vuelta al Mundo, Juan Sebastián de Elcano, que pilotaba la escuadra de Fray Francisco José García Jofré de Loayza, y que repetía el

primer viaje y buscaba a la nave Trinidad que se había quedado en reparación en el Maluco con Gonzalo Gómez de Espinosa.

Hernán Cortés es un símbolo de España y, por ello, paradigma de la Leyenda Negra. El hallazgo de este término se lo debemos al historiador Julián Juderías, que lo acuñase en su obra homónima de 1914 para definir el escandaloso ataque coordinado contra la autoestima de España; amplifica o inventa nuestros errores, oculta o se adjudica nuestros logros, obvia el análisis comparativo temporal, examina todo según los prejuicios actuales y, ya de remate, lo tiñe de ideología actual y presentismo. Seguro que conocen todos estos síntomas, se ven a diario. Pero, por mucho que nos hayan intentado convencer de ser una anomalía, España jamás ha sido una mala excepción. Más bien, lo contrario. Es por eso que los logros de Cortés hoy son denostados, manipulados y presentados como las acciones de un fanático religioso, cruel, lascivo y avaricioso. Y nada más lejos de la realidad. Parece que cuanto más grande es la sombra que una figura proyecta, más se ha de trabajar en sus cimientos para poder derribarla. No sólo por los seculares enemigos de lo hispano, sino por otros muchos españoles contaminados por esta exitosa propaganda, capaz incluso de convencer a los herederos de los protagonistas. Ya les he hablado de su constante aplicación de la diplomacia y de su interés en permitir la fusión de las sangres y la aparición del mestizaje, y esas no son las cualidades habituales de un genocida.

A su muerte, durante los siglos XVI y XVII, su figura se exalta en poemas épicos a mayor gloria del héroe. En el XVIII se incide más en el drama y en el XIX, con la caída del Imperio, su imagen se torna oscura los criollos por el interés netamente político de emanciparse de España. La prensa muestra un Virreinato de Nueva España dividido entre los que le acusan de haber impedido su libre evolución mexicana y los que le agradecen haberles sacado de la misma barbarie, entre los que desean quedarse para ellos con el ingente esfuerzo integrador imperial durante tres siglos y los que aún le son leales al Imperio. Las guerras napoleónicas nos impiden en ese momento que podamos atender correctamente ambos frentes, bastante tenemos ya en la península, y las constantes injerencias británicas, esa presunta ayuda, socavan la relación, pues apoyan secretamente la independencia a través de la formación de sus líderes. Ya en el XX (el siglo más sangriento de la Historia de la Humanidad) con la aparición del indigenismo, aparecen numerosas obras en contra de su legado e, incluso se le juzga y condena en Guadalajara a los cuatro siglos de sucedidos los hechos. Los mexicanos de hoy día tienen el corazón artificialmente dividido y una parte de su ADN lucha por imponerse sobre la otra, cuando no hay motivo real para ello; somos hermanos.

Su figura es colosal, una de las mayores de la Historia, y sin embargo es totalmente desconocido hasta para sus propios compatriotas. Sirva este sencillo homenaje mío (que es diario en Twitter, ya saben, @HernnCortes) en el que tan sólo quiero añadir las palabras que le dedicó nuestro Fénix de los Ingenios, don Lope de Vega;

*Cortes soy, el que venciera
por tierra y por mar profundo
con esta espada otro mundo
si otro mundo entonces viera.*

*Di a España triunfos y palmas,
con felicísimas guerras.
Al Rey infinitas tierras
y a Dios infinitas almas.*

BIBLIOGRAFÍA

- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación (1519, 1520, 1522, 1524 y 1526)*.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1575): *La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.
- GIL IBÁÑEZ, Alberto (2018): *La Leyenda Negra, historia del odio a España*.
- KIRKPATRICK, F.A. (1934): *Los conquistadores españoles*.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco (1552): *Historia General de las Indias*.
- MIRALLES, Juan (2001): *Hernán Cortés, inventor de México*.
- ROCA BAREA, M^a Elvira (2016): *Imperofobia y Leyenda Negra*.
- THOMAS, Hugh (1993): *La Conquista de México*.
- VÉLEZ, Iván (2016): *El mito de Cortés*.
- (2018): *Sobre la Leyenda Negra*.

HERNÁN CORTÉS: EMPRESARIO Y CREADOR DE LA NUEVA ESPAÑA

Armando DE LUCAS HURTADO-ACERA¹

RESUMEN

En el trabajo que se presenta, el personaje y la personalidad de Cortés son tan variadas y polifacéticas que se ha elegido la forma de seguir los hechos cronológicamente, para que sea de lectura más amena, sin perderse en el texto, pero presentando un resumen de las personas y lugares necesarios para orientar el trabajo. Todas las notas y referencias son para poder ir a las fuentes de donde se han sacado. Es obvio y se debe a la amplitud del tema.

Se trata de ofrecer, y sin salirse del tema: Empresario y Creador de La Nueva España, una fórmula ágil que permita conocer sus logros, proyectos y empresas de riesgo, y a la vez reflejar una de las epopeyas más grandes de la Historia de España. (Ramón Tamames²).

¹ Profesor Doctor en Economía Aplicada, Licenciado en Historia (Universidad Complutense-Madrid) y Univ. Modelo (Escuela de Negocios) Mérida, México.

² Ramón TAMAMES, Catedrático de Estructura Económica (UAM), London School of Economics. Autor de "Hernán Cortés Gigante de la Historia". Edit. Erasmus Ediciones, 2019.

Su actividad no cesó después de la Conquista, donde brilló como militar estratega y diplomático, para rápidamente después destacar como empresario en su papel de impulsor de La Nueva España, el actual México.

PALABRAS CLAVE: Hernán Cortés, Nueva España, Empresario, Conquista, México, La Mar del Sur, Las Californias, Especiería, Moctezuma, Malinche, Bernal Díaz, Carlos V.

ABSTRACT

In the paper presented, the character and personality of Cortés are so varied and multifaceted that the way of following the events chronologically has been chosen, so that it is more enjoyable to read, without getting lost in the text, but presenting a summary of the people and places necessary to guide the work.

All notes and references are to be able to go to the sources from which they have been taken. It is obvious and due to the breadth of the subject. It is about offering, and without leaving the subject: Entrepreneur and Creator of La Nueva España, an agile formula that allows us to know their achievements, projects and risk companies, and at the same time reflect one of the greatest epics in the History of Spain. (Ramon Tamames.)

His activity did not cease after the Conquest, where he shone as a military strategist and diplomat, to quickly later stand out as a businessman in his role as promoter of The New Spain. (La Nueva España, actually México).

KEY WORDS: Hernán Cortés, The New Spain, Entrepreneur, Conquest, Mexico, The South Sea, The California, Spices, Moctezuma, Malinche, Bernal Díaz, Carlos V.

* * * * *

NOTA IMPORTANTE

Téngase en cuenta:

MÉXICO, siempre se pronunciará *Méjico*, (con sonido “jota”). Esta letra es clave en el nombre de México. Tiene una personalidad curiosa porque su pronunciación para ellos es *Méjico*, pero se escribe con “X”. No decir nunca *México*, como en inglés pronuncian los anglosajones. No gusta a los intelectuales, ni al mexicano actual.

México viene del Náhuatl y significa “*en el ombligo de la luna*” o “*en el centro del lago de la luna*”, según Alfonso Caso, (1896-1970), arqueólogo mexicano y Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. “*El Águila y el Nopal*” Editorial Porrúa 1998; “*Los Nombres de México*” Secretaría de Educación Pública.

La capital de México, capital de los Mexicanas, era Tenochtitlán.

El nombre que los Mexicanas daban a los territorios bajo su dominio era Anáhuac.

CORTÉS: MOCEDADES Y VIAJE A LAS INDIAS

Hernán Cortés nació en Villa de Medellín, Extremadura (Corona de Castilla)³ en 1485 y murió en Castilleja de la Cuesta (Sevilla) en 1547.

Su nombre completo era Hernando Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano.

Hijo de hidalgos de Extremadura⁴, que para el entorno social de la época era muy importante. A los 14 años sus padres le enviaron a Salamanca. Durante dos años cursó estudios de gramática latina y Leyes en la Universidad.

Físicamente, según Bernal⁵,

“de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo, y la color de la cara tiraba algo a cenicienta, e no muy alegre; y si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera; y los ojos en el mirar amorosos, por otra parte graves; barbas tenía algo prietas y pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba era de la misma manera que las barbas, y tenía el pecho ancho y la espalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barriga y algo estevado de las piernas y muslos bien sacados”.

Fray Bartolomé de las Casas que lo juzgó siempre con rudeza dice que “*era latino porque había estudiado leyes y era en ellas bachiller*”.

³ Corona de Castilla, porque no existía todavía España.

⁴ José Luis Martínez, “Hernán Cortés”, Fondo de Cultura Económica 1992: “El, Martín Cortés de Monroy de Salamanca, capitán que había hecho la guerra cuando joven, y ella Catalina Pizarro de Altamirano, según Francisco López de Gómara refiere que Hernando su hijo único criose tan enfermo que estuvo a punto de morir y que le salvó su ama de leche, María de Esteban y su devoción al apóstol San Pedro, que en su edad madura Cortés nunca abandonó”.

⁵ Bernal Díaz del Castillo, ver página 143.

Bernal Díaz escribe,

“que era latino y bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados y hombres latinos, respondía a lo que le decían en latín también”.

Eligió irse a hacer la Carrera de Indias con Nicolas de Ovando, nombrado gobernador de la isla Española (Hispaniola) y que era su pariente, eligió esta última por las riquezas que de allá se traían.

No pudo embarcarse por un lance amoroso que lo dejó postrado y tuvo que guardar cama. La expedición de Ovando partió sin él. Vagabundeo y anduvo por Valencia, y durante más de un año se asentó con un escribano (notario). Las formas y usos curiales que aprendió, le serían de enorme utilidad en años futuros a la hora de dictar cartas, relaciones, memoriales, ordenanzas e instrucciones. ¿Pensaría Cortés lo que el destino le deparaba...?

En 1504, a los 19 años, partió para las Indias y se instaló en Santo Domingo. Joven bullicioso, hábil con las letras y las armas, participó en la Conquista de Cuba. Ya contaba con 15 años de experiencia vividos en América. A los 34 años de edad, en 1519, el Gobernador Velázquez le puso al frente de la expedición. Sufragada en su mayor parte por el mismo Cortés, que desembarcó en el continente por primera vez con el ánimo de poblar.

Tras su victoria en 1521, sobre el Imperio Azteca, emprendió la reconstrucción de la antigua Tenochtitlán⁶ y creó y consolidó el que más tarde, fue el Virreinato de La Nueva España, para mayor gloria del Emperador Carlos V.

Poco después de estos logros, la Corona decide recortar su poder y lo redujo a un papel protocolario otorgándole en 1529 título de nobleza como Marqués del Valle de Oaxaca (Guajaca), con varios pueblos y asentamientos y 22.000 vasallos.

No obtuvo el deseado título de Virrey de La Nueva España, que se le negó por la Corte del Rey Carlos (M. Carmen Martínez y Alicia Mayer).

Ahora pasemos al personaje en otras facetas no tan conocidas, desde su etapa de *“Creador de La Nueva España”*. Después de la conquista del Imperio Azteca, es donde se proyecta con más fuerza su faceta de empresario, que abarca conocimientos sobre temas diversos y lo más singular de todo, su dedicación, su espíritu de hombre del Renacimiento y su capacidad de impulsar nuevas empresas.

⁶ “Cortés en sus Cartas de Relación le daba el nombre de Temixtitán”.

RETRATO DE HERNÁN CORTÉS

“Era un hombre de gran talento, y destreza, valeroso, hábil en el ejercicio de las armas, fecundo en medios y recursos para llegar al fin que se proponía, sumamente ingenioso en hacerse respetar, y obedecer aun de sus iguales, magnánimo en sus designios y en sus acciones, cauto en obrar modesto en la conversación, constante en las empresas, y paciente en la mala fortuna. Su celo por la religión no fue inferior a su constante e inviolable fidelidad a su soberano; pero el esplendor de éstas y otras buenas cualidades, que lo elevaron a la clase de los héroes, fue eclipsado por otras acciones, indignas de la grandeza de su ánimo.

Su desordenado amor a las mujeres, ocasionó algún desarrreglo en sus costumbres, y ya en tiempos anteriores le había acarreado graves disgustos y peligros. Su demasiada obstinación y ahínco en las empresas, y el temor de menoscabar sus bienes lo hicieron a veces faltar a la justicia, a la gratitud, y a la humanidad: pero ¿dónde se vio jamás un caudillo conquistador formado en la escuela del mundo, en quien no se equilibrasen las virtudes con los vicios? Cortés era de buena estatura, de cuerpo bien proporcionado, robusto y ágil. Tenía el pecho algo elevado, la barba negra, y los ojos vivos, y amorosos”.

Tal es el retrato que del famoso conquistador de México nos han dejado los escritores que lo conocieron. Francisco Javier Clavijero⁷.



**Cuadro que se conserva en su Fundación
del Hospital de Jesús
de la Ciudad de México**

⁷ Francisco Javier Clavijero (1731-1787), sacerdote jesuita precursor del indigenismo. Historia Antigua de México. INAH, México.

LA CARRERA DE INDIAS

En el año de 1504, a la edad de diecinueve años, aproximadamente, Cortés se embarcó en el barco “Trinidad”, en el puerto de Sanlúcar de Barrameda, propiedad de Alonso Quintero, vecino de Palos de Moguer. En él cruzó el Mare Tenebrosum develado por Colón y luego de una travesía aproximadamente de treinta días, sufriendo grandes incomodidades: durmiendo en suelo de la cubierta, soportando las inclemencias del tiempo y los hedores humanos y de los animales transportados en la embarcación -que servían para el sustento de los pasajeros o para su crianza en América-, la escasez de agua dulce y la falta de medios sanitarios lo obligaron finalmente a desembarcar durante la Pascua Florida de ese mismo año en Santo Domingo capital Primada de América, actual República Dominicana.

La ciudad de Santo Domingo, en esa época, dice Hugh Thomas⁸, “*era una Babel, donde se entremezclaban marineros, soldados, labradores, comerciantes, etcétera*”. La fundó Bartolomé Colón en las márgenes del río Ozama. Cortés fue vecino durante un tiempo y su casa se conserva⁹.



⁸ Hugh Thomas (1931-2017), historiador e hispanista británico.

⁹ En la Calle de Las Damas, zona colonial de Santo Domingo. Actual Casa de Francia, Centro Cultural.

BERNAL DÍAZ: El soldado cronista

Más tarde él se añadió “Del Castillo” en referencia a su villa de nacimiento. ¿1495 ó 1496? (Medina del Campo) – 3 de febrero 1584 (La Antigua, Guatemala).

Más que conocido como soldado junto a Cortés, lo es por su “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”, crónica indispensable por su participación directa en los acontecimientos.

El Soldado Cronista, es la mejor fuente para saber de los hechos, tanto de él, como de Cortés, ya que estuvo a su lado en todos los momentos cumbre, desde el desembarco en Veracruz, hasta la caída de Tenochtitlán o Temixtitán nombre que le daba Cortés según relata Bernal.

Conoció de forma directa a los personajes de esta gesta. A Moctezuma, a los Jefes Mexicas y corte del Emperador, a la Malinche “la lengua”, a Pedro de Alvarado y una larga lista de notables además de a todos los capitanes de Cortés.

Su labor de cronista es inmensa. Describe “*las maravillas de la entrada en México, sus canales, calzadas, templos y sus mercados (Tlatelolco)*” con gran realismo y acierto. Es en sí, una especie de notario que da fe y pone en valor los sucesos que, en muchas ocasiones, superan la ficción.

Después de México, se estableció en Guatemala, por haber acompañado a Pedro de Alvarado en su expedición al País de los Mayas. La última etapa de su vida, casi ciego y viejo, comenzó a recopilar los “hechos de la Conquista de México” para mayor gloria de sus protagonistas. Fue regidor (alcalde) de la “Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros (La Antigua) de Guatemala, donde está enterrado en su catedral (Real Academia de la Historia. Gonzalo Anes¹⁰)”.



¹⁰ Gonzalo Anes (1931-2014), Director de la R.A.H. de Madrid

CORTÉS, CONQUISTADOR Y COLONIZADOR

Un ejemplo asombroso todavía en nuestros días, es el de Hernán Cortés. No sería el único que se enfrentara con pocos medios a un proyecto tan singular. Pero resulta increíble que partiera a la conquista del poderoso y vasto Imperio Azteca a bordo de 11 barcos con 533 soldados, 110 marineros, 200 indígenas antillanos y negros, 17 caballos (11 machos y 6 yeguas) y una artillería compuesta por diez cañones y cuatro falconetes¹¹.



Obra de Paulo Giovio (1483-1552)

Para Bernal Díaz del Castillo¹², participante en la conquista de México y cronista de aquellos hechos, los conquistadores iban a América

“por servir a Dios, a su Majestad y dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas, que todos los hombres comúnmente buscamos”.

¹¹ En el siglo XVI formaba parte de la llamada artillería menuda.

¹² Bernal Díaz del Castillo (1492-1584), ver página 6.

No hay duda de que la codicia por las riquezas fue un gran aliciente para superar peligros y adversidades. No tanto como un fin en sí mismo, sino como un medio para conseguir poder, prestigio y bienestar. Aunque el otro no siempre se lograba, ni compensaba los esfuerzos, las riquezas obtenidas por Cortés tras la Conquista confirmaron las expectativas de los españoles de encontrar oro.

Los conquistadores eran *“hombres de diversos oficios y pecados”*. Procedían, en su mayoría, de las tierras de Andalucía, Extremadura y Castilla y pertenecían a todos los estratos sociales, con predominio de hidalgos, escuderos, caballeros desheredados, mercenarios, fugitivos y truhanes; sin que faltaran artesanos, mercaderes y algunos labradores. No es de extrañar este plantel en una España depauperada y recién salida de la Edad Media, atrasada y pobre.

La noticia de que aquél nuevo territorio era rico en oro, plata y otros bienes igualmente valiosos era el mayor de los alicientes, aunque la aventura se tornara en pesadilla en muchas ocasiones. Porque no hay que olvidar que se trataba de territorios inmensos y vírgenes para el español de la época, con una orografía y unas condiciones hostiles. Era una tierra húmeda y calurosa, de llanuras inhóspitas cuando no desiertos implacables, de ríos de corrientes nunca vistas, desafiantes lluvias torrenciales, espesuras boscosas, selvas y una fauna y flora muchas veces peligrosas.

Difícil avanzar en esas condiciones estando, además, debilitados por una alimentación escasa (y a base de comestibles desconocidos) y diversas enfermedades, y cargando con el peso del equipo y el armamento militar.

“Así se adentraron, en territorios poblados por tribus a veces agresivas y cuyas costumbres y leguas desconocían, para conquistar en nombre de sus distantes y no siempre agradecidos Reyes”. P. Sánchez Sanz¹³.

Los que se enfrentaban a una de las mayores empresas acometidas por la humanidad debían ser hombres aguerridos, temerarios y ambiciosos. En palabras del militar y cronista Bernal Díaz del Castillo (1492-1584):

«Jamás ha habido hombres en el universo que tal atrevimiento tuviesen».

Y no es extraño que entre ellos se prodigaran las riñas y disputas de poca o mucha importancia, salpicadas por las más crueles traiciones y las no menos sangrientas represalias. A esto hay que añadir que a los conquis-

¹³ Pedro Sánchez Sanz, URJC, Madrid.

tadores les costaba someterse a una autoridad superior cuando creían que habían adquirido méritos para subir en la escala social. Fue tónica común el actuar por su cuenta y riesgo en situaciones que no admitían dudas.” Cristina Enríquez¹⁴.

Y Lope de Vega¹⁵ honra a Cortés con estas rimas:

*“Cortés soy, el que venciera
por tierra y por mar profundo
con espada otro mundo,
si otro mundo entonces viera.

Di a España triunfos y palmas
con felicísimas guerras
al Rey infinitas tierras
y a Dios infinitas almas”*

ruta de Cuba a Yucatán: Los Mayas

Frente a la isla de Cuba, punto de partida de Cortés y su flota está la península de Yucatán¹⁶. Es muy importante en esta historia, porque antes ya se habían organizado dos expediciones con malos resultados al no tener la visión y la intención de desembarcar y poblar.

La posterior comandada por Hernán Cortés no fracasó. Este había recibido información precisa de que esa costa estaba habitada por un pueblo guerrero: Los Mayas. Al desembarcar en la actual Cozumel (Cuzamil en Maya) y en Isla Mujeres, Pedro de Alvarado y su gente, creó un conflicto con los isleños, motivo por el cual Cortés con ánimo de pacificar, optó por seguir hacia el Golfo de México, no sin antes devolver lo robado por orden de Cortés a las tribus Mayas.

La península de Yucatán y los asentamientos mayas, son evitados para llevar a buen fin a sus hombres. En ella encuentran a Jerónimo de Aguilar¹⁷ que le sirve para hablar e influir en los Mayas por haber estado prisionero de ellos.

¹⁴ Cristina Enríquez: Escritora y periodista mexicana.

¹⁵ Lope de Vega (1562-1635), poeta y dramaturgo del Siglo de Oro español.

¹⁶ Yucatán (significado): Los españoles dieron el nombre de Yucatán a la región porque los Mayas contestaban con la frase “Uh yu ka t’ann”, que significa en Maya “no entiendo tu lengua”. Antonio Médiz Bolio (1884-1957), Historiador mexicano.

¹⁷ Jerónimo de Aguilar, ver página 10.

Se inicia así un trato diferente hacia los nativos, y Cortés llega pacíficamente a la costa entrando por San Juan de Ulúa, nombre que se le daba por la fecha y el nombre local del poblado.

Según historiadores de la época: el Anáhuac no fue el mayor imperio precolombino de Mesoamérica en 1321-1521, el mayor imperio fue el Mundo Maya que abarcaba lo que es hoy parte de Tabasco, Chiapas, Guatemala, Belice, Honduras, parte de El Salvador y la Península de Yucatán, que en extensión territorial (300.000 Km²) es mayor que el altiplano mexicano o el Imperio Azteca. Los Mayas tenían una cultura de mayor nivel que los aztecas, con templos y pirámides singulares (Chichén Itzá, Uxmal, Palenque, Tikal etc.). La civilización Maya es la primera en América que dominaba la geometría, las matemáticas, la astronomía y la medicina". Rubén Jesús Buenfil Buenfil¹⁸

Cuando llega Cortés, a pesar del abandono de las grandes ciudades nombradas antes y muchas más, no estaban consolidadas bajo el mando de un mismo gobernante. Aun así, el Mundo Maya fue muy importante hasta su decadencia en el año 900 de nuestra era y todavía subsistían en 1519.



¹⁸ Rubén Jesús Buenfil Buenfil, Mérida Yucatán. Mayista o Mayólogo (especialista en Cultura Maya. Diccionario de la RAE).

EL IDIOMA MAYA Y AGUILAR

Uno de los grandes y primeros obstáculos iba a ser la lengua, y lo sabían muy bien. Nadie tenía idea de los idiomas que encontrarían en aquella tierra. Supusieron que podrían entenderse por señas para lo más inmediato, pero sabían que las señas no les iban a servir para expresar ideas complejas, de manera que hasta que no se hicieran comprender oralmente se toparían con muchas dificultades añadidas a las que estaban dispuestos a arrostrar.

Cortés llevaba desde Cuba a dos indios mayas capturados años antes, Melchor (llamado también Melchorejo) y Juliancillo, que hicieron de traductores al llegar, pero hubo un encuentro providencial en marzo de 1519 que facilitó mucho las cosas en este terreno. Al poco de desembarcar en la isla de Cozumel, vieron aproximarse a unos nativos a bordo de una canoa. Se preparaban para repelerlos cuando uno de los indígenas comenzó a gritar algo que los dejó estupefactos: “¡Dios, Santa María, Sevilla!”. Era un superviviente de la expedición que naufragara ocho años antes, un clérigo de Úbeda llamada Jerónimo de Aguilar. Enterado por los nativos del desembarco de otros hombres barbudos, había salido a su encuentro. Fray Jerónimo era pequeño y de tez oscura; rapado y vestido como los nativos, los españoles no lo habrían reconocido de no ser por aquellos gritos. Después de sus largos años de cautiverio hablaba mejor el idioma maya que el castellano, que casi había olvidado. En 1511 junto a Aguilar fue capturado Gonzalo Guerrero que se volvió maya, que abandonó toda forma de pensamiento y vida como español y adoptó las del pueblo que le acogió. Tuvo hijos con la hija de un cacique maya y aunque Cortés le envió una carta invitándole a unirse, Guerrero le contestó:

“Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tiéненme por cacique y capitán cuando hay guerras. Id vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí cuando me vean esos españoles ir, de esta manera? Y ya veis estos mis hijicos cuán bonicos son”.

Gonzalo Guerrero es el verdadero “Padre del Mestizaje” nueve años antes de que comience La Conquista, pero Cortés es quien oficializa a su hijo Don Martín Cortés Tenepal, habido con doña Marina (La Malinche, madre de una nueva cultura), ante el Papa en Roma.

VERACRUZ: LLEGADA AL CONTINENTE Y “QUEMA DE LAS NAVES”

Cortés desembarca y lo primero que hace es fundar la primera población española en México; La Villa Rica de la Veracruz. El asentamiento fue en realidad un campamento militar (un Real) que se construyó con la madera original, cuerdas y hierro de sus buques, que Cortés mandó desmantelar, ¡no quemar!, como dice la leyenda “quemó sus naves...”. ¡No! ..., lo que hizo fue vararlos en la playa. Para evitar que huyeran los inconformes, Cortés mandó a sus hombres que sacaran de los barcos los aparejos y objetos útiles (maromas, velas, hierros etc.) y después “barrenó los navíos”, haciendo gala de ello, para advertir de que no era posible huir, dejando uno intacto para informar a Carlos V de su expedición. John Wilkes¹⁹.

Y como buen político admirador de Julio Cesar, al que citaba en latín, producto de sus años en la Universidad de Salamanca, leyó la siguiente proclama según Icaza Dufour²⁰.

En este trance es cuando Cortés se dirige a sus hombres:

“Señores y amigos míos, a lo hecho pecho (no hay remedio); Dios quiere que seamos los primeros que señoreemos tan grande y próspera tierra. Los que de vosotros queráis volver a Cuba, lo podéis hacer, que para eso queda ahí una buena nave, aunque yo no sé con qué cara podéis volver quedando conmigo tantos y tan buenos caballeros”.

Palabras de un líder, que bastaron para solucionar el problema y enardecer a su ejército.

De esta manera, Cortés evitó que sus hombres tuvieran la posibilidad de regresar a Cuba. Posibilidad grande que el conquistador atisbó y se adelantó a que se diera el caso, ante los peligros que se adivinaban al avanzar hacia terreno no conocido por la armada de Cortés. Comienza aquí a verse el genio militar y sagacidad del capitán extremeño y su determinación a no regresar sin haber visto el Imperio de Moctezuma, del que ya tenía información contrastada.

En Veracruz se establece el primer cabildo de españoles en el continente, que elige a Cortés como su Alcalde, Capitán y líder militar, para tomar decisiones propias y no depender de las órdenes del Gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar, ya para entonces acérrimo enemigo de Cortés.

¹⁹ John Wilkes (1725-1797), escritor, político radical parlamentario inglés.

²⁰ Icaza Dufour (1863-1925), crítico, poeta e historiador mexicano afincado en España.

Hernán Cortés a Diego de Velázquez al despedirse: «*Estas cosas y las semejantes han de ser hechas antes que pensadas*»²¹.



**Hernán Cortés ordena dar al través sus navíos,
cuadro de Rafael Monleón y Torres, 1887**

*«Quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos
españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo?»*

Miguel de Cervantes

MOTECUZUMA²²: *“significa el señor airado y temible”*

Motecuhzoma Xocoyotzin, noveno señor de Tenochtitlán, nació en 1466 en una familia que había dominado el Imperio azteca durante más de un siglo. Ocupó el trono de emperador con unos 36 años y amplió la gloria y el poder de su pueblo con numerosas conquistas. Era tan buen guerrero como supersticioso, excéntrico, megalómano y seguro de su condición divina. Su desgracia fue no saber enfrentarse a Cortés y a los conquistadores españoles cuando se topó con ellos en 1519.

²¹ José Luis Martínez, “La Expedición a México”.

²² Hernán Cortés transcribió su nombre como “Motecuçoma” y “Muteçuma” y Fray Bernardino de Sahagún “Motecuçoma” y “Moteuczomatzin”, significa “El señor que se hace temer y respetar”.

Era un emperador temible, el cuarto tlatoani, Itzcóatl impuso una etiqueta real que incluía la casi total imposibilidad de que el pueblo viera al emperador. Ni su círculo más cercano podía mirarle a los ojos y todos debían hablarle en voz baja y estar descalzos en su presencia. Más tarde, en torno a 1470, se introdujeron una serie de reglas de comportamiento aún más severas que establecieron barreras insalvables entre monarcas y nobles, y entre esos y el pueblo llano. Fueron impuestas por Axayácatl, sucesor de Moctezuma I y padre de Moctezuma II, al poco tiempo de llegar al poder.

Moctezuma ejerció de representante en la Tierra de Huitzilopochtli, el dios del Sol y de la guerra, y fue uno de los emperadores más convencidos de su propia divinidad. Por ello, con él la etiqueta real se volvió tan rígida que solo algunos altos funcionarios y miembros de la nobleza podía dirigirse al emperador. Contó con más sirvientes, concubinas, guardias y bailarines que ninguno de sus predecesores y ordenó construir un palacio que albergaba una Casa de aves y una Casa de fieras.

Moctezuma II reinó sobre la ciudad-Estado más importante de su tiempo, Tenochtitlán (era más grande que las urbes europeas de entonces, con las posibles excepciones de Constantinopla y Nápoles). Los mexicas eran disciplinados y gremiales, y gracias a eso Tenochtitlán prosperó rápidamente. Un ejemplo de la eficacia del Estado era el ejército de inspectores que controlaba las estrictas normas para el cultivo de los campos, ya que la agricultura era un pilar fundamental.



También lo era el comercio. El gobierno de Tenochtitlán se apoyaba en uno de los clanes de comerciantes conocidos como *calpulli*, cuyos miembros se hallaban unidos en barrios y solían estar especializados en alguna actividad profesional o artesanal.

El Náhuatl, la lengua franca que se hablaba en todos los territorios controlados por Moctezuma, facilitaba esta prosperidad del comercio. Pero los negocios no lo eran todo para los súbditos del emperador. *“Por importantes que fuesen los comerciantes, la supremacía de los mexicas en el valle y más allá de este la habían ganado los soldados”*, escribe Hugh Thomas en su libro *“La Conquista de México”*. El historiador británico recuerda que los guerreros mexicas eran tan belicosos que parecía que la guerra era más importante para ellos que la agricultura, sin la cual habrían sido unos simples cazadores recolectores. Fernando Cohnen²³.

El Tlatoani²⁴ de los mexicas había nacido en 1466 y desde 1502 gobernaba Moctezuma el Imperio desde su capital, Tenochtitlán, rica ciudad situada en una isla en medio de una laguna, habitada por aristócratas, funcionarios y sacerdotes. Religiosísimo, siempre estaba atento a la voluntad de los dioses expresada a través de prodigios y pronósticos oraculares.



«Según la mitología mesoamericana, Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, era la divinidad de la vida, la luz, la fertilidad y el conocimiento, asociada al color blanco. Habiendo abandonado a la humanidad, prometió regresar desde el oriente. A los ojos de los mexicas, los recién llegados

²³ Fernando Cohnen. Periodista, Universidad Complutense de Madrid.

²⁴ Huey Tlatoani: Es una expresión en náhuatl, usada para denominar a los gobernantes.

desde oriente en barcos cuyo tamaño nunca habían imaginado, con vestimenta metálica reluciente y cascos no menos vistosos, tez pálida, pelo claro y armas de acero y fuego que jamás habían visto, montados sobre caballos (animal asimismo desconocidos para ellos), bien podían ser los seres divinos que la profecía anunciaba».

Moctezuma envió, pues, su embajada para averiguar si aquellos extraños seres recién llegados eran dioses u hombres y, en cualquier caso, para darles ricos presentes y que se fueran cuanto antes. Cortés, con teatralidad, les habló de paz al tiempo que les mostraba las armas de fuego y los caballos para amedrentarlos. Varios pintores que formaban parte de la embajada retrataron a Cortés y dibujaron cuanto vieron para poder mostrárselo a su regreso al Emperador.

Los españoles instalaron su campamento en la ciudad de Quiahiztlán, a la que llamaron Villa Rica de la Vera Cruz, por haber llegado allí el Viernes Santo de 1519. Fue entonces cuando Cortés demostró que su paso por la Universidad de Salamanca, aunque breve, había sido de mucho provecho.

Algunos hombres le habían pedido que se proclamase Capitán General para no depender de Velázquez, sino solo de la autoridad de Carlos V. De ese modo, podrían dejar de cumplir la misión que les había asignado el gobernador (rescatar a las expediciones anteriores). Cortés se negó para no ser acusado de desobediencia. No obstante, y aunque no tenía autoridad para poblar, tomó la decisión de fundar Veracruz y nombrar de entre sus partidarios un alcaide gobernador, regidores, alguaciles, tesorero y alférez. Así, nadie desobedecería al rey ni a Velázquez cuando el gobernador de Veracruz, en nombre de Carlos V, diera la orden de reorientar la expedición y poner rumbo a la capital mexicana. El precio que hubo de pagar Cortés fue, no obstante, muy alto: una cuarta parte de sus hombres debían quedarse allí para que funcionara como una ciudad. Herbert González Zymla²⁵.

LA PROFECÍA DEL RETORNO DEL DIOS QUETZALCÓATL: La Serpiente Emplumada

Moctezuma II, fue clarividente y creó un imperio administrativo y económico; El Anáhuac, muy centralizado y autoritario.

Él, era también un hombre dominado por la superstición, las dudas y el temor a los dioses. Y esos miedos le pasarían factura en la invasión de

²⁵ Herbert González Zymla. Profesor de Historia del Arte UCM.

los españoles: cuando Cortés llegó con su “ejército de hierro²⁶”, el emperador pensó que se trataba del segundo advenimiento de Quetzalcóatl, el dios símbolo del principio y el fin, en forma de “hombres blancos y barbudos procedentes de oriente”. Para comprobar si realmente se trataba de la reencarnación de dios, el emperador decidió ofrecer al conquistador el traje de Quetzalcóatl. Si lo aceptaba, se confirmarían sus sospechas, ya que nadie osaría a lucir el traje de la divinidad sin serlo. Y el español lo aceptó de buen grado, ajeno a todo aquello, en una simple muestra de cortesía hacia los anfitriones. A partir de ese momento, Moctezuma II sintió que debía respetar a Cortés y esa creencia se convertiría en su mayor condena. Henar L. Senovilla²⁷.

Bernardino de Sahagún²⁸, “*Historia general de las cosas de la Nueva España*” relata: Sus aderezos de guerra son todos de Hierro:

“Hierro se visten...

Hierro portan como capecetes a sus cabezas...

Hierro son sus espadas...

Hierro sus arcos...

Hierro sus escudos...

y Hierro sus lanzas”.



²⁶ Hierro: Armas de la tropa de Cortés.

²⁷ Henar L. Senovilla. Periodista.

²⁸ Fraile Franciscano, autor de varias obras escritas en Náhuatl.

El Anáhuac, el mayor imperio precolombino: El territorio en que nació y murió Moctezuma dominó Mesoamérica de 1325 a 1521, extendiéndose desde el centro del actual México hasta Guatemala y Nicaragua (nic – anahuac, que significa «hasta aquí llega el Anáhuac del Imperio de los mexicas»). Nómada en su origen, el pueblo mexica se convirtió en una de las civilizaciones más avanzadas de la América anterior a la llegada de los españoles.

Palacios y pirámides, templos y acueductos eran para los aztecas regalos para sus dioses, pero también la prueba material de que eran el pueblo más adelantado de Mesoamérica. La estrella de este enorme desarrollo fue su capital, Tenochtitlán, que se levantaba donde hoy se halla Ciudad de México. No tenía parangón ni extensión (alcanzó los 15 km²) ni en población (llegaron a vivir en ella más de 200.000 personas). Y el mérito es aún mayor si se piensa que se asentó sobre una zona pantanosa por la que nadie hubiera apostado.

ÚLTIMOS EMPERADORES DE MÉXICO: CUITLÁHUAC Y CUAUHTÉMOC

Los sucesores de Moctezuma, Cuitláhuac y Cuauhtémoc lucharon hasta la muerte y así son recordados como héroes.

Cuitláhuac intentó en vano negociar con los tlaxcaltecas la entrega de Cortés, pero estos se mantuvieron fieles a la alianza con los españoles, conscientes de su gran oportunidad para vengar todas las afrentas sufridas por su pueblo a manos de los mexicas.

El 7 de septiembre de 1520, Cuitláhuac ordenó el sacrificio de los prisioneros (y los caballos) españoles en la capital mexica e hizo colocar sus cabezas a la vista de todos en el Templo Mayor. Fue uno de sus últimos actos antes de morir de viruela. Esta enfermedad, como se dijo, estaba haciendo estragos en Tenochtitlán y allanando el camino de Cortés.

Muerto el Tlatoani, tomó el mando su primo Cuauhtémoc mientras Cortés ultimaba los planes de ataque a Tenochtitlán construyendo una flota de bergantines, que transportó a través de 20 kilómetros a hombros de porteadores y caballerías para volverlos a armar dentro del lago Texcoco, sumando los refuerzos indígenas a sus huestes. El 30 de mayo de 1521 dio comienzo finalmente el asedio de la capital imperial. Tras tres meses de ataques y contraataques y embestidas por tierra y agua, con la inestimable complicidad de la viruela, cayó la capital mexica y Cuauhtémoc, el último tlatoani mexica, fue capturado, tras luchar hasta el último aliento. Era el 13 de agosto de 1521 y la estirpe de Moctezuma ya era historia. En su tierra,

historia amable y propicia para sus dos sucesores, historia hostil e ingrata para él, el último gran emperador mexica, al que la posteridad reservó el indeseable papel de traidor a su pueblo (según autores mexicanos).

SACRIFICIOS HUMANOS

Fue durante el reinado de Ahuizotl (1486-1502), la edad de oro de los mexicas, cuando estos sangrientos rituales con finalidad tanto religiosa como política alcanzaron su cénit. Moctezuma siguió esta sangrienta costumbre y Cortés fue enemigo acérrimo de estas prácticas y acabó con ellas.

Así lo prueba la construcción del Gran Teocalli o Templo Mayor. Según se cuenta, en los cuatro días que duró la fiesta de inauguración fueron sacrificados en él entre 20.000 y 80.000 cautivos.

Tanto por su religión como por su educación, Cortés no podía permitir que continuaran con los rituales en las que se exaltaba el sacrificio humano como ofrenda a los dioses. Desde los primeros días en la capital mexica prohibió totalmente este culto.

¿AZTECAS O MEXICAS?

En Europa se les suele llamar aztecas, pero lo cierto es que los pobladores del Valle de México desde inicios del siglo XIII, que serían gobernados por Moctezuma II y sus predecesores, se denominaban así mismos mexicas. El término azteca lo introdujeron por error, académicos europeos en el siglo XIX, entre ellos el conocido polímata²⁹ prusiano Alexander von Humboldt³⁰.

Con el tiempo, se extendería también gracias al historiador estadounidense William Prescott³¹, que lo empleó en su *Historia de la conquista de México* (1843).

Nunca se llamaron a sí mismos aztecas, ni les llamaron así los españoles; de ahí que el nombre del país actual sea México y el de sus habitantes mexicanos. De todos modos, la tradición tiene un peso, y actualmente ambos términos resultan intercambiables. De hecho, azteca es la denominación más utilizada de las dos a nivel mundial. Laura Manzanera³².

²⁹ Polímata: Del griego, individuo que posee conocimientos que abarcan diversas disciplinas

³⁰ Alexander von Humboldt (1769-1859), polímata y humanista prusiano.

³¹ William H. Prescott (1796-1859), historiador e hispanista estadounidense.

³² Laura Manzanera, Barcelona (1966), Periodista y escritora.

LA MALINCHE Y CORTÉS: El Mito y la Historia

La Malinche, Malinalli Tenepal, Dña. Marina. “*La Lengua*”, la intérprete de Cortés, actuó de interlocutora con los mexicas. Su papel fue decisivo para los planes de Cortés. Llega a él como un regalo de los caciques de Tabasco de entre veinte esclavas, una muy excelente mujer Malinalli, luego la india Marina, que llegó a hablar de tú a tú al Emperador Moctezuma, según Bernal Díaz del Castillo.

La Malinche, intérprete y amante de Hernán Cortés, quien dio a luz a su hijo Martín, uno de los primeros mestizos de México. Conocía el Náhuatl, la lengua franca del Imperio azteca. Carmen Sabalet³³.

Malinalli es seguramente uno de los personajes más odiados en México, donde se ha tendido a convertirla en el arquetipo de la traidora, pero su figura tiene muchos más matices y aristas de lo que parece. No es así, es la única mujer con un papel relevante en la asombrosa aventura de la conquista de México. Era una joven de buen parecer y muy desenvuelta que, para sorpresa de los españoles, era bilingüe en Maya, Náhuatl y más tarde en Castellano.

Su vida da un vuelco cuando la expedición de Cortés fondeó en Chalchicueyecán, estaban todavía organizando su campamento cuando aparecieron unos emisarios de Moctezuma que querían saber las intenciones de los recién llegados. Allí surgió un gran obstáculo, pues el traductor de Cortés, Jerónimo de Aguilar³⁴, hablaba Maya, pero los súbditos de Moctezuma hablaban Náhuatl. Este fue el momento en que la bautizada como doña Marina se hizo notar como imprescindible traductora. Hablaba el Náhuatl por ser su idioma materno y el Maya por haberlo aprendido en



Cortés y Doña Marina. Pintura en la Iglesia de San Andrés, Tlaxcala

³³ Carmen Sabalet, directora “Muy Historia”

³⁴ Fray Jerónimo de Aguilar (1489-1531), conquistador español.

su cautiverio, pues era el idioma de sus amos en Potonchán, y aprendió rápidamente el Español. Hernán Cortés sabía que sus conocimientos le eran indispensables para sus planes de conquista.

Madre de una nueva cultura; Desapareciendo el Imperio mexica, doña Marina siguió al lado de Cortés y en 1524 lo acompañó en su viaje rumbo a las Hibueras (Honduras). Ese fue el momento en el que el conquistador hizo realidad su promesa de buscarle “un buen marido” casándola con Juan Jaramillo, que terminó siendo el fundador de la ciudad de Tepaca (México). Aquel fue el final de lo que, durante años, había sido además una historia de amor de la que había nacido un hijo, Martín, a quien Cortés se llevó a España en 1528 -quedó en la Corte como paje del príncipe Felipe y al que Marina nunca volvió a ver. Poco se sabe de ella tras su matrimonio con Jaramillo (con quien tuvo una hija llamada María): se ha venido diciendo que murió en 1529, pero Hugh Thomas, en su libro *“La conquista de México”* (1993), da como aún viva en 1550. En cualquier caso, fue la madre de una nueva cultura, la mestiza, y fue consciente de ello: *“Tú Martín Cortés, hijo de Malinche, tienes en la sangre al pueblo nuevo de Dios”*. Alberto Porlán.³⁵

FUNDACIÓN DE LA CIUDAD COLONIAL DE MÉXICO: Cortés urbanista

Como urbanista, esta faceta de Cortés, es de obligado tratamiento, poco estudiada en las biografías existentes y tan importante como la de la Conquista, sobre todo para consolidar y crear La Nueva España, su obra magna, que hizo posible en el devenir de 500 años, y 200 desde su Independencia, que el México actual sea un país de más de 127 millones de habitantes, el mayor de habla del idioma Español.

Cortés es un auténtico emprendedor, veamos y juzgue el lector por sí mismo y apunte. En los primeros meses, desde la caída de Tenochtitlán – México, el 13 de agosto de 1521 y tras asentarse en la futura capital, comienza su labor de gobernante, con el rediseño del urbanismo, según típica fórmula de la cuadrícula Castellana. Cortés decide construir la nueva capital en el mismo emplazamiento de la ciudad conquistada de Tenochtitlán. Ordena lo necesario para que los acueductos de agua potable, las calles y canales se limpien de los restos de la guerra y mortandad. Hernán Cortés establece donde trazar la Ciudad Colonial y manda al alarife³⁶ Alonso García Bravo

³⁵ Alberto Porlán, escritor y filólogo.

³⁶ Alarife: Del árabe hispánico “*alárif*”, sinónimo de arquitecto o maestro de obras.

trazar la capital de la Nueva España, siguiendo el canon de las ciudades españolas. A. de Lucas³⁷



Corre el año de 1521 y los terrenos se reparten entre sus capitanes y soldados alrededor de la Plaza Mayor como eje vertebrador. La magnitud del proyecto cortesiano y las grandes dimensiones de las manzanas (cuadras), de las calles y calzadas, se deben a la influencia de la estructura azteca tan importante para aquel tiempo que hoy día se refleja en la actual Capital de México, con grandes dimensiones en su concepto original con aquellos Templos (Teocallis), Palacios, Pirámides y grandes avenidas, que pudieron contemplar y admirar los conquistadores desde su llegada al valle de México, desde el Paso de Cortés, nombre actual de la entrada montañosa a las fértiles tierras por conquistar en la actual Amecameca, entre los volcanes Popocatepetl (cerro que humea) y Iztaccíhuatl (mujer blanca).

Dice J. L. Martínez, en su magna obra “*Hernán Cortés*”:

«Tras su triunfo, hizo levantar la ciudad española más ambiciosa de su tiempo, hoy Ciudad de México, y en el territorio que llamó la Nueva España, sentó las bases para su organización política y para la implantación de

³⁷ Armando de Lucas, 2020, (en proceso de investigación U.C.M.).

la lengua, la religión y las costumbres, así como la agricultura la ganadería y la industria española de la época. A la vez inició el mestizaje de pueblos y culturas, que será uno de nuestros rasgos permanentes. El trauma de la conquista es una llaga que aún permanecerá viva en el México actual».

Y concluye Martínez:

«La presente obra sobre Cortés tiene como norma principal un honesto afán de conocimiento, y por sus hechos – buenos y malos – sigue siendo importante conocer a Cortés y seguir investigando».

LA NUEVA ESPAÑA: El México de hoy

Varios autores hacen referencia a este punto. Por ello aquí tratamos de que se vea que Cortés según Bernal Díaz³⁸, su cronista más cercano, dice:

“como Cortés siempre tuvo los pensamientos muy altos, y en la ambición de mandar y señorear quiso en todo remedar a Alejandro Macedonio, y con los muy buenos capitanes y extremados soldados que siempre tuvo, y después que se hubo poblado la gran ciudad de México y Guaxaca, y a Zacatula, y a Colima, y a la Veracruz, y a Pánuco, y a Guazacualco, y tuvo noticia que en la provincia de Guatemala había recios pueblos y de mucha gente, y que había minas, acordó de enviar a conquistarla”.

Sea por la pasión por mandar, o un poco por quitarse de encima las presiones de que era objeto por parte de los inconformes, el caso es que no se mostró dispuesto a concederle reposo al ejército.

Iban apenas transcurridos dos años de la toma de Tenochtitlán y ya traía entre manos un magno proyecto, que incluía exploración y nuevas conquistas. En esos momentos, llegaron unos emisarios de Michoacán y, con ellos, despachó a dos españoles con el encargo de realizar la toma de posesión la mar del Sur, del cual ya tenía noticia que se hallaba a doce o catorce días de distancia. Según más tarde escribiría a Carlos V, se encontraba muy ufano, *“porque me parecía que en la descubrir se hacía a vuestra majestad muy grande y señalado servicio”*. Según se advierte, cuando todavía tiene muchos territorios por conquistar, ya alberga un plan de vastas dimensiones para volcarse en descubrir los secretos del océano, donde espera encontrar *“muchas islas ricas de oro y perlas preciosas y especiería.”*

³⁸ Bernal Díaz del Castillo, ver página 143.

Desde la recién creada capital de La Nueva España, para cuando la *Relación* llegó a España, la noticia de la toma de Tenochtitlán ya era conocida desde dos meses antes. Al sacar la *Segunda Relación*, que la letra dice:

“Después desta, en el mes de marzo primero que pasó vinieron nuevas de la dicha Nueva España cómo los españoles habían tomado por fuerza la grande ciudad de Temixtitán, en la cual murieron más indios que en Jerusalén judíos en la destrucción que hizo Vespasiano, y en ella asimesmo había más número de gente que en la dicha cibdad santa. Hallaron poco tesoro a causa que los naturales lo habían echado y sumido en las lagunas. Solos ducientos mil pesos tomaron. Y quedaron muy fortalecidos en la dicha cibdad los españoles, de los cuales hay al presente mil y quinientos peones y quinientos de caballo. Y tiene(n) más de cien mil de los naturales de la tierra en e campo en su favor. Son cosas grandes y extrañas y es otro mundo sin duda, que solo verlo tenemos harta cobdicia los que a confines dél estamos. Estas nuevas son hasta principio de abril de 1522 años, las que acá tenemos dignas de fee”.

Aunque se desconoce el conducto por el que llegó la noticia, puede darse por descontado que sería a través de algún barco proveniente de las Antillas. La tardanza en informar y el haber recibido la noticia por otra vía darían pábulo a todo tipo de habladurías, alimentando la suspicacia con que los movimientos de Cortés eran seguidos desde la Corte, misma que sus adversarios se encargaron de atizar, atribuyéndole la intención de que pensaba alzarse por Rey. (Esta tesis no es descabellada y hay documentos que lo constatan).

Cortés desde el primer momento supo que La Nueva España superaba las riquezas de la metrópoli.

“Se sentía novohispano y amaba su obra”

CORTÉS: SU FACETA DE EMPRESARIO

Cortés, empresario agricultor planeó desde el principio la introducción de nuevos cultivos. Solicitó a Carlos I que ordenase a la Casa de Contratación de Indias, en Sevilla, que los barcos que arribasen a la Nueva España trajesen plantas en todos los viajes. El primer envío de trigo y su cultivo hizo que el precio del pan se ajustase a la población y entrara como ali-

mento primario, hasta entonces desconocido por los aztecas, fieles al maíz originario de esas tierras (tortillas de maíz).

Por sus años de terrateniente en Cuba, en sus tierras del Marquesado de Oaxaca, plantó caña de azúcar para exportar (Juan Miralles, *“Cortés, inventor de México”*).

Construyó molinos de trigo y azúcar (ingenios) y solicitó a su padre D. Martín en 1526 *“Dos docenas de carneros de lana merina muy fina de la mejor casta que se pudiera haber”*. Igualmente llevó a México cabras.

Se queja a Carlos V por carta que los funcionarios enviados por el Consejo de Indias, *“le impiden traer yeguas”*, y esto retrasa el aumento de la cabaña, tan necesario para el transporte.

Desde Cuernavaca, su principal asentamiento con más de 22.000 indios en su encomienda, suministra a la Ciudad de México forraje para cabañerías, trigo, azúcar, vino, carne, fruta, maíz y cacao. El cacao (del Náhuatl *cacahuatl*), era apreciado por los mexicas como estimulante y reconstituyente; de ahí su gran valor, que hacía que sus semillas se utilizaran como moneda de cambio en todo el Imperio. Esta costumbre perduró hasta después de la Conquista.

En el ocaso del Imperio, Moctezuma recibía parte de sus tributos en cacao en una cantidad que ascendía anualmente a unos 160 millones de bayas, con las que se preparaban diariamente cincuenta tazas de chocolate para su consumo personal. Los nobles aztecas cocían el cacao con agua, lo endulzaban con miel silvestre o jugo de arce y lo aromatizaban con vainilla.

Hernán Cortés pagaba en ocasiones a sus soldados con cacao. En una de sus cartas, el conquistador describió a Carlos V las bondades del chocolate (*xocolatl*) asegurándole que una taza de esa bebida aromática daba fuerzas suficientes a un soldado para todo un día de marcha.

Hernán Cortés, no se detuvo nunca en su afán empresarial. Pone su patrimonio y fortuna en desarrollar explotaciones mineras de oro y plata. También cobre en sus tierras y además compraba los derechos a sus propietarios de otras concesiones en Michoacán, Tehuantepec, Sultepec y Taxco. Es en palabras de Bartolomé Benassar *“un verdadero mercader y hombre de negocios florentino del Renacimiento”*.

ARMADOR, NAVEGANTE Y DESCUBRIDOR

Dueño de los primeros astilleros de México, Cortés descubridor y navegante por la costa del Pacífico, desde sus astilleros de Tehuantepec, arma

una flota, que apareja y abastece, llega navegando con él a bordo hasta la actual California, a la que da nombre y desde entonces aparece en los mapas.

Hoy es el territorio de la Baja California (Pedro Sánchez Sanz³⁹, Las Californias).

El Profesor Ramón Tamames, destaca que: *“Cortés fue un gran empresario, el mayor del siglo XVI, en España. Creyó en sus proyectos, arriesgó su fortuna, los financió y se rodeó de sus capitanes que le seguían como los actuales managers de empresa”*.

LAS CALIFORNIAS Y EL MAR DE CORTÉS

Disponía de tres navíos: el *San Lázaro* de Grijalva, que se encontraba de retorno, así como la *Santa Agüeda* y el *San Nicolás*, salidos de su astillero de Tehuantepec. Para la marcha, dividió sus fuerzas; los dos navíos que tenía en Tehuantepec deberían navegar bien aprovisionados hacia Chametla, un fondeadero situado muy al norte. El lugar idóneo. Justo frente a bahía de Santa Cruz. Se suponía que de allí resultaría fácil dar el salto sobre el brazo de mar. Él, por su parte, se internaba por el territorio de Nueva Galicia con el grueso de los expedicionarios.

Los tres navíos llegaron puntuales a la cita en bahía de Chametla. Cruzó el primer contingente. Cortés pasó con la tercera parte del ejército y cuarenta caballos. El acto de toma de posesión tuvo lugar en Santa Cruz (La Paz), el 3 de mayo, *“año del Señor de mil e quinientos e treinta e cinco; en este día, podía ser a hora de medio día, poco más o menos, el muy ilustre señor don Fernando Cortés, marqués del Valle (era la forma de firmar de Cortés), capitán general de la Nueva España de La Mar del Sur por su Majestad, llegó en un puerto e bahía de una tierra nuevamente descubierta”*, California y Baja California actualmente.

Antes de emprender el regreso, fundó allí una colonia, dejando como pobladores a un grupo de treinta españoles con una docena de caballos. Como gobernador designó a Francisco de Ulloa, el capitán de la nave recién llegada. Les dejó víveres para diez meses y partió. El nombre de California está tomado de las novelas de caballerías: en las que Sergas de Esplandían se habla de la reina Calafia, que gobernaba una mítica isla llamada California. (*Sergas* quiere decir hazañas, y Esplandían era el hijo de Amadís de Gaula, personaje central de las novelas de caballerías.) Se atribuye a Cortés haberle puesto ese nombre, aunque a decir verdad, éste no aparece en ninguno de sus papeles; el primero en mencionarlo ha sido Gómara, seguido por Bernal;

³⁹ Pedro Sánchez Sanz, U. Rey J. Carlos. Madrid

aunque aquí hay que precisar que éste no se aplicaba a todo el territorio, sino solo a una bahía y la península de la Baja California actual encierra el hoy llamado “*Mar de Cortés*”, o “*Mar de Cortez*” en los mapas anglosajones.

LA ESPECIERÍA: LAS MOLUCAS Y EL PACÍFICO

Un vistazo a lo que ocurría en aquellos momentos al otro lado del Atlántico ayudará a entender mejor la situación: la pugna ultramarina entre España y Portugal se encontraba en punto álgido. A lo largo de la frontera común ambos reinos vivían en paz, sin embargo, a distancia, el Emperador y su cuñado, el rey de Portugal, se hallaban enfrascados en una guerra sorda de baja intensidad. El motivo de la disputa eran las Molucas, que ambos consideraban como propias, de acuerdo con la partición del orbe efectuada en Tordesillas por el Papa Alejandro VI (Borgia). España resolvió zanjar la cuestión de una vez por todas, enviando una expedición a tomar posesión de ellas.

Con tal propósito, en 1525, se despachó una flota de siete navíos al mando del Fray García de Loaisa, y ese mismo año de 1526, de nueva cuenta se había enviado otra con el mismo propósito. Esta última iba al mando de Sebastián Caboto, pero en lugar de dirigirse a las Molucas se detuvo en Pernambuco, donde permanecería cuatro meses para después internarse en el estuario del Río de la Plata, dedicándose a explorar el Paraguay y el interior de la Argentina.



Ante la falta de noticias de flota de Loaísa, en España se impacientaban y el 20 de junio de 1526 en los salones de la Alhambra el Emperador firmó una cédula ordenando a Cortés organizar una expedición que fuese en su socorro. No debe de perderse de vista que recibía esa orden en momentos en que se encontraba desprovisto de poder, por hallarse sujeto a juicio de residencia.

Pero lo notable en este caso, es que Cortés disponía de información más actualizada sobre las desventuras de Loaísa (al menos hasta el momento en que cruzó el estrecho de Magallanes y se internó en La Mar del Sur), la cual ya se había apresurado a enviar a la Corte, pero su carta se cruzó en el camino con la instrucción que ahora le llegaba.

“Queremos hacer constar el respeto que le merecía al Emperador, Hernán Cortés por su capacidad de acción, máxime cuando la Corte no aportaba fondos para dicha empresa.” A. de Lucas y P. Sánchez.⁴⁰

La cédula contiene una breve reseña poniéndolo en antecedentes sobre la situación (al menos lo que se sabía en España); en ella se le dice que en el viaje de Magallanes dejaron atrás la *Trinidad*, la nao capitana, porque hacía agua, y con ella quedaron cincuenta y siete tripulantes. En búsqueda y socorro partieron esas dos expediciones; además, Loaísa llevaba la instrucción de enviar de regreso las naves más grandes cargadas de especias, mientras él, “*con cierta gente de acá lleva, ordenando han de quedar en las dichas islas asentando su trato en ellas y gobernándolas*”.

En el informe a Cortés no está del todo especificada la función encomendada a Loaísa, pero en el documento expedido a éste, se lee: “*vos nombramos por nuestro gobernador y capitán general de las dichas islas de Maluco*”. Como se pone de manifiesto, no va como administrador de una factoría de intercambio comercial, sino que se trata lisa y llanamente, de ocupar las islas.

Cuando Loaísa cruzó el estrecho de Magallanes para adentrarse en el Pacífico, ya solo le restaban tres naves; Ya internados en el océano, sobrevino una tormenta, viéndose perdidos en la soledad del océano, y con la tierra más próxima que eran las Ladroneas (Marianas), a dos mil doscientas leguas, el capitán adoptó la resolución de darse la media vuelta y poner proa a la tierra conquistada por Cortés que “distaba 800 o 1.000 leguas”. La tormenta ocurrió el primero de junio, y para el 12 de Julio ya se encontraban frente a la costa de Tehuantepec. Desde el navío alcanzaban a distinguir a mucha gente, pero no podían poner pie a tierra por haber perdido el batel y por tratarse de una costa rocosa donde el mar batía embravecido.

⁴⁰ A. de Lucas U.C.M y P. Sánchez U.R.J.C., 2020, en proceso de investigación.

Finalmente, Juan de Arízaga, un clérigo que además era primo del capitán, saltó a bordo de una balsa improvisada que volcó, por lo que Arízaga nadó intentando ganar la tierra. Viéndolo desfalleciente cinco indios se lanzaron al agua, sacándolo semiahogado. Cuando se recuperó lo llevaron a su pueblo, escoltado por una multitud inmensa. Ya en presencia del cacique local, éste le mostró una gran cruz de madera, saludándolo con las voces de “¡Santa María, Santa María!”. Supo entonces que desde tiempo atrás se había plantado esa cruz, y que los habitantes de la localidad se mantenían como vasallos de la Corona. Al quinto día de estar allí, vio llegar a gran cantidad de gente, “reconociendo que venía allí un cristiano en una hamaca que traían doce indios”. Se trataba del gobernador puesto por Cortés.

A cinco años de la Conquista, ésa era la situación en Tehuantepec. Un solo español controlaba a miles de indios, que respetaban el juramento de vasallaje dado por su cacique. La tierra vivía en paz. Como el capitán venía enfermo, Arízaga informó al representante de Cortés y a continuación siguió su viaje a México, para poner a éste al tanto de lo ocurrido. En la *Quinta Relación* (3 de septiembre de 1526), Cortés ya informa que de Tehuantepec le han llegado nuevas del arribo de un navío de la flota de Loaísa. Cortés se abocó a la tarea de cumplir lo que se le ordenaba, que era precisamente lo mismo propuesto por él en la relación que se cruzó con la cédula, en la cual anunciaba que disponía de navíos que se encontraban a punto, ofreciéndose a enviarlos al Maluco, Malaca y la China. Y si fuera preciso, se ponía a la orden para ir él en persona. Está visto que Cortés, al igual que los señores del Consejo de Indias, tenía una idea remotísima de lo que pudiera ser China⁴¹. (En proceso de investigación 2020⁴²).

La empresa que ahora tenía entre manos era de inmensa envergadura, ni más ni menos, que del primer cruce del Pacífico partiendo desde México y se hacía con recursos propios, sin que la metrópoli tendiera una mano. ¿Cómo funcionó el astillero que montó en Zacatula?, No se sabe; pero lo que allí se construían eran navíos capaces de capotear un temporal en mitad del océano. Los resultados hablan por sí solos. Allí se construyeron tres, deberían tener gran capacidad de carga para llevar el agua y provisiones que requería una navegación tan prolongada. Las naves pronto estuvieron a punto y fueron conducidas a Zihuatanejo, Ixtapa en la costa de Guerrero en el Pacífico, al noroeste de Acapulco.

⁴¹ Eso no sería del todo cierto, ya que consta en documentos que Cortés tenía más conocimientos de China que el “Consejo de Indias”.

⁴² A. de Lucas U.C.M.

LA MAR DEL SUR

(el Lago Español, posteriormente llamado Océano Pacífico)

Cortés hizo entrega a su primo Álvaro de Saavedra Cerón del pliego de instrucciones donde explicaba el objetivo del viaje a Las Molucas. Bernal asegura tener muy presente el episodio relativo a la llegada de la cédula del Emperador ordenando ir en auxilio de Loaisa, pues según cuenta,

“Cortés me mostró la misma carta a mí y a otros conquistadores que le estábamos teniendo compañía... le mandó Su Majestad a Cortés que a los capitanes que enviase que fuesen a buscar una armada que había salido de Castilla para la China”.

Por aquellos días, o bien algo más importante acapararía la atención de Cortés, o se encontraría indispuesto, pues el caso es que no se desplazó a Zihuatanejo para supervisar la partida de la flota, lo cual, tratándose de una expedición tan importante, no pasa inadvertido, todo lo manejó por carta, delegando por entero los preparativos en el primo.

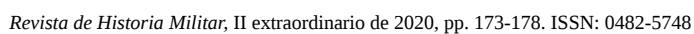
Existe otra disposición que muestra a Cortés, de cuerpo entero, en su faceta de introductor de cultivos: pide que, con discreción, se informe de todo acerca del cultivo de las especias, teniendo cuidado de enviar en el viaje de regreso varias plantas para tratar de introducirlas en México; y, en consecuencia, aconseja que al retorno en cuanto los capitanes lleguen a tierra, sin pérdida de tiempo

“las hagan plantar en la tierra luego, porque no se pierdan, avisándoles la manera que en ello han de tener, e las que se han de plantar en parte húmida, e las que las que en parte seca, e las que requieren riego o no, o si quisieren sierra o llano, e todas las otras particularidades necesarias”.

Un proyecto ambicioso: arrebatar a las Molucas el monopolio de las especias.

Finalmente, el 31 de octubre de 1527 la flota compuesta por tres naves levó anclas en Zihuatanejo. Cortés no se halló presente para verla partir. Pasarían años antes de que se conociera el resultado de ese viaje⁴³.

⁴³ Saavedra Cerón, Capitán de Mar y Tierra. El primo de Hernán Cortés murió en el océano Pacífico. R.A.H. (Real Academia de la Historia, Madrid).



COMERCIO CON EL PERÚ

Cortés ha remontado la cincuentena y con medio siglo a sus espaldas, es un individuo muy gastado por trabajos, privaciones, heridas y enfermedades. Dos dedos de la mano izquierda inutilizados, y el brazo fracturado por esa mala caída del caballo, de la cual tardó tanto tiempo en sanar, según referencia de Bernal.

Visto que en México nada le está saliendo bien, resuelve volver a su actividad inicial y dedicarse al comercio con el Perú, y al efecto, expresa: *“había acordado tornarme mercader y con un navío que me había quedado, y otro que hacía, enviar caballos y otras cosas al Perú para pagar las debdas que tenía y, para allegar algo para tornar a seguir mi propósito y descubrimiento”*. Para este propósito acudió a su amigo Juan de Salcedo, con el objeto de formar una sociedad mercantil; él aportaría la *Santa Agüeda* y el otro navío en construcción, y su socio, quien sería el encargado de viajar al Perú para vender la mercancía, pondría el capital, según reconoce el propio Cortés: *“que me los prestastes los dichos ocho mil pesos de oro de minas para comprar dellos mercaderías e caballos e otras cosas para los cargar luego en un mi navío, llamado Santa Agüeda”*. Este Juan de Salcedo, aparte de ser su gran amigo, es el financiero al que acude en los momentos de agobios económicos. Cuando se preparaba para viajar a Castilla, se encontraba tan escaso de fondos, que hubo él de prestarle una cierta suma de pesos de oro, y que a su retorno, todavía le facilitaría otros mil quinientos pesos. La amistad con Salcedo es algo que venía de antiguo.

Esta iniciativa se debe a su vínculo familiar con Francisco Pizarro, primo de Hernán Cortés y Conquistador del Perú⁴⁴ diez años después de que Cortés entrara en México.

“Pizarro era un genio de la estrategia, que aprendió en los Tercios de Italia. Fue así como logró capturar en noviembre de 1532 al emperador de los incas, Atahualpa, después de tenderle una trampa en Cajamarca y dominar el Tahuantinsuyo o el Imperio de los Incas. Pero la dimensión del tema es de la misma envergadura que la de Cortés”.

Pizarro otro Grande de la Historia Militar de la Conquista, es merecedor de un trabajo de dimensiones similares al de Cortés, y debe ser tratado en otro gran capítulo de la Conquista española de América.

⁴⁴ Perú: Birú o Perú, Porras Barrenechea.

INFORME AL EMPERADOR CARLOS

En las páginas finales de su última *Carta de relación*, Cortés informa en 1526 de las diversas exploraciones y pacificaciones que tiene emprendidas y concluye con una declaración de orgullo y fidelidad. Por ello le escribe:

“que yo, aunque Vuestra Majestad más me mande desfavorecer, no tengo de dejar de servir, que no es posible que por tiempo Vuestra Majestad no conozca mis servicios; y ya que esto no sea, yo me satisfago con hacer lo que debo, y con saber que a todo el mundo tengo satisfecho y les son notorios mis servicios y lealtad con que los hago; y no quiero otro mayorazgo para mis hijos sino éste.”

CORTÉS: EL HOMBRE

La figura de Hernán Cortés despierta reacciones extremas: La exaltación o el rechazo absoluto.

Frente al choque de culturas, unos consideran injusta y brutal la acción de los españoles, y ven a los indígenas como las víctimas. Otros justifican el derecho de Cortés a La Conquista y hablan de que gracias a su victoria México recibió los bienes de la cultura occidental.

«Hernán Cortés venció en prodigios a los héroes de las novelas de caballería. El hidalgo de Medellín moriría lejos del Nuevo Mundo y olvidado por su Emperador, pero en su mirada jamás dejaría de latir la travesía del infatigable guerrero y genial estratega que había entrado en Tenochtitlán y conquistado México». Fernando García de Cortázar⁴⁵

Los restos del “*Creador de la Nueva España*”, reposan en el Hospital de Jesús, Fundación creada por Cortés en la capital de México.

En una pared, con una placa que tiene el escudo de armas concedido a D. Hernando Cortés por Carlos V, con la corona de Marqués del Valle y bajo el escudo está la inscripción:

HERNÁN CORTÉS 1485 – 1547

Aunque queda en una posición alta para la vista, la sencillez de la placa impresiona, el nombre también, y el Hombre mucho más.

⁴⁵ Fernando García de Cortázar: Premio Nacional de Historia. Catedrático de la Universidad de Deusto.

MÉXICO Y ESPAÑA HOY

En la actualidad año 2020, sería deseable por parte de las Instituciones de ambos países, México y España, repensar como este anacronismo histórico que nos enfrenta, no satisface ni favorece a nadie entre pueblos hermanos.

Tomado con la debida perspectiva histórica común, para lograr superar una situación que debería ser motivo de orgullo.

A casi 500 años de la toma de Tenochtitlán, México aún no ha sido capaz de imponerse a sí mismo la concordia, todavía no entiende que Su Ser, Su Cultura, Su Patria son Mestizas, son el producto de la fusión profunda del indígena y del español, dos linajes egregios de los que puede sentirse igualmente digno.

Y qué decir de la milenaria Península Ibérica...

“tierra de Celtas, Iberos y Fenicios. De Roma y Cartago, Reyes Godos, y Arabes de Al-Andalus... otros mestizajes que unieron los Reyes Católicos bajo el nombre de España. Fue su nieto el Cesar Carlos, nacido en Gante (Flandes, hoy Bélgica) el Emperador más español y a la vez más europeo⁴⁶...”.

Bajo su reinado acontecen los hechos referidos por Cortés en sus Cartas de Relación.

Ya es tiempo de que Cuauhtémoc deponga su lanza y Cortés guarde su espada (dice Andrés Henestrosa, historiador y escritor mexicano).

Los dos, Cortés y Moctezuma, tenían en común que ambos defendían los principios y valores de sus respectivas creencias y el cumplimiento de la ley, lo que les honra.

Después del tiempo transcurrido, el nacimiento del México de hoy, País Único y Grande debe sentirse orgulloso de sus orígenes e Historia común.

El mayor País que hoy habla español, es México, y ello es fruto de la labor de tantos personajes ilustres y personas que gracias a esta fusión lo han hecho posible con sus vidas, desde Moctezuma y Cortés hasta hoy.

Dice Octavio Paz⁴⁷, la conclusión final no puede ser más clara:

⁴⁶ Manuel Fernández Álvarez, *“Carlos V: el Cesar y el Hombre”*; E book “Casa del Libro”.

⁴⁷ Octavio Paz, (1914-1998) Poeta, dramaturgo y diplomático mexicano, premio Nobel de Literatura 1990 y Cervantes en 1981.

***“Ni victoria ni derrota...
...una página más de la Historia”.***

“Apenas Cortés deje de ser un mito ahistórico (que está al margen de la historia, RAE) y se convierta en lo que es realmente -un personaje histórico-, los mexicanos podrán verse a sí mismos con una mirada más clara, generosa y serena”.



HERNÁN CORTÉS, (Manuel Tolsá, siglo XIX)

BIBLIOGRAFÍA

- ALVA IXTLIXÓCHITL, Fernando de: *Obras Históricas*. México UNAM, Instituto Investigaciones Históricas.
- ANES, Gonzalo (Director de la Real Academia de la Historia, Premio Nacional 1995, Gran Cruz de Isabel la Católica 1995. Catedrático UCM).
- CLAVIJERO FRANCISCO, Javier: *Historia Antigua de México*. Facsímil, edición Aackermann, 1826, Universidad Veracruzana, Colección U.V. Rescate, Xalapa, Veracruz.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación*. México, Editorial Porrúa S.A., 1983, Sepan Cuantos, 13ª edición.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España* México, Editorial Pedro Robredo, 1939.
- FUENTES MARES, José: *Cortés el hombre*. México, Editorial Grijalbo, 1981.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando: *Protagonistas de la Historia*. (J. Miralles).
- LEÓN-PORTILLA, Miguel: *Hernán Cortés y La Mar del Sur*. Madrid 1985.
- LÓPEZ GÓMARA, Francisco: *Historia General de las Indias. II Conquista de México*. Madrid, Editorial Orbis, Biblioteca de Historia, 1985.
- MADARIAGA, Salvador de: *Hernán Cortés*, Buenos Aires, 1941.
- MARTÍNEZ, José Luis: *Hernán Cortés*, México, UNAM. Fondo de Cultura Económica, 1990, 2ª edición corregida.
- MARTÍNEZ, M. Carmen (Universidad de Valladolid) y MAYER, Alicia (UNAM): *Miradas sobre Hernán Cortés*. Editorial Tiempo Emulado. UNAM-ESPAÑA. Centro de Estudios Mexicanos, 2016.
- MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, Inventor de México*, Tusquets, 2000, Tiempo de memoria.

LA ESTRATEGIA MILITAR DE HERNÁN CORTÉS EN LA CONQUISTA DEL IMPERIO MEXICA

Miguel DE ROJAS MULET¹

RESUMEN

Este ensayo pretende dar una versión, desde el punto de vista militar, de la conquista del Imperio Azteca por Cortés. Este es el protagonista principal del trabajo, porque es evidente que la empresa que tuvo lugar en el Nuevo Mundo no habría sido posible sin la personalidad y la intervención activa del conquistador. La gesta que nos ocupa se consiguió por la fuerza de las armas, y curiosamente, la llevaron a cabo civiles, como sabemos que era nuestro protagonista y sus hombres. Ciñéndonos a los aspectos militares de la Conquista, haremos sin embargo algunas comparaciones anacrónicas, y veremos que el extremeño fue uno de los pocos estrategas en la Historia que no fue nunca derrotado. Los términos y conceptos que se van a manejar son: los niveles de conducción de las operaciones (político, estratégico y operacional/táctico) y el de Centro de Gravedad, objetivo principal que, una vez alcanzado, da la victoria final al que lo consigue.

PALABRAS CLAVE: Conquistador, Imperio, Centro de Gravedad, Político, Estratégico, Táctico, Indígena.

¹ Coronel de Infantería (retirado), Diplomado de Estado Mayor. Licenciado en Geografía e Historia.

ABSTRACT

This essay tries to provide a version, from the military point of view, of Cortes' conquest of the Azteca Empire. He is the main character in this work, as it is obvious that the enterprise that took place in the New World would not have been possible without the Conqueror's personality and active intervention. The deed we are to study was achieved by the force of arms and, oddly enough, it was carried out by civilians, as we know were our hero and most of his men. Constraining us to the military aspects of the Conquest, we will elaborate though some anachronist comparisons, to find out that the Extremaduran was one of the few strategists in History that was never defeated.

The terms and concepts we are going to employ are: the levels of conduction of Operations, (political, strategical and tactical), and that of Center of Gravity, main objective that, once obtained, gives the final victory to he who wins it.

KEY WORDS: Conqueror, Empire, Center of Gravity, Political, Strategical, Tactical, Indigenous.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Al hablar de la conquista, parece que se ha convertido en un tópico la hazaña conseguida por Cortés, pero el hecho es que nuestro protagonista, en el plazo de tres años y con un contingente inicial de medio millar de hombres y 16 caballos se hizo con el Imperio Azteca, con unos 200.000 km² de superficie y que contaba por entonces con una población de cerca de 10 millones de habitantes, que era hegemónico en la región y hostil a los recién llegados y que disponía de un ejército de combatientes aguerridos y experimentados. En el aspecto de la duración temporal, como comparación y contraste, recordemos que Roma empleó doscientos años en pacificar Hispania, Carlomagno 32 en someter a sus vecinos sajones, y que la Reconquista cristiana de la Península Ibérica se prolongó por espacio de casi ocho siglos. Aquí nos encontramos con una campaña llevada a cabo en menos de tres años y con medios extraordinariamente reducidos.

La conquista y colonización de América corrió a cargo, como sabemos, de particulares, y no por ningún ejército real, pese a que la Monarquía contaba con poderosos instrumentos militares para impulsar sus políticas. Son conocidos, y no se va a insistir en ellos, el sistema de las Capitulaciones, Encomiendas, y la figura de los Adelantados. En el caso que nos ocupa Hernán Cortés actuó como un Adelantado un poco particular, porque comenzó su empresa sin la autorización de su superior, el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, ni la de la Corona, y sin contar con las habituales Capitulaciones. Velázquez sabemos que envió a nuestro protagonista a tierra firme para que se limitase a explorar la costa, averiguar los recursos de la misma y “rescatarlos” y comerciar con los habitantes de la zona, sin fundar ciudades ni colonizar territorios en ningún caso, al carecerse por entonces de autorización real para ello.

El de Medellín hemos dicho que, aunque contaba con una limitada experiencia de combate, no era en absoluto un militar profesional, como tampoco lo eran buena parte de sus acompañantes en la acción, voluntarios reclutados personalmente por el conquistador, que adquirirían pronto la necesaria pericia con las armas, y muchos de los cuales se consideraban a sí mismos “aventureros”.

Pese a su condición de civil², además de unas excelentes capacidades como táctico y estratega, exhibió Cortés unas dotes políticas superiores como negociador con los indígenas que iba encontrando, ante los que ejerció una combinación ponderada de diplomacia de “apaciguamiento” y de fuerza, cuando fallaba la primera, pauta que mantuvo invariable durante todo el proceso que siguió, hasta hacerse con el Imperio Mexica.

LA CONQUISTA

Contendientes

Antes de narrar cronológicamente la conquista, veremos la capacidad militar de los dos bandos que se enfrentaron durante la misma.

Aztecas:

Este pueblo había establecido durante el siglo XV, en el sur de los actuales Estados Unidos de México y sobre el valle que le daría nombre,

² Nota: No abundan en la Historia casos de “civiles” que desarrollaron buenas dotes militares. Años después, son dignos de mencionar “El Cura Merino”, dirigente guerrillero durante la Guerra de la Independencia, y más tarde Ramón Cabrera, destacado mando en el bando Carlista durante las guerras civiles españolas del s XIX.

un estado extenso con su capital en Tenochtitlan. Desde allí dominaron militarmente o mediante alianzas a las naciones vecinas, a las que sojuzgaron y convirtieron en vasallas, hasta constituir un imperio hegemónico, centralizado, que se encontraba en su apogeo a la llegada de los conquistadores. Los aztecas basaban su dominio en la superioridad militar, que sus guerreros imponían al resto de pueblos adyacentes. Desconocían el acero y el uso de la pólvora, carecían de caballos y sus armas y técnicas de combate eran equivalentes a las que habían empleado los ejércitos de a pie a finales de la Edad Antigua/Alta Edad Media en Europa.

Entre su armamento, como nos dice Bernal Díaz del Castillo, figuraban lanzas cortas y largas, espadas de obsidiana, muy cortantes, y mazas, algunas con cuchillas engarzadas. Como armas arrojadizas empleaban, hondas para lanzar pelotas de piedra, arcos y lanzaderas de flechas. Igualmente, se protegían con escudos y se cubrían con cascos.

Conquistadores:

Contaban, entre otro material, con arcabuces y escopetas, además de artillería ligera como falconetes. Complementando a estas armas de fuego, portaban los españoles espadas, picas lanzas y ballestas. La caballería utilizaba lanzas y espadas desde sus monturas. Para su protección hacían un empleo profuso de armaduras, petos de tejido acolchado, cascos o yelmos y escudos (rodela), tanto para el combate cuerpo a cuerpo como para protegerse de las lanzas, flechas y piedras enemigas.

La diferencia notable que vemos en el armamento de los contendientes se equilibraba en parte por la gran desproporción numérica que existía entre los ejércitos de éstos. Esta desigualdad, aun contando los españoles con el apoyo de contingentes considerables de indígenas aliados, parece ser que llegaba a ser de cien a uno.

Cortés estructuró sus fuerzas en Capitanías, cada una a cargo, como su nombre indica, de un capitán. La entidad de estas unidades era variable, pero como ejemplo, Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera*... nos dice que, para acometer el asalto a Tenochtitlan, "...mandó que Pedro de Alvarado fuese por Capitán de ciento y cincuenta soldados de espada y rodela, y muchos llevaban lanzas, y les dio treinta de a caballo, y diez y ocho escopeteros y ballesteros". Vemos aquí la proporción aproximada que el Conquistador hacía de los medios disponibles, tanto a pie como a caballo como con los diferentes tipos de armamento empleados.

Métodos de combate:

Los aztecas basaban su lucha en el empleo en masa de la infantería, el uso de armas arrojadizas y el choque cuerpo a cuerpo. Por su parte, las tácticas de combate de los españoles eran en parte heredadas de las últimas etapas de la Reconquista, en especial de la Guerra de Granada (1481-1492). Se incluía entre ellas el magistral empleo concentrado de armas de fuego, que pocos años antes había lanzado a la gloria al Gran Capitán en Italia: el fuego de escopetas y arcabuces se combinaba con el de la artillería ligera. A su vez, los conquistadores hicieron un uso muy eficaz de la lucha cuerpo a cuerpo, imponiendo la superioridad de sus espadas, picas y lanzas de acero, metal como hemos dicho, desconocido por los indígenas.

Finalmente, el empleo de la caballería les proporcionaba una ventaja a la vez psicológica y táctica, y la carga de jinetes haciendo uso de lanzas y espadas desde sus monturas resultaba devastadora para las filas enemigas, haciendo además un uso extendido de los perros de combate, mastines, alanos españoles y molosos que causaban estragos entre sus adversarios.

El viaje

Sabemos que, antes de la que nos ocupa, hubo dos exploraciones desde Cuba a tierra firme, y cuyos resultados parece ser que animaron a Diego Velázquez a lanzar una flota de mayor entidad que la de estas.



Primeras exploraciones de la costa de México

Para la expedición que partió hacia “las nuevas tierras”, el Gobernador nombró Capitán General de la Armada a nuestro protagonista, pese que al final intentó revocar el mandato, que en todo caso ordenaba limitarse a explorar el litoral, sin fundar ciudades, recabando información sobre la zona y sus habitantes.

La flota, con once navíos y unos 500 soldados, zarpó de La Habana el 10 de febrero de 1519, y arribó a la isla de Cozumel, donde los expedicionarios combatieron con nativos hostiles, tras lo que continuaron reconociendo la costa del Yucatán navegando hacia el oeste.



Ruta de Cortés desde Cuba hasta tierra firme

En el mes de marzo, ya en el Continente, alcanzaron Tabasco y se encontraron con los pobladores mayas, que les atacaron. En este su primer enfrentamiento en tierra firme, Cortés los derrotó en la conocida como Batalla de Centla, y tuvo los primeros contactos con enviados del Emperador, a los que intentó impresionar con su poderío militar. Retomado su viaje, el 21 de abril se llegó frente a la isla de San Juan de Ulúa, donde fondeó la escuadra y, ya en tierra, continuó negociando con representantes de Moctezuma. Seguidamente, desembarcaron en tierra firme 200 hombres frente a lo que llegaría a ser la “Villa Rica de la Vera Cruz”, donde fueron recibidos por los indígenas locales, Totonacas. Acto seguido Cortés, con asistencia de notario, testigos, y de acuerdo con el ceremonial habitual, tomó posesión de las tierras, conocidas y por explorar, en nombre de Carlos, Rey de España.

En su actuación posterior, el extremeño se separó sin embargo de las instrucciones recibidas por el Gobernador de Cuba, que le ordenaba que la expedición fuese de exploración y comercio, y no le autorizaba ni a conquistar ni a establecerse en los nuevos territorios. Con este mandato buscaba probablemente Velázquez mantener las áreas exploradas bajo su control, y evitar la formación de una entidad independiente fuera de su jurisdicción. El Conquistador sin embargo decidió poblar las nuevas tierras, presionado por varios componentes de su expedición, que tenían sus propias expectativas al respecto.

Los españoles establecieron su base en un lugar donde fundaron una comunidad a la que denominaron “Villa Rica de la Vera Cruz”. Con la presencia de escribanos y testigos se nombró la Corporación Municipal, que incluía a Alonso Hernández Puertocarrero y Francisco de Montejo como Alcaldes, más el resto del Cabildo, con Regidores, Capitán, Alguacil mayor y Maestre de Campo. De conformidad con la norma habitual en Castilla, se delineó el núcleo urbano, y se construyeron una fortaleza, iglesia y casas. Asimismo, se erigió una “picota” en la plaza central, y se colocó una horca fuera de la villa. El Cabildo nombró a Cortés Capitán General y Justicia Mayor en nombre del Rey, quedando establecido el que se convertiría en un importante puerto y punto de entrada principal de las expediciones españolas a Tierra Firme.

La fundación de la ciudad proporcionó a los colonizadores un beneficio añadido, pues les libró de la obediencia debida al Gobernador de Cuba. En efecto, la ley española disponía que cuando se establecía una nueva población con cabildo, esta pasaba a ser autónoma y quedaba subordinada directamente a la Corona, con lo que los nuevos ciudadanos, mediante un subterfugio jurídico-administrativo quedaron exentos de la obligación de cumplir el mandato de Velázquez, pese a ser éste el que había organizado el viaje a las nuevas tierras. Cortés renunció así a su cargo como Capitán General de la expedición, cargo que recibió y aceptó para la nueva población del cabildo recién constituido. Vemos aquí uno de los primeros actos políticos del conquistador, quien mediante una argucia legal gana libertad de acción para sus posteriores actuaciones, desligado-en su opinión-de la obediencia debida al Gobernador.

Tras entablar relaciones con los indígenas locales, recibió nuestro protagonista la visita de embajadores de Moctezuma, y pudo comprobar el malestar de los primeros, al hallarse sometidos por los mexicas, lo que le decidió a forjar alianzas con aquellos, animándoles a sacudirse el yugo y prometiendo protegerlos de la tiranía del Emperador. Encontramos aquí de nuevo una decisión política, muy significativa, pues gracias a ella obtendría

el extremeño para su contingente el apoyo de fuerzas indígenas, lo que supondría una ayuda importante en su empresa de conquista.

Durante la estancia parece ser que hubo algún intento por parte de descontentos afines a Diego Velázquez de regresar a Cuba. Enterado Cortés, y tras castigar a los rebeldes, nos dice Villaseñor que “.... para cortar los cabos a la ocasión de volver la espalda a tan alta empresa, barrenó la Armada...”³.

Marcha a Tenochtitlan

El 8 de agosto de 1519 penetró la expedición, con unos trescientos hombres, y sus aliados Totonacas en el interior del país, con idea de dirigirse a la sede de la Corte de Moctezuma. Aquí aparece una primera decisión estratégica de calado de Cortés, que es doble. Por una parte, busca el encuentro personal con el Emperador, consciente de que su carácter omnipotente a la cabeza del estado mexica le convertía en un objetivo prioritario. Al mismo tiempo, decide hacerse con la capital, Tenochtitlán, centro de gravedad del Imperio esperando con su toma ganar el control y el poder administrativo, religioso y político del mismo.

La empresa era arriesgada, y su resultado completamente imprevisible, dada la enorme diferencia de medios humanos y materiales de que disponían ambos bandos, pese a lo que nuestro protagonista decidió apostar por ella.

Ahora, haciendo un pequeño ejercicio de anacronismo, estudiando la Historia encontramos acciones similares a esta, y vemos que las capitales han sido tradicionalmente objetivos estratégicos para los ejércitos que invadían un país, y así por ejemplo para los romanos, tanto republicanos como durante el Imperio, su capital fue siempre objetivo prioritario durante las luchas por el poder.

Sabemos igualmente que, tres siglos más tarde de la fecha que nos ocupa, Napoleón, en sus invasiones, buscaba permanentemente hacerse con las capitales, para dominar el país, como hizo con Viena, Berlín o Roma. Más adelante, en las dos últimas grandes guerras, París fue un objetivo preferente para los alemanes, y Berlín lo sería a su vez para los Aliados en la última de las contiendas.

En su camino hacia Tenochtitlan, el contingente debió atravesar un territorio difícil y montañoso, llegando al país de los Tlaxcaltecas.

³ Villaseñor. *Theatro Americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. Bernardo de Hogal. Madrid, 1746.



Trayecto de los españoles desde San Juan de Ulúa hasta Tenochtitlán

Cortés había sido informado de que este pueblo estaba sometido a los aztecas, de los que eran vasallos y enemigos, lo que le decidió a entrar en sus límites. Inicialmente, y de modo inesperado, los locales recibieron a los españoles con hostilidad y los combatieron. Cortés consiguió derrotarlos (3 y 5 de septiembre), tras lo que obtuvo su apoyo y los incorporó como aliados a su contingente, una ayuda que sería fundamental a lo largo de la conquista. Aquí vemos que continúa la actuación política de nuestro protagonista, que sigue incorporando pueblos en apoyo a su causa para hacer frente a los aztecas, proceso que no se interrumpiría a lo largo de toda la Conquista.

Durante su marcha recibieron los expedicionarios numerosas embajadas del emperador mexica, que les encarecían que no continuasen hacia la capital. El conquistador pasó a continuación por la ciudad de Cholula, donde hizo frente a una emboscada de los locales, a los que los Tlascaltecas, enemigos acérrimos de estos, masacraron. Tras ello, continuó la expedición su avance hacia la capital mexica.

El 8 de noviembre llegaron a las orillas del lago que cercaba la ciudad, y avanzaron por la calzada que lo atravesaba, en medio de una gran expectación de la población. Moctezuma les salió al paso, y les recibió con gran protocolo, según nos dice Bernal Díaz del Castillo.

Pocos días después, Cortés tuvo noticias de que los indígenas habían atacado a las guarniciones que quedaron en Veracruz, lo que le decidió a dar la orden de tomar prisionero a Moctezuma. Este consideraba a los conquistadores enviados divinos, de acuerdo con tradiciones ancestrales aztecas, y una vez constituido en rehén, pudo mantener en calma a sus súbditos.

Encontramos aquí una nueva iniciativa estratégica del Conquistador, que como veremos se reveló como un paso importante en el proceso de acceso al poder político. Desconocemos si la decisión de apoderarse de la persona del Emperador había sido tomada con antelación a la llegada de noticias de Veracruz, pero en todo caso, parece evidente que el resultado puso en marcha y facilitó en gran manera el proceso de acceso al poder de los españoles.

Respecto a la propagación de la Fe, implementada al menos al principio por la fuerza de las armas, cabe realizar algunas consideraciones:

Cuando los conquistadores tuvieron sus primeros encuentros con los naturales del país, tanto los pacíficos como los que podían desembocar en enfrentamiento armado, era costumbre que se leyese a los indígenas, en castellano y más adelante en su lengua vernácula, el llamado “Requerimiento”. Era este un documento en el que se invitaba a los indios a acatar la autoridad del Papa y de los Reyes de España, ser evangelizados y convertirse en súbditos libres de la Corona. Caso de aceptar el “ofrecimiento”, se les respetaban costumbres y propiedades, pero en caso contrario, y tras el enfrentamiento por las armas, una vez sometidos entraba en vigor el “derecho de conquista”. Los indios eran entonces susceptibles de convertirse en esclavos, o en el mejor de los casos, súbditos privados de sus propiedades. Con la aplicación más adelante de las llamadas “leyes de Indias”, se suavizó el contenido del documento, aunque el espíritu siguió siendo el original.

Retomando el relato, cuando en Cuba el Gobernador fue informado de los éxitos de Cortés en tierra firme, y que éste había solicitado al Emperador el título de gobernador de los territorios conquistados, mandó una expedición de un millar de hombres a las órdenes de Pánfilo de Narváez, con órdenes de prenderle.

Enterado Cortés, dejó en la capital a Pedro de Alvarado y se dirigió con parte de sus fuerzas e indios aliados hacia la costa para hacer frente a la amenaza. En este episodio de guerra civil entre conquistadores, que se reproduciría años más tarde en el Perú, el extremeño dio de nuevo pruebas de su valía como político y como militar. En el primer rol supo atraerse secretamente para sí a parte del contingente llegado en su búsqueda, haciendo un uso liberal de los sobornos y de la propaganda sobre las riquezas de la tierra. Militarmente, logró imponerse a una fuerza hostil cinco veces superior. Para ello empleó la sorpresa, y en el choque que siguió centró su esfuerzo en hacerse con el jefe de la expedición, Narváez, que resultó herido y fue capturado, lo que precipitó la rendición de sus hombres. A continuación, el vencedor, tras incorporar a su ejército a buena parte de la tropa mandada contra él, reforzado de manera considerable regresó a Tenochtitlán.

No hay en la Historia demasiados casos de grandes capitanes que fuesen capaces no solo de neutralizar, sino además de incorporar a sus fuerzas los ejércitos enviados contra ellos. Entre los más conocidos, el primero, catorce siglos antes de la fecha que nos ocupa, fue Julio César durante la guerra civil que mantuvo con Pompeyo el Magno, cuando en 49 a. C. se hizo con buena parte de las tres legiones con las que el pompeyano Lucio Domicio Ahenobardo se dirigió contra él. El segundo, tres siglos más tarde que Cortés, sería Napoleón Bonaparte, al regresar en marzo de 1815 de su prisión en la Isla de Elba durante los llamados “cien días”. En su camino hacia París, el Corso fue sumando todos los contingentes que el rey Luis XVIII mandaba a su encuentro, hasta llegar a la capital y hacerse con el poder.

Matanza del Templo Mayor. La “Noche Triste”

Durante la ausencia de Cortés de Tenochtitlán, los mexicas, ante la prisión de su soberano, habían elegido un nuevo monarca y se preparaban para aniquilar a los españoles. Avisado del peligro, Alvarado había llevado a cabo un ataque preventivo durante la celebración de un festival religioso, causando un elevado número de muertos entre los asistentes, muchos de ellos sacerdotes y notables, lo que desencadenó una rebelión generalizada, iniciándose una ofensiva a gran escala contra los conquistadores.

Acometidos por oleadas de guerreros, los españoles pese a la superioridad de su armamento y la incorporación de Cortés y sus hombres, se encontraron pronto bajo presión, combatiendo en una inferioridad numérica abrumadora. En el transcurso de la lucha, y aparentemente cuando intentaba mediar en el conflicto dirigiéndose a sus súbditos, resultó muerto Moctezuma. Esto exacerbó aún más los ánimos de los indígenas, que redoblaron sus ataques, dirigidos por el hermano y sucesor del Emperador fallecido, Cuitláhuac, lo que decidió a Cortés a retirarse de la ciudad.

Al amparo de la obscuridad, acosados y perseguidos, y progresando con dificultad por los canales, los españoles abandonaron Tenochtitlán, y en el proceso sufrieron numerosas bajas y dejaron cuantiosos prisioneros, en una jornada que sería conocida como “La Noche Triste” (30 de junio de 1520).

Para recuperarse y rehacer sus fuerzas, el contingente que había podido escapar de la matanza buscó refugio en el territorio de sus aliados tlaxcaltecas. Podemos considerar esta retirada como un movimiento estratégico, en el que por una parte buscaba el capitán extremeño romper el contacto con un enemigo que en ese momento era superior y a la vez encontrar un santuario seguro donde recuperarse de la derrota y reforzarse para ulteriores acciones.



Ruta de escape de Hernán Cortés y los suyos tras la “Noche Triste”

Durante su repliegue fueron perseguidos y hostigados por los mexicas, mandados por el Ciuacoatl (jefe militar) Matlatzincatzin, hermano del monarca fallecido y de su sustituto nuevamente elegido.

Cortés decidió hacerles frente en los llanos de Otompan, cerca de Otumba, cincuenta kilómetros al NE de la capital, donde se dio el choque que abriría de manera decisiva las puertas del Imperio Mexica a los conquistadores y a su Emperador.

La Batalla de Otumba (7 de Julio, 1520)

En el choque combatieron, por una parte, el ejército español mandado por Hernán Cortés, apoyado por sus aliados tlaxcaltecas, totalizando unos 500 infantes, 20 jinetes, 12 ballesteros y 7 arcabuceros y alrededor de 4000 guerreros auxiliares.

Por parte azteca, congregaron un ejército muy superior en número a sus rivales, pudiendo estimarse en unos 40.000 hombres.

Comenzado el choque, y dada la abrumadora superioridad enemiga, los españoles formaron un círculo defensivo, donde en lucha cuerpo a cuer-

po hicieron frente a los aztecas. Después de varias horas de combate, Cortés tomó la iniciativa y cargó con su caballería contra el grupo en el que se encontraba el jefe mexica Matlatzincatzin, consiguiendo darle muerte, lo que provocó la desbandada de sus tropas y determinó el éxito de los españoles.



Batalla de Otumba, 7 de julio de 1520

Aquí aplica nuestro protagonista una táctica empleada con éxito repetidas veces en la Historia por grandes capitanes. Estos, encontrándose en batalla y pese a estar en inferioridad numérica considerable, se lanzaron en fuerza sobre el jefe contrario, y provocaron su fuga o consiguieron darle muerte, consiguiendo la victoria pese a las condiciones desfavorables del encuentro. Vemos aquí otro ejemplo magistral de movimiento táctico del extremeño, al atacar directamente el centro de gravedad enemigo, y con su caída, precipitar la victoria.

Una acción similar sabemos que la llevó a cabo Alejandro Magno en el curso de su campaña asiática: en la batalla de Gaugamela (331 a. C.), en Mesopotamia junto al río Tigris. Combatía el macedonio, como era habitual, en una gran inferioridad de medios (no comparable, en todo caso a la del Adelantado), cuando con su caballería de élite, los Hetairoi (compañeros), atacó decididamente al emperador persa Darío y su séquito, provocando su

huida y la desbandada de sus fuerzas, lo que dio la victoria al macedonio. De manera parecida, en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212), los reyes cristianos Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra cargaron personalmente con sus mesnadas contra el puesto de mando almohade, la tienda del Miramamolín, quien emprendió una huida precipitada que propició la derrota de su ejército.

En Otumba, las bajas entre los mexicas fueron cuantiosas, al igual que ocurrió, proporcionalmente, con las de los conquistadores. Tras esta victoria decisiva, Cortés permaneció unos meses en territorio de sus aliados Tlaxcalas, preparando su asalto sobre Tenochtitlán. Para ello, continuó su política de ganar apoyos entre los pueblos de la región aliados de los Mexicas, sometiendo a varios de ellos y asegurándose la colaboración de sus fuerzas. Las grandes dotes de organizador de nuestro protagonista se ponen de manifiesto de nuevo aquí: dedicó 11 de los 29 meses que duraría la conquista a rehacer su contingente, recuperar fuerzas y forjar alianzas. Con esta política consiguió privar de apoyos a sus rivales e incrementar sensiblemente sus efectivos para el siguiente y decisivo paso: apoderarse del centro neurálgico del Imperio.

El extremeño se aseguró los territorios circundantes a la capital antes de intentar el asalto a la misma, precaución elemental del arte de la Guerra que encontramos, entre otros episodios, cuatrocientos años antes durante los prolegómenos de la reconquista de Zaragoza (1118). Así, Alfonso I de Aragón fue controlando los territorios alrededor de su objetivo: en 1105 se tomaron Ejea y Tauste al oeste, se alcanzó el Castellar por el norte y para cortar la comunicación de la ciudad hacia el Levante⁴, se ocupó la región del Maestrazgo, Sierra de Gúdar y Alcalá de la Selva en 1117, hasta que tras un duro asedio cayó Zaragoza en diciembre de 1118.

Una vez dominados los territorios vecinos a su objetivo, y después de recibir refuerzos de la Península, así como de Cuba y La Española, y sintiéndose seguro de sus fuerzas, decidió Cortés emprender su avance sobre Tenochtitlan.

Comenzada la progresión hacia la urbe, en el camino los conquistadores tuvieron todavía que someter a varias guarniciones aztecas y rechazar numerosos ataques en masa de mexicas, enviados por el sustituto en el trono de Moctezuma y del fallecido Cuitláhuac, de nombre Cuauhtémoc.

Para lograr hacerse con su objetivo estratégico, se planearon una serie de acciones operacionales, como se detalla a continuación.

⁴ CORRAL: *La reconquista del Valle del Ebro*. Militar. UCM. Madrid, 1998, pág. 58.

Asedio, asalto y toma de Tenochtitlan

Llegados a las orillas del lago de Texcoco, que rodea la ciudad, los españoles se instalaron en la localidad del mismo nombre y se prepararon para el ataque.

Ante Cortés se presentaba un escenario complejo: pretendía tomar una ciudad extensa, protegida por una laguna y densamente poblada por unos 300.000 civiles, con alrededor de 60.000 guerreros defendiéndola. Para hacerse con su objetivo contaba con un millar de infantes, cien jinetes y unos quince cañones, junto a una docena de bergantines y alrededor de cien mil aliados indígenas. Mientras preparaba el asalto definitivo el extremeño, según Bernal Díaz del Castillo, sufrió un intento de asesinato auspiciado por Diego Velázquez desde Cuba.

El Conquistador decidió emprender tres líneas de operaciones, con el objetivo estratégico final de hacerse con la urbe y con la persona del Emperador: bloquear la ciudad, intentar tomarla al asalto, y en su defecto, rendirla por hambre y sed.

En primer lugar controló las poblaciones circundantes, cerró los accesos a la plaza, y cortó el acueducto que aprovisionaba de agua a sus habitantes.

La práctica de impedir el abastecimiento de agua a la ciudad sitiada para rendirla por sed databa de tiempo inmemorial, y había sido empleada profusamente. Ya la aplicó Publio Cornelio Escipión en el asedio de Numancia, en 134 b. C., la ejecutó igualmente con éxito Gonzalo Fernández de Córdoba, El Gran Capitán, en julio de 1496, durante la Primera de las guerras hispano-francesas de Italia, conflictos donde sabemos que participaron algunos de los capitanes de Cortés. Allí el caudillo cordobés, tras poner cerco a Atella, ciudadela considerada inexpugnable, se apoderó de unos molinos que proveían de agua y harina a la guarnición, que tras realizar varias salidas infructuosas se rindió un mes después.

Para hacerse con su objetivo, decidido a vencer el obstáculo que representaba la laguna, el extremeño ordenó construir trece bergantines. Se utilizó para ello madera local, y se aprovecharon los aparejos de la flota que había quedado inutilizada en Veracruz, que habían sido transportados hasta el lugar por indios amigos. Se embarcaron en los buques trescientos soldados, de los cuales en cada nave iban “doce ballesteros y escopeteros”, además de doce remeros, y la artillería ligera disponible, “los tiros de fustera y falconete...”. La acción de las naves, junto a la de fuerzas indígenas en canoa, se combinaría con el avance por las calzadas hacia el objetivo. Para la ofensiva terrestre, Cortés estableció tres contingentes, que puso bajo el

mando respectivamente de Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval, los cuales asaltarían simultáneamente y de manera coordinada las defensas de la ciudad.

El ataque se inició el 10 de mayo, y los mexicas se defendieron concentrando hombres sobre las calzadas que atravesaban el lago, y desde canoas, preparando además en el agua trampas para hombres, caballos y barcos, pese a lo que la entrada en acción de los bergantines y de los indígenas aliados sobre barcas permitió el avance por tierra de los asaltantes.

El procedimiento de combate que emplearon aquí los conquistadores consistió en avanzar en fuerza por las calzadas y por el agua, cegando los puentes y caminos destruidos que ganaban, para permitir el paso de la caballería, y quemando y demoliendo las casas desde donde se les hostigaba. Los mexicas, en gran superioridad numérica, se oponían con fuerza, y normalmente recuperaban el terreno perdido cuando los españoles se retiraban, con la caída de la noche, a sus establecimientos, donde debían defenderse de los numerosos contraataques indígenas, que día y noche desgastaban sensiblemente las fuerzas de los españoles. Asimismo, los aztecas consiguieron algún éxito parcial, gracias a escaramuzas, tretas y emboscadas, en una de las cuales estuvo Cortés a punto de ser hecho prisionero y perdió sobre 60 soldados, que serían más tarde sacrificados a la vista de los españoles.

Este éxito envalentonó a Cuauhtémoc, que lo utilizó como arma de propaganda para lograr el apoyo a su causa de pueblos vecinos, que avanzaron hacia Tenochtitlan atacaron a aliados de Cortés, que le pidieron ayuda. El extremeño, pese a la precariedad de sus fuerzas, envió varios destacamentos (la crónica habla de Andrés Tapia, Gonzalo de Sandoval y Ayllón, con un centenar de soldados), que socorrieron eficazmente a sus partidarios e impidieron que los nuevos aliados del Emperador se incorporasen al combate en su ayuda.

El avance de los atacantes era así lento y se realizaba con dificultad, sufriendo en el proceso numerosas bajas. Rechazando las salidas de los sitiados para romper el cerco, a partir del 1 de agosto se consolidó la progresión de los españoles, que se habían marcado como prioridad alcanzar la plaza principal de la capital, Tlatelolco, junto al Templo Mayor. Una vez generalizada la ofensiva, el contingente de Pedro de Alvarado alcanzó su objetivo, y prendió fuego al Templo. Durante varios días aseguraron los asaltantes las posiciones alcanzadas y rechazaron los vigorosos contraataques indígenas.

Cuauhtémoc se refugió en edificios sobre la laguna, y rechazó las ofertas de paz de Cortés, lo que decidió a este a atacarle con los bergantines al mando de Gonzalo de Sandoval, uno de los cuales se apoderó del jefe azteca cuando este intentaba huir en una canoa. Preso el Emperador, cesó la

lucha, con lo que, el trece de agosto de 1521, después de dos meses y medio de combatir sin pausa, consiguieron los españoles finalmente hacerse por completo con la ciudad, donde el hambre y las privaciones habían hecho mella en la población civil y en los defensores

Dueño de la capital y dominada la resistencia mexicana, procedió Cortés a ocupar con guarniciones algunas de las principales ciudades del entorno, tras lo que se consolidó la conquista del territorio que sería desde entonces y durante más de trescientos años conocido como el Virreinato de Nueva España con la capital en Tenochtitlán-Ciudad de México.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Vemos en definitiva cómo Cortés fue capaz de llevar a cabo la increíble hazaña de conquistar con un puñado de hombres y en el plazo de tres años un imperio inmenso, en extensión y en población. Se ayudó el extremo para ello, junto a una voluntad inquebrantable y a la lealtad de sus hombres, de su capacidad política y militar, que puso en práctica pese a no contar con ningún tipo de ayuda de la Corona en forma de tropas o material de guerra.

En el plano táctico, los españoles junto a una considerable ventaja tecnológica impusieron la superioridad de sus armas y de sus procedimientos de combate, similares a los empleados por los Tercios en Europa, lo que en último término, y con la ayuda de aliados indígenas equilibró la gran inferioridad numérica.

En la dimensión política, supo nuestro protagonista negociar en situaciones difíciles, tanto frente a los indígenas como con sus propios compatriotas, y apreciar las circunstancias de cada momento, reaccionando con prontitud ante los imprevistos. Siguió a continuación otros dos objetivos políticos principales: hacerse con la persona del Emperador y con la sede de su Corte, y no cesó frente a las dificultades hasta conseguirlos. Buscó igualmente una alianza con varios pueblos indígenas, cuyo apoyo sería decisivo en su campaña de conquista, al igual que le permitiría buscar refugio y reponerse tras el revés de la “Noche Triste”.

Finalmente, consideramos que, pese a todas las ventajas cualitativas presentadas, el impresionante éxito obtenido no hubiera sido posible sin la perseverancia y la fe en la victoria final de los conquistadores españoles, magistralmente dirigidos por Cortés.

BIBLIOGRAFÍA

- Cartas de relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V.* Edición de Pascual de Gayangos. Chaix. París, 1866.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO: *América Hispánica (1492-1898). Historia de España dirigida por Tuñón de Lara.* Labor. Barcelona, 1983.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva-España.* Madrid, 1862.
- ELLIOTT: *España Imperial (1469-1716).* Penguin. Londres, 1963.
- : *Imperios del Mundo Atlántico. Gran Bretaña y España en América. 1492-1830.* Yale University Press. Nueva York, 2006.
- LÓPEZ DE GÓMARA: *Historia General de las Indias.* Zaragoza, 1552.
- THOMAS: *Rivers of Gold.* Random House. Nueva York, 2013.
- VILLASEÑOR: *Theatro americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones.* Bernardo de Hogal. Madrid, 1746.

HISTORIOGRAFÍA CORTESIANA: ENTRE LA LEYENDA NEGRA Y LA ROSA

Esteban MIRA CABALLOS¹

RESUMEN

En este artículo trazamos un recorrido por la historiografía cortesiana que en buena parte ha estado polarizada entre la Leyenda Negra y la Rosa. Unos lo presentan como un héroe civilizador mientras que otros lo tildan de ser un prematuro genocida del quinientos. Siempre ha existido un sesgo interesado de la historia en función a los intereses de la clase dominante en cada momento, para legitimar a los nacientes estados nación o para justificar el mantenimiento de una jerarquía social casticista. Todavía en la actualidad su figura sigue despertando apasionadas controversias entre admiradores y detractores. Un debate que es necesario para seguir avanzando en el conocimiento del pasado pero que debería enmarcarse dentro de unos estándares metodológicos básicos y sin perder nunca de vista el contexto histórico.

PALABRAS CLAVE: Hernán Cortés, Leyenda Negra, Leyenda Rosa, historiografía, España, México, Nueva España.

¹ Doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla. Miembro de la Academia Dominicana de la Historia y del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas. E-mail: caballoss1@gmail.com

ABSTRACT

In this article we trace a journey through Cortés' historiography that has been largely polarized between the Black Legend and the Rose. Some present him as a civilizing hero while others brand him as precocious five hundredth genocide. There has always been an interested bias in history based on the interests of the ruling class at all times, to legitimize the nascent nation-states or to justify the maintenance of a traditionalist social hierarchy. Still today his figure arouses passionate controversies between fans and detractors. A debate that is necessary to continue advancing in the knowledge of the past but that should be framed within some basic methodological standards and without ever losing sight of the historical context.

KEY WORDS: Hernán Cortés, Black Legend, Pink Legend, historiography, Spain, Mexico, New Spain.

* * * * *

Introducción

El caso del conquistador metelinense Hernán Cortés es muy singular porque su figura ha estado polarizada durante siglos entre dos extremos legendarios, de colores negro y rosa, por lo que a veces resulta difícil separar la historia de la leyenda. Unos lo presentan como un ídolo civilizador, un Moisés moderno, mientras que los segundos lo acusan de ser una persona cruel y ambiciosa. Resulta obvio que una buena parte de la historiografía debemos impugnarla porque no se mueve en parámetros históricos sino religiosos, ideológicos o políticos. Ha existido un sesgo interesado de la misma en función a los intereses de la clase dominante en cada momento, para legitimar a los nacientes estados nación o para justificar el mantenimiento de una jerarquía social casticista. Creo que es ocioso refutar ambos extremos que se sitúan al margen de cualquier análisis serio.

Y es que existe una tendencia universal a personalizar el relato histórico en base a personajes que normalmente se magnifican, tanto para bien como para mal. Tanto es así que el cientifismo del propio género biográfico ha sido cuestionado por el riesgo de mezclar en un mismo género ciencia y literatura². Hernán Cortés no fue un santo providencialista, por mucho

² PASSERON, J.C.: *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Siglo XXI, Madrid, 2011, págs. 285-286.

que él mismo lo dijera una y otra vez, pero tampoco un genocida, lo que no significa que no perpetrase matanzas, generando mucho sufrimiento directa e indirectamente. Y en este sentido ya en el siglo XVI, Bernardo Vargas Machuca reconoció excesos pero negó la intencionalidad del exterminio porque sin los naturales –decía– la tierra *no es de fruto al español*³.

La historiografía española

En España la hagiografía ha dominado el género biográfico y particularmente el referido al metelinense. Reiteradamente se han mostrado muchos de sus lances de armas como hechos excepcionales y hasta sobrenaturales. Su figura ha sido fuente de inspiración de poetas, dramaturgos, novelistas, teólogos, historiadores, visionarios y patriotas. Durante siglos se ha admirado la conquista en el marco de una gesta mitificadora que señala a sus protagonistas como seres excepcionales. Unos elegidos por la providencia, como Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa o Francisco Pizarro, que hicieron posible la *proeza* del descubrimiento, conquista y cristianización de todo un continente.

Esta idea providencialista la lanzó el propio Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación* en las que trató de crear su propio mito⁴. Otros autores de su entorno recogieron esta idea, entre ellos Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo y Francisco Cervantes de Salazar. Otros autores del quinientos, como fray Toribio de Benavente, Dorantes de Carranza, fray Gerónimo de Mendieta, Juan Suárez de Peralta, Agustín Dávila Padilla o Baltasar Gracián lo presentaron como un ser magnánimo, superior incluso a los héroes clásicos porque estuvo tocado por la mano de la providencia. Sin ir más lejos, el gran escritor del Siglo de Oro, Francisco de Quevedo, lo ponderó como uno de esos grandes elegidos para expandir la fe: ¿Quién sino Dios, cuya mano es miedo sobre todas las cosas, amparó a Cortés para que lograse dichosos atrevimientos, cuyo premio fue todo un Nuevo Mundo?⁵ En este mismo sentido, Lucio Marineo Sículo sostuvo igualmente su carácter providencialista con el que superó ampliamente a titanes como Hércules,

³ VARGAS MACHUCA, Bernardo: *Apologías y discursos de las Conquistas Occidentales*. Junta de Castilla y León, Ávila, 1993, pág. 75.

⁴ Sobre la construcción del mito cortesiano véase a MIRA CABALLOS, Esteban: “Hernán Cortés y la creación de su propio mito”, *Boletín de la RAEX*, T. XXVII, 2019, págs. 353-402.

⁵ MIRA CABALLOS, Esteban: *Hernán Cortés. Mitos y leyendas del conquistador de Nueva España*. Fundación Obra Pía de los Pizarro, Badajoz, 2017, pág. 12.

Jasón, Ulises, Alejandro Magno y Julio César⁶. Incluso se arriesgó a decir, pese a la atenta mirada de la Inquisición, que hizo más por la fe que los apóstoles pues salvó a más almas de las garras de Lucifer⁷.

En el Siglo de Oro, numerosos autores, como los juristas Juan de Solórzano Pereira y León Pinelo o los cronistas Antonio de Herrera y Antonio de Solís subrayaron la obra de España en América, censurando la visión crítica del padre Las Casas⁸. Solórzano Pereira aunque reconocía algunos abusos, defendía que habían sido reparados por la justicia y la prudencia de la Corona⁹. En cuanto a Antonio de Herrera, Cronista Mayor de Indias, ejerció una gran influencia en la restitución del buen nombre de España y de su expansión civilizatoria¹⁰. Asimismo, Antonio de Solís, también Cronista Mayor, en su obra sobre la conquista de México, no ocultaba su intención de defender la gloriosa gesta conquistadora frente a la envidia de los extranjeros¹¹.



Lámina 1:
primera página de la edición de 1691
de *La Conquista de México* de Antonio de Solís

⁶ La parte referente a Hernán Cortés se puede leer en línea en <http://www.motecuhzoma.de/marineo.htm>, (última consulta del 7 de febrero de 2020).

⁷ *Ibidem*.

⁸ MOLINA MARTÍNEZ, M.: “La leyenda negra revisitada: la polémica continúa”, *Revista Hispanoamericana. Revista Digital de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras* N° 2, 2012, pág. 6. Disponible en <http://revista.raha.es/> (Fecha de consulta 31-5-2018).

⁹ VILLAYERDE RICO, María José y Francisco CASTILLA URBANO: “Estudio preliminar” en *La sombra de la leyenda negra*, María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano (Drs.), Madrid, Tecnos, 2016, pág. 41.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 38.

¹¹ CASTILLA URBANO, Francisco: “Argumentos hispanos para la construcción de la leyenda negra (siglos XVI-XVII)”, en *La sombra de la leyenda negra*, María José Villa-

En el siglo XVIII, hubo numerosos escritores que continuaron ensalzando al superhombre, desde el padre Benito Feijoo a José Cadalso que, dada su formación militar, valoraba su capacidad estratégica que, a su juicio, fue la base para la construcción de un imperio más extenso y glorioso que el romano¹². Muy notable fue el grupo de escritores militares que en los siglos XVIII y XIX lo encumbraron, tratando de motivar y cohesionar a sus tropas, al tiempo que contrapesaban los estragos que la Leyenda Negra estaba causando¹³. Tampoco faltaron autores novohispanos, como el lírico Francisco Ruiz de León, autor de *Hernandia*, un poema heroico sobre sus hazañas que superaban ampliamente a las realizadas por Alejandro Magno¹⁴.

En la segunda mitad del Siglo de las Luces, una vez más para intentar contrapesar la ofensiva antiespañola en Europa, se puso en marcha el gran proyecto de Juan Bautista Muñoz de escribir una monumental *Historia del Nuevo Mundo*, recopilando miles de documentos de los repositorios españoles. Y aunque el plan quedó inconcluso supuso un intento de frenar la feroz crítica que los ilustrados extranjeros vertían contra el imperio¹⁵.

A lo largo del siglo XIX y XX la mayor parte de la historiografía española continuó ensalzando la proeza, reforzando de esta forma el nacionalismo patrio. Entre ellos, grandes historiadores como Manuel José Quintana o Modesto Lafuente quien, en 1853, publicó una monumental *Historia General de España*, alabando la heroicidad de los conquistadores, especialmente la del metelinense¹⁶.

En 1892 se celebraron con fastos el IV Centenario del Descubrimiento de América, celebrándose numerosos congresos y exposiciones en las que participaron numerosos autores apologeticos.

verde Rico y Francisco Castilla Urbano (dir.). Tecnos, Madrid, 2016, pág. 109.

¹² LÓPEZ MARTÍN, Ismael: "José Cadalso y el proceso de reinterpretación neoclásica de Hernán Cortés como héroe nacional y personaje literario", *XLIV Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2016, págs. 56-61. SORIANO MUÑOZ, Nuria: "Guerra y cultura histórica a finales del período colonial. El culto al conquistador Hernán Cortés en el ejército borbónico", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 45, 2019, pág. 247.

¹³ SORIANO MUÑOZ: *Ob. Cit.*, págs. 254-256.

¹⁴ Cit. en VÉLEZ, Iván: *El mito de Cortés. De héroe universal a icono de la Leyenda Negra*. Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2016, pág. 131.

¹⁵ VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira: "Política e historiografía. El americanismo español hasta 1936", *Revista de Indias* Vol. LXVIII, n. 243, Madrid, 2008, pág. 245. Sobre el proyecto ilustrado de Juan Bautista Muñoz puede verse el trabajo monográfico de PINO DÍAZ, Fermín del: "La defensa crítico-apologetica de Juan B. Muñoz, ante la leyenda negra ilustrada", en *La sombra de la leyenda negra*, María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano (Dirs.), Tecnos, Madrid, 2016, págs. 326-363.

¹⁶ VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira: "La imagen del conquistador en la historiografía liberal española: un cuadro de luces y sombras", *VII Congreso Internacional de Historia de América*, José A. Armillas Vicente, (ed.), Zaragoza, 1998, pág. 1986.

Los historiadores españoles críticos con la figura cortesiana son muy contados. Entre ellos el político republicano Francisco Pi y Margall que describió la conquista como una descomunal campaña de pillaje. En relación al conquistador de México subrayó su crueldad, especialmente notable en la matanza de Cholula, la misma que actualmente Matthew Restall atribuye a la iniciativa tlaxcalteca¹⁷.

Sin embargo, en pleno siglo XX muchos biógrafos han seguido ponderando las cualidades de un personaje al que consideran un adalid de la patria, de la cristiandad y de la civilización¹⁸.

Ya en las primeras décadas del siglo XX, Emilia Pardo Bazán se mostró como una gran defensora de la gesta de los conquistadores, especialmente de su admirado Hernán Cortés. También la poetisa y escritora almedralejense Carolina Coronado fue una gran adepta del héroe de Medellín de quien creía ser descendiente¹⁹.

Fue precisamente la gran poetisa almedralejense la primera que pidió la construcción de un monumento al conquistador en su villa natal, algo que no ocurrió hasta varias décadas después cuando se inauguró, el 2 de diciembre de 1890, la obra del escultor zamorano Eduardo Barrón.

¹⁷ Dado que Cholula y Huejotzingo, sus tradicionales aliados, habían desertado uniéndose a los mexicas, ahora, la llegada de los extranjeros lo cambiaba todo, reequilibrando las fuerzas. Según el historiador anglosajón, la matanza la protagonizaron los tlaxcaltecas, reduciendo a las huestes a meros testigos de vista. RESTALL, Matthew: *Cuando Motezuma conoció a Cortés. La verdad del encuentro que cambió la historia*, México, Taurus, 2019, pág. 264.

¹⁸ Entre ellos, William H. Prescott, Vicente Barrantes, Carolina Coronado, Manuel Orozco y Berra, Ángel Dotor, Jaime Delgado, Luis Torres, Raúl Martín Berrío, Joaquín García Izcalbalteta, Manuel Giménez Fernández o Salvador de Madariaga, por citar solo a algunos. Escribió Vicente Barrantes, en 1875, que el alma gemela de Cortés fue el Cid Campeador, pues ambos, *a través de los siglos se dan fraternalmente la mano para pedir a su patria iguales honores*. BARRANTES, Vicente: *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura*, T. II, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, 1999, pág. 395.

El mexicano Orozco y Berra lo citaba como un *colosal* prohombre al que sólo se podía *alzar los ojos para verle el rostro*, mientras que Ángel Dotor lo llamaba el *césar de la Hispanidad*. Bastante más allá fue Manuel Giménez Fernández, ilustre historiador y político sevillano del siglo pasado, pues estaba convencido, igual que algunos autores clásicos del siglo XVI como Gerónimo de Mendieta, que el extremeño fue un elegido por la providencia para cumplir altos fines. MENDIETA, fray Gerónimo de: *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Porrúa, 1980, pág. 176.

¹⁹ De hecho, algunos de los antepasados de la escritora usaron el apellido Cortés, incluido su progenitor, Nicolás Coronado Gallardo y Cortés, quien descendía, al igual que Juan Donoso, de Inés Cortés. FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, Carmen: *Medellín y Hernán Cortés en la obra de dos escritoras extremeñas del siglo XIX: Carolina Coronado y Vicenta García Miranda*. Asociación Histórica Metelinense, Almedralejo, 2013, págs. 10-11.



Lámina II: monumento a Hernán Cortés en su villa natal

Por su parte, Rufino Blanco Fombona, director de la Editorial América, mostró igualmente su simpatía por los conquistadores aunque sin ocultar también aspectos más escabrosos²⁰. Por su parte el historiador del derecho Rafael Altamira, padre del americanismo universitario español, se mostró como un cortesiano convencido, destacando las dotes y la formación académica de Cortés frente a otros guerreros de su tiempo²¹.

Particularmente durante la época franquista, especialmente desde el frente de Juventudes, se auspicio esa historia sagrada de España, en la que prohombres como Hernán Cortés contribuyeron a conducir a la patria hacia su *unidad de destino en lo universal*²².

Todo ello ha provocado que su biografía esté plagada de mitos, desde su propia descripción física a la quema de los buques en el puerto de Veracruz, pasando por sus extraordinarios conocimientos militares o su carácter mesiánico. Mera apología pues fue simplemente un ser humano, un hombre de su tiempo, aunque eso sí, con un empuje verdaderamente singular. Es cierto que fue un triunfador, a diferencia de otros conquistadores, muy a pesar de los problemas y pleitos que le amargaron sus últimos años de vida. Pero su éxito no se debió a nada sobrenatural sino a aspectos tan humanos como su innegable optimismo, sus habilidades diplomáticas y, sobre todo, su suerte que le acompañó a lo largo de gran parte de su existencia.

La historiografía mexicana

Según cada época ha fluctuado entre el héroe y el villano en base a cuestiones ajenas a la ciencia histórica. Así, los intelectuales criollos lo mostraron como un héroe mientras reforzó sus intereses clasistas pero a raíz de la Independencia pasó a convertirse en la diana de todas sus iras, reforzando así sus convicciones de romper los lazos con la metrópolis²³. Desde el siglo

²⁰ VÉLEZ: *La imagen del conquistador*, Ob. Cit., pág. 1984.

²¹ *Ibidem*, pág. 1987.

²² MIRA CABALLOS, Esteban: *De la Formación del Espíritu Nacional a la Educación para la Ciudadanía: un estudio comparado*. Badajoz, Antropiqa, 2017, págs. 25-27.

²³ Afirma Antonio García Rubial que las ofensas contra él comenzaron tras la Independencia, en septiembre de 1821, arremetiendo en los años posteriores. En poco tiempo paso de ser el héroe del pasado novohispano a un vulgar ladrón y asesino que acabó con el casi idílico Estado mexicano. RUBIAL GARCÍA, Antonio: "Hernán Cortés. El mito. Creación, desarrollo, decadencia y transformación de una figura heroica", en *Miradas sobre Hernán Cortés*, María del Carmen Martínez Martínez y Alicia Mayer, Coords., Madrid, Iberoamericana, 2016, págs. 223 y ss. Véase también del mismo autor, "De héroe a villano. La imagen de Hernán Cortés en el pasado de la Independencia (1794-1824)", en *1810-1910: Reflexiones sobre dos procesos históricos*, Cristina Gómez Álvarez, Josefina Mac Gregor Gárate y Mariana Ozuna, eds., México, U.N.A.M., 2010, págs. 31-48.

XIX ha habido en México dos relatos: el conservador, muy minoritario, que veía en el metelinense al fundador del país mestizo, destacando los logros de la época virreinal. Y el liberal, hegemónico, que esgrimía los orígenes prehispánicos de la nación mexicana y señalaba al extremeño como un vulgar homicida que aniquiló vilmente el pacífico e idílico reino mexica²⁴. En esta última visión se asevera que los naturales de México fueron derrotados por los hispanos, identificando a estos con el mal y a los primeros con el bien²⁵. Una actitud típica de los fundadores de la nación mexicana que fundamentaban su legitimidad en oposición a lo español²⁶. Huelga decir en cualquier caso que el concepto de crueldad ha variado en el tiempo y que torturas como la de Cuauhtemoc o matanzas como la de Cholula, que actualmente nos sobrecogen, no escandalizaban en absoluto²⁷. La plasmación plástica más clara de ese sentimiento anticortesiano son los murales que el pintor mexicano Diego Rivera realizó para el Palacio Nacional de México en los que el conquistador se muestra como un ser deforme y ambicioso y sanguinario²⁸.

Pero como ya hemos dicho, una parte de la historiografía mexicana se ha mantenido fiel al caudillo extremeño y a su gesta, como Lucas Alamán, José María Luis Mora, Carlos María de Bustamante, José Vasconcelos, Joaquín García Icazbalceta, Carlos Pereyra y más recientemente José Luis Martínez y Juan Miralles, entre otros muchos. De entre las biografías empezaremos por la del mexicano Lucas Alamán, de mediados del siglo XIX, que está muy bien documentada, y a mi juicio nunca ha sido suficientemente valorada. Ya en el siglo pasado se dio a la estampa la obra del mexicano Carlos Pereyra (1941), una obra clásica de un verdadero enamorado de la gesta del extremeño. En ella pondera su genialidad como fundador de imperios, destacando que su figura no es inferior al del mismísimo emperador Carlos V²⁹. Y actualmente algunas de las mejores biografías cortesianas es-

²⁴ PÉREZ VEJO, Tomás: "Hernán Cortés en México: una polémica circular", *Revista de Occidente* N. 402, Madrid, 2014, págs. 22-35.

²⁵ NAVARRETE LINARES, Federico: "Las historias tlaxcaltecas de la conquista y la construcción de una memoria cultural", *Iberoamericana* T. XIX, N. 71, Madrid, 2019, págs. 37-38.

²⁶ Precisamente en 1821 se publicó en México el folleto *Los horrores de Cortés*, en el que se comparaba la crueldad del último virrey con la del conquistador extremeño. Cit. en Barrantes, *Ob. Cit.*, T. II, pág. 449. 449.

²⁷ MEDIN, Tzvi: *Mito, pragmatismo e imperialismo. La conciencia social en la conquista del imperio azteca*, Madrid, Iberoamericana, 2009, pág. 45.

²⁸ KAMEN, Henry, *Poder y gloria. Los héroes de la España Imperial*, Madrid, Espasa Calpe, 2010, pág. 68. PÉREZ VEJO: *Ob. Cit.*, pág. 30.

²⁹ DENISOVA, Natalia K.: *Filosofía de la Historia de América: los cronistas de Indias en el pensamiento español*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2017, Vol. I, pág. 168.

tán escritas por autores mexicanos como la de José Luis Martínez (1990) que usó una amplísima documentación que incluyó en su corpus documental. A principios del siglo XXI vio la luz otra biografía de interés, la de Juan Miralles (2001), que destacaba al extremeño como el *inventor de México*. El último aporte mexicano a su biografía es un libro de divulgación, publicado en 2018 por Úrsula Camba y Alejandro Rosas, que pretende revisar su imagen. Dichos autores analizan el personaje de manera objetiva, con sus defectos y con sus virtudes, con la idea de cambiar la imagen negra que se difunde en México desde la escuela. Una visión estereotipada que impide la comprensión del personaje en el contexto de su tiempo, por lo que abogan por reconocerle su condición de *padre de la nacionalidad mexicana*³⁰.

Actualmente, como veremos en páginas posteriores, la Leyenda Negra solo pervive en México a pie de calle pero no en medios académicos donde se analiza su figura desde el rigor de la ciencia histórica, ponderando la gesta pero también la tragedia.

La nueva historia de la conquista

En las últimas décadas han aparecido un buen número de textos que están renovando la historiografía y que algún historiador ha etiquetado ya como la escuela de la *Nueva Historia de la Conquista*³¹. La aparición del último libro de Mathew Restall, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés* (México, Taurus, 2019), que es traducción del original en inglés editado un año antes, se ha convertido en el máximo referente de esta nueva corriente historiográfica.

Este autor trata de reinterpretar la conquista en general y la del imperio mexica en particular, partiendo de tres puntales: uno, la lectura crítica de las crónicas tradicionales que, a su juicio, ofrecieron una visión interesada de la conquista que nos hemos creído todos a pie juntillas. Dos, mediante el uso de fuentes alternativas redactadas en lenguajes mesoamericanos, como los códices indígenas o los textos que escribieron algunos naturales o mestizos tras la conquista. Y tres, reinterpretando todo el proceso expansivo al margen de intereses oficiales, regionales o personales lo que, a su juicio, ha provocado hasta la fecha visiones contrapuestas e irreconciliables. La histo-

³⁰ CAMBA, Úrsula y Alejandro ROSAS: *Cara o cruz: Hernán Cortés*, México, Taurus, 2018, pág. 103.

³¹ Al parecer el término fue usado por primera vez por Susan Schroeder en el año 2000 y ha sido consagrando posteriormente por historiadores como Matthew Restall. RESTALL, Matthew: "La Nueva Historia de la Conquista", *History Compass* Vol. 10, n. 2, 2012, págs. 151-160.

riografía tradicional –o la mitohistoria, como la denomina Restall- atribuía la consumación de la conquista al valor y a la genialidad de un esforzado Hernán Cortés frente a la actitud cobarde del tlatoani. Su relato se encamina a romper radicalmente con esta visión triunfalista que, a su juicio, fue la versión interesada de una parte de los contendientes. Estos omitieron el protagonismo de los indígenas, lo mismo de intérpretes como doña Marina –La Malinche- que el liderazgo que mostraron varios caudillos indígenas, muy superiores a unos españoles que, a su juicio, casi nunca tuvieron el control³².



Lámina III: portada del libro de Matthew Restall, Cuando Moctezuma conoció a Cortés (Taurus, México, 2019)

³² RESTALL: *Cuando Moctezuma conoció a Cortés...*, Ob. Cit., pág. 233.

El historiador estadounidense sostiene que en realidad no hubo tal conquista de las huestes hispanas sino un enfrentamiento entre la Triple Alianza tlaxcalteca y la Triple Alianza mexicana. Una conflagración directa entre dos viejos enemigos, Tlaxcala y Tenochtitlan. Asevera que la llegada de las huestes les pareció a los tlaxcaltecas una gran ocasión para cambiar el sino de los acontecimientos. Dado que Cholula y Huejotzingo, sus tradicionales aliados, les habían abandonado uniéndose a los mexicanos, ahora, la llegada de los extranjeros suponía un reequilibrio de fuerzas. Por todo ello minimiza el poder decisorio de Hernán Cortés y su hueste porque su conquista fue el último capítulo de una confrontación entre dos alianzas. En su opinión, el metelinense y sus hombres no fueron más que unos meros aliados de los tlaxcaltecas, decisivos solo en contadas ocasiones. Por eso, estos últimos engañaron a los españoles, sosteniendo que Cholula estaba en la ruta hacia Tenochtitlan, algo que no era cierto. Y la matanza la protagonizaron los tlaxcaltecas, siendo el metelinense y sus huestes prácticamente testigos de vista³³. Y sostiene asimismo que si los de Tlaxcala hubiesen querido acabar con la hueste no habría quedado vivo ninguno³⁴.

Eso sí, cuando interesa a su relato, sí que ve muy clara la iniciativa y el control del metelinense. Por ejemplo en el asesinato de Moctezuma del que responsabiliza directamente a Cortés y a sus hombres, al percatarse que ya no le era de utilidad y que mantenerlo vivo significaba correr un riesgo innecesario³⁵. Pero los españoles lo ocultaron, culpando a los mexicanos, porque su asesinato cuestionaba la teoría defendida por los cronistas conquistadores de la rendición de Moctezuma. En mi opinión no está totalmente claro si murió a manos de su propio pueblo –una piedra o una saeta– o apuñalado por los hispanos, aunque las fuentes apuntan mayoritariamente a la primera opción. Pero el autor no aporta datos nuevos ni pruebas significativas más allá de su teoría –poco fundamentada– de que Hernán Cortés tuvo la perversa idea de diseñar un relato ficticio en el que Moctezuma II se rindió en su primer encuentro, y de hacer creer a todos que la conquista se logró gracias a su excepcional capacidad estratégica y diplomática. Resulta obvio que existe un afán conductual a lo largo de toda la obra de restar poder decisorio y capacidad al extremeño hasta convertirlo en un simple *invasor* con suerte, que solo asumió la iniciativa a la hora de perpetrar algunas masacres.

La hipótesis de Matthew Restall me parece tan infundada como la planteada hace pocos años por el profesor francés Christian Duverger cuando le atribuyó la redacción de la *Historia Verdadera de la Conquista de*

³³ *Ibidem*, pág. 264.

³⁴ *Ibidem*, pág. 262.

³⁵ *Ibidem*, págs. 283-284.

Nueva España” de Bernal Díaz, algo que ha sido descartado ya por decenas de historiadores y filólogos³⁶. Pero lo cierto es que de tener razón el Prof. Restall, habrá que convenir que se contradice en su tesis principal, al esgrimir que fue un personaje secundario que falseó en su favor el relato al tiempo que le otorga una capacidad manipuladora muy superior a la de cualquier otro personaje de la historia. De hecho, según este historiador el metelinense habría engañado a miles de personas a lo largo de casi cinco siglos por lo que le concede al metellinense una capacidad retórica más que genial, sobrenatural diría yo.

En general esta *Nueva Historia de la Conquista* que lidera Restall exime de responsabilidad a Hernán Cortés y sus huestes, al restarles el protagonismo del proceso conquistador y situarlo como un mero actor secundario, sin capacidad decisoria en los momentos clave. Ya no se le acusa de ser un vil asesino sino de algo probablemente más indigno para el personaje: un vulgar farsante que creó el mito de su conquista, arrebatando el protagonismo a los líderes indígenas mesoamericanos. Para el autor norteamericano, Hernán Cortés engendra el papel del antihéroe por el mero hecho de haber sobrevivido mientras que más del 70 por ciento de su hueste pereció prematuramente y de forma violenta. Además se enriqueció, llegando a ser la persona más rica de Nueva España y la que más esclavos indígenas poseyó³⁷. Como ya he afirmado, se trata de hipótesis sin fundamento ni respaldo documental; pero, incluso dándoles validez, ello no empequeñece al personaje sino que lo engrandece en el sentido que tuvo más capacidad que nadie para interpretar el presente, prever el futuro y ganar la eternidad.

Leyenda negra e iconoclastia

Como ha defendido vehementemente la Dra. Elvira Roca Barea está fuera de toda duda que hubo una Leyenda Negra³⁸. Ésta tuvo varias vertientes, fundamentalmente la Inquisición, la política de Felipe II en los Países

³⁶ Sería largo citar aquí todos los trabajos que han refutado la tesis de Duverger. Me limitaré a citar el último trabajo aparecido, un estudio comparado, usando herramientas informáticas, de los estilos de las *Cartas de Relación* y de la *Historia Verdadera* que descartar totalmente la posibilidad de que pudiesen estar redactadas por la misma persona. BLASCO, Francisco J.: “La graciosa y gratuita disputa sobre la autoría de la Historia Verdadera del inconfundible Bernal Díaz del Castillo, *Boletín de la R.A.H.*, T. XCIX, cuaderno CCCIX, enero-junio de 2019, págs. 5-44.

³⁷ RESTALL: *Cuando Moctezuma conoció a Cortés...* Ob. Cit., pág. 362.

³⁸ ROCA BAREA, María Elvira: *Imperiofobia y Leyenda Negra*. Madrid, Siruela, 2017, págs. 23-38. Sin embargo, esta autora atribuye a la Leyenda Negra cualquier crítica a la actuación de los españoles en América, algo que no es plausible. Una crítica a esta obra de la Dra. Elvira Roca puede verse en mi artículo: “Imperiofobia y Leyenda Negra: me-

Bajos y la conquista de América. Nos referiremos exclusivamente a esta última apoyada en la publicación en 1552 del opúsculo de fray Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en la que denunció los excesos de los conquistadores y de los primeros colonos. El texto del dominico fue usado por los protestantes europeos para atacar a la potencia hegemónica, algo que ya destacó en su *Historia de la conquista de México* el cronista Antonio de Solís³⁹. En 1579 se editó en Amberes la *Brevísima*, modificando malintencionadamente el título: *Tiranía y crueldades de los españoles perpetrados en las Indias Occidentales*...

Aunque sutil, el cambio de intitulación es clave porque Las Casas no sólo señaló a los españoles de la destrucción sino a todos los participantes en la empresa, incluidos los alemanes, los portugueses o los italianos. Obviamente, acusar al dominico de ser el responsable de la Leyenda Negra es profundamente injusto y falso sobre todo porque jamás pensó en proyectar una mala imagen de sus compatriotas frente al resto de potencias europeas⁴⁰.

El editor y grabador holandés Teodoro de Bry imprimió, en 1597, esta nueva edición de la *Brevísima* con una selección de 17 xilografías sensacionalistas, donde se plasmaba la crueldad extrema de la expansión⁴¹. Láminas muy duras que han transmitido una imagen exacerbada de la crueldad de las huestes que llega hasta el mismo siglo XXI⁴². Para ello no dudó en pervertir los ideales del dominico, cuyo objetivo no podía ser más caritativo: llamar la atención sobre la situación de los naturales para mejorar su protección.

días mentiras y medias verdades”, publicado en La Página de Omar Montilla. Disponible en <http://lapaginadeomarmontilla.blogspot.com> (consulta del 11 de octubre de 2018).

³⁹ VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido: *Debates sobre Historia de América en España: una aproximación a su evolución historiográfica*. Colección Conferencias y Cuadernos N° 14, Llerena, 2018, pág. 7.

⁴⁰ BOER, Harm den: “Expatriados españoles y Leyenda Negra”, en Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ, Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, y Harm den BOER, Harm den (edis.): *España ante sus críticos: las claves de la leyenda negra*. Madrid, Iberoamericana, 2015, pág. 255.

⁴¹ De Bry era un protestante, nacido en Lieja en 1528, que sentía un odio acendrado hacia la España Imperial y fue uno de los que más influyó en la consolidación de esta manipulación histórica. En 1570 fue acusado de protestante y expulsado de Flandes, perdiendo todas sus propiedades, de ahí venía su justificado odio al catolicismo y a su máximo valedor el imperio de los Habsburgo. BUENO JIMÉNEZ, Alfredo: “El Nuevo Mundo en el imaginario gráfico de los europeos: De Bry, Hulsius, Jacob van Meurs y Pieter van der AA”, *Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen* vol. 6, 2016, pág. 233.

⁴² MELIÁN, Elvira M.: “La Brevísima Relación de la destrucción de las Indias o los albores de la manipulación mediática en la España Moderna”, *Iberian, Revista Digital de Historia* N. 7, mayo-agosto de 2013, págs. 20-21.

En cambio, el holandés no actuó movido por ningún afán pío sino con el interés de desprestigiar al Imperio dominante en aquella época, el de los Habsburgo⁴³.

La principal perversión de esta Leyenda Negra consistía en presentar la brutalidad como una particularidad típica del carácter hispano. Una inhumanidad que se debía –según los protestantes– a la expulsión de los padres godos, a la contaminación sarracena y a la imitación del orgullo judío. De hecho la impureza racial de los hispanos fue uno de los argumentos más reiterados de los detractores del Imperio⁴⁴. En cambio, las demás naciones europeas –cómo no– estaban habitadas por personas dotadas de altos valores humanos. También en el siglo XVI, Michel Montaigne criticó con saña a la España Imperial que a su juicio trató a los amerindios como bárbaros, perpetrando contra ellos todo tipo de tropelías, pues la brutalidad en sí misma era un rasgo típicamente hispano⁴⁵. Asimismo, en Inglaterra, tras la derrota de la Armada Invencible, se difundieron octavillas en las que se tildaba al reino de España de *desleal, voraz e insaciable* y a los españoles de *inmundos y sucios*, entre otros calificativos poco o nada edificantes⁴⁶. Pero es más, todavía a mediados del siglo XX, el historiador Georg Friederici afirmaba que aunque la crueldad existía en otros pueblos de occidente, los españoles eran los que más se distinguían por ese pernicioso rasgo⁴⁷.

A mi juicio, la Leyenda Negra existió porque acusaba a los hispanos de un comportamiento cruel que practicaban igualmente los acusadores, no por que fuesen inciertos todos o algunos de esos excesos. Esto es importante resaltarlo porque atribuir todo a la Leyenda Negra, como muchos hacen, anula la autocritica. Algo muy pernicioso que cercena la posibilidad de mejorar como sociedad, aprendiendo de errores pasados.

En cualquier caso, de acuerdo con autores como Ricardo García Cárcel y Richard L. Kagan, profesor de la universidad Johns Hopkins, la Leyenda Negra ha sido superada actualmente, al menos en los medios académicos⁴⁸. Desde mediados del siglo pasado existe una amplia corriente de

⁴³ Una tarea que, tras su muerte, prosiguió su yerno, el grabador Matheus Merian. ROJAS MIX, Miguel: *Hernán Cortés*. Lumen, Barcelona, 1990, pág. 99.

⁴⁴ RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda, SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio y BOER, Harm den (edis.): *España ante sus críticos: las claves de la leyenda negra*. Iberoamericana, Madrid, 2015, pág. 17.

⁴⁵ MONTAIGNE, Michel: *Ensayos*. Barcelona, Taurus, 1999, págs. 96 y ss.

⁴⁶ POWELL, Philip W.: *La Leyenda Negra. Un invento contra España*. Barcelona, Áltera, 2008, págs. 144-145.

⁴⁷ FRIEDERICI, Georg: *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, págs. 387-388.

⁴⁸ GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: *El demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*. Madrid, Cátedra, 2017, págs. 24-25. KAGAN, Richard L.: “¿Por qué la Leyenda Negra?

simpatía hacia la civilización hispánica en muchos círculos intelectuales de todo el mundo⁴⁹. El pasado hispánico, y particularmente la época imperial, no solo fascina en el mundo anglosajón sino que está de moda, de ahí que existan cátedras de estudios hispánicos en decenas de universidades de todo el mundo⁵⁰. Grandes maestros que en buena parte han marcado la formación de los americanistas españoles durante las últimas décadas y que sería imposible y hasta ocioso citarlos todos aquí.

Destacaremos solo un puñado de ellos: estadounidenses como William Prescott, Carlos Lummis, Lewis Hanke, y actualmente Stuart Schwartz, Noble David Cook, Matthew Restall o Herbert Klein; ingleses como John Elliott, Henry Kamen, Hugh Thomas o Trevor J. Dadson; franceses como Bernard Braudel, Bernard Lavallé o Joseph Pérez. Pero también profesores de muchos otros países del mundo, como Magnus Mörner (Sueco), Paolo Emilio Taviani (italiano), Horst Pietschmann (alemán), Michael Zeuske (alemán), Adam Szászdi (húngaro), Jan Szeminski (polaco), Josef Opatrný (checo), Tzvetan Todorov (búlgaro) Tzvi Medin (israelí) o Benzion Netanyahu (israelí).

Con motivo del V Centenario de la conquista de México (1519-1521) se están celebrando numerosos congresos, ciclos de conferencias y seminarios en lugares tan dispares como México, España, Estados Unidos, Alemania y hasta China. En ellos nos hemos reunido investigadores de muy diversos lugares del mundo y, por lo general, todos compartimos lo esencial sobre la figura del metelinense y la trascendencia de unos actos, con sus luces y sus sombras, cambiaron para siempre la historia de México y de España.

Precisamente en pocos días, entre el 23 de noviembre y el 3 de diciembre de 2020 se celebra un gran Congreso Internacional Virtual, abarcando desde el V Centenario de la caída de México-Tenochtitlan hasta el Bicentenario de la Independencia. En dicho evento, organizado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la U.N.A.M., participan decenas de historiadores mexicanos y españoles, además de varios profesores franceses, ingleses y estadounidenses. Todos reunidos para departir sobre infinidad de aspectos de un pasado en común, cuya primera conexión creó el de Medellín. Queda claro que su figura despierta mucho interés en diversos países

¿Por qué ahora?, *Cuadernos de Historia Moderna* N. 43 (1), 2018, pág. 280.

⁴⁹ MIRA CABALLOS, Esteban: "La Leyenda Negra: mito y realidad en la conquista de América", *El Hinojal, Revista de Estudios del Museo de Villafranca* N. 12, 2019, págs. 94-101.

⁵⁰ GOODWIN, Robert: *España. Centro del mundo, 1519-1682*. Madrid, La esfera de los Libros, 2016. KAGAN, Richard L.: *The Spanish Craze: America's fascination with the Hispanic World, 1779-1939*. Nebraska, University Press, 2019.

del mundo, y otra prueba de ello es la edición en fechas bastante recientes de varias biografías en francés, inglés o alemán⁵¹.

De lo dicho hasta ahora se deduce que en los medios académicos no existe la Leyenda Negra. Algo que no deja de ser una obviedad porque historia científica y leyenda son verdaderamente incompatibles. Cuando hablamos entre historiadores no suele haber ningún problema para alcanzar un consenso sobre su figura y su trascendencia posterior. Llegados a este punto debemos preguntarnos: si no hay Leyenda Negra ¿De dónde procede la iconoclastia actual contra los monumentos a descubridores, conquistadores y misioneros españoles? Pues procede de una base de población desinformada que vierte cualquier frustración presente –paro, racismo, discriminación, pobreza, etc.- contra estos símbolos del pasado. Obviamente, los historiadores no tenemos toda la culpa de esa desinformación pero si una parte al no haber sabido trascender más allá de los medios académicos. Por eso es tan importante que los mismos historiadores salgamos a pie de calle a divulgar, lo mismo desde nuestras publicaciones que colaborando en documentales o asesorando largometrajes.



**Monumento a Hernán Cortés en Medellín (España),
vandalizada el 12 de agosto de 2010
(la fotografía es de la Asociación Histórica Metelinense)**

⁵¹ Citaremos solo un caso de cada una de cada país: LEVY, Buddy: *Conquistador: Hernán Cortés, King Montezuma, and the Last Stand of the Aztecs*. Random House, United States, 2009. RINKE, Stefan: *Conquistadoren und Azteken. Cortes und die Eroberung Mexikos*. C.H. Beck, München, 2019. GRUNBERG, Bernard: *Dictionnaire des conquistadores de México*. L' Harmattan, Paris, 2001.

Son ya frecuentes en los medios de comunicación las noticias de actos en los que se vandaliza el patrimonio histórico, especialmente los monumentos relacionados con la conquista y la colonización, lo mismo en Estados Unidos que en muchos países de Hispanoamérica o en la propia España⁵². Y dado que estas masas iconoclastas suman muchos miles de votos, los políticos se mueven en el terreno de la ambigüedad para no disgustarlos en exceso. Incluso, el presidente de la República de México, Andrés Manuel López Obrador, fue más allá cuando pidió por carta al rey de España y al Papa que pidieran perdón por los excesos y violaciones que las huestes cortesianas perpetraron hace cinco siglos⁵³. De ahí que oficialmente, ni las autoridades políticas de México ni las de España se hayan atrevido a organizar eventos conmemorativos sobre el V Centenario de la conquista de México, ante el riesgo de contrariar a una parte importante de su electorado.

En México la animadversión hacia el personaje es tan patente que hay muy pocos monumentos sobre su figura en la vía pública. Ni una sola estatua en Ciudad de México, ni una sola placa conmemorativa, más allá de una muy austera ubicada en un solitario rincón de la capilla del antiguo hospital de Jesús Nazareno, donde reposan sus restos óseos⁵⁴. Sin embargo, dada la crispación a pie de calle contra el personaje lo sorprendente no es este arrinconamiento sino que se conserven sus restos en una iglesia en pleno centro de la ciudad.



**Lámina IV: fachada del Hospital de Jesús,
fundado por Hernán Cortés
(fotografía del autor)**

⁵² Excepcionalmente, en Santo Domingo se ha pedido la retirada de las estatuas de Cristóbal Colón y Nicolás de Ovando para colocar en su lugar a *héroes* taínos o africanos como Caonabo, Anacaona o Lemba. <https://www.diariolibre.com/revista/cultura/piden-retirar-estatua-de-cristobal-colon-de-la-zona-colonial-HK19467572>, 14 de junio de 2020 (consulta del 20 de septiembre de 2020). <https://acento.com.do/cultura/es-hora-de-poner-a-nicolas-de-ovando-en-su-lugar-sus-estatuas-solo-caben-en-un-museo-del-horror-8862465.html>, 18 de septiembre de 2020 (consulta del 20 de septiembre de 2020).

⁵³ La noticia saltó a todos los medios de comunicación. Véase por ejemplo, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47701387> (Consulta del 20 de septiembre de 2020).

⁵⁴ Véase sobre el particular a COARASA, Ricardo: *Hernán Cortés. Los pasos borrados*. Espejo de Tinta, Madrid, 2007.

Toda esta situación evidencia que el pueblo mexicano aún no se ha reconciliado con su pasado, no ha asumido que conforman una nación mestiza fruto de la irrupción de los hispanos y de su mezcla racial y cultural con los distintos pueblos que poblaban Mesoamérica. Y precisamente, un escritor mexicano, Juan Miralles, ha sido quien mejor ha entendido el aporte del metelinense cuando subtituló su biografía como el *inventor de México*.

Parece que las cosas están empezando a cambiar en pleno siglo XXI, pues se está realizando una revisión histórica de su figura. Se están celebrando numerosas jornadas, seminarios, congresos y simposios sobre el personaje, organizados por Universidades e instituciones científicas. Asimismo, se han organizado varias exposiciones de gran trascendencia, como el Itinerario de Hernán Cortés, organizada por el Canal Isabel II desde diciembre de 2014 a mayo de 2015 o sobre los aztecas en el Museo Linden de Stuttgart, entre octubre de 2019 y mayo de 2020⁵⁵.



Lamina V: Imagen de una UVI móvil del Hospital de Jesús, fundado por el metelinense (fotografía del autor)

Mucha importancia está teniendo la filmografía que empezó en el año 2000 cuando José Miguel Juárez, dirigió una coproducción española, portuguesa y mexicana bajo el título *Hijos del Viento, entre la luz y las tinieblas*⁵⁶.

⁵⁵ De cada una de ellas se editaron sendos catálogos, muy cuidados y valiosos: ALMA-GORBEA, Martín y Cristina ESTERAS MARTÍN: *Itinerario de Hernán Cortés*, Madrid, Canal Isabel II, 2015. KURELLA, Doris, Martín BERGER e Inés de CASTRO: *Aztecs*, Stuttgart, Linden-Museum, 2020.

⁵⁶ RUIZ PLEGUEZUELOS, María Rocío: "Hernán Cortés en el cine: el héroe y el hombre", *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales* N. 31, enero-junio de 2017, págs. 160-161

El protagonista muestra su liderazgo y su decisión de conquistar la confederación mexicana, traicionando a Diego Velázquez. Eso sí, se mantienen estereotipos como la quema de las naves en Veracruz, al tiempo que se muestra a un Cortés duro pero también sensible que llora a sus hombres caídos, tras los sucesos de la Noche Triste⁵⁷. Entre 2007 y 2008 la BBC rodó y retransmitió una miniserie dramática, titulada *Héroes y villanos*, cuyo cuarto capítulo estaba dedicado al conquistador extremeño⁵⁸. Fue retransmitido en inglés en Gran Bretaña y Estados Unidos y, en castellano, en México y España.

En fechas recientes, con motivo del V Centenario de la fundación del cabildo de Veracruz, se anunció una serie de televisión y una película dedicadas al personaje. La primera es una serie televisiva producida por la mexicana Dopamine con la colaboración de la productora española Onza Entertainment. Tiene un excelente reparto, encabezado por el actor catalán Oscar Jaenera, que encarna la figura de Cortés, y Ishbel Bautista en la de doña Marina. La primera la han conformado ocho capítulos no cronológicos, dedicados cada uno a un personaje de la conquista de México⁵⁹. Se han emitido simultáneamente en la televisión azteca y en Canal Historia en noviembre de 2019, al tiempo que están previstos otros ocho capítulos para el año 2020 que parece están sufriendo algún retraso por la pandemia del Covid-19⁶⁰. Sobre la segunda, saltó la noticia a principios del año 2019 y estaría dirigida nada menos que el laureado director de Hollywood Steven Spielberg, encarnando al metelinense el actor español Javier Bardem. Y aunque la ausencia de noticias en la prensa ha hecho pensar que se ha quedado en un proyecto⁶¹, están actualmente ultimando la escaleta y el guión y se prevé que se rodará en los últimos meses de este año 2020.

En mi opinión el alcance que tiene la cinematografía, el llamado séptimo arte, es muy superior al de los libros de historia. Estas series de televisión están dando una visión más ecuaníme del personaje, alejada de la leyenda, que pueden cambiar la percepción pública del personaje en pocos años. Ya es hora de acabar con el juicio permanente al que se le somete de manera continua, valorando los hechos que protagonizó en su contexto histórico.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 161.

⁵⁸ Puede verse una amplia información sobre la misma en: https://es-Wikipedia.org/wiki/héroes_y_villanos

⁵⁹ Estos son respectivamente: Malinche, Cristóbal de Olid, Xicoténcatl, Bernal Díaz del Castillo, Moctezuma, Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval. Se trata de información interna que dispongo como miembro del equipo de asesoría histórica de la serie.

⁶⁰ La información es personal, pues pertenezco al equipo de asesoría histórica de la serie.

⁶¹ MOLINA, Javier: "Su legado en la cultura contemporánea. Entre el héroe y el villano", *La Aventura de la Historia* N. 246, 2019, pág. 24.

Conclusiones

En mi opinión el debate histórico es necesario para seguir avanzando en el conocimiento del pasado pero debería enmarcarse dentro de unos estándares mínimos de rigurosidad histórica y siempre desde el contexto histórico que le tocó vivir.

En realidad Hernán Cortés no tuvo dotes sobrenaturales ni fue un mesías sino un excepcional guerrero y empresario de su tiempo, falible, interesado y voluble como todo lo humano. Unas actitudes que habrá que entenderlas en sincronía con la época que le tocó vivir; estaba inmerso en ese cristianismo intransigente que desde finales de la baja Edad Media había llevado al exilio a todas aquellas personas que profesaban otros credos. También en ese sentido, como en todo lo demás, fue un hijo de su tiempo. Asimismo, su figura hay que valorarla más allá de conceptos simplistas como la bondad o la maldad y destacar lo que realmente aportó pues su legado contribuyó a cambiar el mundo⁶².

La conquista de la confederación mexica fue excepcional en el sentido que un puñado de hombres en un corto espacio de tiempo ocupó un vasto territorio. Pero en todo lo demás hay que verlo como un capítulo más en la imposición del más fuerte sobre el más débil. Había un sinnúmero de precedentes de imperios similares al mexica, y aun mayores, que habían caído en manos de un puñado de invasores. Baste con citar el caso del Imperio Romano de Occidente, aniquilado por un grupo de desorganizadas hordas germánicas. Y dentro del contexto del siglo XVI, la actuación del metelinense no fue muy diferente a la de otros conquistadores de su tiempo. Se comportó como todos esperaban que se comportase y en el margen de libertad que tuvo, acertó y se equivocó como cualquier otra persona⁶³. Asimismo, habría que recordar que la mayor parte de los hombres que combatieron contra los mexicas eran indígenas, por lo que la contienda tuvo mucho de guerra civil.

En definitiva, fue un hombre de su tiempo, un guerrero de la frontera cristiana. Salió airoso donde otros fracasaron, exhibiendo muchas aristas: el conquistador -a veces despiadado-, el descubridor, el diplomático, el político, el padre, el empresario, el soñador, el escritor... Depende de con que Cortés nos quedemos tendremos una visión diferente de su persona. En todo caso yo me quiero quedar no con el aniquilador de un mundo sino con el

⁶² GARCÍA MUÑOZ, Tomás: "Hernán Cortés, una personalidad polifacética maltratada por la Leyenda Negra. Su legado al siglo XXI", *Revista El Carro, Asociación Cultural Luis Chamizo* N. 5, Guareña, 2019, pág. 14.

⁶³ Sobre esta cuestión de la ética y la libertad véase a SAVATER, Fernando: *Ética para Amador*. Ariel, Barcelona, 2001, págs.30-31.

constructor de un nuevo orbe, el del México mestizo que hoy conocemos. No olvidemos que Nueva España se convirtió en el núcleo central del Imperio Habsburgo, y México en su capital de facto. Desde 1573 salían y llegaban a Acapulco, en la costa pacífica, los galeones de Manila, convirtiéndose la Nueva España en un mercado global.

El legado cortesiano sigue ahí a través del México mestizo que él contribuyó a crear, pero también en España que nunca fue la misma tras los hechos protagonizados por los conquistadores. Actualmente, México es el país con más castellano hablantes del mundo, no lo olvidemos. Como siempre ha ocurrido a lo largo de la historia, destrucción y creación fueron de la mano. Pese a sus muchas cualidades y a sus graves defectos fue una persona singular, de esas que contribuyen a cambiar el rumbo de la historia. Después de su llegada al valle de México las cosas cambiaron para siempre y, guste o no, su figura estará para siempre ligada al pasado y al presente de los mexicanos. Un padre de la patria mexicana querido y odiado, pero padre al fin y al cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, Martín y ESTERAS MARTÍN, Cristina: *Itinerario de Hernán Cortés*. Madrid, Canal Isabel II, 2015.
- BARRANTES, Vicente: *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura*, T. II, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, 1999.
- BLASCO, Francisco J.: “La graciosa y gratuita disputa sobre la autoría de la Historia Verdadera del inconfundible Bernal Díaz del Castillo”, en *Boletín de la R.A.H.*, T. XCIX, cuaderno CCCXIX, enero-junio de 2019.
- BOER, Harm den: “Expatriados españoles y Leyenda Negra”, en Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ, Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, y Harm den BOER (edis.): *España ante sus críticos: las claves de la leyenda negra*. Iberoamericana, Madrid, 2015.
- BUENO JIMÉNEZ, Alfredo: “El Nuevo Mundo en el imaginario gráfico de los europeos: De Bry, Hulsius, Jacob van Meurs y Pieter van der AA”, en *Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen* vol. 6, 2016.
- CAMBA, Úrsula y Alejandro ROSAS: *Cara o cruz: Hernán Cortés*. México, Taurus, 2018.
- CASTILLA URBANO, Francisco: “Argumentos hispanos para la construcción de la leyenda negra (siglos XVI-XVII)”, en *La sombra de la leyenda negra*, María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano (dirs.), Tecnos, Madrid, 2016.
- COARASA, Ricardo: *Hernán Cortés. Los pasos borrados*. Espejo de Tinta, Madrid, 2007.
- DENISOVA, Natalia K.: *Filosofía de la Historia de América: los cronistas de Indias en el pensamiento español*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2017, Vol. I, p. 168.
- FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, Carmen: *Medellín y Hernán Cortés en la obra de dos escritoras extremeñas del siglo XIX: Carolina Coronado y Vicenta García Miranda*. Asociación Histórica Metelinense, Almedralejo, 2013.
- FRIEDERICI, Georg: *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *El demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*. Madrid, Cátedra, 2017.
- GARCÍA MUÑOZ, Tomás: “Hernán Cortés, una personalidad polifacética maltratada por la Leyenda Negra. Su legado al siglo XXI”, en *Revista El Carro, Asociación Cultural Luis Chamizo*, nº 5, Guareña, 2019.

- GARCÍA REGUEIRO, Ovidio: “Cortés y Raynal: una interpretación dieciochesca de la empresa mejicana”, en *Hernán Cortés y su tiempo*, T. I. Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 1987.
- GOODWIN, Robert: *España. Centro del mundo, 1519-1682*. Madrid, La esfera de los Libros, 2016.
- GRUNBERG, Bernard: *Dictionnaire des conquistadores de México*. L’Harmattan, París, 2001.
- KAGAN, Richard L.: “¿Por qué la Leyenda Negra? ¿Por qué ahora?, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 43 (1), 2018.
- *The Spanish Craze: America’s fascination with the Hispanic World, 1779-1939*. Nebraska, University Press, 2019.
- KAMEN, Henry, *Poder y gloria. Los héroes de la España Imperial*. Madrid, Espasa Calpe, 2010.
- KURELLA, Doris, BERGER, Martín y DE CASTRO, Inés: *Aztecs*. Stuttgart, Linden-Museum, 2020.
- LEVY, Buddy: *Conquistador: Hernán Cortés, King Montezuma, and the Last Stand of the Aztecs*. Random House, United States, 2009.
- LÓPEZ MARTÍN, Ismael: “José Cadalso y el proceso de reinterpretación neoclásica de Hernán Cortés como héroe nacional y personaje literario”, en *XLIV Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2016.
- MEDIN, Tzvi: *Mito, pragmatismo e imperialismo. La conciencia social en la conquista del imperio azteca*. Madrid, Iberoamericana, 2009.
- MELIÁN, Elvira M.: “La Brevísima Relación de la destrucción de las Indias o los albores de la manipulación mediática en la España Moderna”, en *Iberian, Revista Digital de Historia*, nº 7, mayo-agosto de 2013.
- MENDIETA, fray Gerónimo de: *Historia Eclesiástica Indiana*. México, Porrúa, 1980.
- MIRA CABALLOS, Esteban: *Hernán Cortés. Mitos y leyendas del conquistador de Nueva España*. Fundación Obra Pía de los Pizarro, Badajoz, 2017.
- *De la Formación del Espíritu Nacional a la Educación para la Ciudadanía: un estudio comparado*. Badajoz, Anthropiqa, 2017.
- “La Leyenda Negra: mito y realidad en la conquista de América”, en *El Hinojal, Revista de Estudios del Museo de Villafranca*, nº 12, 2019.
- “Hernán Cortés y la creación de su propio mito”, en *Boletín de la RAEX*, T. XXVII, 2019.
- MOLINA, Javier: “Su legado en la cultura contemporánea. Entre el héroe y el villano”, en *La Aventura de la Historia*, nº 246, 2019.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel: “La leyenda negra revisitada: la polémica continúa”, en *Revista Hispanoamericana. Revista Digital de la Real*

- Academia Hispano-Americana de Ciencias, Artes y Letras*, nº 2, 2012.
 Disponible en <http://revista.raha.es/> (fecha de consulta 31-5-2018).
- MONTAIGNE, Michel: *Ensayos*. Barcelona, Taurus, 1999.
- NAVARRETE LINARES, Federico: "Las historias tlaxcaltecas de la conquista y la construcción de una memoria cultural", en *Iberoamericana* T. XIX, N. 71, Madrid, 2019.
- PASSERON, J.C.: *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Siglo XXI, Madrid, 2011.
- PÉREZ VEJO, Tomás: "Hernán Cortés en México: una polémica circular", en *Revista de Occidente*, nº 402, Madrid, 2014.
- PINO DÍAZ, Fermín del: "La defensa crítico-apologética de Juan B. Muñoz, ante la leyenda negra ilustrada", en *La sombra de la leyenda negra*, María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano (dirs.), Tecnos, Madrid, 2016.
- POWELL, Philip W.: *La Leyenda Negra. Un invento contra España*. Barcelona, Áltera, 2008.
- RESTALL, Matthew: "La Nueva Historia de la Conquista", en *History Compass*, Vol. 10, nº 2, 2012.
- *Cuando Moctezuma conoció a Cortés. La verdad del encuentro que cambió la historia*. México, Taurus, 2019.
- RINKE, Stefan: *Conquistadoren und Azteken. Cortes und die Eroberung Mexikos*. C. H. Beck, München, 2019.
- ROCA BAREA, María Elvira: *Imperiofobia y Leyenda Negra*. Madrid, Si-ruela, 2017.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda, SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio y BOER, Harm den (eds.): *España ante sus críticos: las claves de la leyenda negra*. Madrid, Iberoamericana, 2015.
- ROJAS MIX, Miguel: *Hernán Cortés*. Lumen, Barcelona, 1990.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio: "De héroe a villano. La imagen de Hernán Cortés en el pasado de la Independencia (1794-1824)", en *1810-1910: Reflexiones sobre dos procesos históricos*, Cristina Gómez Álvarez, Josefina Mac Gregor Gárate y Mariana Ozuna, eds., México, U.N.A.M., 2010.
- : "Hernán Cortés. El mito. Creación, desarrollo, decadencia y transformación de una figura heroica", en *Miradas sobre Hernán Cortés*, María del Carmen MARTÍNEZ MARTÍNEZ y MAYER, Alicia (coords.), Madrid, Iberoamericana, 2016.
- RUIZ PLEGUEZUELOS, María Rocío: "Hernán Cortés en el cine: el héroe y el hombre", en *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias*.
- SAVATER, Fernando: *Ética para Amador*. Ariel, Barcelona, 2001.

- SORIANO MUÑOZ, Nuria: “Guerra y cultura histórica a finales del período colonial. El culto al conquistador Hernán Cortés en el ejército borbónico”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 45, 2019.
- THOMAS, Hugh: *La Conquista de México*. Barcelona, Planeta, 2000.
- VARGAS MACHUCA, Bernardo: *Apologías y discursos de las Conquistas*.
- VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfrido: *Debates sobre Historia de América en España: una aproximación a su evolución historiográfica*. Colección Conferencias y Cuadernos, nº 14, Llerena, 2018.
- VÉLEZ, Iván: *El mito de Cortés. De héroe universal a icono de la Leyenda Negra*. Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2016.
- VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira: “Política e historiografía. El americanismo español hasta 1936”, en *Revista de Indias*, Vol. LXVIII, nº 243, Madrid, 2008.
- “La imagen del conquistador en la historiografía liberal española: un cuadro de luces y sombras”, en *VII Congreso Internacional de Historia de América*, José A. Armillas Vicente (ed.), Zaragoza, 1998.
- VILLAYERDE RICO, María José y CASTILLA URBANO, Francisco: “Estudio preliminar”, en *La sombra de la leyenda negra*, María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano (dirs.), Madrid, Tecnos, 2016.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La *Revista de Historia Militar* es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de realizarse en idioma español, ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. No se aceptará ningún trabajo que haya sido publicado en otra revista o vaya a serlo.

Los originales deberán remitirse en soporte papel y digital a: Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar*. Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid, pudiendo remitirse con antelación, vía correo electrónico, a la siguiente dirección: rhmet@et.mde.es.

El trabajo irá acompañado de una hoja con la dirección postal completa del autor, teléfono, correo electrónico y, en su caso, vinculación institucional, además de un breve currículum. En el caso de los militares, en el supuesto de encontrarse en la situación de “reserva”, “retirado” o “segunda reserva”, lo harán constar de forma completa, sin el uso de abreviaturas.

El procesador de textos a emplear será Microsoft Word, el tipo de letra Times New Roman, el tamaño de la fuente 11 y el interlineado sencillo.

Los artículos deberán tener una extensión comprendida entre 10.000 y 20.000 palabras, incluidas notas, bibliografía, etc., en páginas numeradas y contando cada página con aproximadamente 35 líneas, dejando unos márgenes simétricos de 3 cm.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota a pie de página donde aparezcan: nombre y apellidos y filiación institucional con la dirección completa de la misma, así como dirección de correo electrónico, si dispone de ella.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.

- Palabras clave en español: palabras representativas del contenido del artículo que permitan la rápida localización del mismo en una búsqueda indexada.
- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas pero sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen. Deberán ir colocadas o, al menos, indicadas en el texto.

Notas a pie de página.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: apellidos seguidos de coma y nombre seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura pág., o pp. si son varias). Por ejemplo:

Palencia, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición en, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: “La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano”, en *Revista de Historia Militar*, nº 90, 2001, pág. 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, *op.cit.*, número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: *op.cit.*, vol. II, pág. 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibídem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

Ibídem, pág. 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo: A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de dos líneas en una cita a pie de página.

Recomendaciones de estilo.

- Evitar la utilización de la letra en negrita en el texto.
- Utilizar letra cursiva para indicar que se hace referencia a una marca comercial, por ejemplo fusil *CETME*, o el nombre de un buque o aeronave fragata, *Cristóbal Colón*. También para las palabras escritas en cualquier idioma distinto al castellano y para los títulos de libros y publicaciones periódicas.
- Los cargos y títulos van siempre en minúscula, por ejemplo rey, marqués, ministro, etc., excepto en el caso del rey reinante en cuyo caso será S.M. el Rey D. Felipe VI. Los organismos e instituciones van con mayúscula inicial: Monarquía, Ministerio, Región Militar, etc.
- De la misma manera, se escriben con mayúscula todas las palabras significativas que componen la denominación completa de entidades, instituciones, etc.
- Los términos “fuerzas armadas” y “ejército” se escribirán con minúscula cuando se haga referencia genérica a ellos. Si se habla de “Ejército” o “Fuerzas Armadas” como institución debe emplearse la mayúscula inicial. Otro tanto viene a ocurrir con las especialidades fundamentales, las antiguas Armas y Cuerpos de los Ejércitos y con las Unidades Militares; por ejemplo tropas de infantería y Especialidad Fundamental, Arma de Infantería, un regimiento y el Regimiento Alcántara.
- Las siglas y acrónimos más conocidos se escriben sin intercalar puntos y conviene relacionarlos entre paréntesis inmediatamente después de utilizarlos por primera vez, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).
- Se utilizarán siglas para referirse a archivos y publicaciones periódicas que vayan a aparecer con frecuencia en el texto, Archivo General Militar (AGM).

Evaluación de originales.

Para su publicación los trabajos serán evaluados por, al menos, cuatro miembros del Consejo de Redacción, disponiéndose a su vez de un proceso de evaluación externa a cargo de expertos ajenos a la entidad editora, de acuerdo con los criterios de adecuación a la línea editorial y originalidad científica.

Impresión Bajo Demanda

Procedimiento

El procedimiento para solicitar una obra en impresión bajo demanda será el siguiente:
Enviar un correo electrónico a **publicaciones.venta@oc.mde.es** especificando los siguientes datos:

Nombre y apellidos

NIF

Teléfono de contacto

Dirección postal donde desea recibir los ejemplares impresos

Dirección de facturación
(si diferente a la dirección de envío)

Título y autor de la obra que desea en impresión bajo demanda

Número de ejemplares que desea

Recibirá en su correo electrónico un presupuesto detallado del pedido solicitado, así como, instrucciones para realizar el pago del mismo.

Si acepta el presupuesto, deberá realizar el abono y enviar por correo electrónico a:
publicaciones.venta@oc.mde.es
el justificante de pago.

En breve plazo recibirá en la dirección especificada el pedido, así como la factura definitiva.

Centro de Publicaciones

Solicitud de impresión bajo demanda de Publicaciones

Título:

ISBN (si se conoce):

N.º de ejemplares:

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Teléfono

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

E-mail:

*Dirección de envío:
(sólo si es distinta a la anterior)*

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Revista de Historia Militar

Tarifas de suscripción para el año 2020:

- 9,02 € ESPAÑA
- 12,02 € RESTO DEL MUNDO

(IVA Y GASTOS DE ENVÍO INCLUIDOS)

APELLIDOS, NOMBRE: _____ CORREO ELECTR.: _____

DIRECCIÓN: _____

POBLACIÓN: _____ CP: _____ PROVINCIA: _____

TELÉFONO: _____ NIF: _____ Nº DE SUSCRIPCIONES: _____

FORMAS DE PAGO: (Marque con una X)

- ☐ Domiciliación bancaria a favor del Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa. (Rellene la autorización a pie de página).
- ☐ Incluyo un cheque nominativo a favor del CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA.
- ☐ Transferencia bancaria / Ingreso en efectivo al BBVA: "CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA".
- N° de Cuenta:** 0182 – 7378 – 19 – 02 0000 0366

Al recibir el primer envío, conocerá el número de suscriptor, al cual deberá referirse para cualquier consulta con este Centro.

En _____, a _____ de _____ de 2020.

Firmado:

IMPRESO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

ENTIDAD				OFICINA			D.C.	NÚMERO DE CUENTA						

En _____, a _____ de _____ de 2020.

SELO DE L
ENTIDAD

Firmado:

↑ ↑ EJEMPLAR PARA ENVIAR A LA SUBDIRECCION GENERAL DE DOCUMENTACION Y PUBLICACIONES MINISDEF ↑ ↑

Deptº. de Suscripciones, C/ Camino los ingenieros nº 6
28047 - Madrid

Tfno.: 91.364 74 21 - Fax: 91 364 74 07 - e-mail: suscripciones@oc.mde.es

[illegible]

↓ ↓ EJEMPLAR PARA QUE Vd. LO ENVÍE AL BANCO ↓ ↓

SR. DIRECTOR DEL BANCO/CAJA DE AHORROS:

Ruego a Vd. de las órdenes oportunas para que a partir de la fecha y hasta nueva orden sean cargadas contra mi cuenta n° _____ abierta en esa oficina, los recibos presentados para su cobro por el **Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa - Revista de Historia Militar**

En _____, a _____ de _____ de 2020

Firmado:

Nueva **App** Revistas de Defensa

Nuestro fondo editorial ahora
en formato electrónico para
dispositivos Apple y Android



La aplicación, **REVISTAS DEFENSA**, es una herramienta pensada para proporcionar un fácil acceso a la información de las publicaciones periódicas editadas por el Ministerio de Defensa, de una manera dinámica y amena. Los contenidos se pueden visualizar "on line" o en PDF, así mismo se pueden descargar los distintos números: Todo ello de una forma ágil, sencilla e intuitiva.

La app **REVISTAS DEFENSA** es gratuita y ya está disponible en las tiendas Google Play y en App Store.



Accede a través de
QR_APP_revistas_Defensa



Nueva **WEB**

Catálogo de Publicaciones de Defensa

Nuestro Catálogo de Publicaciones
de Defensa, ahora a su
disposición con más de mil títulos

<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

La nueva página web del **Catálogo de Publicaciones de Defensa** pone a disposición de los usuarios la información acerca del amplio catálogo que compone el fondo editorial del Ministerio de Defensa. Publicaciones en diversos formatos y soportes, y difusión de toda la información y actividad que se genera en el Departamento.

LIBROS

Incluye un fondo editorial de libros con más de mil títulos, agrupados en varias colecciones, que abarcan la gran variedad de materias: disciplinas científicas, técnicas, históricas o aquellas referidas al patrimonio mueble e inmueble custodiado por el Ministerio de Defensa.

REVISTAS

El Ministerio de Defensa edita una serie de publicaciones periódicas. Se dirigen tanto al conjunto de la sociedad, como a los propios integrantes de las Fuerzas Armadas. Asimismo se publican otro grupo de revistas con una larga trayectoria y calidad: como la historia, el derecho o la medicina.

CARTOGRAFÍA Y LÁMINAS

Una gran variedad de productos de información geográfica en papel y nuevos soportes informáticos, que están también a disposición de todo aquel que desee adquirirlos. Así mismo existe un atractivo fondo compuesto por más de trescientas reproducciones de láminas y de cartografía histórica.







SECRETARÍA
GENERAL
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

